

¿Hombres que rompen mandatos?

Evaluación del Programa Caminando Hacia la Equidad que atiende a hombres que ejercen violencia con la familia

Roberto Garda Salas



Hombres por
la Equidad a.c.

Indesol

Instituto Nacional de Desarrollo Social

SEDESOL



SECRETARÍA DE
DESARROLLO SOCIAL



**Hombres por
la Equidad** a.c.

Hombres por la Equidad Centro de Intervención con Hombres
e Investigación sobre Género y Masculinidades, AC
Nicolás San Juan 525 Dpto. 9
Col. Del Valle México DF
CP. 03100
Tel. 1107 7797
www.hombresporlaequidad.org.mx
hombreshxe@gmail.com
Impreso en México, 2012

Portada:
Hombre contemplando la luna
Rufino Tamayo
30 x 23 cm
Aguafuerte y Aguatinta, 1947
Intervención por medios digitales



Fotografía: Tonatiuh Santiago Pablo, 2013

Introducción

Este libro es el resultado de 16 años de trabajo con hombres que ejercen violencia contra la pareja. Inicié éste camino entrando a grupo de reflexión como usuario debido a problemas de pareja con quien era en ese momento mi pareja. El ingreso no fue sin contradicciones, pero gradualmente fui interesándome en los cambios que podía lograr. Mi vida dio un giro de trescientos sesenta grados, y ahora me he dedicado de tiempo entero a comprender la problemática de la violencia masculina, y buscar metodologías de intervención con hombres que pudieran facilitarles detener su violencia y construir la equidad en sus casas.

En éste camino he desarrollado junto con otros compañeros y compañeras diversas metodologías de trabajo con hombres, el “Programa de Hombres Renunciando a su Violencia” del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, AC (Coriac), el “Programa de Atención a la Violencia de Género en Familias con Problemas de Alcohol de los Centros de Integración Juvenil” (CIJ), el “Programa de Reeducación para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja” de la Secretaría de Salud del Gobierno de México, el “Programa de Intervención Psicoterapéutico y Educativo para Hombres Agresores de Pareja de las Unidades de Atención y Prevención de la violencia Familiar (UAPVIF)” que se está implementando en el Gobierno del Distrito Federal, y el “Programa Hombres Jóvenes por la Equidad de Género. Modelo de Intervención para Detener la Violencia de género de los Jóvenes Hacia las Mujeres en sus Relaciones de Noviazgo” que está implementando en el Instituto Politécnico Nacional.

De igual manera he dado formación y seguimiento en éstas metodologías a múltiples instituciones y en diversos países. Gracias a eso he aprendido mucho sobre la importancia de la claridad teoría, del rigor metodológico, de la evaluación con base a indicadores muy específicos, pero al mismo tiempo he aprendido a comprender el fenómeno de la violencia y entender que es un problema profundamente complejo que atraviesa desde historias de vida particulares hasta procesos civilizatorios donde grupos enteros de personas han sido humilladas, oprimidas y negadas. Este equilibrio entre el rigor metodológico y la especificidad de la evaluación por una parte, y la complejidad de la violencia y lo dinámico de las conductas de los hombres para hacer daño, por la otra, me han interesado profundamente. Y en ambos casos he ido aprendiendo a comprender las propias necesidades del medir cambios, y por otro lado, de comprender que no todo lo que se mueve en la violencia ni es para mejorar, ni es para cambiar hacia la equidad. Este libro presenta ésta tensión todo el tiempo, y considero que el resultado —y su contribución— es una invitación a mirar de una forma compleja y dialéctica el tema de la violencia, y dese ahí a elaborar procesos de evaluación de esa dinámica.

También he aprendido que el trabajo personal de las personas que dirigen estos grupos son un tema esencial para poder facilitar a los hombres hacia cambios reales y socialmente deseables. Pero que para ello, éstas y éstos debieran de acercarse a la atención de éstos hombres no solo desde

perspectivas médicas, psicológicas o psiquiátricas, sino incluir además una comprensión de género de la violencia, un entendimiento más social y político de ésta, y dese ahí una sensibilidad más multidimensional del fenómeno. Entender y comprender ésta complejidad y la importancia de tener rigor desde miradas multi, trans e interdisciplinarias son centrales para quienes aspiran a realmente crear un cambio en los hombres.

He aprendido que las resistencias, los compromisos y las formas de simulación no sólo son de los usuarios, sino de quienes pretenden evaluarlos, facilitarlos y acompañarlos porque nadie está exento de la dinámica de la violencia contra las mujeres. Y he aprendido que las dificultades institucionales para mantener los grupos abiertos, nos hablan de que detrás de toda política pública también hay personas con ideas y estereotipos de género, que una forma u otra también toman partido ante el trabajo con hombres que ejercen violencia contra sus parejas.

El mejor resultado de todo éste trabajo ha sido elaborar el “Programa Caminando Hacia la Equidad. Programa Multidimensional y Multicomponente para detener la violencia de género de los Hombres en las Familias” el cual fue escrito en 2009, y cuyas estrategia y técnicas de trabajo fueron piloteadas durante un año. En éste libro presentamos la evaluación interna de éste Programa. En el primer capítulo presentamos la investigación bibliográfica sobre las evaluaciones de los Programas de atención a hombres que ejercen violencia con su pareja, encontramos que hay diversos Programas a nivel mundial, de hecho muchos. Pero muy pocos han sido evaluados, porque además no han una idea clara sobre qué evaluar. En general los Programas evaluaciones no salen bien parados, en el sentido de que no alcanzan la “eliminación total de la violencia”. En lo que sí se ha ido avanzando es en delinear estrategias, formas de intervención y características generales del trabajo de atención a hombres. Pero en el tema de evaluación aún no hay claridad debido no tanto a que no se sepa evaluar, sino que —y esa es mi opinión— el marco teórico y los supuestos desde donde se ve el fenómeno de la violencia “quedan cortos” para la dimensión del problema que se atiende. Esto es, se ve entre líneas en muchas de éstas evaluaciones, que se quiere ver a la violencia de los hombres contra las mujeres como se ve una enfermedad de salud mental como la depresión o la esquizofrenia. O que se ve incluso como una enfermedad física como la gripe o un cáncer. Pero la violencia no es concepto orgánico (afortunadamente) sino una experiencia social y política que no “se cura”. Y ése es el principal aspecto de las evaluaciones, que no evalúan las intervenciones desde una mirada social y política, de acuerdo al fenómeno que se está atendiendo.

En el segundo capítulo, presento los resultados de analizar la entrevista preingreso y las hojas de autoevaluación de los asistentes al grupo. Reflexionamos sobre las características sociodemográficas, psicológicas y de creencias y prácticas de género de los hombres, y los móviles de asistencia que han

tenido. Como resultado presentamos cuatro grupos de asistencia a los cuales llamamos de “A: de Alta asistencia”, “B de mediana alta asistencia”, “C de mediana baja asistencia” y “D de baja asistencia”. Los cuales son comparados y analizados a la luz de los resultados sociodemográficos. Lo que encontramos es que hay algunas variables que aparentemente pueden influir en la asistencia de los hombres al grupo, y que ello puede contribuir a su baja o alta adherencia.

En el tercer Capítulo se analizan las entrevistas a profundidad de las mujeres y de los hombres. Se analizan qué conductas de violencia detienen y cuales no los hombres que van a los grupos de reflexión. En general analizo las dificultades que tienen los hombres para detener algunas conductas de violencia, y los motivos que dan para no hacerlo. Asimismo, se reflexiona sobre su experiencia en el grupo y las sugerencias que brindan para mejorar el trabajo. Por otro lado, se reflexiona sobre las violencias que ven las mujeres, y cuales identifican que sí detienen. Se regresa y debate con ellas sobre el cambio de ellas y cómo éste influye en el de los hombres. Y se diferencia entre un proceso de cambio profundo y uno no tanto que deja espacios a la violencia. Finalmente, al igual que con los hombres, registramos las opiniones de ellas sobre el Programa Caminando Hacia la Equidad.

En las conclusiones reflexionamos sobre los diversos cambios que observamos, y lo que no ha cambiado e incluso empeora. Brindamos algunas ideas de porque consideramos que las evaluaciones tienen que mejorar sus perspectivas de evaluación, y cómo sugerimos que ello ocurra. Asimismo, comentamos los aspectos más relevantes de lo que encontramos en el análisis de la entrevista preingreso y las autoevaluaciones, y de lo que más nos llamó la atención de las entrevistas a profundidad y el análisis que hicimos.

Deseo dar las gracias a todas las mujeres que aceptaron ser entrevistadas, a sus hijos e hijas y a los hombres que aceptaron participar en las entrevistas. No fue un camino fácil llamarles y hacerles ésta invitación, pero espero que lo que aquí se reflexiona sea útil para mejorar sus vidas, y que ellas y ellos puedan también desear que sea útil para otros grupos y personas que también luchan contra la violencia hacia las mujeres. Agradecido especialmente a la Psicóloga María Antonieta Guerrero y al Psicólogo Alejandro García, facilitadores de hombres por la Equidad que apoyaron en la realización de las entrevistas. Al Psicólogo Felipe Reyes Pérez Silva que apoyó en la transcripción de las mismas, en la organización de la base de datos de los formatos de preingreso y de autoevaluación, y estoy muy agradecido por sus comentarios y análisis de varios aspectos de éste libro. Por supuesto todos los errores que pueda tener ésta publicación, son del mi autoría.

Índice

- 3** **Introducción**
- 9** **Capítulo I Las Programas de Intervención con Hombres y sus Evaluaciones**
1.1 Los Programas de Intervención en América Latina
1.2 Modelos de Intervención en México
- 29** **Capítulo 2 “Y sin embargo se mueve...” Cambios por Componente de Intervención de los Hombres que Asisten al Programa**
2.1 Características socioeconómicas, psicológicas y sobre el ejercicio de la violencia de los hombres que asisten al Programa
2.1.1 La asistencia de los hombres
2.1.2 Características de los hombres que ingresan al grupo: El Formato Preingreso
2.1.2.1 Datos sociodemográficos
2.1.2.2 Creencias de género y ejercicio de la violencia hacia la pareja
2.1.2.3 Violencia social e Intervención Institucional en violencia de Pareja
2.1.2.4 Experiencia de violencia de los hombres
2.1.2.5 La salud mental y emocional de los hombres asistentes a grupo
2.1.2.6 Adicciones y salud física en los hombres asistentes a grupo
2.1.2.7 Características y perfil psicológico de los asistentes

2.2 Cambios de acuerdo a las respuestas en los Registros de Autoevaluación Personal y de Pareja
 Sobre la metodología de análisis
2.2.1 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades cognitivas en conflictos con él mismo
 Pensamientos distorsionados
2.2.2 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades de manejo emocional y comunicación
2.2.3 Los cambios y no cambios en el ámbito de las conductas de violencia y equidad
2.3.1 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades cognitivas con la pareja
 Pensamientos dominantes y distorsionados
 Pensamientos de Equidad de Género
2.3.2 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades de manejo emocional y comunicación
 El manejo del enojo y del dolor con la pareja
 El cuerpo y la comunicación con la pareja
2.3.3 Los cambios y no cambios en el ámbito de las conductas de violencia y equidad
 Ejercicio de la violencia y exigencia de servicios
 Ejercicio de la equidad en las relaciones de pareja
2.4 Cambios de acuerdo a las respuestas en los Registros de Autoevaluación con Hijos e Hijas
2.4.1 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades cognitivas con la pareja
 Pensamientos dominantes y distorsionados
 Pensamientos de control sobre hijos e hijas y reconocimiento del daño
 Pensamientos equitativos y de reconocimiento de las ganancias al ser equitativo
2.4.2 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades de manejo emocional y comunicación

- Comunicación asertiva y manejo del cuerpo con los hijos e hijas
- 2.4.3 Los cambios y no cambios en el ámbito de las conductas de violencia y equidad
 - Ejercicio de la violencia y conductas de servidumbre
 - Conductas de equidad y ganancias al ser equitativo
- 2.4 Características de los grupos de mayor avance
 - Asistencia y experiencia de violencia por Grupo
 - Estado emocional y suicidio por Grupo
 - Reacciones ante la salud y estado de consciencia por Grupo

174 **Capítulo •3 “Dos pasos adelante y uno atrás” La experiencia de mujeres y hombres en la asistencia al Programa Caminando Hacia la Equidad**

- 3.1 Algunas consideraciones generales
 - La experiencia de los hombres**
 - 3.2 El ejercicio de la equidad y la violencia antes de ingresar a grupo
 - 3.2.1 El ejercicio de la equidad
 - 3.2.2 El ejercicio de violencia antes de ingresar al grupo
 - 3.2.2.1 Violencia contra la pareja
 - 3.2.2.2 Violencia contra la familia extensa y los hijos e hijas
 - 3.2.2.3 Consecuencias de la violencia
 - 3.2.3 Eventos que motivaron la asistencia al grupo de reflexión
 - 3.3 El proceso de cambio en el grupo de reflexión
 - 3.3.1 El desarrollo de las técnicas de los hombres en el Programa
 - 3.3.1.1 Lo que se ejercita más
 - 3.3.1.2 Lo que se dificulta en el Programa
 - 3.3.2. Conductas que indican cambio en los hombres
 - 3.3.2.1 El ejercicio de la violencia y de la equidad durante el Programa
 - Conductas de violencia que continúan**
 - 3.3.2.2 Conductas de equidad que los hombres realizan
 - Reconocer-se y asistir a terapia**
 - Escuchar y permitir que las gentes hagan sus actividades**
 - Trabajo doméstico y servicios**
 - Amistades, vida sexual e intimidad**
 - Cambios con hijos/as**
 - 3.4.1 Las opiniones de los hombres sobre el Programa
 - 3.4.1.1 El Programa y el Grupo de Reflexión
 - 3.4.1.2 Las y los facilitadores, y la conducción grupal
 - 3.4.2 Sugerencias al Programa Caminando Hacia la Equidad
 - Las experiencias de las mujeres**
 - 3.2.1 La experiencia de violencia en la infancia
 - 3.2.2 El ejercicio de la equidad y la experiencia de la violencia de la mujer antes de que los hombres ingresaran a grupo
 - 3.2.2.1 El ejercicio de la equidad antes de que los hombres ingresaran a grupo
 - 3.2.2.2 El ejercicio de violencia antes de que los hombres ingresaran al grupo
 - Ejercicio de la violencia hacia la pareja**

- Daño hacia las mujeres y la resistencia a la violencia**
- El cambio de las mujeres**
- Eventos que motivaron la asistencia al grupo de reflexión de los hombres**
- 3.3 El proceso de cambio en el grupo de reflexión visto por las mujeres
 - 3.3.2.1 Prácticas de equidad con la pareja, e hijos e hijas
 - Prácticas de equidad con la pareja**
 - Prácticas de equidad con los hijos e hijas**
 - 3.3.2.2 Conductas de violencia que continúan a pesar de la asistencia a grupo
 - Violencia contra las parejas**
 - Violencia sutil contra la pareja**
 - La dinámica del cambio: su impacto en las mujeres**
 - Violencia contra las hijas e hijos**
- 3.4 Las opiniones de las mujeres sobre el Programa
 - Lo que agradó y lo que no agradó**
 - Las sugerencias de las mujeres al Programa Caminando Hacia la Equidad y a Hom-**
 - bres por la Equidad, AC**
 - Reflexiones finales**

265 **Conclusiones**

280 **Bibliografía**

283 **Anexos**

Anexo I
Reacciones Frecuentes de los hombres ante la Enfermedad

Anexo II
Autoevaluación personal
Autoevaluación pareja
Autoevaluación hijos e hijas

Anexo III
Guía de Entrevista de hombres
Guía de Entrevista de mujeres
Guía de Entrevista de hijos e hijas

Capítulo I

“Las Programas de Intervención con Hombres y sus Evaluaciones”

Las Programas de Intervención con Hombres y sus Evaluaciones

Los modelos de intervención con hombres son un esfuerzo reciente por detener la violencia de los hombres en sus relaciones de pareja. Los hombres frecuentemente ejercen diversas formas de control en todo el mundo, y éstas van dirigidas hacia sus parejas. Detener estas prácticas ha implicado diversos esfuerzos con técnicas y procedimientos que van desde lo psiquiátrico hasta lo educativo pasando por lo psicológico. Los modelos de mayor éxito son aquellos que habiendo usado herramientas psicológicas también reconocen la prolemática educativa y social del fenómeno, y en la mayoría de los casos se alejan de procedimientos de tipo médico-psiquiátrico.

A continuación presentamos el resultado de la investigación con modelos de países América Latina y de México, decidimos dejar los Modelos de Países Desarrollado sin presentar porque consideramos que ya hay suficiente bibliografía sobre el tema.

Los Programas de Intervención en América Latina

De los seis modelos de intervención elegidos para Latinoamérica, cuatro son iniciativas desarrolladas en países sudamericanos: a) Instituto NOOS de Investigaciones Sistemáticas para el Desarrollo Social y de Redes en Brasil; b) Pronovif de Chile; c) Programa de Hombres que Renuncian a Su Violencia (HRSV) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia; y d) el Modelo de Intervención para Hombres que Ejercen Violencia hacia su Pareja, propuesto por Jorge Corsi en Argentina. Las otras dos provienen de Centroamérica: e) la Asociación de Hombres Contra la Violencia (AHCV) de Nicaragua; y f) el Modelo de Tratamiento Género Sensitivo para Hombres que Golpean de Gioconda Batres de Costa Rica. La experiencia mexicana se analiza en otro apartado.

A continuación se presenta un análisis detallado de los modelos elegidos; empero, para una revisión más sinóptica, se incluye un cuadro al final del apartado que contiene las características generales de cada modelo (Cuadro II en el Anexo). ¿Qué se puede encontrar en estos modelos de intervención? En primer lugar, que en las experiencias de intervención los principales servicios que ofrecen los programas analizados en Latinoamérica son grupos de reflexión, que han comenzado a promover servicios de terapia individual y, en algunos casos, de terapia grupal. En realidad, es más frecuente que se combine la intervención grupal con un compromiso comunitario, a diferencia de los países desarrollados. Por esa razón es frecuente que los asistentes a los grupos den pláticas en escuelas o un centro de trabajo o comunitario, o bien que ofrezcan su testimonio en un medio de comunicación, al mismo tiempo que asisten a grupos de reflexión. Sin embargo, no es común que este trabajo comuni-

tario esté articulado en los modelos de intervención; más bien son actividades paralelas y en ellas se les solicita apoyo en la difusión y como parte de su compromiso con la ausencia de violencia.

En cuanto a las influencias en la región entre los modelos de intervención encontramos que el de Perú basa su práctica en el modelo de Programa de Hombres Renunciando a su Violencia desarrollado por Coriac en México (el de Nicaragua también retoma una parte del modelo mexicano). Otra influencia es el modelo desarrollado en la Universidad de Buenos Aires por Jorge Corsi, cuyo fundamento se ha incorporado en Chile y también en Nicaragua en algunos aspectos. La mayoría ha adoptado enfoques como el ecológico, que adaptaron Jorge Corsi y Lori Heise en diversos textos sobre violencia familiar y de género, y se han combinado con experiencias de modelos de intervención de los países desarrollados, como el modelo Duluth (ver Tabla I).

Tabla I

Programa Jorge Corsi (Corsi, 1995)

Estructura del programa

Sistema de referencia: Sistema de salud, particulares, grupos que brindan atención a mujeres.

Tiempo de tratamiento: No se cuenta con el dato preciso, pero se calcula a partir de las entrevistas individuales de valoración, atención pre-grupo y sesiones semanales en trabajo de grupo abierto y semi-cerrado, podrían ser aproximadamente 30 semanas.

Tipo de tratamiento: se realiza una o varias entrevistas de admisión con fines de evaluación y encuadre, para, posteriormente, trabajar con un modelo grupal que aborde los aspectos cognitivos, afectivos y comportamentales para la intervención en las mismas esferas. Se considera un nivel inicial y otro avanzado. En el nivel inicial se trabaja con un grupo abierto y en el avanzado con un formato semi-cerrado. El egreso del grupo se produce en forma individual y se considera la apreciación de cada hombre, de su compañera y de los coordinadores para lograrlo. La consigna recibida por cada hombre que egresa del programa es que en ningún momento deben considerarse “curados” en lo que se refiere a su potencial de violencia.

Seguimiento: En la fecha de referencia se pretendía realizar por lo menos un seguimiento anual, posterior a la finalización del tratamiento.

Enfoque terapéutico

Fuentes teóricas: las investigaciones específicas en el campo de la violencia de género y familiar, y tiene una metodología que considera como objetivo el preservar la integridad física y psíquica de las víctimas. Este programa parte de considerar a la violencia familiar como un emergente de las relaciones de poder dentro de la familia como parte de una ecología y se apoya en las nociones de poder y género. Tiene como objetivos prácticos: a) Controlar y detener la conducta violenta; b) mejorar las habilidades sociales y comunicacionales; c) promover la flexibilización de los roles de género estereotipados; d) disminuir el aislamiento social; e) revisar creencias culturales que contribuyen a legitimar la violencia, y; f) incrementar la autoestima y la asertividad.

Fuentes prácticas: se basó originalmente en las metodologías propuestas por Sonkin y Durphy provenientes de Estados Unidos y la de David Currie en Canadá, para posteriormente modificarse según las necesidades de su entorno social y cultural.

Evaluaciones: Entrevistas y contactos con las parejas víctimas.

De esta forma, es posible afirmar que los modelos latinoamericanos son de corte feminista y, en algunos casos, son procesos de intervención con técnicas y orientaciones psicológicas, como los modelos de Argentina y Chile, y en otros casos con referentes mayormente educativos y comunitarios, como en Costa Rica, Nicaragua, Perú y Brasil; en todo caso, siempre tienen como eje central el abuso de poder de los hombres contra su pareja.

En los seis modelos, la tarea primordial de trabajar con hombres es la violencia contra las mujeres. Sólo cuatro mencionan las técnicas cognitivo-conductuales y únicamente el de Chile incorpora además aspectos psicodinámicos. Asimismo, la propuesta de trabajo con hombres del Instituto NOOS de Brasil incluye aspectos sistémicos con perspectiva de género y está muy centrada en la metodología educativa de Paulo Freire (Tabla II).

Tabla II

Trabajo con Hombres Autores de Violencia, Instituto NOOS, Brasil

Estructura del programa

Sistema de referencia: reciben referencia de Organizaciones de la Sociedad Civil, de la Policía y otras instancias legales de intervención en violencia familiar, y del sistema judicial

Tiempo de tratamiento: Voluntario sin un número de sesiones límite.

Tipo de tratamiento: Por lo menos 20 sesiones, se trabaja con dos grupos, uno de asistentes y otro denominado "equipo reflexivo". El primero es el constituido por los hombres que van a grupo, y el segundo es auxiliar y es una "voz externa" al grupos de hombres, y en determinados casos lo retroalimenta.

Seguimiento: No se tiene información.

Enfoque terapéutico

Fuentes teóricas: La intervención es interdisciplinaria. Parte del enfoque del construccionismo social con enfoque feminista. Tiene una fuerte influencia de la psicoterapia, aunque no son terapias, y de la filosofía pedagógica de Freire y varias de sus técnicas están bajo esta orientación. También tiene elementos teóricos y técnicas del humanismo.

Fuentes prácticas: el programa ha sido elaborado por el equipo del Instituto NOOS.

Evaluaciones: No se ha realizado evaluación del modelo.

En general, todos los modelos conceptualizan la violencia como un acto de poder y control hacia la mujer elegido por los hombres y, si bien se reconoce que es producto de su socialización machista, centran sus intervenciones en enseñarles a los participantes opciones para la violencia en los conflictos, en busca siempre de la responsabilidad de ellos sobre sus actos violentos. De igual modo, los modelos de corte más educativo usan facilitadores y, según la experiencia del PHRSV de Perú y la de Nicaragua, son incluso los mismos usuarios quienes terminan por incorporarse como facilitadores; por su parte, los de corte más terapéutico emplean psicólogos. En ambos casos no se esclarece la inclusión de las mujeres en los procesos de intervención ni tampoco indican que haya resistencia a la participación como facilitadoras o psicólogas.

En cuanto a la relación interinstitucional, la experiencia de Costa Rica del Instituto WEM es la única en la cual existe una institución estatal de atención a la violencia masculina con una metodología propia. En los demás países han intervenido organizaciones de la sociedad civil o universidades. ¿Cómo es la relación de éstas con las instituciones públicas que atienden la problemática de la violencia familiar?, ¿cómo afecta esto a los modelos de atención a hombres? Debe recordarse que en los modelos de intervención instituidos en países desarrollados los sistemas de referencia se ofrecen por medio de los servicios sociales, seguridad y salud gubernamentales, así como OSC. En Latinoamérica, el sistema de referencia se realiza casi siempre por las relaciones que se establecen entre las OSC y, en algunos casos, por lazos con las instituciones estatales.

Lo anterior se debe a que las más de las veces no se le impone la obligatoriedad al agresor para asistir a los programas. Esto ocurre porque en la experiencia latinoamericana las instituciones de impartición de justicia no disponen de recursos y capacidad para atender un modelo integral de atención a agresores. En consecuencia, las estrategias de trabajo han surgido de forma más independiente de la supervisión estatal. En los países desarrollados, la violencia representa un acto criminal que debe atender la ley y los modelos de intervención se inscriben en esos contextos más judiciales, médicos y criminales. En el caso de Latinoamérica, los modelos adoptados en OSC y universidades surgen de propuestas de cambio social impulsadas inicialmente por mujeres y hombres sensibles al género o autodefinidos como profeministas o feministas, y los modelos responden a estas realidades menos reguladas por el Estado.

Sin embargo, existe una doble tendencia: los procesos de intervención en países desarrollados emplean marcos muy formales, e incluso rígidos, pero también metodologías más educativas con propuestas de cambio social más flexibles (de lo terapéutico y judicial a lo educativo y político). En los países latinoamericanos ocurre lo contrario: se busca regular la politización de los procesos de intervención con diversas legislaciones, además de desarrollar aspectos técnicos e incluir intervenciones terapéuticas (de lo educativo y político a lo terapéutico y judicial), de forma tal que puedan evaluarse las estrategias de trabajo. Como puede verse, en ambos casos se desea un equilibrio entre el compromiso político y los resultados técnicos de los procesos de intervención y también en ambos casos se trata de respuestas a realidades profundamente diferentes.

Esto tiene otras tres consecuencias adicionales: a) si los modelos de Latinoamérica no tienen obligatoriedad es posible que algunos hombres tengan mayor sensación de decidir sobre su propio proceso de cambio personal. Esto aumenta su grado de responsabilidad y compromiso en el grupo. Sin embargo, para los hombres que no captan o escuchan la posibilidad del cambio, el carácter potestativo de estos programas se traduce en negligencia e impunidad de la violencia, lo que termina por poner en riesgo a las mujeres; b) los modelos sin supervisión estatal ofrecen libertad para crear y aplicar modelos muy creativos en los que se generan estrategias muy originales; empero, dado que no hay supervisión ni seguimiento, los modelos pueden incluir perspectivas o técnicas que ponen en riesgo a las mujeres y a los propios facilitadores; c) si no se crean redes de colaboración entre instituciones públicas y OSC y universidades, ello puede ocasionar la atomización de las experiencias y un aprendizaje fallido de las intervenciones. Dejan de fomentarse las redes de apoyo y la canalización de casos.

Pese a ello, si hay colaboración se pueden elaborar lineamientos para los modelos de trabajo y la creación de redes de colaboración, aunque también debe analizarse por qué no se crean tales redes. En realidad, sólo tres programas muestran una sistematización de su información reflejada en publicaciones, si bien su producción todavía es pequeña. El tema de la evaluación en Latinoamérica aún no se ha depurado; pese a que comienza a sistematizarse la información acerca de la atención a hombres, todavía ningún programa incluye en sus modelos de intervención evaluaciones de eficacia y práctica.

De esta forma, se considera que el reto principal de los modelos de intervención en Latinoamérica es consolidar su experiencia comunitaria como parte de sus procesos de intervención, incorporar más perspectivas cognitivo-conductuales y evaluar sus experiencias. Asimismo, es importante ver que los Estados deben asumir mayores responsabilidades en la atención a la violencia masculina; es vital que establezcan, fortalezcan y amplíen sus redes de atención, que apoyen iniciativas exitosas y funden relaciones de cooperación con las universidades y OSC con el fin de construir redes de apoyo y canalización para los hombres que deben detener su violencia.

Modelos de Intervención en México

En esta sección reflexionaremos sobre la experiencia en México y países desarrollados de las prácticas de intervención con hombres que ejercen violencia contra su pareja. Mostraremos los contenidos de las intervenciones, sus retos y reflexionaremos sobre cuáles son las problemáticas más frecuentes que presentan con el fin de formular posibles soluciones para realizar una propuesta más integral.

En México los modelos de atención a hombres han surgido de dos experiencias: las Organizaciones de la sociedad civil y las Instituciones Públicas, ambas en la década de los noventa. En el primer caso fueron el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, AC (Coriac, que cerro sus servicios en Junio del 2005), el Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia, AC (ILEF) y Hombres por la Equidad, AC; por el otro lado, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal y la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del distrito Federal , fueron quienes desarrollaron estrategias de intervención con hombres que ejercen violencia contra su pareja.

Los procesos de intervención no son lineales, ni dentro de cada Institución u Organización, ni de forma general. Ello significa que han cambiado con el paso del tiempo, en algunos espacios se han consolidado, y en otros dando origen a nuevas experiencias. De esa manera encontramos que en México existen algunas experiencias que se han consolidado, y otras que no lo hicieron.

Las experiencias más significativas las encontramos en las Organizaciones de la sociedad civil Organizada. Estas se han tenido como principal objetivo atender la problemática de la violencia masculina desde una perspectiva que combina intervenciones psicológicas con elementos educativos, y enfoques teóricos consistentes.

En el Tabla III se describen los principales elementos del modelo del ILEF. La principal característica de este enfoque es su intervención con enfoque sistémico narrativo, en el cual se busca que las y los usuarios reconstruyan sus historias de vida con base en sus aprendizajes sociales, construir una nueva narrativa, les permite reflexionar en qué punto están y hacia dónde quieren caminar. El Programa se desarrolla con dos grupos: uno de hombres y uno de mujeres que sesionan de forma paralela y en donde con preguntas abiertas abordan determinados temas. La terapia y el terapeuta son medios y agentes de control social que ayudan a que se reconozca cómo, través del uso de la violencia, se rompió un pacto en la familia y en la relación de pareja. Se busca que los hombres asuman su responsabilidad en el rompimiento de este pacto en la familia, y en el proceso terapéutico se construyen alternativas por parte del grupo para rehacerlo.

Tabla III

Centro de Atención a la Violencia Doméstica (CAVIDA), ILEF, México

Estructura del programa

Sistema de referencia: El Programa es voluntario, y recibe hombres que asisten ya sea canalizados por Instituciones Públicas o por otras Organizaciones Civiles. Se da difusión en medios de comunicación o por la participación en actividades de diversos tipos como talleres o conferencias.

Tiempo de tratamiento: No tiene número de sesiones específicas. El programa es abierto y los asistentes son dadas de alta por el Equipo del CAVIDA.

Tipo de tratamiento: Grupos abiertos separados de mujeres y de hombres con enfoque terapéutico y reeducativo. Los coordina uno o dos facilitadores mujeres u hombres.

Seguimiento: No se tiene información.

Enfoque terapéutico

Fuentes teóricas: El enfoque teórico-metodológicas surge de la teoría sistémica y constructivista con enfoque narrativo. Asimismo se analiza la teoría de grupos y se tiene una profunda revisión de la perspectiva de género que ha sido incorporada al proceso de intervención.

Fuentes prácticas: El programa fue desarrollado por el equipo de CAVIDA, y se han revisado diversos modelos de intervención con agresores

Evaluaciones: No se ha hecho evaluación del programa.

En el Programa los hombres analizan diversos temas como paternidad, pareja, trabajo, salud, sexualidad, emociones, violencia, ciclo de la violencia, silencio, perdón, duelo, abuso sexual, responsabilidad, depresión, autoestima, temor, control, etc. estos son algunos de los temas abordados en el grupo.

Parte del trabajo del CAVIDA se compartió a las Unidades de Prevención y Atención a la Violencia Familiar (UAPVIF), en donde se han compartido sus propuestas teóricas y de intervención. Asimismo, al igual que los todos los procesos de intervención con hombres, uno de los mayores problemas del modelo de CAVIDA es el alto índice de deserción y la falta de evaluación.

En segundo lugar tenemos al Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRSV) (ver Tabla IV) que originalmente fue influenciado por el programa del CECEVIM de Estados Unidos, y posteriormente desarrollado por el Programa de Violencia Doméstica en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias. Actualmente se continúa implementando con nuevas modificaciones en diversas Organizaciones Civiles y en Instituciones Públicas en las UAPVIF y en diversos Estados.

Tabla IV

Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRSV), Hombres por la Equidad, AC, México

Estructura del programa

Sistema de referencia: El Programa recibe hombres de Instituciones Públicas y Organizaciones Civiles. Asisten de forma voluntaria y difunde en medios de comunicación o por actividades desarrolladas en Ferias, conferencias, talleres, etc.

Tiempo de tratamiento: El modelo está desarrollado en 4 niveles de 25 sesiones cada una. Estas se realizan de forma semanal. En total son seis meses por cada nivel, y por lo menos dos años de intervención, pero lo usuarios llegan a permanecer más tiempo.

Tipo de tratamiento: Grupos de hombres abiertos en el primer nivel, en los otros tres niveles se ingresa secuencialmente: al concluir primer nivel se pasa al segundo, y así de forma sucesiva. Los coordina uno o dos facilitadores usualmente hombres, aunque hay experiencias exitosas con mujeres facilitadoras.

Seguimiento: No se da seguimiento a quienes dejan o terminan el PHRSV.

Enfoque terapéutico

Fuentes teóricas: Parte de la perspectiva de género en las relaciones de pareja y cómo la diferencia se construye en desigualdad en el momento del conflicto con la pareja. Asimismo, retoma las reflexiones de la masculinidad como una construcción social en donde la violencia contra las mujeres es parte de la identidad masculina. Ve a la violencia como un acto de abuso de poder surgido de la estructura social, y de elementos cognitivo y emocionales del hombre, con profundas raíces en su historia personal e inscrita en los cuerpos de los hombres.

Fuentes prácticas: El programa fue desarrollado por el equipo de Coriac inspirado en el Programa de CECEVIM y en la revisión de modelos de intervención con agresores

Evaluaciones: El modelo ha sido analizado por investigadores/as que han escrito sobre sus problemáticas y avances. No se ha hecho evaluación del programa de formal.

En el primer nivel se busca que los hombres detecten su momento de ira o enojo, y una vez hecho esto sean capaces de retirarse para no violentar a su pareja en el momento del conflicto. En el segundo nivel se busca profundizar en la experiencia emocional reconociendo los momentos en que aprendieron a responder con violencia a sus conflictos. En el tercer momento se exploran los aprendizajes sociales de la sexualidad, y cómo en el proceso de construcción de la masculinidad aprendieron a negar su cuerpo y a controlar el de las mujeres. Finalmente, en el último nivel se ejercitan estrategias de negociación, y los hombres aprenden a poner límites y a ceder sin ejercer violencia. En cada nivel hay manuales que los hombres adquieren para poder revisar las técnicas en casa. Asimismo, hay contacto con las parejas de los hombres a través de reuniones cuatrimestrales, en donde se hacen entrevistas colectivas a las compañeras por nivel con el fin de conocer su impresión del Programa y la opinión acerca de sus parejas.

El PHRSV ha recibido algunas modificaciones en algunos Estados, sobre todo se han incluido nuevas dinámicas y el contacto con las compañeras ha variado. Pero su estructura original de 3 niveles se mantiene: la agenda del día y los objetivos de cada nivel son los mismos. Sus principales problemáticas consisten en ser evaluado, y mejorar las estrategias de recuperación de deserciones y de seguimiento para personas que han terminado el Programa; asimismo una de sus problemáticas ha sido la de constituir una red de Instituciones que han adoptado al Programa para compartir experiencias e intercambiar información.

En tercer lugar tenemos a las estrategias de intervención de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal que se desarrollan en el Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA). En la Tabla V vemos sus características principales.

Tabla V

Programa de atención Psicoterapéutica a Personas Generadoras de Violencia Familiar, del Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA) de la Procuraduría de Justicia del Gobierno del Distrito Federal, México

Estructura del programa

Sistema de referencia: El Programa recibe a hombres sentenciados por el delito de violencia familiar, a hombres que asisten voluntariamente y a hombres que son canalizados por la Red de apoyo a Víctimas que se tienen con otras Instancias del Gobierno Federal y Local y por Organizaciones Civiles.

Tiempo de tratamiento: En los grupos cerrados el tiempo es de 15 sesiones, y en los grupos abiertos es no hay tiempo límite pues es de acuerdo al criterio del psicólogo/a que se determina o no la alta del paciente.

Tipo de tratamiento: Se hace una evaluación al ingresar a los grupos para determinar a que tipo de grupo debieran de ingresar: grupos cerrados, en los cuales el número de integrantes esta preestablecido desde el inicio, así como, el número de sesiones y los temas a tratar. Y por otra parte hay grupos abiertos, en los que no hay un número determinado de integrantes, No. de sesiones ni temas preestablecidos.

Seguimiento: Se realiza reconquista de asistentes: primero mediante llamada telefónica, y después por correo.

Enfoque terapéutico

Fuentes teóricas: La intervención parte de la Teoría de género, Teoría ecológica y la Teoría cognitivo-conductual.

Fuentes prácticas: El programa fue desarrollado por integrantes del mismo CIVA.

Evaluaciones: El modelo no ha sido evaluado.

La atención se hace en las Instalaciones de la Procuraduría en el contexto de atención a mujeres que viven maltrato, y con aspectos legales más encuadrados en el sistema de Justicia del Distrito Federal, las realizan psicólogos/as quienes además brindan atención psicológica individual. Las estrategias de intervención en grupos buscan, mediante la perspectiva de género y la intervención psicoterapéutica, erradicar y/o eliminar el ejercicio de violencia física, psicoemocional, verbal o sexual que el generador ejerce contra su pareja o menores hijos. Los recursos que usan las y los psicólogos/as en esta intervención son técnicas de reestructuración cognitiva y conductual como dialogo socrático, juego de roles, entrenamiento asertivo y autorregistros, entre otras técnicas.

Entre los retos del CIVA se encuentran sistematizar la experiencia en documentos que den cuenta de las prácticas que se realizan en las psicoterapias. Asimismo, está pendiente la creación de un pre-test y postest de las sesiones, con el fin de evaluar a cada usuario; homologar criterios para hacer la entrevista, tener mejores expedientes, y perfeccionar en general las condiciones de los prestadores de servicio (facilitadores y terapeutas) a través de realizar grupos de contención. Asimismo, revisar las condiciones de trabajo de las y los psicólogos/as pues usualmente las condiciones no son las idóneas (se requiere revisar la cantidad de horas de trabajo, mejorar la supervisión de los casos y propiciar un proceso terapéutico personal para quienes brindan el servicio).

Otro modelo importante es el de las Unidades de Prevención y Atención a la Violencia Familiar (UAPVIF) de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal que se presenta en la Tabla VI. Ese modelo es implementado por mandato de Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar y es efectuado por el área terapéutica de las Unidades. Esta cuenta con un área psicológica, una legal y otra de trabajo social. Juntas realizan una intervención integral con los hombres, pero quien da la atención es la primera, por medio de psicólogos y psicólogas. El modelo parte de perspectivas sistémicas con técnicas cognitivo-conductuales. Su objetivo es reeducar a los hombres para detener las conductas violentas y deconstruir e identificar los mitos de género que hay sobre la violencia y los hombres. Se pretende que los asistentes identifiquen y expresen sus emociones y se emplean técnicas vivenciales como imaginación guiada, relajación, trabajo corporal, frases incompletas, rol playing, reestructuración cognitiva, solución de problemas, entre otras estrategias.

Tabla VI

Programa de Atención Terapéutica a Agresores de las Unidades de Prevención y Atención a la Violencia Familiar (UAPVIF) de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, México

Estructura del programa

Sistema de referencia: El Programa recibe a hombres que son citados por las Unidades producto de una demanda legal que levanta la pareja. Asimismo, se reciben a hombres que asisten de forma voluntaria y a otros canalizados por otras Instancias del Gobierno Federal y Local y por Organizaciones Civiles.

Tiempo de tratamiento: Cada psicólogo recibe a los asistentes y determina el tiempo de alta..

Tipo de tratamiento: Hay intervenciones en grupos terapéuticos y en terapia individual en donde se revisan la experiencia emocional de los hombres, el daño en las mujeres y las estrategias para detener la violencia contra la pareja y la familia.

Seguimiento: No se realiza seguimiento.

Enfoque terapéutico

Fuentes teóricas: La intervención parte del modelo sistémico, con técnicas cognitivo conductuales y con enfoque de género. Ha habido también influencia del PHRSV.

Fuentes prácticas: El programa tiene lineamientos generales de la Dirección de Prevención y Atención a la Violencia de la Secretaría de Desarrollo social, de parte del Gobierno del distrito Federal.

Evaluaciones: El modelo no ha sido evaluado y se encuentra en proceso de sistematización.

Actualmente en las UAPVIF's se están realizando diversas prácticas en cada unidad, y no existe un modelo definido, se desea implementar uno donde, por medio de lineamientos generales, se puedan implementar objetivos comunes en la intervención con agresores. Se busca crear un primer nivel cuyo objetivo sea reeducar para detener la conducta violenta, sensibilizar en relaciones de género con la pareja y la familia. Asimismo, en una segunda parte se buscaría trabajar de manera más profunda las emociones y/o lo corporal. Un reto para las UAPVIF es mejorar las condiciones de trabajo al interior de éstas: sistematizar procedimientos, mejorar las condiciones de seguridad, de contención a las y los empleados; y mejorar el seguimiento y la recuperación de los casos que se atienden.

De esta forma, podemos ver que la experiencia de atención en México es reciente. Hay pocos modelos sistematizados (sólo el PHRSV), y prácticamente ninguna experiencia ha sido evaluada. De esta forma, podemos decir que hay más una práctica de atención que una experiencia nacional sistematizada de intervención; también, que existe poca experiencia en comparación con países desarrollados, las intervenciones tienden más a lo terapéutico que a lo reeducativo, y la perspectiva de género no está muy asimilada en los modelos revisados. Las intervenciones en varios casos se centran en atender la salud emocional de los hombres, y las diversas formas en que manifiestan el ejercicio de su violencia, dejando de lado el análisis profundo de las problemáticas educativas y de ejercicio de poder surgido de las desigualdades de género.

Por otro lado, tenemos el Programa que implementa la organización Hombres por la Equidad, AC el cual tiene la característica principal de implementar una perspectiva multicomponente y multidimensional (ecológica) de la violencia de los hombres contra su pareja.

Tabla VII

Caminando Hacia la Equidad. Programa multidimensional y multicomponente para detener la violencia de género de los hombres en las familias

Estructura del programa

Sistema de referencia: AL Programa se envían personas de parte de medios de comunicación, ONG's, e Instituciones públicas y provadas que conocen a Hombres por la Equidad ya sea por un programa de radio, por la lectura de algún reportaje en la prensa, o una conferencia. No hay una canalización formal.

Tiempo de tratamiento: 56 sesiones

Tipo de tratamiento: La intervención se da es educativa con técnicas terapéuticas y de reeducación. Se buscan fomentar competencias en los asistentes. Habilidades cognitivas, emocionales, conductuales, de historia de vida y corporales.

Seguimiento: No se realiza seguimiento.

Enfoque terapéutico

Fuentes teóricas: La intervención se da reflexionando sobre los ámbitos cognitivos, emocionales, conductuales, de historia de vida, emocionales y corporales de los hombres. Surge de la revisión del PHRSV, de la propuesta de Luis bonino y Jorge Corsi para Mejorar las Prácticas de Intervención (Cuaderno 25)

Fuentes prácticas: Hombres por la Equidad, AC

Evaluaciones: El modelo no ha sido evaluado y se encuentra en proceso de evaluación

El Programa Caminando Hacia la Equidad surge bajo una comprensión más amplia de la necesidad de combinar modelos multicomponentes, donde se pudieran abordar diversos aspectos de los hombres como las ideas (cognición), las conductas (conductual), la historia de vida, el cuerpo y las emociones de forma dinámica e integral con un enfoque educativo, pero en donde se combinaran tanto técnicas terapéuticas como educativas. Asimismo, esta idea de componentes se combina con la intervención ecológica, en donde los niveles micro, macro y exosistémico también son abordados. Esta conceptualización tiene la idea de mejorar las prácticas de intervención en los hombres haciéndolas de manera integral, dinámica y ecológica.

Otra idea que aporta éste modelo, y que creemos central en éste trabajo, es la medición del cambio en los hombres. si bien ya se había hecho un esfuerzo en Coriac por medir el cambio, en el Programa Caminando Hacia la Equidad se mide cada uno de los componentes que abordan: el cognitivo, el conductual, el emocional, el corporal, y el de manejo de vida. En cada ámbito se buscan medir indicadores cualitativos y cuantitativos que nos digan en qué sí, y en qué no cambian los hombres. Otro aspecto original de éste modelo no es solamente detener las prácticas de violencia de los hombres,

sino además fomentar las prácticas de equidad de los mismos. La equidad se entiende no solamente como la negociación, que es donde se enfocan la mayoría de los Programas de Intervención. Para éste modelo se parte de que los hombres pejeren tanto prácticas de violencia como de equidad, y que hay que hacer más visibles y ejercitar más las primeras, y disminuir hasta eliminar las segundas. Para ello son los componentes y la comprensión ecológica de la violencia contra las mujeres, para detener la violencia pero también para ejercer la equidad.

Finalmente, tenemos el Programa de Reeducción para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja el cual fue creado por la Secretaría de Salud del Gobierno Federal de México. En la Tabla VIII están sus características principales:

Tabla VIII
Programa de Reeducción para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja
Estructura del programa
Sistema de referencia: Este Programa se está implementando en toda la República Mexicana, tiene la finalidad de detener la violencia de los hombres contra sus parejas en grupos de reflexión. La responsabilidad de implementarlos es de las Secretarías de Salud de cada Entidad, a través de sus Programas de Violencia y recibe sus canalizaciones de parte de las Instituciones que ya tenga relacionadas.
Tiempo de tratamiento: 24 sesiones
Tipo de tratamiento: Es educativa con enfoque terapéutico. Hay sesiones técnicas que vienen de la tradición de abordar ideas, conductas, sensaciones corporales y sentimientos de los hombres. Y tiene sesiones temáticas que buscan sensibilizar a los hombres sobre temas como paternidad, derechos humanos de las mujeres, masculinidades, etc.
Seguimiento: Lo realiza la Secretaría de Salud.
Enfoque terapéutico
Fuentes teóricas: combina la tradición de trabajo con agresores desde una perspectiva de género y la intervención comunitaria con agresores desde el enfoque de las masculinidades.
Fuentes prácticas: Secretaría de Salud del Gobierno Federal
Evaluaciones: El modelo no ha sido evaluado y se encuentra en proceso de evaluación

Este Programa de la Secretaría de Salud de México es un modelo que combita temas como masculinidades, paternidad, violencia familiar, violencia y acoso en el trabajo, violencia contra niñas y niños, etc con técnicas de trabajo que abordan los aspectos cognitivos, conductuales, emocionales y corporales de los hombres. Los temas son vistos en sesiones temáticas en las cuales se implementan diversas técnicas con la finalidad de que los hombres se sensibilicen sobre la temática del día. En

estas sesiones siempre se hace trabajo dirigido a éstos ámbitos con la finalidad de detener la violencia de los hombres. Este modelo alterna las “sesiones temáticas” con las “sesiones técnicas”, y de ésta manera se pone más énfasis en la intervención terapéutica y reeducativa. La idea central es parar prácticas de violencia, pero también se busca sensibilizar a los hombres en diversos aspectos sobre los derechos humanos de las mujeres y la construcción de las masculinidades.

Reflexiones finales

¿Qué aspectos podemos considerar para el trabajo de las UAPVIF’s? A continuación podemos ofrecer algunos aspectos que nos permitan ilustrar qué características debería de tener el modelo de éstas Unidades:

a) La importancia de la evaluación

Hay pocos modelos de trabajo sistematizados y sin indicadores e índices de evaluación, y un crecimiento de intervenciones terapéuticas y grupales en los espacios de atención Gubernamentales (con enfoques como psicoterapia, cognitivo conductual, gestalt, familiar, etc.). El nuevo ciclo de trabajo inicia con un análisis del Inmujeres sobre la situación de la intervención en México. Al analizar diversas instituciones Gubernamentales y Asociaciones Civiles señala entre otros puntos, que la mayoría de los hombres que han ido o van a procesos de intervención reporta cambios actitudinales, pero que son poco susceptibles de establecerse como indicadores de impacto o de resultado. Señala, por ejemplo la disminución de la ansiedad, el incremento de la sensibilidad emocional, la adecuación de sus formas de interrelacionarse, el ejercicio de la tolerancia, así como la demostración de mayor interés en las actividades propuestas por cada organización.

También señala que “En el ámbito de las habilidades destacan el aumento de la capacidad para compartir experiencias personales, el cambio en su lenguaje, el reconocimiento de su propia violencia y la supresión de la violencia física.” Y para medir estos logros destacan las evaluaciones y los reportes, así como el expediente personal de cada participante; se mencionaron también el uso de formatos en cada sesión (Inmujeres, 2008).

A nivel Federal surge en 2006 la Ley de Acceso de las Mujeres a una vida Libre de Violencia, y posteriormente se aprueban las modalidades Estatales. Entre otros puntos estas Leyes proponen el trabajo con agresores con modelos reeducativos, y es con base en éste mandato que se elabora un diagnóstico para comprender la situación de los modelos de intervención con hombres. Para ello, el Instituto Nacional de la Salud, en esfuerzo con diversas Organizaciones Civiles (en donde Hombres por la Equidad, AC participa) elabora un diagnóstico sobre la situación nacional e internacional del trabajo con mujeres y agresores. Se revisaron los reportes científicos de modelos de los países desarrollados y de América Latina, y se concluye que son muy pocos los modelos evaluados a nivel mundial,

y que éstas evaluaciones evalúan sólo un aspecto de los mismos. Se señala que hay más modelos de trabajo que evaluaciones, y que por ello esto es el siguiente paso a dar. Sugiere que sean al menos tres los indicadores a evaluar: i) el grado de reincidencia de la violencia física, económica y sexual; ii) el grado de daño en la pareja; y iii) las creencias tienen los hombres en relación –por lo menos– con las mujeres, con ellos mismos y con la violencia. (Hijar y Valdés, 2008).

b) Las estrategias de trabajo con hombres

Con base a las evaluaciones nos preguntarnos cómo se estaba trabajando con hombres en México y en diversas partes del mundo. Encontramos que en general hay dos estrategias de trabajo con hombres. Aquellas estrategias de trabajo centrada en los malestares de la masculinidad que surgen de las desigualdades de género. Reflexiona sobre la masculinidad e incluye estrategias comunitarias de intervención. Se busca identificar y deconstruir las creencias y prácticas de la masculinidad hegemónica que los hombres tienen sobre otros hombres, ellos mismos y las mujeres en diversos aspectos como paternidad, sexualidad, violencia contra la pareja, malestares del trabajo, etc. Este enfoque permite reflexionar sobre diversos aspectos importantes para los hombres, pero el riesgo es que la práctica de violencia contra las mujeres se focaliza poco, y se puede desdibujar en el momento de la reflexión. (Garda, 2008 y Garda y Bolaños, 2009) Este tipo de intervención ha sido desarrollada por algunos Institutos de las Mujeres Organizaciones de la Sociedad Civil como Salud y Género, la Puerta Negra, Cecash, entre otras instituciones. Trabajan temas como jóvenes, sexualidad y homofobia, violencia contra las mujeres, y están construyendo una iniciativa denominada Men engage para incluir a los hombres en las políticas públicas que ha creado el movimiento feminista (Men engage).

El otro proceso de intervención se parte de la perspectiva de género como eje rector, y de la preocupación más centrada en la violencia contra las mujeres de parte de los hombres. Se reflexiona sobre el ejercicio del abuso del poder y se proponen procesos reeducativos de la masculinidad para comprender la violencia de los hombres a diversos niveles sociales de la opresión (macro, exo y mico). Se retoma la experiencia en el trabajo medico-psiquiátrico y terapéutico, pero se enriquece con aspectos educativos y ecológicos. Ello aterriza en la comprensión del fenómeno de la violencia contra la familia, las mujeres, y en particular la pareja e hijos/as más que en la comprensión de cómo me hice hombre o cómo se construyó mi masculinidad (Garda, 2008 y Garda y Bolaños, 2009). Este esquema de trabajo se ha desarrollado en Centros Estatales de Atención a la Violencia Familiar, Secretaría de Salud, Secretarías Estatales de Desarrollo Social, etc. Así como en Organizaciones de la Sociedad Civil: Hombres por la Equidad, Morhesvi, Gendes, y Viento a Favor.

El resultado de éstas prácticas de trabajo con hombres es que el trabajo con masculinidades no siempre implica el trabajo con la violencia de los hombres al grado que las legislación en México lo demanda. Ello separa los procesos de intervención: aquellos centrados en reflexionar sobre las masculinidades, y aquellos centrados en detener las practicas de violencia. En México una misma organi-

zación puede estar en ambos aspectos, pero lo que nos preocupa es que se atienda a hombres que ejercen violencia con el enfoque de las masculinidades, pues se revictimizan a las mujeres ya que los procesos de simulación aumentan.

c) Enfoques para detener la violencia masculina

Los enfoques que buscan atender la violencia de los hombres contra sus parejas y familias no son ni lineales ni homogéneos, pero gradualmente han ido construyendo consensos. En México observamos tres enfoques que podemos generalizar al resto de los países de América Latina y Desarrollados. El primero es el fundamentado en el modelo psicológico y el modelo médico-psiquiátrico, y que encuentra su versión más acabada en el modelo Duluth cognitivo-conductual. Este enfoque mediante el trabajo emocional, cognitivo y reeducativo la conciencia sobre la violencia de género como problemática social, y cómo a partir de ello se pueden visibilizar las propias prácticas de abuso y detenerlas. (Batres, 1999).

Una segunda línea de trabajo lo es aquella que se fundamenta en la teoría sistémica, en la construcción de las narrativas y la postmodernidad. Estos enfoques buscan equilibrar la reflexión sobre los sistemas familiares y el ejercicio de abuso de poder. Se busca, mediante la intervención en las narrativas masculinas, que éstos comprendan de manera diferente la manera en la que actúan, en la que piensan y en la que se sienten en un conflicto. Pero, y de manera más profunda, que comprendan sus propias biografías, y cómo la violencia ha devenido en un elemento central en la manera de relacionarse con las y los otros en la familia. Bajo el principio de que “todo es narrativa” se busca resignificar toda experiencia incluyendo el acto de violencia. Así, la violencia masculina es una narración que también puede ser resignificada, y el habla es el primer paso que lleva a ese objetivo.

El tercer enfoque coincide con los modelos específicos que definen Bonino y Corsi. Estos señalan que son modelos que retoman el marco teórico de la violencia de género, y buscan como objetivo primario la integridad física y psíquica de la víctima (Grupo 25, 2006). Se sugiere un enfoque multinivel y multicomponente, que busquen incorporar a una propuesta con principios terapéuticos una fuerte corpus teórico feminista, que centralice la intervención en comprender la construcción de la masculinidad que violenta a las mujeres, y que busca detener ideas, conductas, manejo emocional, etc que lleva a los hombres a violentarlas. Incorpora tanto recursos educativos como terapéuticos, y busca que los hombres parejen sus conductas de violencia, construyan nuevas prácticas de equidad y respeten y fomenten los derechos humanos de las mujeres. (Grupo 25, 2006, Garda, 2010 y 2008).

Los enfoques no son lineales. Retoman elementos uno del otro, y ello complejiza más los procesos de intervención con hombres. Si bien ello puede ampliar el grado de temas y aspectos que se abarca en un grupo, también dificulta la medición de sus resultados. ¿Por qué se han problematizado los procesos de intervención? Porque las características de las instituciones que implementan los procesos de intervención tienen una naturaleza diferente, y comprenden de manera diferente (e incluso opuesta) la problemática de la violencia masculina.

En México aquellas instituciones con procesos judiciales más estrictos implementan modelos más apegados a procedimientos psicológicos (del primer tipo), y ello implica protocolos medico-psiquiátricos y estrategias de trabajo psicoterapéuticas que atienden los aspectos emocionales y cognitivos de los hombres. Ejemplo de éste tipo de intervención es el trabajo con las Procuradurías de Justicia Estatales, los Centros de Readaptación social (Reclusorios), etc. La preocupación de estos procesos está centrada en primer lugar, en que se da en instituciones donde existe una fuerte tradición de corrupción. Si bien no todo el personal, no hay la certeza de que quien atiende sea incluso más violento que quien asiste a terapia. Asimismo, una preocupación constante de estos espacios es el cambio medible y verificable, que permita comprobar al sistema judicial que el hombre “ya no es violento”.

La estrategia sistémica ha sido usada más en asociaciones civiles como el ILEF y centros terapéuticos privados, pero su perspectiva no deja de influir en las UAPVIF's del D.F. En algunos casos estos procesos de intervención incluyen reflexiones sobre las relaciones de género, pero retoman más posturas del feminismo de la tercera ola que habla del género como un performace, que del radical que se focaliza en las relaciones de poder. El debate es que al centrarse en el cambio narrativo se desdibuja la intervención no sólo en parar la práctica de violencia, sino que además, la comprensión de la práctica de violencia como mera narrativa le da un grado de “performalización” que puede construir una sensación de inhospitabilidad para los hombres, y por ello puede no llegar a construirse una crítica sólida ni a las creencias machistas, ni a la práctica de abuso. Esto es, se puede resignificar la historia, se puede comprender y resignificar la experiencia emocional, y también incluso la comprensión de la dinámica de pareja y familiar. Pero nada de ello garantiza nivelar la estructura desigual de las relaciones de poder en la pareja.

Considero que la estrategia con perspectiva de género y multinivel está siendo la estrategia más frecuente en México. Es implementada por Organizaciones Civiles. Hombres por la Equidad, que es la Organización civil que más ha estudiado el tema en México, ha reformulado el “Programa de Hombres Renunciando a su Violencia” (PHRSV) que había elaborado en Coriac, a un nuevo modelo de Trabajo denominado “Caminando Hacia la Equidad. Programa Multidimensional y Multicomponente para Detener la Violencia de Género de los Hombres en las Familias”. También se ha ido implementando en el Sector Salud en el Gobierno Federal y en los locales, a partir del mandato de la Ley de Acceso. Con base en ésta la Secretaría de Salud elaboró el “Programa de reeducación para Víctimas y agresores de Violencia de Pareja” (esfuerzo de la Sec. De Salud y de Organizaciones Civiles entre las cuales también se encontró Hombres por la Equidad, AC). Otro modelo similares a éste enfoque es el modelo de Gendes, el de y el de Morhesvi; y el modelo de “Viento a Favor” creado por Eduardo Liendo.

d) Las estrategias de trabajo

Los modelos con enfoque de género centrado en las relaciones de poder en la pareja, y con perspectiva multinivel y multicomponente han tenido un relativo consenso en cuanto a los aspectos

a atender. Deseo resaltar algunos aspectos que vertebran el esfuerzo en México en la atención a agresores.

I) La seguridad de las mujeres.- La seguridad de las mujeres es un elemento central. Ello implica establecer estrategias de trabajo con hombres que tomen en cuenta lo que su pareja y su familia dice. Canalizar a las parejas a espacios de reflexión de mujeres, entrevistas durante la intervención y evaluación de su sentir y su percepción de los cambios de él son muy importante para estos modelos.

II) La problemática de la convocatoria y la asistencia.- ¿Debe ser la asistencia a los grupos de hombres voluntaria o debiera ser obligada? La asistencia voluntaria pone en la mesa de discusión el tema de la convocatoria ¿Cómo invitamos a hombres que no ven en ellos el problema de violencia contra sus parejas e hijos? Y una vez que asisten ¿Cómo garantizar una adherencia que sea significativamente importante?. La asistencia afecta a los procesos de intervención, pues los hombres que van de manera voluntaria -y tienen adherencia- usualmente toleran y viven con mayor disposición la confrontación en los procesos de intervención. Los hombres obligados simulan procesos de reflexión, cumplen el número de asistencia y terminan por repetir los patrones por los cuales asistieron.

III) Comprensión integral del ejercicio de violencia.- Entender de manera integral la práctica de violencia implica varios aspectos, por una parte implica entenderla ecológicamente en el sentido de que la práctica de abuso está relacionada con la cultura (macrosistema), las instituciones patriarcales (exosistema) y la experiencia de conflicto con la pareja, y la personal (microsistema). Asimismo, entender que ésta práctica de abuso también está relacionada con la complejidad de las relaciones sociales: se vincula con la posición económica del agresor, y su capacidad o no de controlar la vida económica de la víctima. Se vincula con las normas sociales y la asimilación o no de las prácticas culturales de la violencia. De hecho, ésta práctica es un crisol de las relaciones políticas de mujeres y hombres en la sociedad; un ejercicio más ciudadano del poder, o uno más autoritario y machista. Se vincula con la concepción de la sexualidad y de los cuerpos de los asistentes, en cómo el cuerpo es centro de producción de bienes, y tomador de la sensualidad que supuestamente se atribuye a las mujeres. Asimismo, el aspecto integral se refiere a la vida interna de las personas (y que sería el aspecto microsistémico de los modelos): la capacidad para reconocer y manejar positivamente más sentimientos que el enojo; la capacidad para reconocer aprendizajes de vida, y resignificarlos; la capacidad de cambiar en la manera de concebir el conflicto, reconocer la diferencia y detener la construcción social de la desigualdad en la pareja.

IV) ¿Facilitadores o psicólogos? ¿Mujeres u hombres?.- ¿Quién puede impulsar los procesos de reflexión? Las mujeres requieren tener claridad sobre las problemáticas que tienen en las relaciones con los hombres, habilidad para afirmarse frente a éstos, y un claro ejercicio cotidiano de confrontar

las prácticas de abuso. Los hombres requieren una mirada autocrítica no culposa de sus prácticas de violencia. Los psicólogos/as requieren mayor reflexión sobre su identidad de género, pero los procesos de intervención requieren su rigor teórico para intervenir. Requerimos facilitadores/as menos improvisados y con mayor formación teórica y práctica. Así, el perfil de quien implementa estos procesos tiende a ser más riguroso, pues que los hombres puedan alcanzar los objetivos de los Programas.

V) Atención institucionalizada y evaluada de la violencia de los hombres.- Finalmente, las instituciones requieren procesos de implementación sin violencia institucional (salarios, horarios, instalaciones, espacios de contención, y en general un trato digno de las y los facilitadores). Asimismo hay que definir que vamos a medir de los programas: ¿Qué indicadores: cognitivos, emocionales, conductuales, etc? ¿De que nivel va a ser lo que vamos a medir: microsistema, macrosistema o exosistema? ¿De qué componente: educativos, psicológico, económico, cultural, etc?. Así los procesos de intervención institucionales, tanto de Asociaciones Civiles como de Gobierno, requieren mayor rigor para saber en qué se está impactando. El objetivo es aumentar la seguridad de las mujeres, y disminuir las prácticas de simulación de cambio y de violencia de los hombres.

Capítulo II

“Y sin embargo se
mueve...”

2.1 Características socioeconómicas, psicológicas y el ejercicio de la violencia de los hombres

2.1.1 La asistencia de los hombres

Se analizó la asistencia de los hombres de acuerdo a los registros que tenemos de ellos en los Formatos del Programa Caminando Hacia la Equidad, específicamente en el “Formato de Facilitador” y el “Formato del Cofacilitador”, que son los registros donde se apunta la asistencia de los usuarios. El Programa dura 56 sesiones, y con ese número en mente analizamos la información ¿Qué encontramos? A los grupos han asistido 220 hombres desde que se inició la implementación del Programa Caminando Hacia la Equidad en abril de 2010 a Octubre 2012. De estos, 6 provenían del trabajo anterior que estábamos desarrollando con el Programa Hombres Renunciando a su Violencia que inició en 2007 y terminó en marzo del 2009, y la gran mayoría llegó posteriormente con la nueva metodología.

¿Qué características tiene la asistencia de estos hombres al grupo? Para analizarla, además de contarla desde abril del 2010, también se construyó un Índice de Asistencia. Este último se realizó con la idea de conocer la periodicidad de la asistencia, desde que el hombre inició su primera sesión hasta la última. El índice compara el número total de asistencias con el número total de sesiones que se brindaron en ese periodo, y su fórmula es la siguiente:

Índice de Asistencia =

Número Total de Asistencia / Número Total de Sesiones en el Periodo de Asistencia

Al hacer el análisis tanto de la asistencia, como del índice de Asistencia, encontramos que había hombres que tenían un alto número de asistencias con un elevado Índice de asistencia, a éste grupo de hombres les denominados con un “alto grado de asistencia”, y esta comprende de 20 a 42 sesiones, y con un índice de entre 30% a 90% de asistencia. El segundo grupo que se formó, fue aquél en el cual encontramos una asistencia “media alta” de los hombres, y con casos de índices similares al grupo anterior. En el tercer grupo es el “medio bajo”, en éste la asistencia es de 5 a 9 sesiones y el índice de asistencia aumentó de 50% a 100%. La posibilidad de un índice de asistencia de 100% se debe a que al ser el número de sesiones menos, aumenta la posibilidad de ir cien por ciento. Finalmente, está el grupo de baja asistencia con 8 sesiones o menos, y por tanto el índice se eleva. En el siguiente Cuadro 1 podemos ver éstos resultados:

Cuadro 1

**Asistencia e Índice de Asistencia a los Grupos del Programa Caminando Hacia la Equidad
Número de Sesiones y porcentajes**

Asistencias a Grupo	Índice de asistencia	Usuarios	Porcentaje
Grupo A: De 20 a 42	De 30% a 90%	25	11
Grupo B: De 10 a 27	De 30% a 90%	27	12
Grupo C: De 5 a 9	De 50% a 100%	35	16
Grupo D: De 1 a 8*	De 10% a 100%	133	60
Total		220	100

*De éstos % ha asistido una vez; % dos veces; % tres veces, % cuatro veces; % cinco veces; % seis veces, % siete veces y % ocho veces.

Como podemos ver en el Cuadro 2.1.1, el 11% de los hombres tiene una asistencia media alta. Estos es, 25 usuarios con más de 20 sesiones y menos o igual a 42 sesiones. El 76% ha asistido menos de 9 sesiones (16% de 5 a 9 sesiones, y un 60% de 1 a 8 sesiones). ¿Qué tan significativo puede ser esto? Pensemos en los Programas de la Secretaría de Salud denominado “Programa de Reeducción a mujeres víctimas de Violencia y Hombres que Ejercen Violencia con sus Parejas” que tiene 24 sesiones, o en el “Programa de Atención Terapéutica y Educativa de las UAPVIF” del Distrito Federal, que tiene 25 sesiones. Si estos usuarios hubieran asistido a alguno de éstos Programas diríamos que el 11% lo hubiera completado, y el 28% casi hubiera realizado la mitad o más, y el 60% una cuarta parte o menos. En términos del Programa Caminando Hacia la Equidad, que tiene programadas 56 sesiones, 3 usuarios han asistido a más de 56 sesiones (hasta 66), 5 usuarios han asistido de 40 a 51 sesiones, 5 usuarios de 30 a 40 sesiones, y 12 usuarios de 20 a 29 sesiones. Esto es, de los 25 usuarios con más avance sólo el 11% habrían cumplido con las sesiones contempladas para el Programa, 20% estarían por hacerlo, 10% estarían a tres cuartas partes, y el resto (69%) estaría a la mitad o poco menos. Con relación a los 220 usuarios diríamos que 1.3% han terminado el Programa, 2.3% estarían por hacerlo, y 2.3% tendrían más de la mitad, y 5.4% estaría a la mitad o poco menos. Esto es, la asistencia es baja en términos netamente cuantitativos, y si lo comparamos con el número de sesiones que son 56, a lo largo del trabajo veremos el impacto cualitativo que tuvo en sus vidas.

2.1.2 Características de los hombres que ingresan al grupo: El Formato Preingreso

Para conocer el impacto del Programa Caminando Hacia la Equidad en la vida de los hombres, primero hay que tener una fotografía de ellos. Para esto nos ayuda el “Formato de Entrevista Preingreso”, el cual es aplicado a los asistentes antes de ingresar a grupo, y después de asistir a la Sesión Informativa sobre el Programa. En ésta, asisten los hombres que desean tener información sobre nuestros servicios, estos son: terapia individual y grupos de reflexión. La Sesión Informativa dura 40 minutos y es grupal. Primero se les escucha sobre qué los lleva a asistir a las instalaciones de Hombres por la Equidad, y después se les informa a cerca de nuestros servicios. Al final se les informa que para ingresar al grupo hay que tener una Entrevista Preingreso de una hora y media generalmente, donde se les aplicará un Formato de Entrevista Preingreso con 250 preguntas aproximadamente. En esa sesión, con base en esas preguntas, se les dice si pueden ingresar o no al grupo de reflexión del Programa Caminando Hacia la Equidad.

Con éste formato aplicamos los criterios de exclusión e inclusión al grupo. El Programa Caminando Hacia la Equidad establece que los hombres que tienen alguna de los siguientes características no pueden ingresar a grupo:

- Posesión de armas.- El Programa establece que su asistencia se condiciona desacerse de ellas o no tener acceso a las mismas durante el programa.
- Historia delictivo.- El programa establece que no podrán ingresar a grupo si pertenecen a grupos de delincuencia organizada. Si perteneció que se haga el compromiso de no reingresar a éstos grupos.
- Denuncias legales de violencia familiar: podrán ingresar a grupo, y en la Asociación tendremos que estar atentos al grado de peligrosidad para la pareja.
- Que presente perfil psiquiátrico, perfil depresivo o ideas homicidas y/o suicidas.- La atención estará condicionada a una valoración psicológica/psiquiátrica y a la asistencia a terapia individual y/o tratamiento psiquiátrico.
- Presenta abuso de adicciones.- La atención estará condicionada a que asista a otro espacio
- Tiene perfil psicopático.- No puede aceptarse su ingreso, y se canaliza a otro espacio de atención.
- Carece de habilidades para leer y escribir.- El Programa establece que no puede ingresar, y se le canaliza a otro espacio de atención.

Asimismo, una característica central es que los hombres que reconozcan su violencia con la pareja, y que tengan conciencia que esta violencia es un problema para ellos, sí pueden entrar al grupo.

Al analizar el “Formato Preingreso” nos percatamos que no todos los hombres habían completado el llenado de este. Ello se debió a que cuando inició el Programa, el Formato no estaba aún listo, y se aplicó posteriormente. De los 25 usuarios del Grupo A con la mayor asistencia, sólo lo llenaron 18, de los 27 del Grupo B con un avance medio alto sólo lo llenaron 17, de los 35 del Grupo C con avance

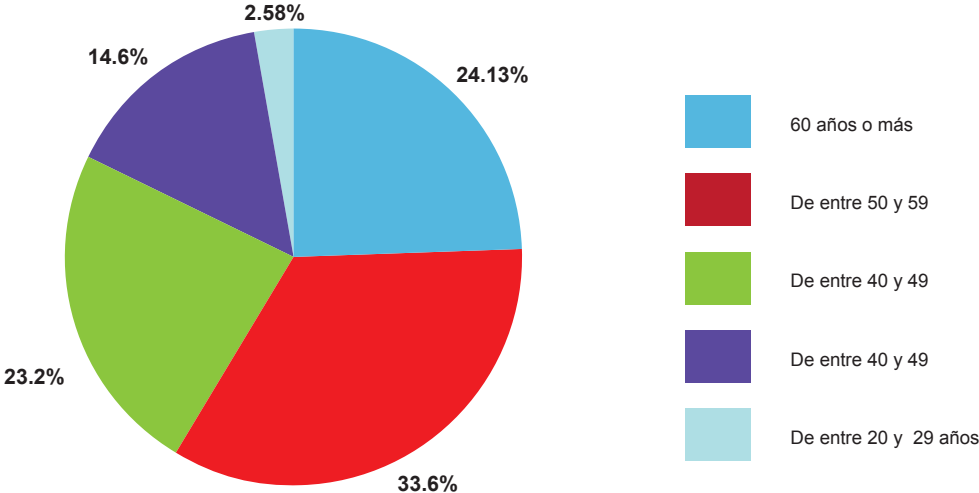
medio bajo sólo 19, y de los 133 que son del Grupo D con bajo avance lo llenaron 62 asistentes. Esto es, de 220 asistentes registrados sólo teníamos 116 con éste registro.

A continuación presentaremos los resultados de la ficha de preingreso que los hombres llenan antes de ingresar a grupo de reflexión. La finalidad de esta ficha es ubicar el perfil sociodemográfico de los asistentes, así como las problemáticas que tienen para ver si son pueden ingresar al grupo, o si deben de ser canalizados a otro espacio de atención. Veamos a continuación algunos resultados del análisis de ésta información.

2.1.2.1 Datos sociodemográficos

En cuanto a los datos sociodemográficos, no hay muchas diferencias entre los usuarios de cada grupo. En general los hombres tienen las edades presentadas en la Gráfica 1, el 33% de los hombres que asistieron a Entrevista Preingreso tienen de entre 30 y 39 años, y le siguen jóvenes de 20 a 29 (24%) y hombres maduros de 40 a 49 años un 23%. Los hombres que tienen más de 50 años ocupan la menor cantidad: 17%. La edad promedio de los hombres es de 38 años.

Gráfica 1: Edades de los Hombres Entrevistados
n=116



Al ver por los grupos de acuerdo a sus asistencias e Índice de Asistencia encontramos las siguientes edades promedio: Grupo de hombres con alto avance: 42.6 años, con avance mediano alto avance: 39.3 años, con mediano bajo avance: 42.5 años, y con bajo avance: 40.8 años. Tomando en cuenta estas cifras, la edad no es un aspecto relevante para saber porqué unos hombres avanzan más que otros dentro del Programa Caminando hacia la Equidad.

En la Cuadro 1 podemos observar la asistencia de los hombres por origen:

Cuadro 1
Origen por Delegación Política de los Usuarios a los Grupos

Delegación	Total
Álvaro obregón	8
Azcapotzalco	3
Benito Juárez	14
Coyoacán	5
Cuauhtémoc	3
Cuajimalpa	1
Gustavo A. Madero	2
Iztacalco	5
Iztapalapa	11
Magdalena Contreras	3
Miguel Hidalgo	4
Tlalpan	8
Venustiano Carranza	5
Xochimilco	3
DF: No identificado	2
Estado de México	22
No Contestó	17
Total	116

El 75% de los asistentes son del Distrito Federal. Un 8% son del Estado de México y han asistido hombres que provienen de los Estados Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Morelos, Puebla, Veracruz y Nuevo León. También han asistido hombres con procedencia en otros países como Colombia y Uruguay. Los hombres que tienen su residencia en otros lugares que no sea el Distrito Federal usualmente comen-

tan que desean asistir cuando estén “de viaje” o “de paso” por el Distrito Federal, pero usualmente son hombres que tienen una duración inestable por las distancias, y a la larga no concluyen el Programa.

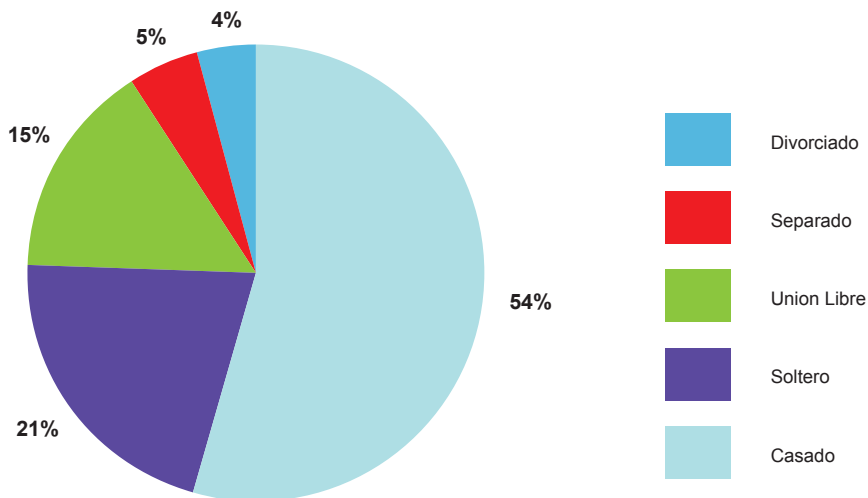
Los hombres del Distrito Federal asisten en su mayoría de la Delegación Benito Juárez (13.14%), en menor medida de Iztapalapa (12.13%), Tlalpan (8.9%), Iztacalco (7.8%), Álvaro Obregón (4.4%), Coyoacán (4.4%) y de otra Delegaciones (Miguel Hidalgo 3.3% y Gustavo a Madero (2.2%)). Por otro lado, del Estado de México han asistido de Ecatepec (6.7%), Coacalco (2.2%) y Cd. Nezahualcóyotl (1%) que son Municipios que quedan cerca del Distrito Federal. Probablemente ello se deba a la promoción del Programa y a que hay poca atención a ésta problemática en el Estado de México.

Por otro lado, con relación a su relación de pareja, aproximadamente el 70% de los hombres tienen algún tipo de relación formalmente establecida (el 54.7% son casados y el 15% en Unión Libre) con un tiempo promedio de relación de 10.6 años en promedio. En la Gráfica 2 ilustramos esto:

Gráfica 2

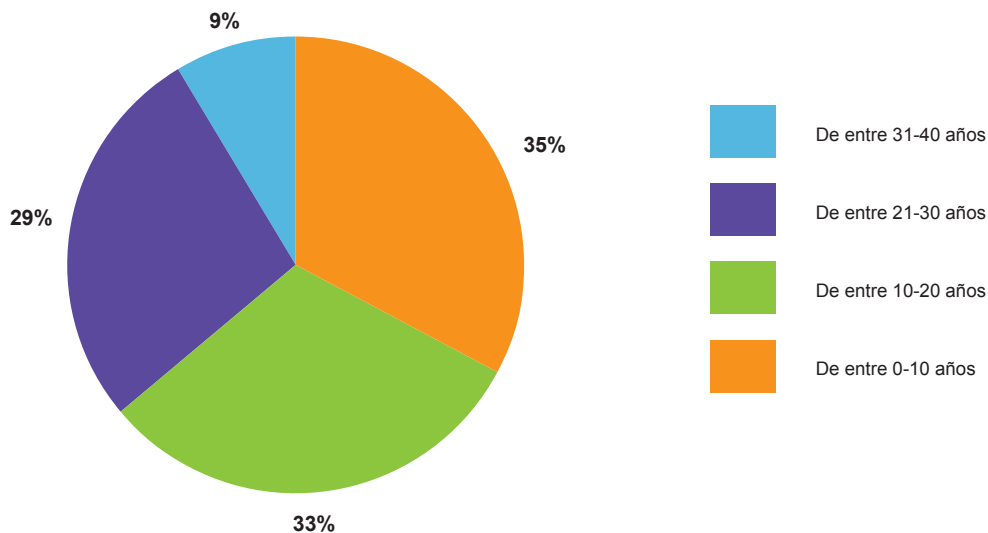
Gráfica 2: Estado Civil de los Hombres Entrevistados

n=116



Con relación a las hijas e hijos, los 116 hombres que se entrevistaron, 94 tienen hijos, y 101 hijas. La edad de ambos va de los 0 a los 40 años, siendo que el 35% de los hombres tienen hijos de 0 a 10 años, 33% de 10 a 20 años, y 29% de 21 a 30 años. De esa forma, al parecer, los hombres que más asisten a grupo, suelen tener hijos e hijas pequeños, niños/as, adolescentes y jóvenes. Esto se ilustra en la siguiente Gráfica 3:

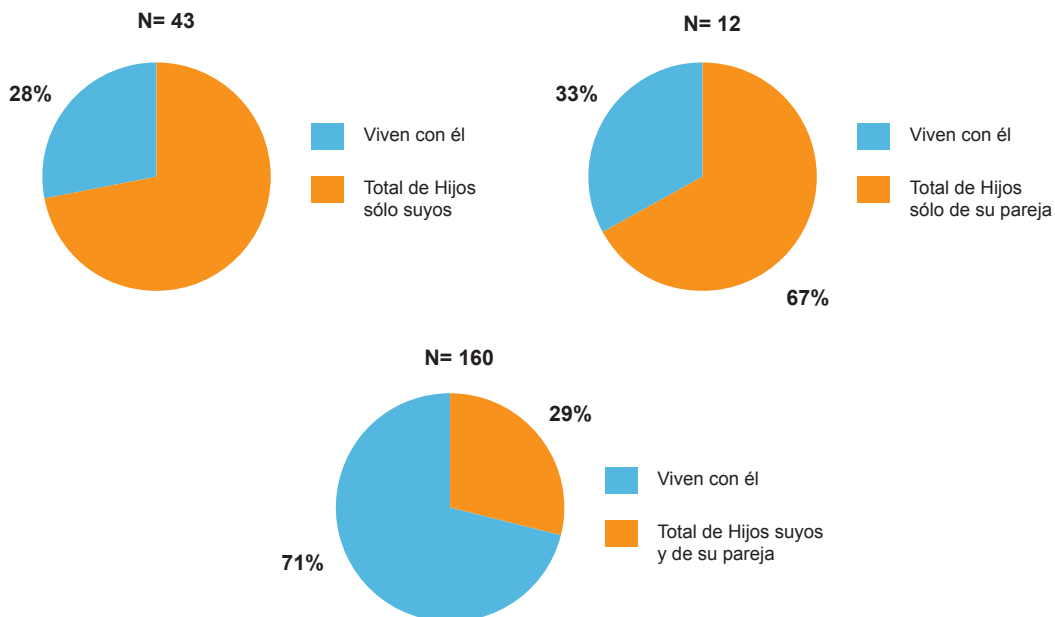
Gráfica 3
Total de hijos e hijas entrevistados n=195



Otro dato que preguntamos a los padres, es si tienen hijos e hijas que sólo sean de su pareja, y si cohabitan con éstos. Los hombres señalaron que de 43 hijos/as que son “Sólo suyos y no de su pareja” ellos cohabitan con el 28%, esto es con el 12% con relación al total. Por otro lado, señalan que de 12 hijos/as que son “Sólo de su pareja, pero no suyos” ellos cohabitan con el 33%, esto es sólo con 4% de los hijos/as con relación al total. Y finalmente del “Total de hijos suyos y de su pareja” los asistentes señalan que conviven con el 70%, esto es con 112 hijos/as. De ésta forma la pareja y la reproducción no coinciden en el mismo espacio en 7 de cada 10 hombres. En la Gráfica 4 podremos ilustrar esto:

“Y sin embargo se mueve...”

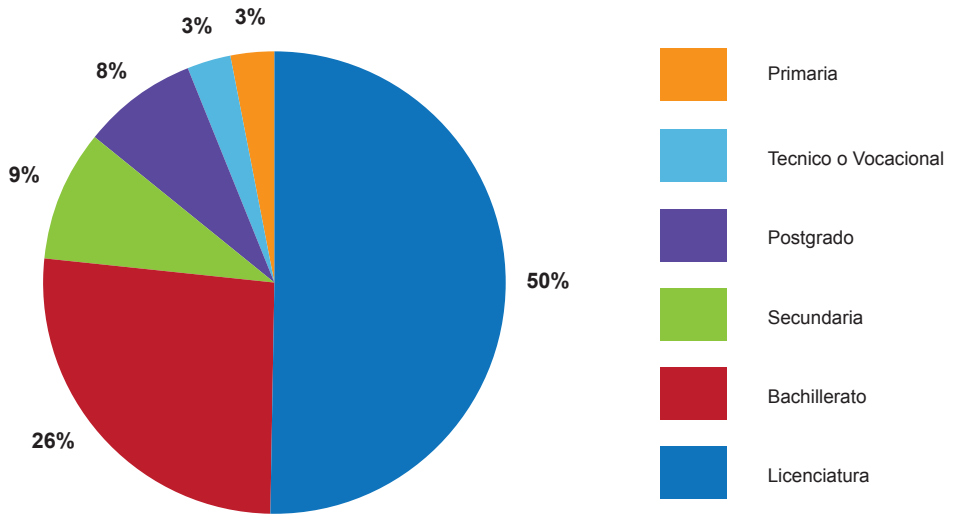
Gráfica 4:
Cohabitación de Papás con Hijos e Hijas



Al parecer, cuando los hijos son suyos y de su pareja los hombres cohabitan más con ella y los hijos e hijas. Cuando no son hijos biológicos y sólo lo son de su pareja, o la mujer no es la madre de los hijos y sólo son de él, la cohabitación disminuye drásticamente. ¿Porqué ocurre esto? Posiblemente se deba a mayor dificultad emocional para establecer lazos con quienes no son vistos como hijos biológicos, o a un sentido de posesión y pertenencia que pasa por el acto sexual y reproductivo con la pareja y la procreación, en ambos casos son temas que habría que investigar a profundidad. Lo que los datos nos arrojan es que los hombres al tener pareja e hijos biológicos permanecen más en el hogar.

Por otro lado ¿Cuál es la escolaridad de los asistentes a los grupos? La mayoría de los hombres que asisten al grupo tienen nivel licenciatura (50%). De éstos 28 se ha titulado, mientras que 30 mantienen carrera trunca. El 26% tiene bachillerato, y el resto secundaria o algún grado escolar anterior, de estos, sólo el 3% tiene primaria. En los grupos del Programa Caminando Hacia la Equidad prácticamente no asiste población sin algún tipo de educación formal, así, podemos decir que el Programa convoca en mayor medida a población con formación media, media superior o superior. Esto lo podemos observar en la Gráfica 5:

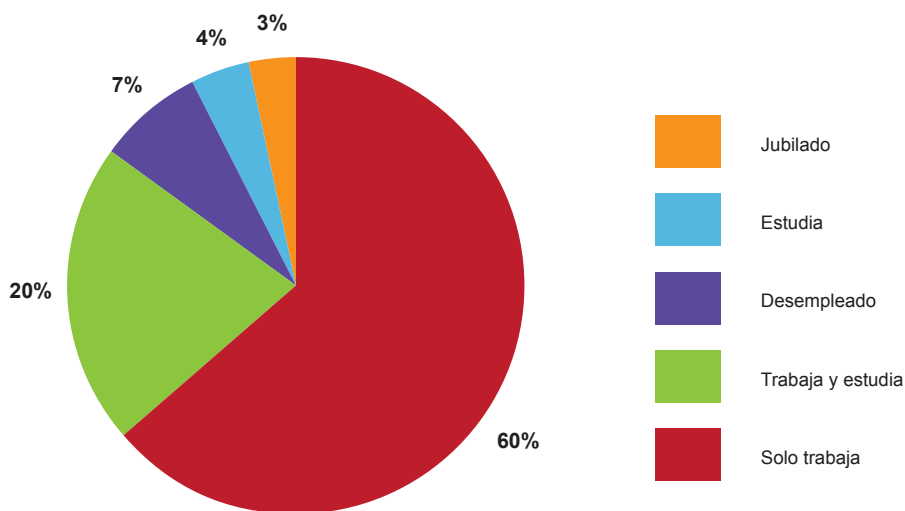
Gráfica 5:
Escolaridad n=116



¿Cuál es la situación laboral de los hombres? En la Gráfica 6 podemos observar que de 116 hombres que aplicaron a la Entrevista Preingreso, 109 señaló alguno de los ítems, y 7 contestó “otro”. De esos 109, el 60% sólo trabaja y el 20% trabaja y estudia. Sólo un 7% señaló estar desempleado, un 4% que sólo estudia y un 3% que está jubilado. De quienes sólo trabajan (80 hombres) un 50% lo hace de tiempo completo, un 9% medio tiempo y un 40% trabaja de forma independiente. En quienes estudian y trabajan (11 hombres) la cifra de trabajo independiente crece a un 55% y la de medio tiempo a un 18%. Así mismo, en ésta última población trabajan de tiempo completo sólo el 27%. Como podemos ver la situación laboral de los asistentes es estable, económicamente hablando. La población desempleada es muy baja con relación a la población que sólo trabaja o trabaja y estudia.

“Y sin embargo se mueve...”

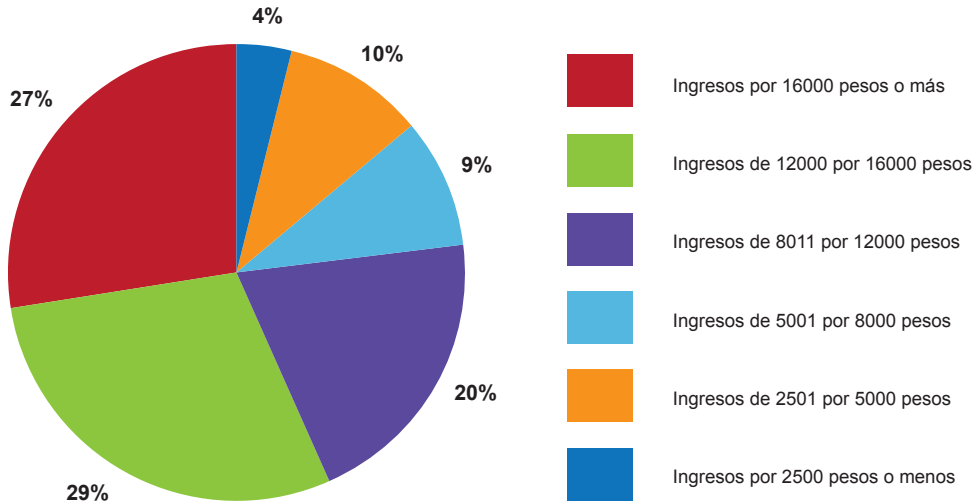
Gráfica 6:
Ocupación n=109



Por otro lado, el 57% de la población tiene un ingreso mensual de entre 5001 y 8000 pesos, el 40% de más de estas cantidades. Así la mayoría de los hombres entrevistados nos confirman que no tienen problemas económicos serios (ver Gráfica 7).

Con relación al trabajo se les pregunta “¿Tiene que soportar mucha tensión en el trabajo?” El 43.1% de los hombres señala que sí, y el 31.8% dice de forma secundaria que está tensión influye en su relación de pareja. La mayoría de ellos comenta que esta tensión en el trabajo hace que lleguen cansados o enojados a casa, y que esto los hace indiferentes, distantes o “enojones” con la pareja. Esto se confirma cuando de manera específica se les pregunta “¿Tiene dificultades en el desempeño de su trabajo por su problemática de pareja?” el 41.3% señala que sí.

Gráfica 7:
Ocupación n=116



Asimismo, más adelante se les pregunta: “¿Ha vivido recientemente la disminución, ausencia o ha perdido el empleo?” El 26% (31 hombres) de los hombres entrevistados admite haber vivido recientemente alguna disminución, ausencia o pérdida de su empleo. De estos 31, 21 señala que ha habido una influencia negativa de ésta pérdida o ausencia de trabajo en su relación de pareja, pues de un problema económico y laboral han derivado problemas de pareja, y viceversa. La mayoría comenta que desde esta disminución o pérdida del empleo, han sentido malestar por no poder aportar económicamente a la familia o pareja como antes lo solían hacer o como les gustaría hacerlo, también comentan que la pareja en algunos casos “se ha vuelto más exigente” con ellos y que se molestan en caso de que los horarios de trabajo de los hombres no sean tan rígidos como solían ser. Pero aquí hay dos casos interesantes, pues si bien la pregunta está dirigida a conocer la influencia negativa de la disminución o pérdida del empleo de los hombres en relación a la pareja, 2 de ellos comentan que esta situación ha influido positivamente en su relación de pareja, pues ahora pueden pasar más tiempo con ella. Sin embargo, como vimos más arriba, el desempleo no es la situación general de éstos hombres, posiblemente la mayoría haya vivido disminución del mismo, o pérdida temporal del trabajo, pero que en el mediano plazo se recupera la forma de generar ingresos.

2.1.2.2 Creencias de género y ejercicio de la violencia hacia la pareja

Con la finalidad de explorar las creencias de género a los hombres que asisten a los grupos se les pregunta “¿Cómo creen que debería ser una mujer?” los hombres señalan muy pocos rasgos no tradicionales (como inteligente, libre y trabajadora) y otros muy tradicionales como: cariñosa/tierna, atractiva (delgada, rubia y femenina), tolerante/comprendiva, dedicada al hogar y los hijos, limpia, comunicativa, equitativa, sumisa, humilde, fiel, responsable, que sepa escuchar y deportista. En Cuadro 2 podemos ver lo que los hombres opinan sobre las mujeres:

Cuadro 2
Creencias de género sobre las Mujeres: ¿Cómo cree que debería ser una mujer?
 (%)

Características similares	Numero de menciones	Porcentaje
Cariñosa/Tierna	29	25%
Inteligente	26	22.4%
Trabajadora	20	17.2%
Atractiva	16	13.7%
Tolerante/Comprensiva	12	10.3%
Hogareña/Dedicada al hogar/hijos	11	9.4%
Limpia	6	5.1%
Libre	6	5.1%
Respetuosa	5	4.3%
Comunicativa	4	3.4%
“Que se cuide”	4	3.4%
Equitativa	4	3.4%
Sumisa	4	3.4%
Fiel	3	2.5%
Humilde	3	2.5%
Responsable	2	1.7%
Sepa escuchar	2	1.7%
Deportista	2	1.7%

Así mismo, después se les pregunta a los asistentes “¿Cuáles de las características mencionadas considera que no tiene su mujer?” Para la mayoría de los hombres entrevistados, su mujer no cumple con ninguna de las características antes mencionadas, algunos de ellos consideran que su mujer no es cariñosa, atenta, honesta, inteligente o buena madre.¹

Por otro lado, a continuación se les pregunta a los asistentes ideas de género relacionadas con los hombres. La pregunta es “¿Cómo cree que debería ser un hombre?” estos señalan rasgos muy tradicionales como: ser responsable, trabajador, honesto, amoroso, honesto, proveedor, empático/equilibrado, comprensivo, cumplidor, activo/deportista, divertido/extrovertido y “caballero”, y comentan pocos rasgos no tradicionales: amoroso/cariñoso y fiel, por ejemplo. Veamos las respuestas de los hombres en el Cuadro 3:

Cuadro 3
Creencias de género sobre los Hombres: ¿Cómo cree que debería ser una relación de pareja? (%)

Características similares	Numero de menciones	Porcentaje
Responsable	28	24.1%
Trabajador	24	20.6%
Amoroso/cariñoso	17	14.6%
Honesto	9	7.7%
Proveedor	7	6%
Empático/Equilibrado	7	6%
Comprensivo	6	5.1%
Fiel	6	5.1%
Amable	3	2.5%
Cumplidor	3	2.5%
“Caballero”	2	1.7%
Divertido/extrovertido	2	1.7%
Activo/Deportista	2	1.7%

Así mismo, a la pregunta “¿Cuáles de las características mencionadas cree que no ha alcanzado?” La mayoría de los hombres entrevistados dicen haber alcanzado las características mencionadas. Los que dicen no haber alcanzado estas características, mencionan que no las han alcanzado por ser cariñosos, comprensivos, honestos/fieles y sensibles..²

1 El orden de las respuestas a ambas preguntas fue escrito tomando en cuenta la frecuencia de repetición de las características mencionadas.

2 El orden de las respuestas fue escrito tomando en cuenta la frecuencia de repetición de las ca-

Finalmente, con relación a la relación de pareja se les pregunta: “¿Cómo cree que debería ser una relación de pareja?” Los hombres comentan que las relaciones de pareja deben ser empáticas/equitativas, con comunicación, amorosas y con respeto como principales características. En el Cuadro 4 se pueden ver las respuestas:

Cuadro 4
Creencias de género sobre los Hombres:
¿Cómo cree que debería ser una relación de pareja?
 (%)

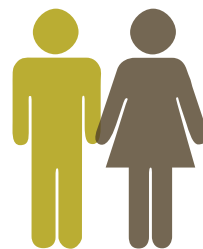
Características similares	Numero de menciones	Porcentaje
Empática/equitativa	15	12.9%
Comunicación	19	16.3%
Amorosas	17	14.6%
Respeto	16	13.7%
Honesta/Sincera	13	11.2%
Confianza	13	11.2%
Mutuo apoyo/comprensión	11	9.4%
Libertad de pensamiento/acción	10	8.6%
Armoniosa/Tranquila	8	6.8%
Libre de violencia	8	6.8%

De esa forma, los hombres quieren relaciones de pareja donde haya un trato relativamente muy equitativo y amoroso, con comunicación, respeto, etcétera, pero con mujeres y hombres de características muy tradicionales. Al parecer éstos hombres asisten a los grupos porque su relación de pareja no es como ellos piensan que debiera ser y pretenden cambiarla; y quienes son las causantes de ellos son las mujeres al no apegarse al rol (tradicional) que ellos piden. Ello ocurre porque consideran que ellos sí cumplen con ése rol y por lo tanto, la causa de esta falta de coherencia en la creencia de los hombres, es culpa de su pareja.

Pero a la larga, la idea de que la pareja debiera de ser de una manera tiene un costo para la asistencia a los hombres, pues ello evita verse como el problema, o la persona que tiene que cambiar para mejorar las cosas en las relaciones de pareja y en la familia. Ello queda claro al analizar las respuestas de los hombres a la pregunta “¿Cuál cree usted que es el problema con la situación que vive?” Los hombres responden al menos de cuatro maneras a ésta pregunta. En una de ellas, señalan que quieren regresar con sus parejas, retener a su pareja, o que su pareja los manda o tienen muchos

racterísticas mencionadas.

Otro elemento es el malestar de los hombres: “sentirse mal”, “no estoy a gusto como soy”, “por la psicóloga”, “soy muy enojón”, “porque no entiendo que me pasa”, son expresiones frecuentes que denotan un malestar no sólo con la pareja e hijos, sino con ellos mismos.



problemas con ellas. En uno u otro sentido, los hombres comentan que es la relación con ella el motivo de su asistencia. En segundo lugar, comentan que asisten a pedir ayuda por los hijos e hijas, y que desean mejorar las relaciones con ellos y ellas, o que han tenido situaciones de violencia hacia la pareja. Estas dos menciones, pareja e hijos/as, son las menos frecuentes en los hombres que asisten a la Entrevista Preingreso, pues todos han pasado por la Sesión Informativa, y se les ha comentado que en el grupo se atiende sobre todo problemas de violencia en la relación de pareja. Por otro lado están los hombres que reconocen su violencia: señalan que son muy enojones, que son violentos, o narran hechos donde ellos han maltratado a su pareja o hijos/as, e incluso a otras personas. Esta es la mención más frecuente en los hombres, y señalan que están cansados de ejercer ésta violencia, que les está haciendo daño a ellos y a su pareja o hijos e hijas, o que no saben cómo detener sus prácticas de maltrato. Otro elemento es el malestar de los hombres: “sentirse mal”, “no estoy a gusto como soy”, “por la psicóloga”, “soy muy enojón”, “porque no entiendo que me pasa”, son expresiones frecuentes que denotan un malestar no sólo con la pareja e hijos, sino con ellos mismos. en el Anexo 1 están las frases completas de los hombres para quienes quieran analizarlas de forma más detenida.

Con relación a su violencia se preguntó a los asistentes en la Entrevista Preingreso diversas prácticas de violencia con la finalidad de saber qué tipos ejercen con su pareja y sus hijos e hijas. En el Cuadro 5 presentamos los resultados:

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 5
Violencia Hacia la Pareja
(%)

Conducta de violencia	sí	no
Alguna vez...		
Se burló de su pareja	83	17
La insultó	96	4
Le gritó	86	14
La culpó de todos los problemas de la familia	49	51
¿La criticó como madre o trabajadora?	57	43
La amenazó con maltratar a sus hijos/as	13	87
¿Le hizo cosas para atemorizarlas?	53	47
Promedio de Violencia Emocional	56	44
¿La empujó, tiró del pelo o la abofeteó?	68	32
¿La inmovilizó o impidió salir de algún lugar?	65	35
¿La golpeó con el puño o la pateó?	84	16
La agredió con armas u otros objetos?	21	79
¿La lastimó de alguna forma porque quiso terminar la relación?	56	44
Promedio de la violencia física	59	41
Ha realizado alguna de estas acciones frente a sus hijos/as	49	51

Como podemos observar, la violencia emocional que ejercen estos hombres es del 56% en promedio, siendo el insulto (96%) la forma más frecuente, seguido del grito (86%) y la burla (83%). En cuanto a la violencia física esta se ejerce en un promedio de 59% siendo golpear con puño o patear las conductas más frecuentes (84%), empujarla y tirarla del pelo o abofeteada en segundo lugar (68%) e inmovilizarla e impedirle que vaya a algún lugar el 65%. Aproximadamente poco más de la mitad de los hombres reconocen estas conductas de violencia emocional y física.

Con relación a las conductas de violencia sexual, se les hicieron las siguientes preguntas con los siguientes resultados presentados en el Cuadro 6:

Cuadro 6
Conductas de Violencia Sexual contra la Pareja
(%)

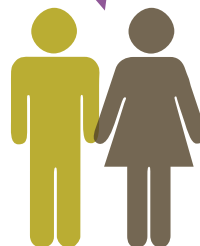
Violencia sexual de índole emocional	sí	no
¿La amenazó con lastimarla físicamente si no accedía a sus peticiones sexuales?	4	96
¿La ha obligado a ver revistas o películas pornográficas?	7	93
¿Se ha burlado de alguna parte de su cuerpo?	23	67
¿Criticó su cuerpo o le dijo que no le gustaba?	39	61
¿Comparó a su pareja con otras mujeres?	60	40
¿La amenazó con irse con otra mujer si no accedía a sus peticiones sexuales?	82	18
Promedio	35	65

Violencia sexual de índole física	sí	no
¿Le introdujo objetos cuando ella no quería?	1	99
¿La ha obligado a tener relaciones sexuales con otras personas?	3	97
¿Le ha lastimado alguna parte de su cuerpo al tener relaciones sexuales?	7	93
¿La ha obligado a tener relaciones sexuales?	18	82
¿Ha llegado a lastimar a su pareja porque creía que veía a otra persona?	35	65
¿Le ha tocado o acariciado el cuerpo cuando ella no quiere?	41	59
Promedio	18	82

Con relación a las conductas de violencia de índole sexual, se ejerce alguna amenaza con lastimar físicamente si no se accede a las peticiones sexuales y el ver material pornográfico (4% y 7%, respectivamente). La mitad de los hombres compara a sus parejas con otras mujeres, y las amenazan con irse con otras mujeres si no acceden a sus peticiones sexuales (60% y 82%, respectivamente), las cuales son las más frecuentes. Por otro lado, las conductas de violencia sexual de índole física son en primer lugar, el tocarla sin que ella estuviera de acuerdo (41%), en segundo lugar lastimarla porque pensaban que veían a otro (35%), en tercer lugar haberla obligado a tener relaciones sexuales (18%). Las que menos han realizado es introducir objetos en los cuerpos de sus parejas sin su consentimiento (1%), obligarla a tener relaciones sexuales con otra persona (3%) y lastimarle alguna parte del cuerpo (7%). Finalmente, se le pregunta a los hombres si han realizado alguna de éstas conductas, en ambos casos el 3% señalaron que sí.

“Y sin embargo se mueve...”

En general, los hombres comentan que se sienten culpables, desvalidos, “mal”, decepcionados, frustrados, tensos o describen alguna sensación corporal que no pueden nombrar.



¿Qué sienten los hombres con relación a la violencia? Se les pregunta en el cuestionario pre-ingreso “Describe como se siente después de los episodios de violencia”. En general, los hombres comentan que se sienten culpables, desvalidos, “mal”, decepcionados, frustrados, tensos o describen alguna sensación corporal que no pueden nombrar. A la pregunta “¿Tiene remordimientos o sentimientos de culpa?” por la violencia ejercida el 93% señala que sí, en general, suelen decir que se sienten culpables, desvalidos o “mal”. Sólo 8 hombres señalan no sentir remordimientos o culpa después de estos episodios. Si bien estos 8 hombres dicen sentirse “mal”, tristes o frustrados después de estos episodios, no sienten culpa o responsabilidad por los episodios de violencia comentados.

Finalmente, otra tercera pregunta que explora cómo se sienten los hombres después de la violencia es: ¿Intenta ser perdonado? El 87% dice que sí, señalan que buscan ése perdón dialogando o pidiendo disculpas o dando “atenciones” o “detalles” a ellas con el mismo objetivo. Posteriormente se les pregunta se “¿Alguna vez has intentado tener relaciones sexuales después del episodio de violencia?” el 33% de los hombres señalan que sí, y que la finalidad de ello ha sido “tranquilizarse” o “sentir cercanía con la pareja”, y en menos casos se reconoce que es para “controlarla” o “intentar hacer sentir mejor a la pareja” o a ellos mismos. Por último, ante éste ejercicio de violencia, en el 37% de los casos, la pareja se ha ido del domicilio a causa de la violencia, en promedio, esto sucedió 1 año y 3 meses antes de haberse realizado esta entrevista. En general los hombres dicen haberse sentido “muy mal” tras la salida de la pareja del domicilio sin especificar en más sensaciones o emociones. En 9 casos, esta situación ha sido el motivo principal de asistencia a la asociación y al Programa.

2.1.2.3 Violencia social e Intervención Institucional en violencia de Pareja

De los 116 hombres entrevistados, 43 (37%) han sido arrestados alguna vez, la mayoría de ellos por beber en la vía pública y faltas a la moral, en menor medida por golpear a alguien y sólo 1 de ellos por robo a mano armada. Asimismo, de los 116 entrevistados, 5 admitieron haber cometido algún delito utilizando algún arma, 2 de ellos utilizaron un arma de fuego para asaltar a un transeúnte o comercio, otros 2 utilizaron algún arma blanca para amenazar a alguna persona y 1 más haber chocado. Todos los hombres que han usado un arma han sido arrestados. Finalmente, de los 116 entrevistados, el 2% admiten participar en delincuencia organizada, pero no se especifica la actividad. Finalmente, del total de entrevistados, 77 (66%) admite haber ejercido violencia con otras personas fuera del grupo familiar, la mayoría de ellos contra vecinos, compañeros de la escuela y en menos casos contra desconocidos en la calle o algún bar. Finalmente, a la pregunta sobre si había alguna influencia de alcohol o drogas en algún hecho de violencia cometidos por ellos, el 44% señala que sí. De los hombres entrevistados, 9 admiten tener armas en casa, la mayoría de ellos tienen rifles de diábolos, 3 de ellos admiten tener pistolas, 2 de 9 Mm y 1 más sin especificar el tipo, solamente refiere que es de “un amigo de la Policía”.

Por otro lado, con relación a la intervención de las Instituciones en casos de violencia contra la pareja Veamos las respuestas de los hombres en el Cuadro 6:

Cuadro 6

Tipo de Intervención Institucional en casos de Violencia contra la Pareja e Hijos/as³
(%)

Violencia sexual de índole emocional	si	no
¿Su pareja ha necesitado de atención médica por la violencia que usted ha ejercido contra ella?	24	76
¿Algunas veces fue necesaria la intervención de la policía	10	90
En la actualidad estás en algún proceso legal relacionado a la violencia contra tu pareja	6	94
¿Ha estado en algún proceso legal en el pasado?	9	91

3 Cabe señalar que de los 7 hombres que están actualmente en proceso legal, en casi todos los casos estos son por violencia familiar, uno de ellos es por divorcio. Dos han sido levantados ante UAPVIF y uno más ante CAVI. Asimismo, de los 11 hombres que han estado en algún proceso legal en el pasado, en 2 casos ha sido por divorcio, 1 por “pelea callejera” y 8 por violencia familiar.

“Y sin embargo se mueve...”

Como podemos observar, son las Instituciones de salud las que han logrado intervenir en casi el 25% de los casos de violencia que los hombres reconocen haber cometido. La policía y algún proceso judicial en tan solo 10 y 6 por ciento de los casos. Y sólo el 9% ha estado en algún proceso legal relacionado con su violencia.

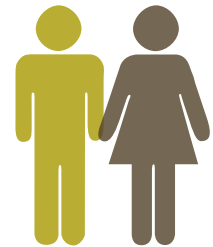
Por tanto, muchos de los hombres de los grupos de atención han llegado con experiencias de violencia social de alguno de los tipos exploradas en la Entrevistas Preingreso. Lo único que parece que es seguro, es que aquellos hombres que tengan armas dejarán posiblemente de ir, y ello se puede predecir para 3 de cada 4 usuarios. Fuera de ésta variable, todos los usuarios han estado involucrados en violencia social sin muchas consecuencias judiciales. Ello no es diferente de las consecuencias legales de la violencia contra la pareja: no ha habido más consecuencias para los hombres.

Los motivos por los cuales los hombres asisten a grupos de reflexión a Hombres por la Equidad, AC se dividen en dos grandes áreas, los motivos “externos al hombre” en donde se ubica a la pareja o a problemas de pareja como la principal motivo de asistencia, y motivos “internos del hombre” que implican un reconocimiento en él de la problemática que vive y la relación de esta problemática con el ejercicio de violencia con su pareja y/o hijos e hijas. En el Cuadro 7 podemos observar cuáles son estos motivos

Cuadro 7
Motivos para solicitar Apoyo a Grupo de Reflexión
(Menciones y Porcentajes)

Motivos	sí	no
Motivos internos	318	63
Ejercicio de Violencia Personal	51	13
Falta de control sobre conductas	31	8
Problemas en la Infancia	40	10
Problemas emocionales: Enojo	49	12
Otros Problemas Emocionales	68	17
Problemas de alcoholismo y dinero	14	4
Motivos externos	147	37
Ella como el Problema	79	20
Problemas de Pareja	38	10
Los Celos Hacia Ella	30	8
Total	465	100

principal motivo de asistencia de los hombres es ver a la pareja como un problema (20%), en segundo lugar otros problemas emocionales propios (17%), y finalmente el reconocimiento del ejercicio de violencia hacia la pareja (13%)



¿Cuáles son los principales motivos de para asistir a grupos de los hombres? Como podemos observar en el Cuadro 7 el principal motivo de asistencia de los hombres es ver a la pareja como un problema (20%), en segundo lugar otros problemas emocionales propios (17%), y finalmente el reconocimiento del ejercicio de violencia hacia la pareja (13%). Estas cifras nos explican el 50% de los motivos. Cabe resaltar que el 63% de los motivos de asistencia de los hombres está relacionado con problemas internos de diversa índole. ¿Cuáles de estos motivos están relacionados con la violencia? El 13% señala que lo es la violencia su principal motivo de asistencia, pero el enojo (12%) y el inapropiado manejo de la conducta (8%), también. De ésta forma, 33% de los hombres reconocen la violencia --y aspectos muy relacionados con ella—como su principal motivación. Por otro lado, los problemas de índole más emocional como problemas en la infancia (10%), los celos hacia ella (8%), otros problemas emocionales (17%) y problemas de alcoholismo y/o dinero (4%) suman 39% de las problemáticas de asistencia. De ésta manera 30% señala que su pareja es la principal motivación de su asistencia, 33% que es la violencia, y finalmente 39% indica que son los problemas emocionales.

Esta información es muy relevante porque se convierte en otro elemento central para comprender la deserción de los hombres que asisten al Programa. Esto es, podríamos esperar que el 72% de los asistentes al reconocer en su pareja, en la relación con ella, o en sus problemas emocionales (menos el enojo) como los principales motivos de asistencia tendrán una asistencia baja o media baja a los grupos, y posiblemente no concluirán el programa. Ello es así porque los objetivos del Programa Caminando Hacia la Equidad centran su objetivo en la atención a la conducta de violencia, y si bien sí analiza elementos sobre las mujeres, la pareja, las relaciones de pareja, la vida emocional de los hombres y la historia de vida de éstos, no son el centro de su intervención. Ello es congruente con los datos que mostrábamos arriba sobre la alta deserción de los grupos.

Ahora bien, ¿Cómo se sienten los hombres cuando asisten a los grupos de reflexión? Esto es ¿qué sentimientos tienen con la situación que están viviendo en su familia y con su pareja en el momento de la entrevista? Veamos el Cuadro 8:

Cuadro 8
Estado Emocional de los Hombres por Grupo
(Menciones y Porcentajes)

Estado Emocional	Total	porcentaje
Angustiado	42	28
Tenso	28	19
Deprimido	9	6
Reprimido	23	15
Confundido	4	3
Irritable	1	1
Normal	14	9
Negación	9	6
Ira	12	8
Miedo	7	5
Total	149	100

Aproximadamente cerca del 42% de los hombres señalan que se han sentido angustiados, casi el 19% que se han sentido tensos y deprimidos el 15%. Así, casi 76% tienen estas tres experiencias emocionales. Posteriormente en otra parte de la Entrevista Preingreso exploramos sentimientos en torno a la depresión. Se les pregunta a los hombres si sienten alguno de ellos, u otros que relacionen con la misma. Los asistentes expresan los siguientes sentimientos que se presentan en el Cuadro 9:

Cuadro 9
Estados Emocionales Relacionados con la Depresión:
Presencia en los Hombres que piden Ingresar a Grupo
(Menciones y Porcentajes)

Sentimiento Grupo	Total	porcentaje
Culpa	36	23
Irritabilidad	25	16
Acongojado	24	15
Melancolía	16	10
Desinterés	14	9
Abatido	11	7
Ira	5	3
Insomnio	5	3
Oscilaciones de ánimo	5	3
Otros	17	11
Total	158	100

¿Qué nos dice éste cuadro? El 36% señala que siente culpa, el 25% que siente irritabilidad, el 15% acongojado, el 10% melancólico y el 9% desinterés. Como podemos ver, éstos estados de ánimo reflejan el 73% de los sentimientos de los hombres. Podemos destacar los tres primeros: culpa, irritabilidad y acongojamiento que son los más frecuentes en los hombres que reportan depresión. Como podemos ver, sentimientos relacionados con la tristeza como culpa, acongojamiento y melancolía son los más frecuentes. Asimismo, por otro lado, la irritabilidad demuestra la otra cara de la depresión. De ésta manera, otro motivo que al parecer tienen los hombres al asistir a solicitar ingreso a los grupos de reflexión, es —además de querer que ella cambie, resolver sus problemas y parar su violencia— atender al menos la culpa, la irritabilidad, el acongojamiento y la melancolía.

Recordemos las áreas que atienden el Programa Caminando Hacia la Equidad: aspectos cognitivos, emocionales, de cuerpo, historia de vida, de comunicación, y de conducta. Los hombres mencionan que tienen problemas en todos éstos ámbitos, sobre todo en los de conducta y comunicación (pues los hombres comentan que el principal problema con su pareja es de comunicación), así como en aspectos emocionales y en su infancia. Entonces, hay una importante correlación entre los ámbitos atendidos por el Programa, y los que los hombres señalan como relevantes para ellos. Sin embargo, el Programa centra su atención en el ejercicio de la violencia, y no en el malestar emocional de los hombres ni en los de la pareja. Asimismo, los hombres no ven como sus problemas sus creencias de gé-

nero, y el Programa atiende también éste aspecto. Por tanto hay aspectos que demandan los hombres profundizar, y que el Programa los atiende, pero no son su centro de atención (pareja, comunicación y problemas emocionales), y por otro lado, hay aspectos que el programa ofrece, como por ejemplo los pensamientos de los hombres, que son aspectos que generalmente no ven como un problema. Más adelante, veremos las consecuencias de ello.

2.1.2.4 Experiencia de violencia de los hombres

En otra parte del cuestionario preguntamos a los hombres sobre su experiencia de violencia en la familia. Ello con el fin de conocer si habían vivido ésta problemática en sus relaciones personales. El Cuadro 10 nos brinda las respuestas de los entrevistados:

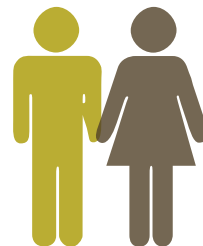
Cuadro 10
Violencia Familiar en la Infancia por Grupo
(%)

Tipo y dirección de la Violencia en la Familia	Hombres	Subtotal	porcentaje		
Violencia emocional contra la mamá del padre	84	25	109	77	23
Violencia física contra la mamá del padre	56	53	109	51	49
Violencia emocional contra el padre de la mamá	55	55	110	50	50
¿Cuando era niño le despreciaban o despreciaban?	74	27	101	73	27
¿Cuando era niño le pegaban?	88	21	109	81	19

¿Quién despreciaba en la infancia?			¿Quién golpeaba en la infancia?		
	Hombres	%		Hombres	%
Padre	47	28	Padre	24	18
Madre	43	26	Madre	28	21
Ambos	46	28	Ambos	75	57
Otros	30	18	Otros	49	37
Subtotal*	166	100	Subtotal*	132	133

¿Qué nos dice éste cuadro? A la pregunta: “¿Recuerda que su padre (o pareja de su madre) amenazara, despreciara o insultara a su madre?” De 116 hombres, 86 (74%) recuerdan que su padre

Ahora bien, junto con la violencia en la familia exploramos la violencia social e interpersonal que han vivido los hombres. De esa manera nos damos una visión más amplia de las experiencias de violencia por las que han transitado.



usaba violencia emocional (amenazas, insultos y desprecio) contra su mamá. Asimismo, a la pregunta “¿Recuerda que su padre (o pareja de su madre) golpeará a su madre?” 56 hombres (48%) recuerdan que su papá usaba violencia física contra su mamá (golpes). En promedio 61% de los asistentes presenciaron violencia emocional y física contra su madre. Por otro lado, a la pregunta “¿Recuerda que su madre (o pareja de su padre) amenazara, despreciara o insultara a su padre?” 61 hombres (53%) recuerda que su mamá ejercía el mismo tipo de violencia emocional hacia su padre, y ninguno señala que su madre ejerciera violencia física contra su papá. A la pregunta “Cuando era niño ¿Las personas de su familia le amenazaba, insultaban o despreciaban?” 74 hombres (64%) recuerdan haber vivido violencia emocional (amenazados, insultados o despreciados por algún miembro de su familia). De estos 74, 23 (20%) recuerdan haber sido violentados por padre y madre, 19 (16%) por otros miembros de la familia, 18 (16%) solamente por el padre y 14 (12%) solamente por la madre.

De 116 asistentes, 109 contestaron las preguntas sobre violencia durante su infancia. De éstos el 77% presenció violencia emocional de su padre hacia su mamá y el 51% violencia física en el mismo sentido. El 50% de los entrevistados presenciaron violencia emocional de la madre contra el padre. Por otro lado, el 73% señalan que lo despreciaban y que ejercían diversos tipos de violencia emocional cuando era niño, y el 81% que le pegaban o usaban otros tipos de violencia física. De estos el poco menos de 30% señala que quienes los maltrataban emocionalmente era la madre, el padre o ambos, y alrededor de 20% que otros familiares. Con relación a la violencia física, alrededor del 20% comenta que la madre o el padre, pero el 57% señala que ambos, y el 37% que otros familiares. Entonces la violencia contra los hombres en la infancia se da sobre todo de su padre contra la mamá, y por cada tres casos de violencia emocional, hay dos con violencia física. Sobre quién violenta emocionalmente, los hombres señalan que es el papá, y ambos son quienes más ejercen violencia (alrededor de 28%). Y que son otras personas (21%) y ambos (57%) --mamá y papá-- quienes más violentan físicamente.

Ahora bien, junto con la violencia en la familia exploramos la violencia social e interpersonal que han vivido los hombres. De esa manera nos damos una visión más amplia de las experiencias de vio-

lencia por las que han transitado. Al explorar ésta violencia social los hombres reconocen una serie de eventos traumáticos que para ellos son significativos. Estos tienen que ver con situaciones de violencia social, como familiar y sexual como se muestra en el cuadro 11

Cuadro 11
Eventos Traumáticos significativos para los hombres
Porcentajes

Evento	Cantidad	porcentaje
Enfermedades	19	18
Violencia Sexual	18	17
Violencia Social	18	17
Malestar con padres	14	13
Violencia en la infancia	14	13
Accidentes	7	7
Muerte familiares	7	7
Violencia en la escuela	4	4
Violencia en la pareja	3	3
Total	104	100

De los 116 hombres que han contestado el cuestionario, aproximadamente 98 han contestado que sí han tenido alguna experiencia traumática significativa. Esto es, el 84% de los asistentes, cifra que consideramos muy alta. ¿Qué eventos traumáticos son significativos para los hombres? En el Cuadro 11 encontramos en primer lugar que los hombres se han sentido vulnerados ante enfermedades (18%), en segundo lugar con eventos de violencia sexual donde ellos han sido las víctimas (17%) y también en situaciones de violencia social (17%), y finalmente con malestar hacia los padres, y violencia en la infancia (13%, respectivamente), más otra serie de experiencias traumáticas como accidentes (7%), muerte de familiares (7%), y violencia en la escuela (4%) y de la pareja (3%). Esta última muy relacionada con la infidelidad de las mujeres, a decir de los hombres.

Entonces, los hombres han transitado de situaciones de la violencia social como aquella que se ejerce en la calle, la escuela y accidentes, a situaciones de violencia familiar (por el malestar con los padres y la pareja, y por el abuso sexual y la violación que se vivió en la infancia) y se traduce en situaciones de enfermedad y en la violencia que terminan ellos por reproducir. Esto es importante, pues nos permite una comprensión ecológica del problema de violencia masculina en la relación de pareja.

Para ver las narraciones de los hombres en estos eventos consultar el Anexo de ésta publicación, sugerimos analizar esta información. Realmente leer lo que dicen los hombres es importante, pues aunque son frases breves, nos dicen de forma clara la dimensión de la violencia que éstos hombres han vivido. Desafortunadamente, aunque ilustrativos, los números son fríos.

2.1.2.5 La salud mental y emocional de los hombres asistentes a grupo

Una vez que hemos explorado las experiencias de los hombres con relación a la violencia social y familiar, exploramos en el cuestionario su salud mental, emocional y física. En éste apartado analizaremos las dos primeras, y en el siguiente presentaremos lo que opinan los hombres sobre su salud física.

¿Cuál es la salud mental de los hombres que van a la entrevista preingreso? Al estar realizando la entrevista analizamos el contenido del pensamiento de los hombres. En un primer momento analizamos cómo lo observamos, su estado de conciencia, y en el segundo momento si tiene claridad con relación al motivo de su asistencia a la entrevista. Finalmente, analizamos la conciencia de los hombres con relación a la problemática. Veamos el siguiente Cuadro 12:

Cuadro 12
Estado de Conciencia de los Usuarios en la Entrevista

Estado de Conciencia/Respuestas	Subtotal	%	porcentaje		
Orientado	53	41	El motivo de consulta ocupa todo su tiempo de atención	36	36
Alerta	39	30	Ansiedad por el presente y el futuro	23	23
Rígido	8	6	Ideas obsesivas compulsivas	16	16
No tiene claridad	20	16	Referencia	13	13
Sugestionado por el conflicto	8	6	Persecutorias	4	4
Total	128	100	Minusvalía	2	2
				2	2
				2	2
			Confundido	1	1
			Ideas depresivas	1	1
			Total	100	100

Como podemos ver en el Cuadro 12 la mayoría de los hombres se sienten en general orientados con relación a la entrevista (41%). Esto es, al parecer saben a qué y para qué van. Ello puede implicar desde estar conscientes que necesitan ayuda, hasta estar conscientes de que el ejercicio de su problema es éste. Por otro lado, un 30% se encuentra en estado alerta en el momento de la entrevista, ello significa que tiene un grado de actitud a la defensiva, atentos en algunos casos a los detalles o gestos del entrevistador que interpretan en un sentido de ataque. En algunas ocasiones ello dificulta las entrevistas pues puede causar cierta resistencia a responder algunas preguntas.

Asimismo, un 16% tiene un pensamiento rígido en el sentido de observar pocas alternativas a las problemáticas que vive y en las creencias de género que tienen. Y un 6% es frecuentemente afectado por el conflicto a lo largo de la entrevista, ello significa que al estar en la entrevista recurrentemente desvía comentarios sobre la problemática que lo lleva a la entrevista, y evita concentrarse en otros temas y aspectos que requieren profundizar más sobre su propia experiencia. Como resultado de éste primer análisis podemos decir que los hombres tienen conciencia de porqué van a la entrevista, pero existen en algunos de ellos otros problemas como estar alertas, rígidos o no tener claridad del porqué están en la entrevista, o estar sugestionado por el conflicto, que influye en la calidad de la entrevista en algunos casos, pero sobre todo puede ser un obstáculo para su pleno desarrollo en su asistencia grupal.

Por otro lado, al analizar el contenido de los pensamientos, podemos observar que el 36% de los asistentes tienen habilidades para centrarse totalmente en los contenidos de la entrevista. Pero por otro lado, 23% presentan ansiedad por el presente o el futuro, 16% manifiestan ideas obsesivas y compulsivas, 13% ideas de referencia, 4% ideas persecutorias, 2% ideas de minusvalía, de anhedonia y suicida, y finalmente un 1% ideas de confusión y depresivas. En general los hombres no tienen un solo tipo de pensamiento, tienen varios estados de consciencia, y varios contenidos. Al final hay quienes están más fortalecidos con un estado de consciencia en alerta y un contenido donde el tiempo de la entrevista ocupe todo su tiempo de atención. O, por otro lado, quienes no tengan ninguna de estas características y tengan un pensamiento más rígido, alerta, con un contenido de ansiedad, ideas obsesivas compulsivas, etc. Al menos alienta saber que los hombres manifiestan alrededor de un 40% un estado de consciencia y un contenido relativamente adecuado para ingresar a grupo.

Por otro lado, con relación al estado emocional, hay varias preguntas que exploramos en la Entrevista Preingreso que exploran el estado emocional de los hombres y con situaciones de riesgo como la depresión, el suicidio, y conductas como el consumo de alcohol y drogas. Otros factores que pueden influir como el empleo y su impacto en los conflictos de pareja, y viceversa. En el Cuadro 13 vemos las respuestas a estos malestares:

Cuadro 13
La experiencia de los hombres ante la depresión
Porcentajes

Sentimiento Grupo	Si	No	Total	porcentajes	
¿Alguna vez ha tenido intensa depresión?	73	37	110	66	34
¿Alguna vez ha pensado hacerse daño con el fin de quitarse la vida?	26	22	48	54	46
¿Alguna vez ha intentado hacerse daño con el fin de quitarse la vida?	15	85	100	15	85
¿Alguna vez ha pensado en hacerle daño a su pareja con el fin de quitarle la vida?	18	88	106	17	83
¿Alguna vez has estado en tratamiento psicológico?	69	35	104	66	34
¿Actualmente estás en tratamiento psicológico?	24	41	65	37	63

Con relación a la depresión, el 66% de los hombres señala que ha tenido depresión en algún momento de su vida. Además, el 54% ha pensado en hacerse daño con ése fin, pero el 15% lo ha llevado a la práctica. De ésta forma, si bien hay un malestar emocional y cognitivo, éste no se ha traducido en actos dirigidos al propio cuerpo más que en el 15% de la población. Una cantidad similar de 17% de los asistentes señala que ha pensado en hacerle daño a su pareja con ese fin. Entonces tenemos un 15% y un 17% de usuarios que podríamos decir que no deberían de ingresar al Programa. El 66% ha buscado ayuda psicológica, pero en el momento de solicitar el apoyo sólo el 37% está en tratamiento de éste tipo. Entonces tenemos un 63% de hombres que sólo recibirán apoyo del grupo, siendo que la mayoría ha vivido abuso físico en la infancia y está en situación de depresión.

Posiblemente esto se relacione con las deserciones, pues podemos formular la hipótesis que los hombres con abuso en la infancia, depresión, intento de suicidio, y que además no están en tratamiento psicológico individual, podrían desertar más pronto que los hombres que no hayan recibido abuso físico en la infancia, o éste sea emocional; o que no estén deprimidos, o que al estarlo –e incluso hayan intentado suicidarse-- pidan apoyo psicológico y que se encuentren con apoyo psicológico individual. Pero haremos un análisis más detallado de esto más adelante.

¿Cuáles son las ideas que tienen los hombres en el momento de sentirse deprimidos o pensar en suicidarse? En el cuadro 14 podemos darnos cuenta de ellos

Cuadro 13
Pensamientos y conductas de los hombres ante el suicidio
Porcentajes

Pensamientos para hacerse daño y quitarse la vida			
Los que indican cansancio o deseo de vivir	Los que describen una manera de morir	Donde señala que él es un problema para otros	Los que cansancio con el señalar a otros en sentido negativo
"Ya estoy cansado..."	"¿Y si me voy de este mundo ya que...? no se si soy culpable o no..."	"Yo causo los problemas..."	"Así voy a dejar de sufrir, no le hago falta a nadie..."
"Me gustaría morirme..."	"Que pasara un accidente y se dieran cuenta de quien soy"	"Para que vivir si solo ocasiono problemas a mi entorno..."	"No vale la pena vivir. Los demás no me necesitan, me hacen sentir culpable"
"Me vale la vida..."		"Voy a causar menos daño a mi familia, vana atener beneficios económicos..."	"Estrellar el carro para que se terminara la vida para dejar de sentirme deprimido enojado y frustrado, por no poder llevar bien mi relación..."

Conductas para hacerse daño y quitarse la vida	
Manejar	Conductas diversas
Estrellarse en el carro	"Cortarme las venas"
"Estrellar el carro para que termine la vida por dejar de sentirme deprimido enojado y frustrado por no poder llevar bien mi relación"	"cortarse las venas"
"Intento estrellar su carro"	"Tirarme de algún lado"
"Manejando rápido, buscaba un accidente"	"Beber veneno de rata"
"Chocar el coche y morir de alguna enfermedad"	"Tomar veneno arsénico"
	"Tomarme pastillas"

Como podemos ver, en el Cuadro 28 hay cuatro tipos de pensamientos que los hombres han tenido en el momento de pensar en el suicidio: aquellos que indican cansancio con la vida (3 menciones); los que describen alguna forma de morir (2 menciones); donde señala que cometería suicidio por culpa o por beneficiar a otros (3 menciones), y finalmente, los que combinan el cansancio con la culpabilidad a otros. Las formas en que han intentado quitarse la vida es a través de manejar y estrellarse, cortarse las venas, tirarse y beber algo que puede dañarlo fatalmente.

Los hombres también mencionan el haber pensado en matar a su pareja, pero mencionan menor frecuencia de estos pensamientos. Señalan por ejemplo el morir con ella: “chocar para matarlos a ambos”, “si quiere la ayudo a suicidarse” y “me la llevo antes”. Varios mencionan la violencia física y particularmente al cuello como una parte para atacarla o tienen un pensamiento donde ella se lastime: “me veo golpeándola”, “ahorcarla con las manos”, “amarrándola de la boca ahorcarla golpearla” y “que se caiga y se lastime su cuello”. Asimismo, señalan que ante la posibilidad de la infidelidad podrían dispararle con un arma: “si la encontraba con otra persona la iba a matar con una pistola”. Finalmente hay quienes han pensado en diversas posibilidades de asesinarla: “voy a picarla con el cuchillo a matarla con una pistola ojala parezca un accidente y muera”.

¿Cuánto tiempo duran los hombres con ése estado de depresión y con éstos pensamientos sobre ellos y la pareja? De los hombres que contestaron cuánto tiempo llevaban así 19 comentan los siguientes periodos de tiempo: 30 años en esa situación (2 menciones), 10 y 9 años (dos menciones), 6 años (1 mención), de 1 a 4 años (13 menciones). Asimismo, 3 mencionan 6 meses, y 12 de 1 a 6 meses. Finalmente menos de 4 días a 2 tiene 6 menciones, y 1 día ha sido comentado por 4 hombres. Entonces, podemos ver que la mayoría de los hombres llevan más de un año con problemas de depresión, en segundo lugar, están quienes llevan 6 meses o menos. Al preguntarles por la frecuencia de ése estado de ánimo hubieron dos respuestas: “frecuentemente” o “diario” o “muy seguido”, y por otro lado “un evento”, “es la primera vez” “sólo esa vez”. De esa forma, los hombres o sienten la depresión muy seguido, o “una vez”, lo cual no es muy creíble debido al malestar que ellos mismos han narrado. Más bien habría que comentar que no la identifican.

¿Con qué está relacionada la depresión de los hombres? En la mayoría de los casos, los hombres señalan que éste síntoma está relacionado con rompimientos o peleas con la pareja o con los hijos/as. La mayoría de ellos dice haberla tenido, o tenerla, desde 3 meses antes de la entrevista a la fecha, en promedio. Veamos la siguiente Tabla para comprender a qué se refieren los hombres. De hecho, ¿Porqué los hombres asisten a terapia? En el cuadro 15 podemos ver los motivos de sus asistencias:

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 15
Motivos para la asistencia a Terapia
Porcentajes

Problemas	Menciones	%
Problemas Personales		
Accidente	1	3
Enfermedad	1	3
Adicciones	2	6
Problemas de Sexualidad	3	8
Otro malestar emocional	5	14
Depresión	13	36
Reconocer su Violencia	11	31
Subtotal	36	56
Violencia en la Familia y Pareja		
Familia	3	15
Infidelidad de la Pareja	2	10
Violencia Sexual	2	10
Problemas de pareja	13	65
Subtotal	20	31
Otros Problemas		
Otra atención	3	5
Problemas con Niños	1	2
Trabajo	1	2
Escuela	3	5
Subtotal	8	13
Total	64	100

Los principales motivos por los cuales los hombres asisten a terapia son personales (36%) seguidos de problemas familiares (31%) y otros problemas (8%). Dentro de los primeros la depresión es el principal motivo (36%), seguido del reconocimiento del ejercicio de violencia (31%). En la categoría de violencia en la familia y pareja, el principal motivo son los problemas con la pareja en un 65% seguido de violencia sexual que han vivido (10%) y la infidelidad de la pareja hacia ellos (10%). Como podemos observar la depresión, la violencia que han ejercido y recibido, y los problemas con la pareja (desde problemas con ella hasta la infidelidad de ella) han sido los motivos de los hombres para ir a terapia.

2.1.2.6 Adicciones y salud física en los hombres asistentes a grupo

Otra reacción común de los hombres es el consumo de alcohol o drogas ante éstas problemáticas. A la pregunta “¿Consumes bebidas alcohólicas?” los resultados los podemos ver en el siguiente Cuadro 16:

Cuadro 16
Adicciones y Estrés en el Trabajo

Preguntas sobre Adicciones y Estrés / Respuestas	Si	No	Total	Si %	No %
¿Consumes bebidas alcohólicas?	69	37	106	65	35
¿Consumes drogas legales o ilegales?	18	86	104	17	83
Subtotal	87	123	210	41	59
¿Tienes que soportar mucha tensión en tu trabajo?	49	51	100	49	51
Afecta la tensión laboral en tu relación de trabajo	32	39	71	45	55
¿Tiene dificultades en el desempeño de su trabajo por problemáticas de pareja?	53	50	103	51	49
¿Tiene algún tipo de malestar por vivir en disminución, ausencia o pérdida de empleo?	31	67	98	32	68
¿La pérdida de empleo afecta su relación de pareja?	26	23	49	53	47

El 65% señala que sí. En general la bebida que más se consume es cerveza, seguida por el tequila, la cerveza y el whisky. La cantidad promedio de consumo es de 5 copas mensualmente. A la pregunta ¿Consumes drogas legales o ilegales? El 86% dice que no. De quienes sí consumen algún tipo de droga, la mayoría consume tabaco, algunos otros, en menor medida marihuana, y 3 de ellos consumen o solventes o peyote. Los que consumen tabaco, en promedio, lo consumen diario, y aquellos que consumen algún otro tipo de droga la consumen en promedio cada 2 meses. En general podemos decir que es poco el consumo de adicciones de los hombres que asisten a los grupos.

Con relación al estrés relacionado con el trabajo, la mitad de los hombres la mitad señala que no lo vive (51%), y la otra mitad señala que sí (49%). Asimismo, poco menos de la mitad indican que no se ven afectados laboralmente por su estrés laboral (49%). Igualmente, la mitad señala que sí tienes problemas en el trabajo por los problemas de pareja (51%), y que ha vivido malestar por la pérdida de trabajo (32%), y finalmente, si ésta pérdida ha afectado su relación de pareja (53%). En general podemos decir que los hombres no se ven muy influidos por problemas de alcoholismo, estrés laboral y desempleo. Al parecer, la experiencia que más influye en los hombres no son éstas, sino aquellas relacionadas con su historia personal.

“Y sin embargo se mueve...”

Por otro lado ¿Cuál es el estado de salud física de los hombres en el momento en que asisten a la entrevista preingreso? La mayoría de los hombres refieren que tienen tensión corporal (73%), y en menor medida, sin dejar de ser significativas, insomnio (48%) y enfermedades digestivas (31%), finalmente, algunos señalan que tienen enfermedades cardiovasculares (14%) y disfunciones sexuales (16%). Sin embargo los hombres señalan otra serie de malestares relacionados con la salud que son de distinto tipo, esto lo podemos ver en el Cuadro 17:

Cuadro 17
Preocupaciones de los Hombres que Influyen en su Salud Mental y Física

Malestar Físico	Malestar Emocional	Malestar Económico	Malestar Sexual	Malos Hábitos	Preocupaciones Familiares
Cancer de testículo	Ansiedad	Problemas	Ocasional	Falta de	Infidelidad
Debilidad visual	Depresion	economi-	eyaculacion	ejercicio	de la hija a
Diabetes (3)	Estrés	cos (4)	precoz		su pareja y
Dolor de estomago	Me preocu-	Afecta el	Disminucion		de la pareja
Dolores espalda y cuello (2)	po mucho	estrés del di-	del deseo		a la hija
Hipertension	Melancolia	nero le irrita el	sexual		
Miopia y Astigmatismo	y tristeza	trafico llega de	Virus del		
Proctitis	Proceso de adap-	malas a casa	Papiloma		
Puntos en el hígado	tacion DF a jalapa		Humano		
Paso sentado mucho tiempo	Somnolencia				
afecta mis riñones y mi espalda					
Falta de sabor a los alimentos					
No tolero el desayuno					
¿Tienes que soportar mucha tensión en tu trabajo?					
Afecta la tensión laboral en tu relación de trabajo					
¿Tiene dificultades en el desempeño de su trabajo por problemáticas de pareja?					
¿Tiene algún tipo de malestar por vivir en disminución, ausencia o pérdida de empleo?					
¿La pérdida de empleo afecta su relación de pareja?					

Como podemos observar en el Cuadro 17, son distintas las preocupaciones de los hombres que les afectan en su salud física y mental, y ello también se relaciona en menor medida con su situación

económica, su desempeño sexual, males hábitos personales y su familia. De esa forma, los hombres se concentran sólo en el malestar físico y emocional, relacionan poco éstos con otros ámbitos de su vida.

En cuanto a la reacción que adoptan los hombres entrevistados al enfermarse suele variar, aunque en general podríamos dividir las respuestas en dos: los que reconocen que se sienten mal y deciden descansar, ir al médico y seguir sus indicaciones (43%) y los que prefieren “curarse solos” y seguir con sus actividades cotidianas sin darle mucha importancia a su malestar (51%). De forma más específica los hombres reaccionan de cinco formas ante los malestares. Estas se presentan en el Cuadro 18, si se quiere ver en detalle lo que los hombres dicen ver el Anexo.

Cuadro 18
huyen en su Salud Mental y Física

Reacciones	Menciones	Porcentaje
Indiferencia	21	19
Solicitar atención	15	14
Enojarse	11	10
Seguir trabajando	5	5
Automedicación	6	5
Vulnerabilidad	25	23
Subtotal	83	75
Intentar Calmarse	13	12
Ir al médico	14	13
Subtotal	27	25
Total	110	100

Las respuestas de los hombres ante la posibilidad de enfermarse tiende al descuido, y no al cuidado propio. Esto es, que no resuelven de forma práctica su problema, si no más bien, pasan por una serie de reacciones donde el resultado es –al final– el poco cuidado. Por ejemplo, los hombres tienen una respuesta de carácter emocional: 23% señala sentirse vulnerable y 10% enojarse. Ambas son respuestas o muy pasivas o muy reactivas, pero que no resuelven. En segundo lugar los hombres se comportan de forma indiferencia ante la enfermedad (19%), y realizan otras opciones que tampoco ayudan: solicitan atención a familiares, esposa y otras personas que no necesariamente curan, pero que sí atienden (14%), siguen trabajando (5%), o se automedican (5%). En total 76% de sus respuestas ante la enfermedad no son asertivas y no los llevan al cuidado. Finalmente, ante la enfermedad, un 12% señala que intenta calmarse y reflexionar, y un 13% de los hombres va al médico y se toma los medicamentos.

Finalmente, las conductas de descuido corresponden a un 75%, y las de descuido a un 27%. De esa forma, pareciera ser que la tendencia general de los hombres es al descuido, de cada 10, 8.5 se descuida. Posiblemente esto tiene mucha relación con las experiencias de violencia familiar y social que recibieron. Como resultado los hombres no saben ni pretenden cuidarse, tienden descuidarse y no cuidar a otros –como veremos más adelante--.

2.1.2.7 Características y perfil psicológico de los asistentes

Finalmente, con base en algunas preguntas analizamos el perfil de maltratador de los asistentes. Esta clasificación la elaboramos en el Programa Caminando Hacia la Equidad, con base en la clasificación que hace Enrique Echeberúa y Jorge Corsi, quienes por separado, proponen el desarrollo de “perfiles de agresores” con base a determinadas características basadas en la manera de pensar, de actuar, de manejar sus emociones, de relacionarse con su pareja y por supuesto de ejercer violencia. Estos tres perfiles son:

Perfil básico del maltratador que es aquél hombres que tiene alguna de las siguientes características:

1. Los episodios de violencia son esporádicos
2. Presenta la característica de doble fachada (una imagen en lo público y otra en lo privado)
3. La conducta violenta se produce exclusivamente en el contexto íntimo
4. Tiende a minimizar su conducta violenta (quitarle importancia)
5. Utiliza justificaciones para su conducta violenta
6. Recurre a la teoría de la provocación externa (la culpa la tiene la otra persona)
7. Siente remordimientos después de cada episodio de violencia
8. Tiene dificultad para identificar y descubrir sus sentimientos
9. Presenta conductas celotípicas (se muestra celoso y actúa para controlar)
10. Tiene un humor bastante cambiante (puede variar de un momento a otro)

En segundo lugar, tenemos al perfil maltratador psicopático que tiene aquél hombre con las siguientes características:

1. Puede graduar su conducta violenta (de modo de no dejar huellas)
2. Tiene antecedentes delictivos, penales o conductas antisociales
3. No experimenta culpa después de los episodios violentos
4. No es capaz de comprender el sufrimiento de la otra persona
5. Tiene proyectos poco realistas para el futuro
6. Se resiste a analizar o discutir los problemas del pasado

7. También ejerce violencia contra otras personas o en otros contextos
8. Calcula fríamente la utilización de su conducta violenta para dominar

Finalmente, el perfil del maltratador hipercontrolador, que es aquél que tiene alguna de las siguientes características:

1. Su objetivo principal es obtener sumisión y obediencia
2. Es minucioso, perfeccionista y dominante
3. Acumula tensiones sin reaccionar, hasta que explota
4. Frente a los conflictos, toma distancia o se cierra
5. Utiliza largos monólogos y técnicas de lavado de cerebro con la mujer
6. La critica, la humilla, pone a los hijos en su contra
7. Tiene ideas rígidas acerca de la división de roles, educación de los hijos, etc.
8. Espera que la mujer se ajuste a las normas que él considera las correctas
9. Utiliza ataques verbales y/o retira o condiciona del apoyo económico
10. Se muestra colaborativo en la entrevista con un/a profesional

¿Qué perfil tienen los hombres que asisten al Programa de Caminando Hacia la Equidad? Veamos el Cuadro 19:

Cuadro 19
Perfil de los hombres que Asisten a Entrevista Preingreso

Tipo de Maltratador	No. de Hombres	Porcentaje
a	21	21
a y b	6	6
a y c	56	57
a, b y c	16	16
Total	99	100

a: Perfil básico b: Maltratador psicopático c: Hipercontrolador

Como podemos ver en el Cuadro 34, los hombres que llegan al programa presentan en su mayoría un perfil de maltratador básico e hipercontrolado, en segundo lugar con el 21% el básico, y en tercer lugar con el 16% quienes presentan el perfil básico, psicopático e hipercontrolado.

“Y sin embargo se mueve...”

2.2 Cambios de acuerdo a las respuestas en los Registros de Autoevaluación Personal y de Pareja

Sobre la metodología de análisis

Como señalamos, intervenimos en diversos ámbitos en los hombres, buscamos que detengan sus ideas sobre la violencia y cambien a ideas de equidad, que hagan un manejo no violento de sus sentimientos, y realicen otro más saludable y que permita la negociación en el hogar. Asimismo, buscamos que reflexionen sobre aspectos de su historia de vida especialmente dolorosos y relacionados con la violencia, para que los resignifiquen y se conviertan en fuente de aprendizaje en lugar de justificación para maltratar a la pareja e hijos/as. También buscamos que los hombres ejerzan una comunicación no abusiva⁴, sino asertiva y empática con ellos mismos y la pareja. Finalmente que aprendan a reconocer las señales de peligro que les envían sus cuerpos, y detengan con base en ellas su violencia, pero además buscamos que ejerzan el autocuidado y el bienestar a través de cuidar su cuerpo. Para saber si los hombres avanzan o no en éstos ámbitos a lo largo de su estadía en el Programa, les aplicamos los Cuestionarios de Autoevaluación (Ver Anexo) en donde con base a escalas cualitativas y cuantitativas buscamos “medir” si los hombres ejercitan o no las habilidades en las cuales se les busca formar para detener su violencia. Estos cuestionarios son aplicados en tres momentos en el Grupo: al principio del mismo, a la mitad (en la sesión 28) y al final (en la sesión 56). Se aplican tres cuestionarios: el dirigido a medir cambios personales, el dirigido a medir cambios en la relación de pareja y el dirigido a medir cambios en las conductas con las hijas e hijos. Sin embargo, al ser un grupo abierto (lo cual significa que en cualquier momento pueden ingresar hombres) algunos hombres no lo llenan inmediatamente, sino hasta que llega la sesión 28, ello implica que no siempre refleja cómo llegan al grupo en relación a estos indicadores. Esto tiene una ventaja y una desventaja: la ventaja es que al estar varias sesiones antes de llenarlo, comprenden el significado de varios conceptos y técnicas, y al llenar el cuestionario ya saben qué se les pregunta. Ello no ocurre si lo llenan inmediatamente, pues muchas veces contestan “en automático” y “por contestar”, y no siempre saben que responden. Obviamente, la desventaja de que no lo llenen inmediatamente, es que no refleja de manera fiel cómo llega el hombre al grupo. Nosotros preferimos el primer caso, pues cuestionarios respondidos sin el conocimiento de las ideas y conceptos nos ha dado la mala experiencia de invalidar documentos, pues las respuestas no reflejan realmente la experiencia de los usuarios.

⁴ Por comunicación asertiva entendemos la capacidad de expresar los sentimientos y las ideas sobre un problema de forma clara, sin violentar a la otra persona y escuchando los motivos de fondo sobre porqué la otra persona está haciendo lo que hace.

Además de estos aspectos, existen otras problemáticas que fuimos aprendiendo al analizar la información de los cuestionarios, estas son relativas a las autoevaluaciones personales. El objetivo de éste cuestionario es que los hombres conozcan algunos aspectos de violencia hacia ellos mismos, y exploren si el Programa Caminando Hacia la Equidad les ayuda a detenerlos. Sin embargo, al analizarlas encontramos que varias preguntas no tienen mucho sentido debido a que no queda clara la idea de “Autoevaluación personal” pues ¿Qué es lo que se evalúa? Consideramos que esto tiene dos aspectos y el concepto de “Violencia hacia uno mismo” y daño hacia uno mismo tiene dos caras: por un lado hace visible una realidad de muchos hombres que tienen una serie de problemáticas cognitivas y emocionales que se traducen en violencia autoinfringida, daño físico, emocional, económico, etc. Pero por otro lado, este tema puede dar muchos elementos para la victimización de algunos hombres, en donde al verse víctimas de su propia violencia terminan tanto por no ver la propia hacia su pareja, e incluso ven las conductas de resistencia de ella como una violencia hacia él. Así mismo, otro punto en contra de esta información es que en algunos casos se pregunta partiendo de que los hombres al maltratarse ejercen una autoridad hacia ellos similar a la que ejercen hacia sus parejas e hijos/as. Y en los cuestionarios aplicábamos los mismos conceptos que usamos para entender la violencia hacia la pareja y hacia los hijos, también hacia él. Con ello dábamos por supuesto la misma lógica de control hacia él y hacia ella, y creemos que eso es algo en lo que habría que abordar más. Por ejemplo, al violentarse un hombre a sí mismo ¿se exige servicios? ¿tiene expectativas sociales hacia sí mismo como las tiene hacia la pareja? ¿genera pensamientos dominantes? Y si es así ¿son los mismo servicios, expectativas y pensamientos que genera hacia la pareja? Consideramos que éstos no son temas suficientemente discutidos ni en la literatura, ni por nosotros mismos.

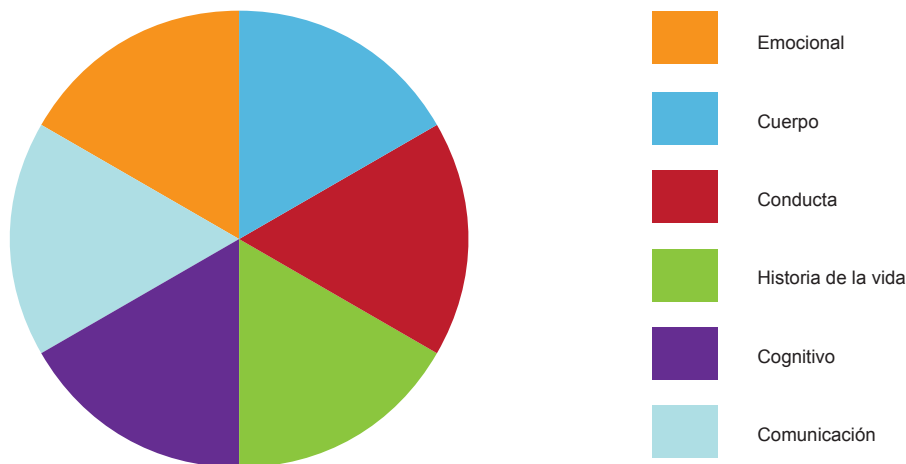
Estas dudas se confirmaron al analizar las respuestas de los hombres a la Autoevaluación Personal. En los formatos hay información que consideramos valiosa para documentar el primer aspecto (el malestar cognitivo, emocional, y de violencia del hombre hacia él mismo), pero además observamos que hay resultados que llevan a la victimización, y dejan dudas sobre si algunos conceptos para entender las formas de control hacia las mujeres son también aplicables a los hombres. Decidimos dejar la primera, pero quitar la segunda. La información que no analizar corresponde a los siguientes Cuadros del formato de autoevaluación:

- 1.-Pensamientos Dominantes
- 3.- Evento de Violencia
- 4.- Conductas de Violencia (Las cuatro últimas preguntas)
- 8.- Resignificación de la Experiencia de Violencia
- 9.- Consecuencias de la Violencia (Las dos últimas preguntas)
- 10.- Aprendizaje Social de la Violencia
11. Conductas de comunicación asertiva
- 14.- Ganancias de No ejercer la violencia

Ahora bien ¿cómo analizaremos la información de las autoevaluaciones? Obviamente sugerimos leer el Programa Caminando Hacia la Equidad, pues ahí viene al detalle cómo construimos los objetivos, los indicadores y los diversos formatos del Programa. Pero para términos prácticos de éste libro, recordemos que partimos de un Programa multidimensional (ecológico) y multicomponente. Ello significa que buscamos intervenir a nivel macrosocial, exosocial y microsocia (personal y relacional –pareja e hijos/as--), y particularmente nos interesa éste último nivel. Así mismo, hay que recordar que los objetivos, las técnicas y los indicadores que medimos en el Programa son multicomponente, lo cual se refiere a dos aspectos: que fomentamos la formación en competencias que influyen en detener la violencia. Estas competencias son varias, y “componen” nuestro esquema general de atención.

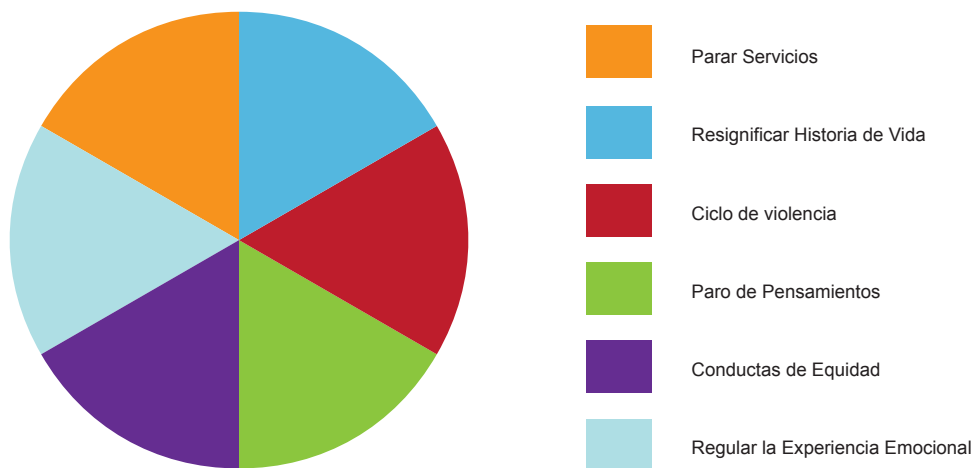
Nuestra atención se basa en intervenir en los siguientes “componentes” en los hombres, y en cada uno de ellos se fomenta que los hombres reconozcan por ejemplo, las ideas que llevan a la violencia, y las cambien por ideas que llevan a la equidad, que identifiquen los sentimientos que usualmente llevan a la violencia, y ejerciten un uso opuesto que los lleve a una relación de equidad. De esa manera en cada componente se ejercita identificación de la violencia, y ejercicios para cambiar hacia la equidad aquello que llevaba a la violencia (ideas, emociones, aspectos de la historia de vida, etc.).

Esquema 2.1
Componentes de Intervención en el
Programa Caminando Hacia la Equidad



Además de estos aspectos, hay una serie de conceptos relacionados a técnicas que los hombres debieran de manejar, y que tiene que ver con habilidades donde se relacionan aspectos cognitivos, emocionales, del cuerpo, conductas, de historia de vida y de comunicación tanto en el ámbito personal como relacional (pareja e hijos e hijas):

Esquema 2.2
Conceptos y Técnicas Centrales en la Intervención en el Programa Caminando Hacia la Equidad



Todas estas competencias y herramientas son medidas en el Programa en los siguientes niveles:
Microsistema (personal, pareja e hijos)

- Personal cognitivo
- Personal emocional
- Personal comunicacional

“Y sin embargo se mueve...”

- Personal corporal
- Personal conductual
- Relacional pareja cognitivo
- Relacional pareja emocional
- Relacional pareja comunicacional
- Relacional pareja corporal
- Relacional pareja conductual
- Relacional hijos/as cognitivo
- Relacional hijos/as emocional
- Relacional hijos/as comunicacional
- Relacional hijos/as corporal
- Relacional hijos/as conductual

Exosistema (institucional)

- Cognitivo violencia contra mujeres
- Emocional violencia contra mujeres
- Comunicacional violencia contra mujeres
- Corporal violencia contra mujeres
- Conductual violencia contra mujeres
- Cognitivo violencia contra niños/as y jóvenes
- Emocional violencia contra niños/as y jóvenes
- Comunicacional violencia contra niños/as y jóvenes
- Corporal violencia contra niños/as y jóvenes
- Conductual violencia contra niños/as y jóvenes

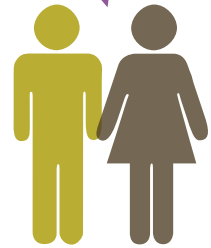
El avance de los hombres para detener su violencia estaría medido con base a los tipos de escala:

- De 1 a 3 veces en el período de aplicado el cuestionario
- De 4 a 8 veces en el período de aplicado el cuestionario
- De 9 a 15 veces en el período de aplicado el cuestionario
- De 16 a más veces en el período de aplicado el cuestionario

Decimos “hacia” la violencia o la equidad partiendo de la idea de que ya hay tanto conductas en un sentido como en otro, pero que éstas se profundizan

O con base en la siguiente escala:

- Definitivamente no
- Posiblemente no
- Indeciso
- Posiblemente si
- Definitivamente si



Como resultado de ésta medición podríamos obtener al menos dos tendencias generales en los asistentes:

- El crecimiento hacia la equidad
- El crecimiento hacia la violencia

Decimos “hacia” la violencia o la equidad partiendo de la idea de que ya hay tanto conductas en un sentido como en otro, pero que éstas se profundizan. Pero será en una u otra dirección se lograría si los hombres aplicaran todos sus recursos (cognitivos, emocionales, comunicacionales, corporales y conductuales) hacia la equidad de género. Y decimos hacia la equidad, pues los hombres llegan con muchos de estos recursos usados en Pro de la violencia. Las escalas nos permiten medir si los hombres se aplican en una u otra dirección.

Cuando cruzamos las tendencias hacia la violencia o hacia la equidad con los componentes que trabajamos en el programa debemos de tener claro cuándo decimos que aumenta una tendencia u otra. Ello implica tener argumentos que al analizar los datos, nos permitan decir —con base a los datos observados—si un hombre está teniendo como resultados de su asistencia una tendencia hacia la violencia o una hacia la equidad. Veamos estos argumentos:

“Y sin embargo se mueve...”

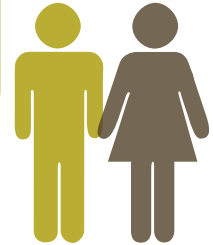
Tabla 2.1
Preocupaciones de los Hombres que Influyen en su Salud Mental y Física

Cognitivo	Conductual	Emocional	Historia de vida	Cuerpo	Comunicación
Cuando los pensamientos son equitativos y se detienen pensamientos dominantes, distorcionados el daño se reconoce junto con detener los servicios se esperaría que estos aumentarían para que hubiera una tendencia hacia la equidad	Cuando las conductas son equitativas se esperaría que éstas aumentarían para tener una mayor tendencia hacia la equidad	Cuando las menciones son reguladas y permiten relaciones de equidad, se esperaría que éstas aumentarían	Cuando la historia de vida es comprendida, resignificada y se generan nuevos aprendizajes también se espera una tendencia hacia la equidad	Cuando las señales del cuerpo ante un conflicto son observadas y reguladas por medio de detener pensamientos, de respirar y relajar los músculos ante un conflicto, se esperaría un crecimiento de la tendencia hacia la equidad	Cuando se escucha, se comunica lo que se siente y en general se ejercita una comunicación asertiva se espera un aumento de la tendencia hacia la equidad

Tabla 2.1
Preocupaciones de los Hombres que Influyen en su Salud Mental y Física

Cognitivo	Conductual	Emocional	Historia de vida	Cuerpo	Comunicación
Cuando aumentan los pensamientos dominantes, distorcionados el daño no se reconoce ni los servicios que se solicitan. Ello aumentará la tendencia hacia la violencia	Cuando las conductas con abuso de poder físico, sexual, económico, emocional y patrimonial aumentará la tendencia hacia la violencia	Cuando las personas no regulan los sentimientos y los expresan de forma dolorosa o maltratando a otras ello indica que hay una tendencia hacia la violencia en la relación	Cuando la historia de vida no es comprendida ni analizada. Se manipula con ella a las otras personas y no se reconocen ni resignifican aprendizajes relacionados con el ejercicio de la violencia. Ello indica que hay una tendencia hacia la violencia	Cuando las reacciones del cuerpo son explosivas, se hiperventila, no se mira las señales que se tienen ante una situación de violencia ello indica que hay una tendencia hacia la violencia	Cuando no se escucha, no se comunica lo que se siente y los argumentos tienden más a expresar ideas racionales, pensamientos distorcionados y de dominación, y existe nula empatía por lo que la otra persona siente y piensa, hay una tendencia hacia la violencia

lo que podemos encontrar son diversos escenarios, donde los hombres podrían cambiar unos aspectos, y otros no, donde podrán desarrollar habilidades de comunicación sin hacer lo mismo en las cognitivas, o desarrollar habilidades de conductas hacia los hijos e hijas, pero sin desarrollar ninguna hacia la pareja



Pero ¿Qué ocurre si los cambios se dan de forma contradictoria, esto es que un mismo componente tenga un crecimiento hacia la equidad en unas frecuencias y en otras frecuencias hacia la violencia? ¿O que cambie hacia la equidad en aspectos cognitivos, pero hacia la violencia en aspectos conductuales, etc.? Si por ejemplo un hombre cambia mucho en lo cognitivo, pero no tiene avances en las conductas de equidad, e incluso si las aumenta durante su estadía en los grupos. O que tiene un excelente cambio en el manejo emocional, y dentro de ésta componente en la resignificación de su historia de vida... pero no cambia en la expresión de sus sentimientos a la pareja, y continua agrediendo y manipulando con ello. Y esto puede medirse en las escalas, por ejemplo, se esperaría que un hombre que cambia en la resignificación de su historia de vida tendría escalas de más de 16 veces pues ello implicaría que está ejercitando ésta competencia, y que en la competencia de comunicación de su experiencia emocional tendría escalas de 1 a 3 veces, pues aplica poco ésta competencia, y por tanto no la ejerce.

Entonces, lo que podemos encontrar son diversos escenarios, donde los hombres podrían cambiar unos aspectos, y otros no, donde podrán desarrollar habilidades de comunicación sin hacer lo mismo en las cognitivas, o desarrollar habilidades de conductas hacia los hijos e hijas, pero sin desarrollar ninguna hacia la pareja. O podrán ser muy equitativos en conflictos con la pareja en el ámbito económico, pero no en el ámbito sexual.

Entonces, para una comprensión amplia de lo que evaluando debemos construir una matriz que nos guíe en la interpretación de los resultados y que nos permita observar la dirección en la cual los hombres cambian en lo general, y en que dirección no lo hacen. O si éste cambio incluso puede ser para empeorar y aumentar la violencia, o para mejorar y construir la equidad.

Esta matriz debiera de contemplar dos grandes extremos que exponemos en el Esquema siguiente:

Matriz de Análisis de los Resultados de Autoevaluación

Hacia la violencia					
Escalas	16 más	9-15	4 -8	1- 3	0
Pensamientos	5	4	3	2	1
Manejo emocional	5	4	3	2	1
Comunicación	5	4	3	2	1
Manejo corporal	5	4	3	2	1
Conductas	5	4	3	2	1
Valores:	5 = Muy violento		1 = Muy equitativo		

Hacia la Equidad					
Escalas	16 más	9-15	4 -8	1- 3	0
Pensamientos	5	4	3	2	1
Manejo emocional	5	4	3	2	1
Comunicación	5	4	3	2	1
Manejo corporal	5	4	3	2	1
Conductas	5	4	3	2	1
Valores:	5 = Muy equitativo		1 = Muy violento		

La Matriz nos muestra los posibles valores que pueden tomar las respuestas de los hombres ante el desarrollo o no de determinadas habilidades cognitivas, de manejo emocional, comunicación, manejo corporal y conductas. Dependiendo del indicador o variable que se analice, ésta puede tener dos direcciones: para perpetuar la violencia, o para construir la equidad. Los indicadores o variables serán analizados en cada una de las tablas que están en los Cuadros que analizamos abajo, pero su desarrollo se explica en el “Programa Caminando Hacia la Equidad” donde se explica cómo éstos están relacionados con los objetivos del mismo.

Por ejemplo, el objetivo específico “Identificar y cambiar creencias dominantes y distorsionadas sobre la violencia en la familia, la autoridad, el conflicto en la familia, la agresión/resistencia, en la familia, la paternidad y la educación”, para alcanzar éste objetivos se construyeron los siguientes indicadores que buscan medir si los hombres generan o no pensamientos hacia la violencia:

Matriz de Análisis de los Resultados de Autoevaluación

Indicador	Escala
Dimensión Personal	
1.- Pensamientos en los que creíste que deberías de imponerte por la fuerza como hombre	0 veces
2.- Pensamientos en los que creíste que debías de mostrar más autoridad que la otras personas	De 1 a 3 veces
3.- Pensamientos en los que creíste que tu forma de hacer las cosas era la única y/o mejor que otras opciones	De 4 a 8 veces De 9 a 15 veces De 16 a más veces
	ó
	Definitivamente no ii) Posiblemente no iii) Indeciso iv) Posiblemente si v) Definitivamente si
Dimensión de pareja	
1.- Pensamientos en los que crees que que en la familia tienes más autoridad que tu pareja	0 veces
2.- Pensamientos en los que crees que en las familias las mamás tienen menos autoridad que los papás	De 1 a 3 veces
3.- Pensamientos en los que crees que educas mejor a los hijos/as que tu pareja o que ella no sabe educarlos	De 4 a 8 veces
4.- Pensamientos en los que crees que tu autoridad y la educación que les brindas justifican el que ejerzan violencia contra ellos	De 9 a 15 veces De 16 a más veces
5.- Pensamientos en los que crees que ellos y ellas no pueden cuestionar la autoridad de los padres de las familias	ó
6.- Pensamientos en los que crees que la educación a los hijos e hijas le corresponde principalmente a tu pareja	Definitivamente no ii) Posiblemente no iii) Indeciso iv) Posiblemente si v) Definitivamente si

Cada indicador tiene una respuesta en las escalas señaladas, de acuerdo a esa respuesta obtendrá un valor que indicará si se acerca a la violencia o a la equidad. Por ejemplo, un asistente puede dar un valor de 1 a 3 veces en el indicador número 2 “Pensamientos en los que creíste que debías de mostrar más autoridad que las otras personas” de la dimensión personal del cuadro de arriba, y por ello obtendría un valor de 2. En ése sentido estaría cerca de la equidad porque ha disminuido éste tipo de pensamiento que lo lleva a la violencia, pero –y en esto radica lo complejo de medir el cambio en éste tipo de modelos multidimensionales—, podría haber respondido la escala de “16 o más veces” en el indicador “Pensamientos en los que crees que educas mejor a los hijos/as que tu pareja o que ella

no sabe educarlos” lo cual indica que está cercano a la violencia en ése pensamiento. De esa forma, puede avanzar en un aspecto, pero en otro retroceder, y lo mismo puede ocurrir con los otros componentes: avanzar en el manejo emocional, pero no hacerlo en las conductas. O hacerlo en las ideas de equidad, pero no en las ideas de opresión o en los pensamientos distorsionados. Así, hay diversas direcciones del cambio en los hombres, y a continuación analizaremos cada una, no esperamos encontrar respuestas lineales: “Lo hombres no cambian con el Programa” o “Los hombres cambian con el Programa” más bien busquemos respuestas parciales: los hombres cambian en estos aspectos, en estos otros no, o algunos hombres no cambian en algunos aspectos del manejo emocional, y en otros no, o no cambian parcialmente en unos aspectos, y en otros sí.

De ésta forma realizaremos un mapa de cada una de las dimensiones donde intervenimos con los hombres (cognitiva, emocional, comunicación, corporal y conductual) principalmente a nivel microsistémico personal y relacional porque es en lo que más interviene el Programa. Asimismo, realizaremos éste análisis con base a comparar las respuestas que los hombres dieron en los Grupos de asistencia, específicamente las respuestas a la autoevaluación del Grupo D de baja asistencia con las respuestas del Grupo A de alta asistencia. Todas las autoevaluaciones de los hombres del Grupo D fueron contabilizadas, y los mismo la del Grupo A, sin mezclarlas. Las primeras muestran la experiencia de cambio de hombres que asistieron a no más de 8 sesiones, y las segundas la de hombres que asistieron al menos a 20 sesiones.

Por tanto, compararemos las respuestas de cada uno de los indicadores que hayamos elaborado (cognitivos, de manejo emocional, de cuerpo, comunicación y conducta) del grupo D de baja asistencia al Grupo A de alta asistencia en las escalas de: I) 0 veces, II) 1 a 3 veces, III) 4 a 8 veces, IV) 9 a 15 veces y v) 16 veces o más. O también manejamos escalas cualitativas: I) Definitivamente si, II) Posiblemente si, III) Indeciso, IV) Posiblemente no, V) Definitivamente no. Al hacerlo esperamos al menos estos tipos de respuestas:

Cambio negativo o positivo.- Donde las respuestas del Grupo D representan un valor inferior a las brindadas por el Grupo A en algún indicador específico, y debido a ello significa que hay avance en la misma, y aumenta de la situación de equidad de género. O por lo contrario, la respuesta significa un retroceso o un estado negativo de otro indicador, y por debido a ello aumenta la violencia. Veamos algunos ejemplos que ilustran ésta situación, pero cabe aclarar que se usa el color amarillo para resaltar cambios hacia la equidad de género, y el azul cambios hacia la violencia. Ello con el fin de facilitar la lectura del lector o lectora, pues por experiencia aprendimos que la lectura de número que demuestran diversas tendencias cansa mucho la vista y termina por confundir al lector o lectora. Con ello buscamos que las y los lectores puedan dar una lectura más cercana a los movimientos de los cambios de los hombres.

Ejemplo 1 de situación positiva o de avance de la equidad

Indicador: Número de veces que regulaste tu enojo en conflictos de pareja

Escala	Grupo A	Grupo B	Orientación del cambio
0 Veces	7	11	Positiva
1 a 3 veces	8	7	Positiva
4 a 8 veces	17	16	Positiva
9 a 15 veces	12	11	Positiva
16 veces o más	56	55	Positiva
Total	100	100	

Donde podemos ver que los hombres que no han regulado su enojo disminuye de 11% a 7%, y aumentan quienes lo han hecho de 7% a 8%, de 16% a 17%, de 11% a 12% y de 55% a 56%. Esto sería un ejemplo de cambio positivo de un indicador, debido a que aumenta la situación de equidad de género. Como podemos ver suman 100% cada columna pues estamos comparando el número total de respuestas del Grupo D y del Grupo para éste indicador en distintas escalas.

Ejemplo 2 de situación negativa o de avance de la violencia

Indicador: Número de veces que ejercite eviolencia física con tu pareja

Escala	Grupo A	Grupo B	Orientación del cambio
0 Veces	7	11	Negativa
1 a 3 veces	8	7	Negativa
4 a 8 veces	17	16	Negativa
9 a 15 veces	12	11	Negativa
16 veces o más	56	55	Negativa
Total	100	100	

Si dejamos los mismos valores, podemos observar que los números nos brindan otro significado debido a que el indicador que se está midiendo cambian. Podemos decir que el número de hombres no ejerce violencia física disminuyó de un grupo a otro de 11% a 7%, y aumenta quienes han ejercido de 1 a 3 veces violenta física de 7% a 8%, de 4 a 8 veces de 16% a 17%, de 11% a 12% y de 55% a 56%. Esto sería un ejemplo de cambio negativo en un indicador, pues aumenta la situación de violencia.

Ejemplo 3 de situación positiva o de avance de la equidad

Indicador: Decidiste tomar el tiempo fuera

“Y sin embargo se mueve...”

Escala	Grupo A	Grupo D	Orientación del cambio
Definitivamente sí	7	3	Positiva
Posiblemente sí	63	55	Positiva
Indeciso	10	5	Positiva
Posiblemente no	15	23	Positiva
Definitivamente no	5	14	Positiva
Total	100	100	

Aquí podemos observar que disminuye el número de hombres que no toma el tiempo fuera de 10 a 6; que aumentan los hombres que definitivamente sí tomaron el tiempo fuera de 3% a 7% y los que probablemente sí de 55% a 63%; y disminuyen los hombres que definitivamente no lo hicieron de 23% a 15%, y los que definitivamente no lo hicieron de 14% a 5%.

Ejemplo 4 de situación negativa o de avance de la violencia

Indicador: Pensaste que tienes más autoridad que tu pareja por mantener una posición de proveedor

Escala	Grupo A	Grupo D	Orientación del cambio
Definitivamente sí	7	3	Negativa
Posiblemente sí	63	55	Negativa
Indeciso	10	5	Negativa
Posiblemente no	15	23	Negativa
Definitivamente no	5	14	Negativa
Total	100	100	

Al igual que los ejemplos 1 y 2 dejamos los mismos valores de 3, ello con la finalidad de que veamos cómo al cambiar los indicadores cambian el significado de los números y de la comparación del Grupo D al A. Podemos observar que los hombres que piensan que “Definitivamente sí” tienen más autoridad que su pareja aumentan de 3% a 7% del Grupo D al A, y que quienes piensan que “Probablemente sí” creen ese pensamiento aumentan de 55% a 63%. Por otro lado, quienes piensan que “Probablemente no” tienen más autoridad disminuyen de 23% a 15% y de 14% a 5% quienes “Definitivamente no” piensan así.

Cambio Mixto.- Recordemos que las escalas que manejamos son cinco de “0 veces” a “Más de 16” o de “Definitivamente no” a “Definitivamente sí”. Por ejemplo en la escala de “0 veces” puede haber un cambio positivo, y en la de “1 a 3 veces” puede haber uno negativo, y en las de “4 a 8 veces” el

cambio será positivo, siendo al final las de “9 a 15 veces” y “más de 16 veces” negativo. Cuando se dé ésta situación en un indicador, le llamaremos cambio mixto, pues hay desarrollo de situaciones ascendentes y decentes con significados positivos y/o negativos. Ello significa que un grupo de hombres en un indicador se orientó por una respuesta negativa, mientras que otro en otra escala, lo hizo por una respuesta neutra (de cero crecimiento) o positiva. Veamos unos ejemplos:

Ejemplo 1 de cambio mixto

Indicador: Número de veces que regulaste tu enojo en conflictos de pareja

Escala	Grupo A	Grupo D	Orientación del cambio
0 Veces	41	11	Negativa
1 a 3 veces	8	7	Positiva
4 a 8 veces	15	18	Negativa
9 a 15 veces	12	11	Positiva
16 veces o más	24	53	Negativa
Total	100	100	

Aquí podemos ver que aumentó el número de hombres que no lo ha hecho, lo cual es un aumento de la violencia en ese grupo. Pero aumentó el número de hombres que regularon su enojo de 7% a 8% en la escala de 1 a 3 veces, de 9 a 15 veces en la escala de de 11% a 12%. En ambos casos estos avances son hacia la equidad en estas escalas. Pero aumento la violencia en la escala de 4 a 8 veces con una disminución de 18 a% a 15% y de 53% a 24% donde disminuyó el número de hombres que reguló su enojo. Entonces podemos tener un escenario donde el cambio de los hombres es mixto, pues unas escalas se orientan para una dirección, y otras para la dirección opuesta. Ello nos dice que el cambio de los hombres puede coincidir en algunas variables, pero en otras puede ser opuesto.

Ejemplo 2 de cambio mixto

Indicador: Número de veces que ejerciste eviolencia física con tu pareja

Escala	Grupo A	Grupo D	Orientación del cambio
0 Veces	41	11	Positiva
1 a 3 veces	8	7	Negativa
4 a 8 veces	15	18	Positiva
9 a 15 veces	12	11	Negativa
16 veces o más	24	53	Positiva
Total	100	100	

Como podemos ver el que los hombres que no hayan ejercido violencia física con su pareja haya aumentado de 11% a 41% es un cambio positivo a favor de la equidad. Lo mismo en la escala de 4 a 8 veces y la escala de más de 16 veces donde disminuyeron el número de menciones que indica que se ejerció violencia física: de 18% a 15% y de 53% a 24%, respectivamente. Por otro lado las escalas donde aumentó la violencia física dueron: de 1 a 3 veces de 7% a 8%, y de 9 a 15 veces de 11% a 12%.

Ejemplo 3 de cambio mixto

Indicador: Decidiste tomar el tiempo fuera

Escala	Grupo A	Grupo D	Orientación del cambio
Definitivamente sí	5	8	Negativa
Posiblemente sí	12	10	Positiva
Indeciso	30	55	Positiva
Posiblemente no	35	13	Negativa
Definitivamente no	18	14	Negativa
Total	100	100	

Podemos observar con ésta nueva escala, que es negativo que hayan disminuido los hombres que “Definitivamente sí” tomaron el tiempo fuera de 8% a 5%, y que es negativo el que hayan aumentado de 13% a 35% y de 14% a 18% quienes “Posiblemente no” y “Definitivamente no” decidieron retirarse, respectivamente. Por otro lado, fue positivo que hayan aumentado de 10% a 12% quienes “Posiblemente sí” se retiraron y que hayan disminuido los indecisos de 55% a 30%.

Ahora bien, dentro de los pensamientos mixtos podemos tener de tres tipos: los contradictorios y aquellos que se desarrollan por bloques:

Cambio mixto por bloque.- En este tipo de registro hay tendencias similares por bloques de 2 o 3 escalas y otras tienen la dirección opuesta:

Escala	Orientación	Grupo D	Orientación
0 Veces	Negativa	Definitivamente sí	Positiva
1 a 3 veces	Negativa	Posiblemente sí	Positiva
4 a 8 veces	Negativa	Indeciso	Negativa
9 a 15 veces	Positiva	Posiblemente no	Negativa
16 veces o más	Positiva	Definitivamente no	Negativa
Total	100	100	

O también:

Escala	Orientación	Grupo D	Orientación
0 Veces	Positiva	Definitivamente sí	Negativa
1 a 3 veces	Positiva	Posiblemente sí	Negativa
4 a 8 veces	Positiva	Indeciso	Positiva
9 a 15 veces	Negativa	Posiblemente no	Positiva
16 veces o más	Negativa	Definitivamente no	Positiva
Total	100	100	

Cambio mixto con contradicciones.- En este tipo de registro las escalas se alternan en su orientación de forma continua o combinada con bloques:

Escala	Orientación	Grupo D	Orientación
0 Veces	Negativa	Definitivamente sí	Positiva
1 a 3 veces	Positiva	Posiblemente sí	Negativa
4 a 8 veces	Negativa	Indeciso	Positiva
9 a 15 veces	Positiva	Posiblemente no	Negativa
16 veces o más	Negativa	Definitivamente no	Positiva
Total	100	100	

O también:

Escala	Orientación	Grupo D	Orientación
0 Veces	Positiva	Definitivamente sí	Negativa
1 a 3 veces	Negativa	Posiblemente sí	Negativa
4 a 8 veces	Negativa	Indeciso	Positiva
9 a 15 veces	Positiva	Posiblemente no	Positiva
16 veces o más	Negativa	Definitivamente no	Negativa
Total	100	100	

Es mixta con contradicciones cuando en cualquier omento se rompe el bloque de las respuestas y que dan tan solo dos con la misma orientación.

De ésta forma, como podemos ver, el escenario mixto combina de diversas formas las tendencias negativas o positivas que estamos acostumbrados a ver en las evaluaciones. Lo que nos permite ésta

“Y sin embargo se mueve...”

manera de ordenar e interpretar la información es ver que pocas cosas serán positivas o negativas en lo que a los cambios de los hombres se refiere. La mayoría de los indicadores se orienta por respuestas mixtas en sus diversos tipos lineal, con bloques o con contradicciones, debido a que los hombres responden de forma diferente ante una misma respuesta y ante diferentes escalas.

De ésta forma, hemos ilustrado las diversas variantes que pueden tomar los cambios de los hombres de acuerdo a los registros que hemos generado. La idea ha sido cómo estamos evaluando el cambio de los hombres con base en el Formato de Autoevaluación, y las diversas posibilidades de respuestas que existen al analizar la información. No hay nada lineal. A continuación veamos que resultados hemos obtenido al analizar los formatos de autoevaluación.

Sin embargo, antes de entrar a un análisis de la información, desearía comentar algunos aspectos que son importantes tener en cuenta para comprender mejor la información que se analizará. En primer lugar es importante tener en cuenta que comparamos porcentajes. Las cifras duras pueden variar en cantidad, pero lo que nos permite comparar cifras desiguales son la participación porcentual que cada cantidad tiene en el total. Sabemos que lo ideal hubiera sido hacer una estadística más profunda con correlaciones para comenzar a reflexionar sobre qué está correlacionado con qué. Por ejemplo ver si los hombres que disminuyen su violencia sexual son aquellos que logran resignificar, o ver si quienes tienen dificultades para hacer el tiempo fuera son quienes han tenido experiencias con drogas, o vivido situaciones de violencia sexual en la infancia. Pero para hacer un análisis numérico de éste tipo requerimos series de tiempo, y para tener series de tiempo se requiere regularidad en la producción de la información, pero por la irregularidad en la asistencia de la mayoría de los usuarios no es posible tener ese requisito. Los datos que tenemos de un hombre son regulares porque coincide su asistencia con el día en que se aplica una autoevaluación, pero no porque tengamos la certeza de que en la sesión 1 tendremos sus hojas de autoevaluación, en la 28 la autoevaluación de proceso, y en la sesión 56 las autoevaluaciones finales. Eso no es así en la práctica de intervención, se aplican los instrumentos en situaciones de asistencia de los usuarios, y ello no siempre es lo mejor para quienes deseamos evaluar. Debido a ello seguimos el criterio de explotar con el mayor rigor posible la información que existe, debido a que tenemos la certeza de que lo que hay sí enriquece el campo de investigación sobre modelos de intervención con hombres.

Por otro lado, decidimos dejar los cuadros con colores, ello se debe, a que como ya comentamos, los colores permiten tener una idea en una mirada rápida, de qué indicadores y qué escalas crecen, decrecen o se mantienen estancadas. Cuando hicimos el análisis sin ésta orientación de los colores nos dimos cuenta que la lectura de la información era más lenta, y que la comparación de la información se dificultaba pues era mucha información en un solo cuadro: de escalas, de indicadores, de componentes, de cada Grupo (A, B, C y D), ello confundía a quienes hicieron el favor de revisar el texto. Por poner un ejemplo, es como querer saber si en un tornado tiene distintos tipos de vientos, si estos pueden colorearse, sin mezclarse, nos permitiría ver el movimiento de cada uno: sus avances, sus direcciones, sus retrocesos, etc. Eso mismo decidimos hacer al incluir color: un Cuadro de una

sola mirada puede ser dominado por el amarillo que significa que la mayoría de indicadores avanzaron hacia situaciones de equidad de género, o por el azul, que significa que hubo retrocesos o avances en ése indicador y en esa escala, y ello significa que se avanza hacia la violencia. O, finalmente, que está en blanco, lo cual significa que no hubo cambios de un Grupo a otro.

Hablando de Grupos, decidimos omitir la información que cada uno de los Grupos proporcionaba (A: alta asistencia; B: Media alta asistencia; C: Media baja asistencia y D: Baja asistencia). Tomamos esa decisión porque tener tantos grupos con todas las escalas y todos los indicadores, se traducía en un exceso de información que quisimos evitar. Y, porque la mayoría de los usuarios que llenaron cuestionarios y/o hojas de autoevaluación están o bien en el Grupo A o en el D. Entonces, más que analizar cómo se mueve un indicador en una escala a través de Grupo A, B, C y D, decidimos contrastar los Grupos A y D, ello no nos da información de los procesos, sino de los resultados. En lugar de decir “Los hombres del Grupo A disminuyeron el retiro comparado con los asistentes del Grupo B, pero posteriormente se recuperaron en el Grupo C, aunque al final cayeron las participaciones por debajo de A en el Grupo D” diremos: “Del Grupo A al Grupo D hubo una disminución de los hombres que tomaron el retiro”, de ésta manera se simplifica la información y se explica el resultado.

Un último aspecto que hay que tener en cuenta es el que los indicadores y las escalas que los miden tienen una dinámica muy diversa. Hay hombres que resignifican y avanzan en la escala de 1 a 3 veces, y contrasta con los de 4 a 8 asistencias que están estancados y no lo hacen, y ello choca con los que avanzan de 9 a 15 veces y avanzan igual que quienes contestaron en la escala de 1 a 3 veces. Para evitar marearse, hemos observado que es importante invitar a que la lectora o el lector aprenda a mirar las contradicciones en las conductas de las personas, y que dejen de lado el pensamiento casuístico que es muy frecuente en los estudios con una perspectiva medico-psiquiatra. Se nos educó para pensar en la lógica de “causa y efecto”, y por ejemplo esperar que el grupo que tome un tiempo fuera disminuya también su violencia física, y entonces posiblemente resignifique su experiencia emocional. Ello es una posibilidad, pero sólo eso, porque tal vez ocurre con quienes son de la escala de más de 16 veces, pero con quienes son de la escala de 9 a 15 veces es exactamente lo opuesto. O posiblemente encontramos que el grupo y la escala de hombres que toman el tiempo fuera son quienes más ejercen violencia física, y a pesar de que resignifica su experiencia emocional entonces, debido a ello manipula más su regulación emocional. La idea que quiero transmitir es que podemos esperar que algo se relacione con otro aspecto, pero mi invitación es a mirar el movimiento que nos dan éstas gráficas y cuadros. Los hombres que asisten a los grupos se mueven en múltiples direcciones, puede haber linealidad, pero no es lo frecuente, porque el tema de tener la violencia no es otro más que el de aprender a modular, controlar y regular el poder. Y el poder, como bien lo dice Foucault, fluye y nunca se mantiene estático. Entonces, estos hombres y el Programa Caminando Hacia la Equidad, lo que buscamos es “encausar” el río del poder hacia lugares menos violentos, y más equitativos.

Debido a ello es que hablamos de “tendencia” o “cambiar” o “crecer” hacia la violencia porque el cambio de los hombres “no es” para siempre y en todas las circunstancias. Los registros que generamos toman una foto que analizamos, pero ésta puede cambiar inmediatamente tomada la misma. Entonces, desde ése espíritu complejo y dinámico de Edgar Morin, y desde la comprensión de que los

“Y sin embargo se mueve...”

hombres que asistentes a los grupos hacen su mejor esfuerzo para mejorar algún aspecto en ellos. Y que éste esfuerzo puede ser –por supuesto–insuficiente para los problemas que generan con su violencia en sus relaciones de pareja, es que deseo invitarlos a ver éstas cifras.

2.2.1 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades cognitivas en conflictos con él mismo

Pensamientos distorsionados

A continuación veremos los pensamientos distorsionados en el Cuadro 2.2.1.1. Estos son aquellos pensamientos que surgen en el momento de conflicto, y en los cuales se generan ideas que evitan una adecuada solución de los conflictos. A diferencia de los anteriores su objetivo no es directamente dominar, sino distorsionar la realidad. Sin embargo, en relaciones de pareja su efecto es de dominar --como lo veremos más adelante--, con relación al conflicto personal, evitan que los hombres lleguen a resolver los problemas personales de una manera satisfactoria. Los pensamientos que los hombres identifican y detienen en el Programa están relacionados con generalizaciones de defectos, obsesión con los mismos, ignorar logros, interpretar negativamente, formular futuros inciertos o negativos, maximizar errores, minimizar conductas de violencia, autoexigencias, culparse y victimizarse. Todas estas ideas tienen el resultado ya señalado, generan malestar en los hombres, en el caso de la pareja además de reproducir la dominación, también aumentan el malestar emocional de ella y en ambos casos disminuyen la autoestima y confianza en uno mismo para enfrentar los conflictos.

Cuadro 2.2.1.1
Pensamientos distorsionados ante conflictos personales
(%)

Pensamientos/Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	39	19	35	22	38	17	36	11	42	26	38	28
De 1 a 3 veces	15	11	14	11	10	17	14	15	16	11	23	17
De 4 a 8 veces	10	15	9	2	8	2	6	7	7	6	4	7
De 9 a 15 veces	26	30	26	35	33	26	33	46	15	24	22	24
De 16 a más veces	9	25	15	30	10	39	10	20	19	33	13	24
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Tipo de Violencia/ Frecuencia	(g)		(h)		(i)		(j)		(k)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	37	15	38	19	56	37	41	30	39	22
De 1 a 3 veces	14	15	11	13	14	9	24	7	21	17
De 4 a 8 veces	10	19	6	6	9	6	9	9	10	9
De 9 a 15 veces	27	30	31	30	16	31	19	31	22	20
De 16 a más veces	11	21	13	33	4	17	7	22	8	31
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(a) Generalización de defectos (b) Obsesión sobre defectos (c) Ignorar logros y cosas positivas (d) Interpretar negativamente (e) Señalar un futuro incierto (f) Hacer grande los errores (g) minimizar su violencia (h) Autoexigencia (i) Dar sobre nombres insultantes (j) Culparse (k) Victimizarse

Veamos que dicen los hombres con relación a los conflictos personales: En todas las variables, aumentan las menciones que indican que aumentan los hombres que ya no ejercen éste tipo de pensamientos. El aumento más significativo está en los pensamiento de no interpretar negativamente lo que él mismo hace o dice donde se pasa de 11% a 36%; le sigue el pensamiento de no minimizar sus conductas de automaltrato con un cambio de 15% a 37%, entonces estos dos son los pensamientos que más detienen los hombres.

Posteriormente vemos si los hombres disminuyen sus pensamientos distorsionados, los indicadores que tienen más cambios en todas las escalas son dejar de “Interpretar negativamente” que pasa de 85% a 63%; y “Minimizar su violencia” que disminuye de 85% a 63%. Después de éstos le siguen indicadores que tienen al menos una escala que aumenta estos pensamientos: I) “Generalizaciones de defectos” que pasa de 70% a 45%; II) “Hacer grandes los errores” que pasa de 56% a 39%; III) disminuir la práctica de “Dar sobrenombres insultantes” que pasa de 46% a 25%; IV) el indicador de “Obsesión sobre defectos” en las escalas de 1 a 3 y de 9 a más de 16 veces disminuye de 76% a 55%, pero en la escala de 4 a 8 veces aumenta de 2% a 9 veces; y V) el indicador “Autoexigencia” que disminuye de 1 a 3 veces y de más de 16 veces de 46% a 24%. En todos éstos cinco últimos indicadores hay al menos una escala que no disminuye éste tipo de pensamientos, sino que aumenta, pero no es mayor a la disminución de ésta práctica.

En segundo lugar, tenemos indicadores que tienen escalas que disminuyen y aumentan por igual. Por ejemplo, el indicador de “Ignorar logros y cosas positivas” pasa de 56% a 20% en las escalas de 1 a 3 y de más de 16 veces, pero en las de 4 a 15 veces aumenta de 28% a 41%; al similar en las escala de “Señalar un futuro incierto” que pasa de 57% a 34%, pero aumenta de 17% 23% en la escala de 1 a 8 veces. Asimismo el indicador de “Poner sobrenombres” en donde disminuyen de 48% a 20% en la escala de 9 a más de 16 veces, pero aumenta de 1 a 8 veces de 15% a 23%. Finalmente, en “sentirse culpable” que disminuye de 53% a 26% en las escalas de 9 a más de 16 veces, y aumenta de 16% a 33% en las escalas de 1 a 8 veces. Los cambios en todos estos indicadores indican avances y

retrocesos, en algunos casos avanzan más las prácticas hacia equidad que las que van dirigidas a la violencia, en otras no. Lo importante es darse cuenta que los cambios de los hombres no son lineales, sino contradictorios.

Finalmente, en tercer lugar, tenemos el indicador donde hay más no cambios que cambios, o más prácticas de violencia que de equidad: Es la práctica de victimizarse, en ésta los hombres avanzaron en la escala de más de 16 veces donde disminuyeron ésta práctica de 31% 8% del Grupo D al A; pero la aumentaron en la escala de 1 a 15 veces, pasaron de 46% a 53%. Entonces al parecer la victimización es una práctica que a los hombres les cuesta trabajo detener. Sin embargo, como grupo en general hay una tendencia a dejar los pensamientos distorsionados. Ello lo podemos ver al contar las escalas que tienden hacia la equidad. Hay 39 escalas que tienden hacia la equidad, y 15 a la violencia con una neutral y esta tendencia aumenta al ver el valor porcentual de cada una, las que van a la equidad acumulan 465%, y la que va hacia la violencia 75%.

Cuando los hombres ejercen violencia autoinfringida ¿Identifican el daño que se hacen? Veamos el Cuadro 2.2.1.2 Aparentemente hay dificultades para hacerlo, si bien el número de menciones del Grupo D al A en la frecuencia “Definitivamente no”, “Probablemente no” e “Indeciso” disminuye en casi todas las variables: Daño físico de 54% a 36%, Daño Sexual de 56% a 28%, Daño Patrimonial de 66% a 35%, daño económico de 52% a 32%; sin embargo ésta disminución no se da en el Daño emocional donde aumenta la gente que posiblemente no vea este daño 18% a 35%. Cuando vemos la variable “Definitivamente sí” observamos que no aumenta en ninguna variable (Daño emocional 50% a 34%, Daño físico de 36% a 23%, Daño sexual de 38% a 30%, etc.). Sin embargo, la variable “Probablemente sí” en el Grupo A es mayor en casi todos los casos que el Grupo D, entonces los hombres dejan abierta la posibilidad de haber podido dañarse ante alguna situación pero no lo tienen claro

Cuadro 2.2.1.2
Pensamientos distorsionados ante conflictos personales

Pensamientos/Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	15	12	24	28	25	47	23	46	25	34	25	27
Probablemente no	8	20	8	18	3	9	6	6	3	5	6	11
Indeciso	10	6	4	8	6	0	6	14	4	13	11	7
Probablemente sí	20	12	16	10	10	6	6	9	13	11	19	9
Definitivamente sí	34	50	25	36	26	38	22	26	24	37	28	45
No se presentó ésta situación	12	50	23	36	30	38	37	26	31	37	11	45
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Pensamientos/Frecuencia	(g)		(h)	
	A	D	A	D
Definitivamente no	23	22	15	32
Probablemente no	6	9	8	15
Indeciso	12	13	8	6
Probablemente sí	23	16	26	11
Definitivamente sí	21	40	34	36
No se presentó ésta situación	15	40	10	36
Total	100	100	100	100

(a) Identificar el daño emocional (b) Identificar el daño físico (c) Identificar el daño sexual (d) Identificar el daño patrimonial
(e) Identificar el daño económico (f) Identificar que se pierde una oportunidad para mejorar la relación con uno mismo
(g) Identificar que surgieron nuevos problemas si no se resuelven las cosas, (h) Identificar el daño hacia uno mismo.

Aquí al parecer la variable relevante es la de “No se presentó ésta situación”, pues podemos observar que en el Grupo D ocupa entre 26% hasta 50% de las respuestas. Esto es, los hombres no identifican que ellos mismos se hayan maltratado, y ello le resta frecuencias a las respuestas. Por el contrario, en el Grupo A, los hombres señalan que no han vivido esa situación entre un 10% y un 37%, siendo mayor el número de hombres que sí identifica. Entonces hay una situación ambigua en la identificación del daño, pues aunque disminuyen las menciones que señalan que no lo reconocen (“Definitivamente no”, “Probablemente no” o “Indeciso”) no aumentan de forma clara las que sí implican que lo reconozcan (Definitivamente sí”).

Este avance poco claro de la equidad se ve al contar las escalas. Hacia la equidad hay 25, y hacia la violencia 14. Y el valor porcentual de la primera es de 195% y el de la segunda de 114%, lo cual nos indica que aún hay ideas que no ven o encubren el daño del ejercicio de la violencia. Esto es relevante tanto para los hombres como para las mujeres, para ellos pues usualmente los hombres no ven el maltrato que se generan con conductas de violencia pues están legitimizadas como formas de masculinidad en donde “a mayor dalo y dolor se es más hombre”, entonces el que vean el daño implica comenzar a desmontar estas creencias; para las parejas puede ser relevante, debido a que posiblemente al ver el daño los hombres puedan hacer más visible el daño a las parejas.

Pensamientos de Equidad de Género

La idea de generar ideas o pensamientos no distorsionados en los hombres ante sus conflictos personales busca habilitarlos para que puedan construir una autopercepción más positiva de ellos, y una mirada a la realidad distinta y con más posibilidades de solucionar conflictos, que aquellos pensamientos que usualmente usan para solucionar sus conflictos y que los lleva frecuentemente a situaciones de malestar y violencia. Para ello se busca que detengan sus ideas distorsionadas, que describan en lugar de interpretar, que se abran a varias posibilidades para solucionar el conflicto, no imponerse

“Y sin embargo se mueve...”

“soluciones” que aumentan el malestar, terminar con ideas falsas de superioridad, reconocer sus diversas habilidades y múltiples cualidades para solucionar el conflicto. La idea no es un “pensamiento positivo” en un sentido simple, sino el ejercitar una serie de “movimientos mentales” en donde decide dejar formas tradicionales o automáticas de pensar muy relacionadas con la violencia, por otras que pueden potenciarlo más y brindarle más opciones realistas a sus problemas. Posiblemente éstos se solucionen o no, pero la actitud, la manera en que se enfrenta y recibe el resultado se buscan mejorar en un sentido de bienestar y de autorespeto.

¿Generan los hombres ideas equitativas o no distorsionadas que les permitan enfrentar mejor los conflictos que tienen con ellos mismos? En el cuadro 2.2.1.3 podemos observar en los indicadores “Detener ideas distorsionadas” y “Describir en lugar de interpretar” son los más ejercitada por los usuarios, pues en todas las escalas demuestran una tendencia en la equidad. La primera tiene las escalas “Definitivamente no”, “Probablemente no” e “indeciso” de 47% a 27%, y la segunda de 48% a 25%. Asimismo, sus escalas de “Probablemente si” y “Definitivamente si” aumentan de 53% a 73%, y de 52% a 75%, respectivamente

Cuadro 2.2.1.3
Generación de Pensamientos Equitativos ante un Conflictos de
Personales con el fin de Generar Bienestar

Tipo de violencia/frecuencia	Detener Ideas distorsionadas		Describir en lugar de Interpretar		Ver Posibilidades de Conflicto		Alternativas a la Violencia	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	6	18	4	16	3	13	3	10
Probablemente no	12	16	13	14	9	15	5	15
Indeciso	9	14	8	18	15	10	12	10
Probablemente sí	36	25	41	30	40	29	39	21
Definitivamente sí	37	27	34	22	33	33	40	44
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Tipo de violencia/frecuencia	Imponerse		Desechar Creencias de Superioridad		Posibilidades de Manejar el conflicto		Reconocer Cualidades y Defectos Personales	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	3	17	5	17	2	12	1	10
Probablemente no	7	15	8	17	5	15	8	19
Indeciso	14	12	15	12	12	4	10	6
Probablemente sí	38	15	30	25	41	27	37	25
Definitivamente sí	37	40	42	29	39	42	45	40
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

En segundo lugar, los hombres manejan otras habilidades relacionadas con “Ver posibilidades al conflicto”, “Desechar creencias de superioridad” y “Generar ideas en los que se ve con cualidades y defectos” en los cuales aumenta en todas la escala de indeciso, de 10% a 15% en la primera, de 12% a 15% en la segunda y finalmente de 6% a 10%. Pero fuera de ello en todas disminuyen las tendencias hacia la violencia, y aumentan hacia la equidad. Por ejemplo, en “Desechar creencias de superioridad” disminuyen “Definitivamente no” y “Posiblemente no” de 28% a 12%, y aumentan “Probablemente sí” y “Definitivamente sí” de 62% a 73%. Esta misma tendencia es seguida por los otros indicadores.

Finalmente, tenemos indicadores en donde han crecido más las tendencias hacia la violencia, “Alternativas a la violencia”, “No imponerse” y “Reconocerse con habilidades para manejar el conflicto”. En toda estas han aumentado también las respuestas de la escala de “Indecisos” junto con la disminución de “Definitivamente sí”. En la primera escala de 10% a 12%, y de 44% a 40%, respectivamente. En la segunda de 12% a 14% y de 40% a 37%, respectivamente. en la tercera escala de 4% a 12% y de 42% a 39%, respectivamente.

Como podemos observar, detener las ideas distorsionadas y describir en lugar de interpretar al parecer no cuestan tanto trabajo a los hombres. Pero este ejercicio de pensar se complica cuando se piensa en buscar posibilidades al conflicto, desechar creencias de superioridad y reconocer las cualidades para enfrentar el conflicto. Y finalmente se deja de ser constante (disminuir la escala de más de 16 veces) cuando se tienen que buscar alternativas al conflicto, cuando no se busca imponer y se busca que los propios se vean con posibilidades de encontrar diversas opciones y soluciones al conflicto. Entonces, al parecer el cambio cognitivo se dificulta cuando se tiene que ejercer más y cuando se trata de verse y ver al conflicto de diversas formas para parar solucionarlos sin violencia. Sin embargo, a pesar de estas dificultades al sumar las escalas hacia la equidad encontramos un mayor número de ellas que las de la violencia, 30 la primera, y la segunda 9, con una neutra. Así mismo, al sumar el valor porcentual del cambio vemos que los hombres se orientan más hacia la equidad que a la violencia, pues se tiene un valor de 305% contra 37%.

Que podemos decir de lo que hemos analizado hasta aquí. En primer lugar los hombres tienen cambios contradictorios y no lineales. En segundo lugar, a nivel personal, podemos decir que los hombres disminuyen los pensamientos que tienen en conflictos con ellos mismos. En segundo lugar los hombres no ven de manera clara el daño que se autoinfringen con el ejercicio de su violencia en conflictos personales. Al parecer aumentan quienes si lo hacen pero las escalas de “Definitivamente si” disminuyen en todos los tipos de identificación. Las ideas distorsionadas en parte las detienen los hombres, pero esto se dificulta con las ideas que tienen que ver con el ejercicio de la autoridad y buscar alternativas al conflicto. Al parecer detener es fácil, pero pensar en otras opciones les cuesta trabajo a los hombres

2.2.2 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades de manejo emocional y comunicación

¿Cómo manejan los hombres sus emociones cuando tiene conflictos personales? Por ejemplo el enojo y el dolor. En el Cuadro 2.2.2.1 disminuyen los hombres que manejan cero veces éstas: “Guardar y negar el enojo” disminuyen del 24% al 23%; “Reconocer el enojo” los hombres que no lo ejercen pasan de 35% a 16%, “Regular el enojo” de 37% a 21%, “Expresar el enojo” de 39% a 23% y “Ser constructivo con el enojo” de 39% a 22%. Posteriormente aumentan los hombres que ejercitan estas habilidades de 1 a 8 veces: en la primera de 50% a 66%, en la segunda de 57 a 78%, de 44% a 65%, de 37% a 60% y de 41% a 64%, siendo las de mayor manejo el “expresar el enojo” y “ser constructivo con el enojo”.

Cuadro 2.2.2.1
Manejo del Enojo en Conflictos Personales (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Guardar y Negar el Enojo		Reconocer el Enojo		Regular el Enojo		Expresar el Enojo		Ser Cons- tructivo con el Enojo	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	23	24	16	35	21	37	23	39	22	39
De 1 a 3 veces	41	35	47	37	48	37	43	33	44	31
De 4 a 8 veces	25	15	18	15	17	7	16	4	20	9
De 9 a 15 veces	9	13	13	6	11	15	12	19	10	11
De 16 a más veces	2	13	5	7	3	4	5	6	4	9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Pero esta dinámica “hacia la equidad” de todos los indicadores, se ve frenada cuando se esperaría que los hombres aplicaran de forma más continua estas habilidades. Las cifras nos muestra que al crecer la escala de 9 a más de 16 veces, disminuye el ejercicio de las actividades: “Guardar y negar el enojo” disminuyen del 26% al 11%; “Reconocer el enojo” de 7% a 5%, “Regular el enojo” de 19% a 15%, “Expresar el enojo” de 24% a 18% y “Ser constructivo con el enojo” de 20% a 15%. Como podemos ver, cuando se requiere de mayor constancia, los hombres se detienen y no siguen con la continuidad esperada. Esto es similar a la identificación del daño en la violencia autoinflingida: los hombres lo podrán hacer inicialmente, pero es en la disminución de la frecuencia donde no se mira un cambio ascendente como inicialmente se pensaba. Esto puede apreciarse al contar las escalas que tienden hacia la equidad y la violencia. La primera tiene 16 y la segunda 9, con un valor porcentual de 177% para la tendencia hacia la equidad, y de 33% para la tendencia hacia la violencia.

En cuanto al manejo del dolor, encontramos una situación similar a la del manejo del enojo y el reconocimiento del daño. En el cuadro 2.2.2.2 Hay avances en las escalas de “0 veces”, “de 1 a 3 veces” y “de 4 a 8 veces”. En la escala de “= veces” todos los hombres presentan disminución de hombres que dicen no manejar estas variables: “Reconocer expectativas sobre sí mismo” de 38% a 17%; “Renunciar a sus expectativas” de 49% a 30%; “Reconocer el dolor al renunciar a las expectativas” de 41% a 34%; Expresar el dolor con él mismo” de 42% a 26% y “Expresar el dolor con él mismo de 40% a 25%.

Cuadro 2.2.2.2
Manejo del dolor en Conflictos Personales (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Reconocer Expectativas Sobre él mismo		Renunciar a sus Expectativas sobre él		Renunciar a las Expectativas		Regular el Sentimientos del dolor al Renunciar		Expresar el Dolor con él mismo		Fuiste constructivo con tu dolor hacia ti mismo	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	17	38	30	49	28	46	34	41	26	42	25	40
De 1 a 3 veces	42	26	46	17	40	18	34	24	40	24	38	31
De 4 a 8 veces	22	17	12	15	20	8	18	8	16	14	19	2
De 9 a 15 veces	8	8	5	8	4	14	9	12	6	10	7	8
De 16 a más veces	11	11	7	11	8	14	5	16	12	10	11	19
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Al analizar las escalas de 1 a 8 veces vemos que también hay avances hacia la equidad, de “Reconocer expectativas de servicios sobre él mismo” paso de 43% a 64%; en la segunda de 17% a 46%, de 36% a 60%, de 32% a 52%; de 38% a 56%, y finalmente de 33% a 57%, respectivamente. Siendo el indicador que más avanzó el de “Renunciar a las expectativas”. Pero, al ver las escalas de 9 a 16 observamos que hay escalas que no avanzan nada o casi nada como en “Reconocer expectativas sobre él mismo” que, del Grupo D al A quedó en cero del Grupo D al A. El cambio de “Renunciar a sus

“Y sin embargo se mueve...”

expectativas sobre él mismo” es de 26% a 19%, “Renunciar a las Expectativas” de 26% a 60%, “Regular el sentimiento al renunciar a las expectativas” de 28% a 14%; y finalmente de “Expresar el dolor con él mismo” de 10% a 6%. Solamente “Fuiste constructivo con tu dolor hacia ti mismo” se mantiene en crecimiento en todos los indicadores de 1 a más de 16 veces de 33% a 57%.

Ello se ve reflejado al contar las escalas, éstas son e 21 en cambio hacia la equidad, y de 5 en cambio hacia la violencia. La primera tiene un volumen de 245% y la segunda de 52%. De ésta forma, aunque hay cambios, estos parecieran ir poco a poco, pero avanzando en el grupo.

Finalmente, en el Cuadro 2.2.2.3 podemos observar el manejo que hacen los hombres ante sus conflictos. Al igual que el manejo emocional del enojo y el dolor hay una disminución de los hombres que ya no la ejercen (escala “0 veces”). Los hombres señalan que “Detienen pensamientos” de 22% a 9%, que “Respiran pausadamente” de 36% a 10%, que “Relajan el cuerpo” de 44% a 21%, y que “Disminuyen el tono de voz” de 31% a 13%. Estos hombres dejan de “no hacerlo” y comienzan a regular su cuerpo ante conflictos personales.

Cuadro 2.2.2.3
Manejo del cuerpo en Conflictos Personales (%)

Tipo de violencia/Frecuencia	Detener Pensamientos		Respirar Pausadamente		Relajar el Cuerpo		Disminuir Tono de Voz	
	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	9	22	10	36	21	44	13	31
De 1 a 3 veces	49	40	41	24	36	22	48	24
De 4 a 8 veces	22	11	20	22	22	11	17	16
De 9 a 15 veces	17	18	25	9	15	17	16	18
De 16 a más veces	3	9	4	9	7	6	5	11
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Pero ¿Aumentan sus prácticas de regulación corporal? Podemos que la mayoría de los indicadores ven aumentadas sus respuestas de 1 a 8 veces. El primer indicador lo hace de 51% a 71%, la segunda de 24% a 41%, la tercera de 33% a 38% y la última de 40% a 65%. Sin embargo al analizar los datos de mayor frecuencia de 9 a más de 16 veces la mayoría de los indicadores disminuyen sus frecuencias de respuestas, y del Grupo D al A caen los porcentajes: “Detener pensamientos” en la escala de 9 a más de 16 veces cae el 27% a 21%; en esa misma escala el indicador “Disminuir el tono de voz” cae de 29% a 22%. Asimismo, “Respirar pausadamente” cae de 31 a 24% en la escala de 4 a 8 veces, y en la escala de 9 a 15 veces. Así mismo, en “Relajar el cuerpo” cae de 17% a 15% en la escala de 9 a 15 veces. De esa forma vemos un cambio mixto en los indicadores del cuerpo, avanza cuando hay baja frecuencia, y disminuye cuando se trata de aumentarla.

Por último, al sumar las escalas podemos observar que las que van hacia la equidad son 13, y las que van hacia la violencia son 7. Y que en el valor porcentual de la primera es de 185% y la segunda de 22%, lo cual indica un cambio hacia la equidad, aunque como en las otras variables éste es lento y gradual.

Por lo tanto, con relación al manejo del enojo, los hombres lo hacen de una manera equitativa de acuerdo a las habilidades que dicta el Program, en escalas de menos de 8 veces, pero en las mayores de 9 veces éstos se dificulta mucho. Aumentan las prácticas en escalas pequeñas, pero al medir las de mayor frecuencia disminuyen. Esto continúa en parte en el manejo del dolor en conflictos personales. En el manejo de éste los hombres comienzan a manejarlo de forma más asertiva sobre en la parte de manejo constructivo del dolor. En el manejo del cuerpo en la violencia autoinflingida los hombres regulan en prácticas de baja frecuencia (antes de 8 veces) y en las mayor frecuencia no lo hacen. Entonces enojo, dolor y cuerpo se regula poco con las técnicas del Programa, y buscarse una mayor frecuencia menos.

2.2.3 Los cambios y no cambios en el ámbito de las conductas de violencia y equidad

En el Cuestionario de Autoevaluación le preguntamos a los hombres sobre las conductas de violencia que han ejercido contra ellos mismos en situaciones de conflicto personal. Exploramos la violencia emocional, física, sexual, patrimonial y económica. Veamos que dicen los hombres sobre la primera.

Cuadro 2.2.3.1
Ejercicio de la Violencia en los Momentos de Conflictos Personales (%)

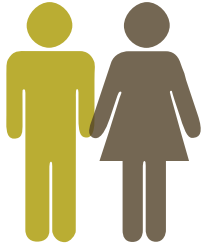
Tipo de violencia/ Frecuencia	Violencia Emocional		Violencia Física		Violencia Sexual		Violencia Patrimonial		Violencia Económica	
	D	A	D	A	D	D	A	D	A	D
0 veces	31	29	60	59	71	64	82	79	67	52
De 1 a 3 veces	40	32	22	13	20	18	10	16	12	29
De 4 a 8 veces	12	18	8	9	3	11	1	2	7	7
De 9 a 15 veces	10	11	5	11	3	2	2	0	7	9
De 16 a más veces	6	11	5	9	3	5	4	4	6	4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

En el Cuadro 2.2.3.1 en la Sección “Porcentajes con relación a la frecuencia”, podemos observar que el porcentaje de hombres que no ejercen ésta violencia aumenta de 29% a 30% del Grupo A a D. Por el contrario, los hombres señalan que aumentan el ejercicio de su violencia emocional de 32% en el Grupo D a 40% de 1 a 3 veces, y quienes la ejercen más de 4 veces la disminuye de 18% a 12%, de 11 a 10% y de 11% a 6%, respectivamente. De ésta manera, podemos ver que algunos hombres ya ingresan al Programa sin ejercer estos tipos de violencia, y continúan en ése sentido, pero hay otro grupo de hombres que sí la(s) ejerce con mayor frecuencia, y que la va disminuyendo si no totalmente, sí la ejerce 3 o menos veces. Debido a ello aumenta la de poca frecuencia (de 1 a 3) y disminuyen las otras frecuencias (más de 4).

Con relación a la violencia sexual autoridigida los hombres del Grupo D señalan que ya no la ejercen en 64%, y los del Grupo A lo hacen 71%. Así aumenta los usuarios que disminuyen su ejercicio en 7%. También aumentan quienes la ejercen de 1 a 3 veces, y disminuye en quienes la ejercen más. La primera de 18% a 20%, y las subsecuentes de 11% a 3%, de 2 a 3% y de 5% a 3%. Entonces, podemos afirmar que el número que disminuyen ésta conducta de violencia es mayor que la física y emocional, y se da el mismo fenómeno donde disminuye una práctica frecuente de más de 4 en el período de análisis, a menos de 3 hasta una.

Con relación a la violencia patrimonial y económica, aumenta el número de hombres que menciona que no la ejercen desde el Grupo D hasta el A, en el caso de la primera de 79% a 82%, y en el segundo caso de 52% a 67%. Al analizar las conductas más frecuentes encontramos que disminuyen quienes la ejercen de 1 a 3 veces en un período, pero se mantiene -e incluso aumenta- en quienes la ejercen más de 4 veces. Entonces ésta violencia pareciera ser más frecuente en los hombres, y al igual que la emocional y la física, es más difícil de disminuir.

Ahora veamos conductas de equidad de los hombres hacia sí mismos. La idea de éstas consiste en ver si los hombres pueden construir la intimidad con ellos mismos. La intimidad es esa expresión de sentimientos y capacidad de empatía con uno mismo, otros y otras, donde se respeta las necesidades de uno mismo, y se comprende que solo es uno quien es responsable de éstas. En el Programa sostenemos que para construir la equidad en las relaciones con la pareja, uno debería primero aprender a ser íntimo con uno mismo. Sin ello, no es posible construir una serie de rutinas saludables como cuidado del hogar, capacidad reflexiva ante los conflictos y los posibles abusos, conductas de autocuidado, y en general responsabilidad sobre el propio proyecto de vida y el bienestar de uno. Los hombres que son equitativos tienen una alta responsabilidad sobre ellos mismos, no en un sentido egoísta, sino de autocuidado y respeto por su proyecto de vida. Si logran cuidarse en esos sentidos, entonces pensamos que lograrán cuidar a otros y otras, y asumir una responsabilidad con las y hijas e hijos, y por la relación de pareja. Y sobre todo respeto activo y propositivo que se requiere para convivir con la pareja.



La intimidad es esa expresión de sentimientos y capacidad de empatía con uno mismo, otros y otras, donde se respeta las necesidades de uno mismo, y se comprende que solo es uno quien es responsable de éstas.

Cuadro 2.2.3.2
Manejo del dolor en Conflictos Personales (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Responsabilidad sobre el Trabajo doméstico		Reflexionar sobre el Conflicto		Relacionarte con Personas		Autocuidado		Responsabilidad sobre su Bienestar		Reflexionar sobre su Proyecto de Vida	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	5	11	2	19	4	15	2	26	3	11		
De 1 a 3 veces	30	21	36	21	31	19	32	19	29	26	29	17
De 4 a 8 veces	22	11	14	9	22	15	11	8	19	15	13	19
De 9 a 15 veces	20	23	26	28	25	19	31	19	23	19	25	17
De 16 a más veces	24	34	13	23	18	32	23	28	26	28	27	38
Total	100	100	89	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¿Ejercen conductas de respeto y equidad con la pareja los hombres que asisten al Programa? En el Cuadro 2.2.3.2 podemos observar que los hombres que en general tienen poca frecuencia en cuanto asistencia al programa no realizan conductas equitativas pasando Grupo D al A. En “Responsabilidad sobre el trabajo doméstico” pasan de 11% a 5%, en “Reflexionar sobre el Conflicto” de 19% a 2%, en “Relacionarse con personas” de 15% a 4%, en conductas de “Autocuidado” de 26% a 2%, en “Responsabilidad sobre su bienestar” de 11% a 3%, y por último “Reflexionar sobre el proyecto de vida” de 9% a 5%. En general, también podemos observar que en algunos indicadores las conductas de 1 a 8 veces tienen un incremento, mientras que la escala de 9 a más de 16 veces disminuye. En

“Responsabilidad sobre el trabajo doméstico” de 1 a 8 aumenta de 32% a 52%, aunque disminuye en la escala de 9 a más de 16 veces de 57% a 44%. Lo mismo en “Reflexionar sobre el conflicto” y “Relacionarse con personas”: el primero pasa de 39% a 50% en la escala de 1 a 8, y disminuye de 51% a 39% en la escala de 9 a más de 16 veces. Asimismo, la segunda aumenta en la escala de 1 a 8 veces de 34% a 53%, y disminuye en la escala de 9 a más de 16 veces de 51% a 43%. De ésta forma, en estas tres habilidades los hombres muestran avances, aunque llama mucho la atención que éste se detiene cuando se trata de aumentar la frecuencia a más de 9 veces por semana. Entonces pareciera ser que los hombres se cuidan más, pero no son constantes.

Otra variable que es similar a la anterior, pero que en ella sí aumentan las frecuencias es la referente a “Reflexionar sobre el proyecto de vida”. En ésta los hombres aumentan sus frecuencias de 1 a 3 y de 9 a 15, en total de 34% a 54%. Pero disminuye de 4 a 8 veces y de más de 16 veces, de 57% a 54%. De esa manera podemos ver la misma dinámica que las anteriores variables: mejora en algunas frecuencias, pero en otras no tanto, en éste caso se mantiene esa lógica de que se reduce el nivel del cambio al aumentar la frecuencia.

Finalmente en un aspecto en el que parecen los hombres cambiar más es en el “Autocuidado” y en la “Responsabilidad sobre su bienestar”. En estos indicadores aumentan de 1 a 15 veces, pero se repite la disminución en la escala mayor de más de 16 veces. En el primer indicador de 1 a 15 aumenta de 46% a 74%, y en la escala de 1 a 6 veces disminuye de 28% a 23%. En el segundo indicador aumenta de 1 a 15 de veces aumenta de 60% a 71%, pero disminuyen más de 16 de 28% a 26%. Así, podemos decir que cuando son habilidades relacionales como responsabilidad sobre el trabajo doméstico, reflexionar sobre el conflicto con ellos mismo, relacionarse con otros/as y ver por su proyecto de vida, los hombres tienen más dificultades que cuestión personal como autocuidado y responsabilizarse sobre su bienestar. Finalmente, si sumamos el número de escalas que tienden hacia la equidad son de 20, y hacia la violencia de 10, teniendo la primera valores porcentuales de 193% y la segunda de 58%. Así, gradualmente las conductas de equidad aumentan en los hombres, aunque de forma lenta cuando se trata de habilidades relacionales.

Por lo tanto, con reacción a las conductas de violencia en situaciones de conflicto personal, los hombres las disminuyen a nivel emocional y física sobre todo en las escalas de mayor frecuencia, pero en la sexual, patrimonial y económica, no. Por otro lado, los hombres sí ejercen conductas de equidad cuando se trata de escalas menores de 8, pero la disminuyen cuando se trata de escalas de más de 9 veces. Y lo hacen sobre todo tendientes a conductas de autocuidado, pero no tanto en las que significan habilidades relaciones. Entonces, podemos decir que las conductas en general en pequeñas escalas cambian, pero no cuando se trata de aumentar las frecuencias.

2.3.1 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades cognitivas con la pareja

Pensamientos dominantes y distorsionados

Como hemos señalado ante un conflicto los hombres generan pensamientos donde interpretan la situación, a ellos mismos y a la otra persona. Decíamos en la sección anterior que estos pensamientos son distorsionados cuando lo que se piensa no interpreta de forma adecuada la realidad, y la distorsiona. Ello obstaculiza identificar el problema y las responsabilidades para solucionarlo. En conflictos de pareja también hay pensamientos distorsionados como los que vimos en la sección anterior, pero aquí se refieren a distorsionar el conflicto con ella. Veamos cómo cambian sus ideas los hombres ante el conflicto con ella en el Cuadro 2.3.1.1

Cuadro 2.3.1.1
Pensamientos distorsionados ante conflictos con la pareja

Pensamientos/Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	47	19	49	17	48	31	43	20	51	30	49	24
De 1 a 3 veces	13	13	13	13	24	19	8	6	16	11	18	8
De 4 a 8 veces	6	18	6	11	5	6	6	17	4	17	5	16
De 9 a 15 veces	27	29	25	36	18	33	29	31	18	20	19	22
De 16 a más veces	8	21	8	23	6	11	14	25	11	22	10	30
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Tipo de Violencia/ Frecuencia	(g)		(h)		(i)		(j)		(k)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	44	17	49	19	71	42	63	26	49	26
De 1 a 3 veces	22	13	10	10	14	15	13	8	14	13
De 4 a 8 veces	5	21	6	13	0	5	1	16	3	11
De 9 a 15 veces	19	32	21	32	8	21	11	27	22	26
De 16 a más veces	10	17	14	26	8	18	11	23	13	24
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

- (a) Generalizaciones de los defectos de ella (b) Obsesión sobre defectos de ella (c) Ignorar logros o aspectos positivos de ella (d) Interpretar negativamente lo que hace dice o hace (e) Señalar un futuro incierto (f) Hacer grandes errores de ella (g) Minimizar la violencia contra ella (h) Exigirle hacer actividades que ella no desea (i) Ponerle sobrenombres insultantes (j) Culparla de la violencia ejercida por él (k) Victimizarse

Los pensamientos distorsionados que tienen los hombres cuando están en conflictos con sus parejas pueden verse en el Cuadro 2.3.1.1 En general aumentan las menciones de los hombres que ya no tienen estos pensamientos en todos los indicadores, principalmente en dejar de culparla por la violencia ejercida por él (de 26% a 63), dejar de tener obsesión sobre los defectos de ella (de 17% a 49%), y dejar de pensar en que ella tiene que hacer actividades que a ella no le corresponden (de 17% a 49%). Por otro lado el pensamiento “Ignorar los logros o aspectos positivos de ella” y “Señalar un futuro incierto” (de 31% a 48%, y de 30% a 51%, respectivamente). Al analizar la frecuencia de 1 a 3 veces aumentan varios pensamientos contra las mujeres: “Ignorar los logros positivos de ella” de 19% a 24%, “Interpretar negativamente lo que hace o dice” de 6% a 8%, “Señalar un futuro incierto” de 11% a 16%, “Hacer grandes los errores de ella” de 8% a 18%, “Minimizar la violencia contra ella” de 13% a 22%, “Culparla de la Violencia Ejercida por él” de 8% a 13% y “Victimizarse” de 13% a 14%. Asimismo, se estancan algunos indicadores: las “Generalizaciones sobre los defectos de ella” y los pensamientos de “Obsesión sobre los defectos de ella” se quedan en 13%, así como “Pedirle hacer actividades que ella no desea” se queda en 10%. Solo el pensamiento “Ponerle nombres insultantes” disminuye en la frecuencia de 1 a 3 de 15% a 14%. Después de ésta frecuencia, en las otras donde se ejerce el pensamiento 4 a más de 16 veces disminuyen las menciones. Entonces aumenta el número de respuestas (y de hombres) que ya no ejercen estos pensamientos, también disminuyen aquellos hombres que lo ejercen más de 4 veces en el período analizado, pero al aumentan aquellos que lo siguen haciendo (de 1 a 3 veces) pero en menor frecuencia.

¿Que es lo que hace que no eliminen estos pensamientos? o ¿Cuánto tiempo se requiere para que lo hagan? Estas preguntas habría que explorarlas con más investigación, lo real es que sí hay un aumento de hombres que ya no tienen estos pensamientos, y hay hombres que lo hacen menos, y otros que definitivamente no disminuyen éstas ideas. Finalmente, las escalas que tienden hacia la equidad suman 42, y las que van hacia la violencia 7. De igual forma, el porcentaje que tiende hacia la equidad es de 614%, y el que va hacia la violencia 37%.

Además de los pensamientos distorcionados, también exploramos pensamientos que llamamos dominantes. Esto es, pensamientos que implican pensar que por el hecho de ser hombre se tiene una mayor autoridad como pareja y como papá. El resultado de pensar de ésta manera es que cuando se tiene un conflicto con ella, o correlación a los hijos e hijas, se parte de una premisa de superioridad, y ello puede generar más ideas dominantes que temrinan por construir la desigualdad en la relación de pareja. ¿Qué dicen los hombres sobre los pensamientos dominantes en el formato de autoevaluación? Veámosla en el Cuadro 2.3.1.2:

Cuadro 2.3.1.2
Pensamientos dominantes ante conflictos con la pareja (%)

pensamientos/Frecuencia	El tiene más Autoridad que ella		Las mamás tienen Menos Autoridad		Los Papás Educan Mejor que las Mamás	
	A	D	A	D	A	D
0 veces	60	47	71	56	73	44
De 1 a 3 veces	16	9	16	16	16	22
De 4 a 8 veces	4	13	1	8	3	6
De 9 a 15 veces	16	19	9	13	6	16
De 16 a más veces	4	13	3	8	3	11
Total	100	100	100	100	100	100

En el Cuadro 2.2.1.2 podemos observar que en general han disminuido los pensamientos dominantes del Grupo D al A. Sobre el indicador “El tiene más Autoridad que ella”, los hombres que no piensan así han aumentado de 47% a 60%. Sobre el pensamiento “Las mamás tienen menos autoridad que los papás” las respuestas han aumentado de 56% a 71%; en los indicadores “Los papás educan mejor que las mamás” han aumentado de 44% a 73%. En cada uno de estos indicadores se han dado la disminución de estos pensamientos. En el primero de 4 a más de 16 veces disminuyeron las respuestas de 45% a 24%, aunque aumentó de 1 a 3 veces de 9% a 16%. En el segundo indicador la escala de 1 a 3 que en 16% del Grupo D al A, se mantiene sin cambios. Pero en la escala de 4 a más de 16 veces pasa de 39% a 13%, demostrando una notable reducción. Finalmente en el último indicador también disminuye, de 56% a 28%. De igual forma, al analizar las escalas que tienden hacia la equidad estas suman 13, y las que tienden hacia la violencia 1, asimismo, el valor porcentual de esta tendencia es de 120% hacia la equidad, y de 8% hacia la violencia. Entonces, podemos concluir que los hombres disminuyen sus pensamientos dominantes hacia las mujeres.

Por otro lado, ahora veamos si los hombres se regulan ante una situación de conflicto con la pareja en el siguiente Cuadro 2.3.1.3. Pero antes demos una breve explicación para entenderlo. El conflicto en la relación de pareja se da con base al control hacia la pareja. En las relaciones donde hay violencia usualmente los hombres piensan que las mujeres deben servirlos, y a la larga éstas se desgastan con esos servicios que él demanda. Cuando ella se cansa comienza a negarse a brindar esos servicios que él piensa que son “normales” porque “es mujer”. Las mujeres dejan de brindarlos mediante su negativa, diciéndole a él que “no” van a servirle. Cuando él recibe ése “no” entra en crisis. El trabajo en los hombres es identificar las “costantes de la violencia” que son diversas reacciones que son constantes ante la crisis con ella. Usualmente los hombres no están atentos a ellas, y por ello violentas. Entonces, los hombres ejercitan en el grupo identificar lo que piensan en el evento de violencia, e identificar qué sienten en su cuerpo y sentimientos cuando ella se niega a dar ése servicio. A estas

“Y sin embargo se mueve...”

les llamamos señales de pensamientos distorcionados y de superioridad --de dominación--, señales de cuerpo, y de corazón. Y darse cuenta que no va a perseguirla y violentarla cuando ella se niega a servir. También se les pide a los hombres estar atentos a identificar el servicio⁵ que le están pidiendo a ella y a cómo ella se resiste a éstas formas de control, pues usualmente los hombres las descalifica como “violencia de las mujeres”.

Al hacerlo se les pide a los hombres que tomen el “Tiempo Fuera”, el cual consiste en que se explica más adelante, para evitar violentar a su pareja.

¿Reconocen las constantes de la violencia? en el Cuadro 2.3.1.3 En general podemos observar que hay una disminución de las escalas de “Definitivamente no”, “Probablemente no” e “Indeciso”. En el indicador “Crisis personal” disminuye de 32% en el Grupo D a 6% en el Grupo A; en “Pensamientos distorsionados” de 35% a 6%; en “Señales de cuerpo” de 45% a 8%; en “Señales del Corazón” de 39% a 5%; en “Actos de persecución” de 49% a 27%; “Solicitud de Servicios” de 27% a 52%; “Intención de violentar” de 43% a 19%; “Conductas de control” de 36% a 16%; “Conductas de Resistencia” de 44% a 19%; “Ejercer el tiempo fuera” de 52% a 17% y “Acordar el tiempo fuera” de 55% a 40%. Hubo un indicador que no tuvo cambios hacia la equidad: “Creencias de superioridad” que paso de 23% en el Grupo D a 26%, lo cual significa que no aumentaron las menciones de quienes dicen reconocerlas. Pro en las anteriores aparentemente disminuye el número de hombres que dijo no estar atentos a estos indicadores.

Cuadro 2.3.1.3
Identificar Constantes en el Evento de Violencia con la Pareja (%)

Constantes de la violencia/ Frecuencia	Crisis Personal		Pensamientos distorsionados		Señales Cuerpo		Señales de Corazón		Actos de persecución		Creencias de Superioridad	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	4	18	4	15	3	13	3	16	12	23	6	23
Probablemente no	1	5	0	15	0	13	1	16	9	15	9	15
Indeciso	1	10	3	6	5	19	1	6	6	11	10	10
Probablemente sí	44	37	38	40	35	27	43	31	34	33	28	31
Definitivamente sí	50	31	55	24	58	27	52	31	39	18	46	23
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

5 Formas frecuentes en que los hombres piden servicios son: que ella lo entienda, lo atienda, le brinde exclusividad sexual y fidelidad absoluta, que ella cuide a los hijos, que dependa económica y emocionalmente de él, y que ella lo deje dirigir y tomar las decisiones importantes en la relación de pareja y en la familia. Todos estos servicios refuerzan los roles tradicionales en la pareja.

Tipo de Violencia/ Frecuencia	Servicios Solicitados		Intención de Violentarte		Control sobre tu Persona		Actos de Resistencia		Tomar el Tiempo Fuera		Acordar el Tiempo Fuera	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	6	13	5	16	6	23	7	16	10	36	23	38
Probablemente no	10	21	4	13	4	3	3	16	4	8	14	7
Indeciso	10	18	10	13	5	10	9	11	3	8	3	10
Probablemente sí	31	26	37	33	29	33	28	26	31	20	12	15
Definitivamente sí	42	21	44	25	56	31	53	30	53	28	49	30
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Al analizar las escalas “Probablemente sí” y “Definitivamente sí” vemos que todos los indicadores muestran crecimiento del Grupo D a A. El que mayores cambio presenta es el de reconocer señales del cuerpo con un cambio de 55% a 92% del Grupo D al A, seguido por aquel que habla de tomar el tiempo fuera que crece de 48% a 83%, y finalmente el indicador de señales de corazón que tiene un cambio de 61% a 95%. Las que presentan menor cambio son acordar el tiempo fuera de 45% a 60%; el indicador de estar atentos a estrategias de control sobre ella de 64% a 84%, y estar atentos a conductas de persecución de 51% a 73%. Llama la atención que sea estar atento al cuerpo y a los sentimientos “señales del corazón” lo que más ejercitan los hombres, seguidos del tiempo fuera. Y que sean la de ejercer el control, las conductas de persecución y acordar el retiro las de menos cambio. Podemos pensar que los hombres tienen mucha disposición a estar atentos a señales de crisis y evitar la violencia, pero no están dispuestos a dejar de controlar, perseguir, y acordar con ella el retiro. De esa manera, podemos pensar que los hombres quieren detener su violencia, pero el control y la persecución al parecer son temer que hay que estar revisando. Asimismo, en el grupo planteamos que el tiempo fuera sin acuerdo de tiempo fuera, no es tiempo fuera. Entonces hay que revisar también cómo se está ejerciendo éste.

Finalmente, podemos confirmar la tendencia al cambio de éstos indicadores al sumar las escalas que tienden hacia la equidad y hacia la violencia, la primera muestra 53 y la segunda 6, con una neutra. Y el valor del éste cambio hacia la equidad suma 675%, contra 21% hacia la violencia. Así los hombres se están comprometiendo aparentemente con ejercitar estas herramientas, pero hay que revisarlas más a detalle (como señalé arriba).

Reconocimiento del daño en la pareja

Pero ¿Qué dicen los hombres con relación al daño hacia la pareja? Veamos el Cuadro 2.2.1.4 el cual se encuentra dividido en dos partes, en la primera se ve el daño relacionado al tipo de violencia -emocional, física, sexual, patrimonial y económica-- y en la segunda el daño por perder situaciones para solucionar conflictos. Veamos la primera. En la frecuencia “Definitivamente no”, en el Grupo D

“Y sin embargo se mueve...”

--de baja asistencia-- el daño sexual, patrimonial y económico es el que más les cuenta reconocer a los hombres (54%, 57% y 39%, respectivamente). Les cuesta menos trabajo la violencia física y emocional (23% y 13%, respectivamente). Por otro lado, al analizar las misma frecuencia en el Grupo A --de alta asistencia-- encontramos que también cuesta más trabajo reconocer el daño sexual, patrimonial y económico (33%, 31% y 28%, respectivamente). Así mismo, éstas tres son las que más avances muestran en las frecuencias “Probablemente sí” y “Definitivamente sí” de 27% a 60%; de 17% a 56% y de 26% a 62%, respectivamente. Por otro lado, la violencia emocional aumenta del Grupo D al A en la frecuencia “Definitivamente no” en un punto porcentual (de 23% a 24%), y la física de 13% a 16%. Sin embargo, a pesar de esto al analizar la otras frecuencias, “Probablemente no” e “Indeciso” los hombres aumentan el número de respuestas de D a A: de 4% a 5% en daño emocional y de 9% a 12% en daño físico. Igualmente, disminuyen las respuestas en la escala de “Probablemente sí” de 27% a 19% en daño emocional y de 18% a 3% en daño físico, aunque aumenta de 46% a 57 y de 45% a 59%, respectivamente. De esa forma, el daño físico y emocional se les dificulta a los hombres, y el daño sexual, patrimonial y económico aunque muestra resistencias de los hombres (pues aumentan los “Definitivamente no”), aumenta más que las variables anteriores la cantidad de menciones que sí reconocen el daño.

Cuadro 2.3.1.6
Reconocer el Daño a la Pareja ante eventos de Violencia
 (%)

Daño/Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	16	13	24	23	33	54	31	57
Probablemente no	3	10	12	9	3	5	6	6
Indeciso	5	4	3	5	3	14	3	14
Probablemente sí	19	27	3	18	7	5	3	6
Definitivamente sí	57	46	59	45	53	22	56	17
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Daño/Frecuencia	(e)		(f)		(g)		(h)	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	28	39	23	15	32	18	14	16
Probablemente no	5	13	8	6	13	20	2	8
Indeciso	5	21	6	12	3	6	9	14
Probablemente sí	8	5	21	31	23	32	19	24
Definitivamente sí	54	21	42	37	28	24	56	39
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

- (a) Reconocer el daño emocional a la pareja
- (b) Reconocer el daño físico a la pareja
- (c) Reconocer el daño sexual a la pareja
- (d) Reconocer el daño patrimonial a la pareja
- (e) Reconocer el daño económico a la pareja
- (f) Reconocer que se pierden oportunidades para resolver el conflicto con la pareja
- (g) Reconocer que surgen nuevos problemas con la pareja al no solucionarlo
- (h) Tener empatía por la pareja en el conflicto

También se exploran otras categorías que puedan ser útiles para atender el conflicto con la pareja, estas son: “Darse cuenta que se pierden oportunidades para resolver el conflicto”, “Reconocer que al no hacerlo surgen nuevos problemas” y tener “Empatía con la pareja” en el momento de enfrentar el conflicto. Al analizar D vemos que la mayoría de los hombres sí ejercitan estas. En las tres frecuencias, “Definitivamente sí” y “Probablemente sí” suman poco más del 55% en las tres (Reconocer que se pierden oportunidades tiene $37\%+31\%=68\%$; reconocer que surgen nuevos problemas: $24\%+32\%=56\%$; y tener empatía con la pareja: $39\%+24\%=63\%$) de la participación. En el Grupo A disminuyen algunas de éstas habilidades, y aumentan en otras. Por ejemplo la habilidad de reconocer que se pierden oportunidades pasa de 68% en el Grupo D a 63% en el Grupo A, el reconocer que surgen nuevos conflictos pasa de 56% a 51%, así, también observamos que la frecuencia disminuye. Y finalmente el tener empatía con la pareja pasa de 63% a 75% es la única habilidad que aumenta. ¿A que se deberá esto? Al parecer los hombres se concentran más en la empatía con la pareja que en las otras habilidades de enfrentar el conflicto.

Finalmente, en cuanto a reconocimiento del daño, las escalas que tienden hacia la equidad son 14, y hacia la violencia son 10 (con una neutra). Sin embargo, el valor porcentual del cambio que tiende hacia la equidad es de 244%, y de 18% para la tendencia a la violencia. Entonces podemos decir que aunque falta camino por recorrer para que los hombres reconozcan el daño, se está avanzando más en unos que en otros. Con relación a las habilidades tenemos 9 que van hacia la equidad y 6 hacia la violencia, y el cambio porcentual es de 53% contra 46% que va a la violencia. Entonces, los hombres no han avanzado como se esperaría en éste aspecto y este cambio, aunque significativo, no se refleja en los números de forma contundente.

Pensamientos de Equidad de Género

¿Qué tanto generaron éstos hombres pensamientos equitativos? Por pensamientos equitativos entenderemos aquellos que alejan a los hombres del malestar, y para ello éstos pueden generarse de diversas maneras: detener pensamientos distorsionados, generar pensamientos que describieran la situación en lugar de interpretarla, y generar ideas que consideraban varias posibilidades o varias alternativas ante el conflicto. De la misma manera, otros tipos de pensamientos que se miden son aquellos que debieran generar ante un conflicto específico, por ejemplo, que no deben imponerse a su pareja porque generan daño, que debieran de desechar aquellos de superioridad que surjan, que reconoce que tiene derechos igual que todas las personas, y aquellos en donde reconoce que tiene defectos como cualquier persona, y que no por eso es ni mejor ni peor. La idea con los pensamientos

“Y sin embargo se mueve...”

equitativos es pasar de una intervención que “detenga la violencia” a una que construya la equidad de género desde los hombres en el hogar. El detener la violencia es un requisito indispensable para construir la equidad, pero como hemos observado no podemos esperar a detener toda la violencia porque eso es simplemente imposible. Entonces, buscamos que al paralelo de parar las diversas dimensiones de la violencia, y sus distintos tipos, los hombres ejercitan la equidad en casa. Ello también parte del supuesto de que pueden haber hombres que no solo ejercen la violencia hacia la pareja, sino que además ejercen conductas y pensamientos que permiten construir la equidad de género. Ambas dimensiones se construyen simultáneamente, en algunos hombres más que en otros, uno estarán con ideas y conductas de violencia, y otros con más conductas y pensamientos de equidad; pero al tener una mirada dinámica de la violencia y la equidad, buscamos que los hombres ejerciten más la equidad ante los conflictos que la violencia pero sin dejar de ver que un hombre equitativo puede continuar ejerciendo violencia en sus relaciones de pareja y familiares.

En el Cuadro 2.2.1.7 podemos observar que las respuestas “Probablemente sí” y “Definitivamente sí” aumenta en todas los indicadores (salvo en los indicadores “No imponerse a la pareja” y reconocer la “Misma autoridad que la pareja” donde “Probablemente sí” disminuye de 38% a 19%, y de 25% a 20%, respectivamente). Las ideas equitativas aumentaron de 54% a 87% en “Detener ideas distorsionadas”; de 47% a 76% en “No interpretar a la pareja”; de 51% a 87% en “Ver posibilidades del conflicto”, de 55% a 85 en “La pareja no es propiedad”, de 67% a 79% en el pensamiento “No imponerse a la pareja” y de 68% a 76% aumentó el pensamiento de reconocer que “Ella tiene la misma autoridad que la pareja”. Al analizar cuáles tuvieron mayores cambios (incluidos “Probablemente no” y “Definitivamente sí”) los pensamientos de mayor cambio son “Ver posibilidades del conflicto” (cambio de 36%); “Detener ideas distorsionadas” (32%) y “La pareja no es propiedad” (30%). Sin embargo llama la atención que “No imponerse a la pareja” y reconocer que ella tiene la “Misma autoridad que la pareja” no tienen cambios tan significativos: 12% y 8%, respectivamente. Creemos que éstos cambios desiguales ilustran que los hombres sí desean cambiar con relación a ellos mismos, pero al incluir nuevos pensamientos que incluyan verla diferente a ella (con más autoridad o sin posibilidades de imponerse) les cuesta más trabajo la aceptación de esta nueva mirada, y por consecuencia, la igualdad de los cambios en ellos. Estos cambios se confirman cuando contamos las escalas hacia la equidad: 23, y 7 hacia la violencia. El valor porcentual del cambio es de 333% en el primero, y de 42% en el segundo.

Cuadro 2.3.1.7
Generación de Pensamientos Equitativos ante un Conflicto de Pareja con el fin de Generar Equidad (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Crisis Personal		Pensamientos distorsionados		Señales Cuerpo		Señales de Corazón		Actos de persecución		Creencias de Superioridad	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	8	20	8	16	5	19	9	22	12	16	20	13
Probablemente no	0	11	5	18	3	21	3	15	3	9	1	13
Indeciso	5	15	11	18	5	9	3	7	5	7	3	6
Probablemente sí	36	27	30	29	34	30	20	31	19	38	20	25
Definitivamente sí	51	27	46	18	53	21	65	24	60	29	56	43
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Otro objetivo que planteamos en el Programa es que los hombres identifiquen las ganancias de ser equitativos con la pareja. Esta ganancia la medimos con indicadores subjetivos como que los hombres disminuyan su miedo a negociar, que aumenten su confianza en la misma, que resuelven los conflictos pendientes con la pareja y que eviten el surgimiento de nuevos conflictos. En el Cuadro 2.2.1.8 podemos analizar si los hombres alcanzan estos objetivos:

Cuadro 2.3.1.8
Identificación de las Ganancias de Actuar de Forma Equitativa con uno Mismo en Conflictos Personales (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Disminuir miedo al Conflicto		Aumentar la Confianza		Resolver Conflictos Pendientes con la Pareja		Evitar que Surjan Nuevos Conflictos con la Pareja	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	1	25	1	15	1	12	4	19
Probablemente no	4	11	4	8	12	16	8	12
Indeciso	5	11	7	9	8	20	8	9
Probablemente sí	23	30	27	32	24	27	27	33
Definitivamente sí	66	23	61	36	54	25	52	28
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

“Y sin embargo se mueve...”

En el Cuadro 2.2.1.8 podemos ver que la escala “Definitivamente no”, “Probablemente no” e “Indeciso” disminuye en todas los indicadores: “Disminuir el miedo al conflicto” de 47% en el Grupo D, a 10% en el Grupo A. “Aumentar la confianza” de 32% a 12%; “Resolver conflictos pendientes” de 48% a 21% y “Evitar que surjan nuevos conflictos con la pareja” de 40% a 20%. Ello es coherente con la escala “Definitivamente si” la cual cambian en los siguientes porcentajes: de 23% a 66%; de 36% a 61%; de 25% a 54% y de 28% a 52%. Siendo los que mayor aumento tienen es el indicador de “Disminuir el miedo al conflicto” (44%) y el de “Resolver conflictos pendientes” (29%). Llama la atención que la frecuencia “Probablemente sí” no cambie en ese sentido, en todos los indicadores disminuye: “Disminuir el miedo” de 30% a 23%; “Aumentar la confianza” de 32% a 27%; “Resolver conflictos pendientes” de 27% a 24% y “Evitar que surjan nuevos conflictos” de 33% a 27%.

Sin embargo a pesar de que “Probablemente si” no cambie en un sentido de favorecer el ejercicio de reconocer éstas ganancias, ello se confirma con la suma de las escalas y el valor del cambio hacia la violencia o hacia la equidad. Al sumar las escalas encontramos 16 que tienden hacia la equidad, y 4 hacia la violencia. El cambio porcentual de las primeras es de 221%, y el de la segunda de 21%.

Podemos observar que entonces los hombres disminuyen en general sus pensamientos distorsionados y dominantes en los conflictos con la pareja. Asimismo, reconocen las constantes de su violencia ante momentos en que ella se niega a brindar un servicio. En torno a éstos últimos a los hombres se les dificulta más reconocer el control sobre ella y el tomar el tiempo fuera. Esto nos lleva a trabajar más éste reconocimiento, y sobre todo medir si efectivamente el tiempo fuera es efectivo ante los conflictos y para construir relaciones de equidad.

En cuanto al daño emocional y físico a la pareja aún falta camino por andar, los hombres si avanzan, pero también hay hombres en porcentajes similares que no lo hacen. Paradójicamente reconocen más daños de tipo económico, patrimonial y sexual, posiblemente porque es más visible y menos común que los anteriores. Con relación a los pensamientos de equidad, los hombres generan ideas que les permiten ampliar las opciones ante el conflicto, pero cuando se trata de tener ideas que impliquen no verla como propiedad, no imponerse y reconocer la autoridad de ella, los hombres las disminuyen. Ello se confirma con el reconocimiento de las ganancias al actuar de forma equitativa: los hombres en general las reconocen, pero éstas justamente implican ganancias para disminuir la situación de ellos ante el conflicto, no medimos las ganancias que tendría ella al empoderarse cuando él deje de violentar ¿También verían los hombres como ganancias las ganancias de ella en términos de relaciones simétricas de poder y derechos? Creo que son temas que tenemos que investigar más y en los cuales habría que profundizar.

2.3.2 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades de manejo emocional y comunicación

El manejo del enojo y del dolor con la pareja

Ahora analicemos la experiencia emocional de los hombres. Son cuatro aspectos los que se analizan sobre ésta en el Programa: I) En primer lugar buscamos que los asistentes reconozcan que hay una tendencia usual de los hombres a negar y guardar el enojo. Es central hacer visible esta primera conducta, pues la negativa de verla implica no poder avanzar en ejercitar las otras habilidades. En segundo lugar se busca que la reconozcan y posteriormente que la regulen. Esto implica que una vez que se ha reconocido los hombres se “queden en él” y ejerciten su regulación por medio de manejo de nuevas ideas, de ejercitar una respiración que les permita regular, describir cómo se sienten, etc. Una vez que se ha regulado se espera que lo expresen primero hacia ellos mismos, y otras personas que puedan ser para él significativas, y después con la pareja e hijos/as si éstos están de acuerdo, y si al hacerlo no se pretenda alguna forma de manipulación. Finalmente, se ejercita el ser constructivo con este sentimiento.

II) Una vez que se ha manejado el enojo se propone trabajar con el dolor. Este surge porque hay pérdida de control sobre la pareja. Buscamos que los hombres reconozcan éste dolor, lo aprendan a regular y sean constructivos con él en la relación de pareja. En tercer lugar buscamos que los hombres identifiquen éste malestar en sus cuerpos, lo regulan a través de técnicas de relajamiento, y entonces estén listos para la última habilidad que consiste en resignificar⁶ su experiencia de violencia. Para ello --que la cuarta parte del manejo emocional-- los hombres debieran identificar su experiencia emocional, y dentro de ella su sentimiento fundamental. Una vez que lo hayan hecho, se buscaría que identificarán a qué experiencia de vida los lleva éste sentimiento. Así, se busca que los hombres exploren historias de vida de la infancia y/o adolescencia en las cuales ellos vivieron abuso y aprendieron el uso de la violencia como un recurso legítimo ante los conflictos con la pareja. III) finalmente, una vez que se hace éste reconocimiento, se busca que construyan la responsabilidad sobre ésta historia personal, ello se hace con dos objetivos: a) asumir el malestar que surge de su historia de vida y aprender a manejarlo, b) desculpabilizar a la pareja de la experiencia emocional desagradable que tienen en el conflicto con ella.

6 La resignificación implica tiene como objetivo que los hombres generen una nueva interpretación a una experiencia traumática que hayan tenido en la infancia o adolescencia. Por ejemplo se resignifica la golpiza que vivieron en la infancia, o se resignifica la violencia que presenciaron de pequeños. En todos esos eventos traumáticos los hombres de una u otra forma aprendieron a justificar la violencia y a actuar con ella. Resignificar significa identificar esos momentos, reconocer qué aprendieron en ellos y generar un nuevo aprendizaje donde ellos plantean nuevos aprendizajes que se alejan de la violencia y construyen relaciones de equidad con las mujeres.

“Y sin embargo se mueve...”

En el Cuadro 2.3.2.1 en la sección “Porcentaje con Relación a la Frecuencia” podemos ver algunos aspectos con relación al manejo del enojo. En primer lugar vemos que en todas las escalas de 16 y más veces disminuyen la aplicación de todas las habilidades. Esto es, en el Grupo D había más hombres que las ejercitaban y en el Grupo A han disminuido en ésta escala. Posteriormente, vemos cambios en bloque en los siguientes indicadores: “Reconocer que se guarda y niega el enojo con la pareja”, “Reconocer el enojo con la pareja” y “Regular el enojo con la pareja” en las cuales en las escalas de 4 a 15 veces es de 61% a 79%, 81% a 87% y de 70% a 82%, respectivamente. Entonces, aunque los hombres tienen dificultades para reconocer el enojo con la pareja en más de 16 veces, cuando lo hacen logran regularlo.

Cuadro 2.3.2.1
Manejo del Enojo en Conflictos con la Pareja
(%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Reconocer que se guarda y niega el Enojo con la Pareja		Reconocer el Enojo con Pareja		Regular el Enojo con Pareja		Expresar el Enojo a ella sin Violencia		Ser constructivo con ella con el Enojo	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	16	22	7	8	9	18	15	17	16	25
Probablemente no	41	37	43	42	41	34	41	34	43	32
Indeciso	21	15	27	22	25	21	17	25	16	26
Probablemente sí	16	8	17	17	16	14	16	7	15	5
Definitivamente sí	5	17	7	10	9	13	11	17	11	12
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¿Expresan los hombres su enojo con la pareja? Tenemos un cambio mixto contradictorio: en el Grupo D y A. En las escalas de 1 a 3 veces y de 9 a 15 veces aumentaron la expresión de sus sentimientos del Grupo D al A (de 34% a 41% y de 7% a 16%, respectivamente). Pero de 4 a 8 veces y de 16 veces a más no, más bien disminuyen la expresión del mismo: de 25% a 17% y de 17% a 11%. Y finalmente ¿Manejan su enojo de forma constructiva? encontramos una respuesta similar a la anterior: en algunos casos sí, en otros no. Por ejemplo, los hombres señalan que sí regulan de 1 a 3 veces de 32% a 43%, y de 9 a 15 veces de 5% a 15%; pero de 4 a 8 veces disminuye de 25% a 17%, y más de 16 de 17% a 11% (en total 12%). Por tanto, los hombres reconocen que guardan silencio y la negación de su enojo con el Programa, y también lo reconocen y lo regulan más, pero tienen dificultades al expresarlo y al manejarlo de forma constructiva dentro de la familia, pues observamos en las respuestas avances y retrocesos.

Finalmente, de las escalas de éste cuadro 17 tienden hacia la equidad, y 7 hacia la violencia, con una neutral. Al ver el porcentaje podemos observar que la tendencia hacia la equidad tiene un valor porcentual de 100%, y hacia la violencia es de 44%.

Ahora bien, con relación al dolor ¿Cómo lo manejan los hombres, y cómo aprenden a manejarlo a lo largo del Programa? En el Cuadro 2.3.2.2 podemos observar que en la frecuencia “0 veces” todos los indicadores --a excepción de “Expresar el dolor”-- los hombres señalan que manejan más éstas habilidades en el Grupo A, que cuando llenaron por primera vez el Cuestionario (Grupo D). En el indicador “Reconocer sus expectativas sobre ella” los hombres con la escala de 4 a 15 veces aumentaron ésta habilidad de 25% a 47%, pero la disminuyeron de 64% a 52% en la escala de 1 a 3 veces, y de más de 16 veces. Posteriormente, cuando se trata de “Renunciar a las expectativas hacia ella” los hombres aumentan en las escalas de 1 a 8 veces y de más de 16 veces de 57% en el Grupo D a 71% en el Grupo A, siendo ahora la escala de 9 a 15 veces la que tiene un decrecimiento de 13% a 9%.

Cuadro 2.3.2.2
Manejo del Dolor en Conflictos con la Pareja (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Reconocer sus Expectativas sobre ella		Renunciar a las Expectativas hacia ella		Reconocer Dolor al Renunciar a Expectativas Sobre ella		Regular Sentimiento de Dolor al Renunciar		Expresar tu Dolor Con ella		Ser constructivo con el Dolor	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	10	11	21	30	16	31	17	27	26	21	17	24
De 1 a 3 veces	42	46	43	41	41	28	43	38	41	39	39	36
De 4 a 8 veces	23	14	18	15	20	15	17	9	10	18	19	15
De 9 a 15 veces	14	11	9	13	12	11	9	13	16	9	13	11
De 16 a más veces	10	18	10	2	12	15	13	14	7	14	12	15
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¿Cómo reaccionan los hombres cuando renuncian a las expectativas? En el indicador “Reconocer el dolor al renunciar a expectativas sobre ella” encontramos un crecimiento en las escalas de 1 a 15 veces de 54% en el Grupo D a 72% en el Grupo A (aumentó 18%), pero las escalas de 16 veces a más disminuyó de 15% a 12% (3%) del Grupo D al A. Posteriormente, en el indicador “Regular el sentimiento de dolor al renunciar” las escalas que crecen son de 1 a 3 veces y de 9 a 15 veces de 47% en el Grupo D a 57% (10%), sin embargo también hay un decrecimiento en las escalas de 9 a 16 veces de 27% a 22%.

En éste mismo sentido cuando se trata de expresar el enojo la escala de 1 a 3 y de 9 a 15 tienen un cambio de 47% a 57% (10%), pero el decrecimiento es de 32% a 17% (15%), y en lo que se refiere al indicador “Ser constructivo con el dolor” del Grupo D al A aumenta de 62% a 71% de 1 a 15 veces,

“Y sin embargo se mueve...”

pero como podemos ver, el crecimiento es poco (9%), y el decrecimiento de 15% a 12% (3%). Al sumar todas las escalas del Grupo D y del A en cada uno de los indicadores encontramos que reconocer expectativas sólo tuvo un crecimiento de 1%, renunciar a expectativas de 9%, reconocer el dolor al renunciar a las expectativas 16%, regularlo el 9%, expresar el sentimiento -5% y ser constructivo con el dolor 6%. Entonces al parecer los cambios son bajos al sumar avances y retrocesos, siendo menores en expresar el dolor y reconocer las expectativas y mayores en reconocer el dolor al renunciar a éstas. Sin embargo, éstas dificultades no parecen reflejarse al sumar las frecuencias: las que tienden hacia la equidad son 22 contra 8 hacia la violencia. Y el valor de éstos cambios es de 118% contra 39% hacia la violencia.

Podemos ver que los hombres presentan dificultades para manejar el enojo y el dolor ante los conflictos con la pareja. Para mejorar el manejo de éstos sentimientos buscamos que los hombres aprendan a usar y leer las reacciones de su cuerpo con la finalidad de relajarlo, y generar una mejor disposición para regular estos sentimientos y ser constructivos con ellos. La comunicación es otra vía que se usa para lograr esto. Partimos de la idea de que al expresar lo que la pareja tiene que decir sobre el conflicto y expresar lo que se siente, se podrá crear mejor disposición para el manejo del enojo y el dolor. Pero ¿Para que les proponemos manejar estos sentimientos a los hombres? para resignificar su experiencia de violencia en la infancia y en la adolescencia, y buscamos que a través de ello generen una perspectiva diferente sobre el conflicto con la pareja, desculpabilizándola y asumiendo ellos el malestar que surge de sus historias de vida.

El cuerpo y la comunicación con la pareja

En el cuadro 2.3.2.3 podemos ver el manejo que los hombres hacen de sus cuerpos en el momento del conflicto. Veamos primero el indicador “Detener pensamientos”. Como podemos ver los hombres los detienen al menos de 1 a 3 veces alrededor del 45% de acuerdo a los datos que nos proporcionan de los Grupos D y A. Esto es, al contestar la primera Autoevaluación, los hombres señalan que ya detienen sus pensamientos. Este porcentaje disminuye en las escalas de 4 a 8 veces y de 9 a 15 veces, de 12% a 13% y de 10% a 21%, respectivamente. Entonces, podemos decir que los hombres si ejercitan el paro de pensamiento, pero lo hacen de forma poco frecuente (de 1 a 3 veces). Incluso disminuye 16 veces o más de 8% a 5% del Grupo D al A. Por otro lado, en general todos los hombres señalan que “Respiran pausadamente” de 64% en el Grupo D, a 88% en el Grupo A. La escala que más crece es la de 9 a 15 veces, lo hace en casi el 100% (de 12% a 23%), pero la escala de 1 a 3 es la más frecuente en ambos grupos (Grupo D: 27% y Grupo A: 35%).

Cuadro 2.3.2.3
Manejo del Cuerpo en Conflictos con la Pareja
(%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Detener Pensamientos		Respirar Pausadamente		Relajar el Cuerpo		Disminuir Tono de Voz	
	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	11	25	12	36	16	31	12	15
De 1 a 3 veces	49	44	35	27	38	34	37	44
De 4 a 8 veces	13	12	20	19	24	17	24	17
De 9 a 15 veces	21	10	23	12	15	12	16	19
De 16 a más veces	5	8	9	7	7	7	11	5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Los hombres también señalan que relajan el cuerpo (de 63% del Grupo D, al 77% en el Grupo A) y siendo la escala de 1 a 3 veces también la más frecuente (Grupo D: 34% y Grupo A: 38%). Pero la que más crece es la escala de 4 a 8 veces de 17% a 24%. Con relación a el indicador “Disminuir el tono de voz” hay respuestas contradictorias, por una parte los hombres aumentan ésta práctica en las escalas de 4 a 8 veces (de 17% a 24%) y en la escala de más de 16 veces (de 5% a 11%), pero disminuyen en la escala de 1 a 3 veces de 44% a 37%, y 9 a 15 veces de 19% a 16%. En total las prácticas aumentaron de 22% a 35% (13%), y disminuyeron de 63% a 53% (10%). Como podemos apreciar el regular el tono de voz aunque aumenta su práctica, ésta les cuesta trabajo a los hombres.

En general las conductas de manejo del cuerpo que tienden hacia la equidad son de 12, y hacia la violencia 3. Siendo 1 valor neutro. Así mismo, el valor porcentual de el cambio hacia la equidad es de 124%, y el cambio hacia la violencia de 13%. Entonces, en general se aplica el manejo del cuerpo.

Con relación a la comunicación, en el Cuadro 2.3.2.4 vemos que ésta se da en cuatro etapas: escuchar, expresar lo que se siente, estar atentos a no pedir servicios, señalar lo que desagrada sin violentarla a ella, y generar empatía y comprensión. ¿Cómo desarrollan los hombres cada una de éstas habilidades? Los hombres escuchan empáticamente a su pareja, en las escalas de 1 a 15 veces registran un crecimiento de 73% a 80%, pero los hombres que señalan que lo hacen más de 16 veces disminuyen de 18% a 16%. A partir de éste momento los hombres muestran conductas muy erráticas con relación a la comunicación: en la habilidad de “Expresar cómo se siente” los hombres disminuyen sus prácticas del Grupo D al A, de 69% a 57%, paradójicamente la escala de más de 16 veces aumenta de 16% a 19%. Con relación a la habilidad de “No pedir servicios” los hombre disminuyen sus conductas de 81% a 78%, aunque en la escala de 1 a 3 aumentan de 30% a 32%, pero en las otras disminuye o se encuentra estancada (de 4 a 8 veces se queda en 19%; de 9 a 15 veces disminuye de

“Y sin embargo se mueve...”

19% a 14%, y de más de 16 veces se estanca en 16%). Entonces, con lo visto hasta éste momento, los hombres aumentan su capacidad de escucha, pero disminuyen la de expresar cómo se sienten, y continúan pidiendo servicios en el momento de comunicarse con su pareja.

Cuadro 2.3.2.4
Comunicación Asertiva Ante Conflictos con la Pareja
(%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Escuchar Em-páticamente		Expresar Cómo se Siente		Estar atento a No pedir Servicios		Comentar lo que No Agradó sin Violentar		Empatía y Comprensión	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	4	9	24	15	22	19	19	20	11	11
De 1 a 3 veces	37	29	29	31	32	30	36	33	35	27
De 4 a 8 veces	28	31	17	25	19	19	16	20	20	27
De 9 a 15 veces	15	13	11	13	14	19	17	15	14	20
De 16 a más veces	16	18	19	16	13	13	12	13	20	15
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¿Expresan los hombres lo que no les agrada sin violentar a la pareja? Tenemos que en la escala de 1 a 3 veces los hombres aumentan de 33% a 36%, en la escala de 9 a 15 veces de 15% a 17% del Grupo D al A. Pero en la escuela de 4 a 8 veces, y la de 16 veces o más disminuyen de 20% a 16%, y de 13% a 12%, respectivamente. En total, los hombres ejercen ésta habilidad de un 80% a un 81%, debido a ello podemos decir que no ésta conducta no se ve modificada por el Programa de forma sustancial. Finalmente, los hombres tienen poca empatía y comprensión con la pareja: en la escala de 1 a 3 la tienen de 27% a 35%, pero en el resto de las escalas, de 4% a más de 16% ésta disminuye de 62% a 54%. Entonces, los comentarios desagradables en el momento de manifestar algo que no haya agradado continúan, así como la poca empatía por la pareja. De ésta forma, podemos decir que lo que más ejercitan los hombres es la escucha hacia la pareja, pero ni la expresión de lo que se siente, ni el no pedir servicios, ni sentir empatía hacia la pareja aumentan como prácticas en los hombres que van al Programa.

Con relación a las escalas, las que tienden hacia la equidad son 1, y las que tienden hacia la violencia son 14. Y el cambio porcentual hacia la equidad es de 41%, y hacia la violencia de 53%. Debido a ello las conductas de equidad no han sido ejercitadas de forma suficiente por los hombres del grupo.

Finalmente, el manejo del enojo, el dolor, el manejar el cuerpo y la comunicación, lo que permitirían es que los hombres resignifiquen aquellas experiencias en donde hayan vivido alguna situación de violencia. Ya explicamos en otro lugar qué significa éste proceso de resignificación, y porqué es muy importante para los hombres. En general en el Cuadro 2.3.2.5 podemos observar que los hombres

pueden desarrollar las habilidades de la resignificación. El “Identificar el sentimiento fundamental” pasa de 67% en el Grupo D a 80% en el Grupo A. El “Identificar la experiencia en la infancia” de 57% a 69%; el “Identificar los aprendizajes en la Infancia” de 61% a 75%; el “Comprender la historia de vida” de 60% a 74%; y “Dar un nuevo significado a la historia de vida” de 55% a 69% y el buscar la “responsabilidad sobre la violencia ejercida” de 61% a 67%. En general todas las habilidades crecen entre un 12% y un 14% en los hombres. Al parecer aquellos que asisten menos, pero que contestan la Autoevaluación (Grupo D) aprenden relativamente rápido los pasos de la resignificación, y ésta habilidad aumenta con la mayor asistencia al Programa, y ése aumento está alrededor de un 125 y 14%. Asimismo, al contar las escalas que tienden hacia la equidad podemos encontrar que 21 tienden hacia la equidad, y 7 hacia la violencia. Y dos tienen valor neutro. También, el valor porcentual hacia la equidad es de 158%, y hacia la violencia 30%.

Cuadro 2.3.2.5
Habilidades para Resignificar la Experiencia
Personal ante Conflictos con la Pareja (%)

Tipo de violencia/Frecuencia	Identificar el Sentimiento Fundamental		Identificar la Experiencia en la Infancia		Identificar Aprendizajes en la Infancia		Comprender la Historia de Vida		Dar un Nuevo Significado a la Historia de Vida		Responsabilidad Sobre La Violencia Ejercida	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	5	16	15	28	12	23	15	23	19	29	3	16
De 1 a 3 veces	37	41	31	24	27	37	29	28	27	27	30	26
De 4 a 8 veces	24	14	25	21	25	11	26	23	24	18	24	19
De 9 a 15 veces	19	12	13	12	23	14	19	9	17	11	21	16
De 16 a más veces	15	17	16	16	12	16	11	18	13	16	21	23
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Dos son las conclusiones que podemos sacar de ésta sección de manejo emocional del enojo y del dolor, y del cuerpo y la comunicación: la primera es que los hombres tienen dificultades y claroscuros con el manejo del enojo y el dolor. Al parecer hay que reforzar el manejo de éstas habilidades. Algo similar se repite con el manejo del cuerpo: los hombres paran pensamientos, respiran, se relajan, pero continúan subiendo el tono de voz. La falta de habilidades para la comunicación entonces es un problema frecuente para los hombres. Al analizar el Cuadro que analiza ésta habilidad, en general los hombres muestran un pobre desempeño. Escuchan, pero todas las otras habilidades están poco desarrolladas: el expresar cómo se siente, el no pedir servicios, el comentar lo que no agrada sin violencia y el ejercitar la empatía y comprensión con la pareja, son habilidades en las que los hombres tienen poco desarrollo. La otra conclusión es que a pesar de éstas dificultades, los hombres al parecer sí identifican

“Y sin embargo se mueve...”

el sentimiento fundamental y la experiencia de vida, y la resignifican. Ello significa que éstas últimas técnicas de resignificación pueden avanzar aunque los hombres no tengan habilidades óptimas en el manejo del enojo, del dolor, del cuerpo y de la comunicación.

Ello permite que nos formulemos la pregunta ¿Cómo llegan a usar los hombres ésta herramienta si no han ni aprendido a usar de forma equitativa su enojo y su dolor, así como hacen un uso aún deficiente de la comunicación y del manejo del cuerpo con relación a sus emociones? Podríamos formular dos hipótesis que habría que profundizar en otras investigaciones: los hombres llegan al mundo de su historia de vida y la resignificación simulando, usando éste recurso para reforzar posiciones de poder, y ceder sólo en muy contados casos, y sin una comprensión profunda de las experiencias que sí los marcaron a temprana edad. O por otro lado, la segunda hipótesis es que los hombres pueden hacer una reflexión profunda y honesta sobre su historia de vida, sus aprendizajes y logran resignificar éstas experiencias, a pesar de que tienen deficiencias en los ámbitos señalados, pues al tener una experiencia emocional fragmentada (donde enojo, dolor, cuerpo, comunicación e historia de vida) se articulan también de forma fragmentada en los hombres. Y ello tiene la ventaja de que se puede “avanzar” en unos aspectos a pesar de que en otros no se haga. Esto sería muy interesante, pues usualmente partimos de que la experiencia emocional en los hombres es integral: dolor, miedo, tristeza, enojo, etcétera, están muy relacionados con cuerpo, comunicación e historia de vida. Pero al parecer, aunque lo estén en determinados niveles, en éstos hombres no lo están al grado de impedir el trabajo en un aspecto a pesar de las dificultades en otro. Considero que esto puede permitir una nueva comprensión de la vida emocional de los hombres, y cómo se puede tratar en espacio de reflexión de hombres y en terapias individuales.

2.3.3 Los cambios y no cambios en el ámbito de las conductas de violencia y equidad

Ejercicio de la violencia y exigencia de servicios

¿Qué cambios han tenido los hombres con relación a la violencia ejercida contra sus parejas? En el Cuadro 2.3.3.1 observamos diferentes tipos de violencia y estrategias de coerción. Comencemos por analizar las respuestas a los tipos de violencia. En primer lugar podemos observar que la violencia patrimonial disminuye más que las otras formas de violencia, y al parecer ello ocurre porque hay pocas respuestas. Aumentan los hombres que dicen que no la ejercen de 86% a 92%, y en las escalas de 4 a 8 veces y de más de 16 veces disminuye en total de 7% a 1%. La segunda violencia que observamos que tienen disminución es la física y, de la misma forma, la sexual. Sobre la primera también aumentan las respuestas donde no existe violencia física de 71% a 86% (escala de “0 veces”), y de 1 a más de 16 veces (menos la escala de 4 a 8 veces) disminuye de 27% a 13%, sólo en una escala aumenta

de 0 a 1%. Sobre la violencia sexual, los hombres señalan que no la ejercen alrededor de un ochenta por ciento. Al ver si disminuyó del Grupo A al D las respuestas de los usuarios indican que aumentaron en un punto porcentual los hombres que no la ejercen (de 81% a 82%), y dos puntos porcentuales quienes la ejercen de 12% a 14%. Así, al parecer se disminuye levemente la violencia patrimonial, física y sexual.

Cuadro 2.3.3.1
Ejercicio de la Violencia con la Pareja

Daño/Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	38	27	86	71	82	81	92	86	74	78
Probablemente no	39	31	13	22	14	12	7	7	20	12
Indeciso	16	14	1	0	1	2	1	2	1	2
Probablemente sí	5	14	0	2	3	3	0	0	4	2
Definitivamente sí	1	15	0	5	0	2	0	5	1	7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Daño/Frecuencia	(f)		(g)		(h)		(i)	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	70	58	96	76	80	44	76	58
Probablemente no	29	27	4	12	16	37	24	31
Indeciso	1	3	0	3	4	7	0	5
Probablemente sí	0	8	0	3	0	3	0	3
Definitivamente sí	0	3	0	5	0	8	0	3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

a) Violencia Emocional b) Violencia Física c) Violencia Sexual d) Violencia Patrimonial e) Violencia Económica f) Estrategias de control g) Mas control h) Mentir y simular i) Regar y Manipular

La violencia emocional y económica al parecer presentan más problemas en cuanto a su disminución. En la violencia emocional aumentan las respuestas donde se indica que no ejercen violencia contra las mujeres de 27% a 38%, de esa forma, los hombres disminuyen ésta conducta. Los mismo ocurre también parecen disminuir su conducta de violencia de 9 a más de 16 veces donde disminuye de 29% a 6%. Pero aumenta en las escalas de 1 a 8 veces de 45% a 55%. Finalmente, al analizar la violencia económica encontramos que también aumentaron los hombres que indican que ya no la ejercen de 58% a 70%, y en la escala de 1 a 3 veces aumentó. Entonces, al analizar la violencia contra la pareja, que la patrimonial, sexual y física disminuyen en casi todas las escalas, y las física y económica en otras no tanto.

“Y sin embargo se mueve...”

Otro aspecto que analizamos en la violencia contra las mujeres, son las estrategias de coerción. Estas son similares a la violencia, pero en los grupos de reflexión se distinguen porque van desescalando las defensas de las mujeres de manera continua son dinámicas y tienden a ir en aumento. Debido a ello decimos que se establecen estrategias, y después más estrategias, hasta terminar con las defensas de las mujeres. Por ejemplo, mentir, simular, manipular, dar regalos, entre otras, son algunas de estas. Como podemos ver no son prácticas tan directas como las de violencia, sino que preparan el terreno para ello. ¿Disminuyen los hombres éstas? Como podemos ver en el Cuadro 2.2.3.2 aumentan las respuestas de los hombres que dicen ya no ejercerlas de 58% a 70%, de 76% a 96%, de 44% a 80% y de 58% a 76%. En prácticamente todas las escalas disminuyen sus prácticas: en “Estrategias de control” de 14% a 1% de la escala de 4 a más de 16 veces; en “Estrategias de más control” de 23% a 1% de 1 a más de 16 veces; en “Mentir y simular” de 55% a 20% de 1 a más de 16 veces, y finalmente en “Dar regalos y manipular” de 42% a 24% de la escala de 1 a más de 16 veces. Como podemos observar en general hay un cambio en bloque hacia la equidad de las estrategias de control.

Finalmente, al contar las escalas de tipos de violencia que tienden hacia la equidad y las que tienden hacia la violencia encontramos que la primera son 20, y la segunda 7 con 3 sin cambio alguno. De las conductas de coerción todas tienden hacia la equidad (15). entonces tenemos 35 hacia la equidad y 7 hacia la violencia. De éstas el valor porcentual de sus cambios es 100% de las conductas de la violencia y 148% de las conductas de coerción. Y por otro lado, sólo 31% para las conductas de violencia que tienden hacia la equidad. Entonces tenemos 248% de valor porcentual que tiende hacia la equidad y 31% hacia la violencia. Entonces tenemos un cambio significativo hacia la equidad en cuanto a detener conductas de violencia y de coerción hacia la pareja.

Otras conductas que buscamos detener en el grupo, son aquellas que terminan convirtiendo la relación en una de servidumbre. Aunque ya lo tocamos de cierta forma arriba, aquí nos gustaría profundizar. Este concepto es amplio en el Programa, se refiere a las expectativas que los hombres tienen sobre las mujeres donde se imponen a ella servicios que él le debe de imponer a ella. Frecuentemente estas demandas no son ni explícitas ni negociadas, y se dan por hecho debido a una concepción tradicional de los roles de género. Los hombres lo consideran que las mujeres tienen que brindarlos “porque son mujeres”. Esto son: atención de parte de ella, entendimiento, fidelidad, cuidado de hijos e hijas, y dependencia económica y emocional. Montoya (1999) nos dice que éstas en sí mismo no tendrían algo de malo, el problema es que no son recíprocas: los hombres las exigen a las mujeres, pero ellos no las ofrecen. Nosotros añadiríamos que para obtener un servicio se va de la entrega de ella a él del mimo “por amor”, pero gradualmente la violencia va siendo el recurso de para imponerlos.

Podemos observar en el cuadro 2.3.3.2 que en general hay un aumento de hombres que señalan que ya no piden servicio: en “Atención” aumenta de 56% a 74%, en “Entendimiento” de 31% a 58%, en “Fidelidad” de 69% a 86%, en “Cuidado de hijos/as” de 69% a 80%, en “Dependencia económica” de 78% a 96% y en “Dependencia emocional” de 71% a 88%. Posteriormente en los indicadores de “Entendimiento”, “Fidelidad”, “Dependencia económica” y “Dependencia emocional” disminuyen las

prácticas en la escala de 1 a más de 16 veces: 69% a 42%, de 31% a 14%, de 21% a 3% y de 34% a 12%, respectivamente. Los mismo con relación al indicador de “Atención” donde aumenta la demanda de ésta solicitud en 20% a 26% en la escala de 1 a 3, pero disminuye en la escala de 4 a más de 16 de 23% a 0. Y en el indicador “Cuidado de hijos/as” que aumenta en la escala de 1 a 8 veces de 15% a 20%; y en la escala de 9 a más de 16 veces disminuye de 15% a 0.

Cuadro 2.3.3.2
Exigencia de Servicios a la Pareja

Tipo de violencia/Frecuencia	Atención		Entendimiento		Fidelidad		Cuidado de Hijos/as		Dependencia Económica		Dependencia Emocional	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	74	56	58	31	86	69	80	69	96	78	88	71
De 1 a 3 veces	26	20	31	32	8	12	16	12	1	12	11	17
De 4 a 8 veces	0	10	8	17	3	7	4	3	0	3	1	5
De 9 a 15 veces	0	5	3	12	3	5	0	7	1	3	0	2
De 16 a más veces	0	8	0	8	0	7	0	8	1	3	0	5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Entonces podemos decir que las demandas de atención, y de cuidado de hijos son las más difíciles de detener, y que los hombres disminuyen las otras demandas, y en algunas escalas dejan de pedir las totalmente. Al analizar la suma de las escalas podemos observar que las que tienden hacia la equidad suman 27 y hacia la violencia 3, siendo el valor porcentual de las primeras de 225% y de las segundas de 10%. Entonces podemos afirmar que los hombres del Grupo A con relación al Grupo D, en general detienen sus servicios hacia sus parejas como producto de la asistencia al Programa.

En general podemos decir que los hombres han avanzado en detener sus conductas de violencia y en detener las conductas de de servidumbre hacia la pareja. Pareciera que sobre el reto en avanzar más en algunos aspectos de la violencia emocional, sexual y económica, y en detener estrategias de control hacia ella. Y que habría que trabajar los servicios de atención y de cuidado de hijos que piden los hombres. Pero en general a nivel de conducta pareciera que se avanzan en estos objetivos.

Ejercicio de la equidad en las relaciones de pareja

Otro concepto que incluimos dentro del Programa Caminando Hacia la Equidad es el de conductas de respeto y equidad. Partimos de la idea de que no es suficiente con detener conductas de violencia, sino además hay que realizar conductas que afirmen la equidad en la relación de pareja. Pero de

“Y sin embargo se mueve...”

hecho, creemos que todos los hombres ya realizan algunas de éstas en menor o mayor proporción, y que se realizan junto con las de violencia. Entonces, lo que proponemos es hacerlas más visibles y reafirmarlas ¿Cuáles son las conductas que buscamos medir? Estas son participación en el trabajo doméstico, entender el punto de vista de ella, respetar sus amistades, cuidar a los hijos/as, reconocer el trabajo y el dinero de ella y apoyarla en sus proyectos. Todas estas conductas buscan que los hombres se hagan responsables de varios ámbitos del ámbito familiar y el respeto a los derechos humanos de ella como al trabajo, a tener dinero, amistades, etc.

Al analizar el cuadro 2.3.3.3 de entrada podemos ver que los hombres del Grupo A con relación al Grupo D aumentan éstas prácticas. En todos los casos hay un aumento de la escala “0 veces”, lo cual lo interpretamos como que los hombres aumentan sus conductas de equidad. En el indicador “Participación en trabajo doméstico” de 8% a 0, en “Entender el punto de vista de ella” de 15% a 0, en “Respetar sus amistades” de 13% a 3%, en “Involucrarse en el cuidado de los hijos/as” de 6% a 3%, en “Reconocer el trabajo doméstico y el dinero de ella” de 11% a 3%, y “Apoyarla en sus proyectos” de 10% a 4%. Después tenemos cambios mixtos en todos los indicadores. En los que observamos que se realizan más es en el de respetar sus amistades, reconocer su trabajo y apoyarla en sus proyectos. En la primera en la escala de 9 a 15 veces disminuyen las respuestas de 27% a 16%, y aumentan en las otras de 60% a 81%; en reconocer su trabajo disminuye en la escala de 4 a 8 de 15% a 14%, pero también aumenta en las otras escalas de 74% a 83%. Finalmente en el indicador sobre apoyo a sus proyectos en la escala de 9 a 15 veces disminuye de 23% a 14%, pero aumenta de 68% a 83% en las demás escalas.

Cuadro 2.3.3.3
Conductas de equidad de los Hombres Hacia la Pareja (%)

conductas de Equidad/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	0	8	0	15	3	13	3	6	3	11	4	10
De 1 a 3 veces	28	17	26	21	20	17	23	16	20	17	23	19
De 4 a 8 veces	18	17	23	25	23	6	15	20	14	15	18	12
De 9 a 15 veces	20	21	23	17	16	27	18	16	20	17	14	23
De 16 a más veces	34	38	28	23	38	37	41	43	43	40	42	37
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(a) Participar en trabajo doméstico (b) Entender el punto de vista de ella (c) Respetar sus amistades (d) Involucrarse en el cuidado de los hijos/as (e) Reconocer el trabajo y el dinero de ella (f) Apoyarla en sus proyectos

Respecto al trabajo doméstico, los hombres aumentan su participación de 34% a 46%, pero disminuye de 59% a 54% en la escala de 9 a más de 16 veces. Esta misma dinámica mixta con bloques la tiene el entender el punto de vista de ella los hombres señalan en el Grupo A de 1 a 3 veces, y de más de 16 veces que ésta práctica aumenta de 44% a 54%, pero disminuye de 42% a 46% en la escala de 4 a 15 veces. Finalmente, con relación al indicador sobre el cuidado de los hijos tiene un cambio mixto con contradicciones: en la escala 1 a 3 y 9 a 15 aumenta de 32% a 41%, pero disminuye en las escalas de 4 a 8 veces y de más de 16 veces de 63% a 56%.

De esta forma, hay avances relativos en las conductas de respeto y de equidad. Los hombres, aumentan el respeto a sus amistades, a reconocer su trabajo y dinero y apoyarlas en sus proyectos. Pero en participar en el trabajo doméstico, entender su punto de vista e involucrarse en el cuidado de los hijos e hijas hay más problemas para ejercerlas. La tendencia general de éstas conductas las podemos calcular sumando las escalas y el valor porcentual de ellas. Las escalas que tienden hacia la equidad son 21 y hacia la violencia 9, y el valor porcentual de las primeras es de 136%, y el de las segundas de 34%. entonces, podemos decir que las conductas de equidad, a pesar de cambios mixtos en bloque y con contradicciones, está avanzando.

Por tanto podemos decir que se avanza en detener la violencia, y en parar servicios, pero que aun se dificulta que los hombres puedan generar conductas de equidad en casa. Relacionamos con las conductas de equidad volver a la interacción con la pareja, y como veíamos en la sección de manejo cognitivo y de manejo emocional, en estos aspectos se avanza en cuanto a habilidades personales (los hombres buscan regular y detener diversos pensamientos distorcionados y de opresión, y buscan identificar daños y servicios; y al mismo tiempo buscan regular el enojo, el dolor y otros aspectos de la vida emocional) pero las relacionales les cuesta trabajo. Podemos relacionar a las conductas de equidad con éstas últimas: construir la equidad en casa pareciera ser el siguiente paso a reforzar y mejorar una vez que los hombres han logrado diversas habilidades de autorregulación y de detener conductas de violencia.

2.4 Cambios de acuerdo a las respuestas en los Registros de Autoevaluación con Hijos e Hijas

El trabajo con las hijas y los hijos es importante para el Programa Caminando Hacia la Equidad, debido a que significa que también los hombres reportan conductas de violencia hacia ellas y ellos. Estos señalan al asistir a las sesiones de información y de preingreso, que ejercen formas de maltrato que “no les agrada” o que “hacen daño a sus familias”, y que desean herramientas para poder apoyar a sus hijos a estar mejor.

“Y sin embargo se mueve...”

Al ser papás la mayoría de los hombres que asisten a los grupos, vimos la importancia de incorporar éste aspecto. Pues nos dimos cuenta que no podrá estar bien no sólo si los hombres mejoran su relación con su pareja y detienen la violencia. Sino que además, si los hombres ponen interacción y cuidado en atender las relaciones con sus hijos e hijas.

Poner énfasis en las relaciones con sus hijos e hijas es importante para el Programa, debido a ello trabajamos diversas técnicas que nos permiten mejorar las relaciones con ellas y ellos. A continuación veremos los resultados de nuestro trabajo.

2.4.1 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades cognitivas con la pareja

Pensamientos dominantes y distorsionados

El trabajo con los hombres, para mejorar su paternidad, comienza con que identifiquen las ideas dominantes que tienen hacia sus hijos e hijas, y las disminuyan. En el Cuadro 2.4.1.1 vemos que en general, las ideas dominantes de los hombres que justifican la violencia en la educación y en donde creen que los hijos e hijas no pueden cuestionarlos, aumenta el número de hombres que dicen que no las generan (en la escala de "0 veces") de 38% a 43% y de 38% a 53%, respectivamente. Pero al analizar las ideas indicador por indicador encontramos que las cosas se complican un poco más. Por ejemplo, en el pensamiento "Justificar la violencia para la educación" encontramos que en unas escalas disminuyen y en otras aumentan. En la escala de 1 a 8 veces aumenta de 23% del Grupo D a 39% en el Grupo A; en la escala de 9 a más de 16 veces disminuye de 38% a 18%. Así, la violencia aumenta como una justificación en la educación en quienes menos la ejercen, y para quienes más la ejercen deja de serlo. En el indicador de que los hijos e hijas "No pueden cuestionarte" ha disminuido de 1 a 3 veces (23% a 22%) y en la escala de 9 a 15 veces de 38% a 18%, y aumenta levemente en las otras dos escalas. El pensamiento "Creer que su educación es responsabilidad sólo de ella" los hombres aumentan éste pensamiento de 1 a 3 veces de 8% a 27%, y de 4 a 8 veces de 0 a 4%. En las escalas de 9 a más de 16 veces pasan de 33% a 6%. De ésta forma, las ideas de dominación de los hombres con relación a sus hijos tienen avances y retrocesos, al parecer a nivel cognitivo sí se influye en generar una paternidad más equitativa, pero con resultados que habrían de tener seguimiento con cada hombre en lo particular, pues es importante saber si está entre los asistentes que avanzan o si tienen retrocesos.

Cuadro 2.4.1.1
Pensamientos Dominantes con las Hijas e hijos (%)

Pensamientos Dominantes Frecuencia	Justificar la Violencia Para Educarlos		Creer que no Pueden Cuestionarte		Creer que su Educación es Responsabilidad de la Pareja	
	A	D	A	D	A	D
0 veces	43	38	53	38	63	69
De 1 a 3 veces	29	23	22	23	27	8
De 4 a 8 veces	10	0	2	0	4	0
De 9 a 15 veces	12	31	18	38	4	15
De 16 a más veces	6	8	4	0	2	8
Total	100	100	100	100	100	100

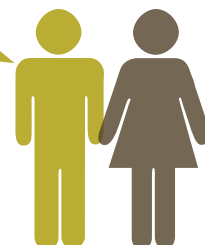
Al analizar las tendencias de éstas variables podemos encontrar que las escalas que tienden hacia la equidad son 9, y las que tienden hacia la violencia son 6; de igual forma al sumar el volumen porcentual los porcentajes que van hacia la equidad son 64% y los que van a la violencia son 58%. De esta manera, los pensamientos dominantes tienen una tendencia a la disminución de Grupo D al A.

Ahora veamos los pensamientos distorsionados. Estos pueden verse en el Cuadro 2.4.1.2 Como puede verse, tenemos crecimientos mixtos en bloque que tienen más tendencia a un cambio negativo en el sentido de que aumentan estos pensamientos. Por ejemplo el indicador “Pensamientos en donde se generalizan los defectos de las hijas o hijos y sus virtudes son borradas” donde aumentan los hombres que no generan éste pensamiento de 46% a 47%, y aumentan los pensamientos de éste tipo de 1 a 8 veces y de 16 veces a más de 15% a 38%. Otros pensamientos que están en una situación similar a esta son: “Pensamientos donde minimizas tu violencia señalando consecuencias menores con relación a la realidad “el cual disminuye el número de hombres que así pensaban de 46% a 37% en la escala “0 veces”, y aumenta de 8% a 45% en la escala de la escala de 1 a 8 veces, disminuyendo de 9 a 15 veces de 46% a 18%. Los mismo con “Pensamientos donde asignas sobrenombres negativos e hirientes a ellas y a ellos” que aumenta en la escala de “0 veces” de 46% a 65% lo hombres que no tienen ése pensamiento, pero 1 a 8 veces y de 16 veces a más aumenta de 15% a 26%. Asimismo, se disminuye de 38% a 8% en la escala de 9 a 15 veces.

Otros cambios en bloque pero con tendencia a un cambio positivo (pues disminuyen estos pensamientos) son “Pensamientos en donde ignoras los logros o aspectos positivos de ellas y ellos” en donde la escala de 1 a 3 veces aumenta 23% a 27%, pero después disminuyen de 4 a 16 veces o más, de 46% a 22%, y “0 veces” de 31% a 51% (aumentan los hombres que no piensan así). Lo mismo con el indicador “Pensamientos donde proyectas un futuro incierto donde ella y ellos terminan siendo las/los malvados y tú la víctima” donde aumenta también de 1 a 3 veces aumenta de 15 a 22%, pero disminuye de 39% a 20% de 4 a más de 16 veces; y la escala de “0 veces” disminuye de 46% a 57%. Finalmente el indicador “Pensamientos de exigencia donde ellas y ellos deberían de hacer algo o ser

“Y sin embargo se mueve...”

El trabajo con los hombres, para mejorar su paternidad, comienza con que identifiquen las ideas dominantes que tienen hacia sus hijos e hijas, y las disminuyan.



de una manera que no comparten o que no les gusta” crece en 11% (de 25 a 26%) en la escala de 1 a 3 veces y de 16 o más veces, pero en la escala de 4 a 15 veces disminuye de 53% a 28%, y también aumentan los hombres que la ejercen 0 veces de 31% a 45%.

Cuadro 2.4.1.2
Pensamientos distorsionados en Conflictos con los Hijos e Hijas (%)

Pensamientos distorsionados/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	47	46	49	38	51	31	47	38	57	46	49	46
De 1 a 3 veces	24	15	12	23	27	23	14	31	22	15	27	23
De 4 a 8 veces	8	0	6	0	4	8	10	0	6	8	8	8
De 9 a 15 veces	14	38	31	31	12	15	20	31	10	23	12	23
De 16 a más veces	6	0	2	8	6	23	8	0	4	8	4	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tipo de Violencia/ Frecuencia	(g)		(h)		(i)		(j)		(k)			
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D		
0 veces	37	46	45	31	65	46	63	69	65	62		
De 1 a 3 veces	33	8	16	15	16	15	14	8	27	8		
De 4 a 8 veces	12	0	12	15	8	0	6	0	0	0		
De 9 a 15 veces	18	46	16	38	8	38	12	15	4	23		
De 16 a más veces	0	0	10	0	2	0	4	8	4	8		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100		

- (a) Pensamientos en donde se generalizan los defectos de las hijas o hijos y sus virtudes son borradas
- (b) Pensamientos que son obsesivos sobre un defecto o aspecto negativo de ellas o ellos
- (c) Pensamientos en donde ignoras los logros o aspectos positivos de ellas y ellos
- (d) Pensamientos en donde interpretas de forma negativa lo que ellas o ellos te dicen o hacen

- (e) Pensamientos donde proyectas un futuro incierto donde ella y ellos terminan siendo las/los malvados y tú la víctima
- (f) Pensamientos donde haces grande un error de ellas y ellos, señalando consecuencias desproporcionadas con relación a la realidad
- (g) Pensamientos donde minimizas tu violencia señalando consecuencias menores con relación a la realidad
- (h) Pensamientos de exigencia donde ellas y ellos deberían de hacer algo o ser de una manera que no comparten o que no les gusta
- (i) Pensamientos donde asignas sobrenombres negativos e hirientes a ellas y a ellos
- (j) Pensamientos donde las y los culpas por la violencia que ejerciste contra ellas y ellos
- (k) Pensamientos donde te victimizas como una manera de manipular una situación de conflicto

Otros pensamientos que tienen estos cambios en bloques son “Pensamientos donde las y los culpas por la violencia que ejerciste contra ellas y ellos” y “Pensamientos donde te victimizas como una manera de manipular una situación de conflicto”. En el primero tenemos un decrecimiento de los hombres que piensan cero veces éste pensamiento en la escala de “0 veces” de 69% a 63%. Después de 1 a 8 veces de 8% a 20%, y de 9 a más de 16 veces de 23% a 16%. Lo mismo con el otro indicador: crecieron los hombres de la escala de “0 veces” de 62% a 65% y disminuyeron estos pensamientos de 31% a 8% en las escalas de 9 a más de 16 veces, pero aumentó de 1 a 3 veces de 8% a 27%.

Ahora analicemos aquellos donde ha habido cambios contradictorios, esto es, que avanza en unas escalas y en otras se estanca y no hay avances y en otras se retrocede. Está el indicador “Pensamientos en donde interpretas de forma negativa lo que ellas o ellos te dicen o hacen” encontramos que en las escalas de 1 a 3 y de 16 veces o más de veces y 9 a 15 veces disminuyó el número de menciones de 62% a 34%, y por el contrario en las escalas de 4 a 8 veces y de más de 16 veces aumentó de 0 a 18%, finalmente la escala de “0 veces” aumentan los hombres que no piensan así de 38% a 47%. Otros dos ejemplos de éste tipo de cambio son los indicadores “Pensamientos donde haces grande un error de ellas y ellos, señalando consecuencias desproporcionadas con relación a la realidad”, en la escala de 9 a 15 veces disminuyen éstas ideas de 23% a 12% y en la escala de “0 veces” disminuye de 46% a 49%, pero aumentan de en las escalas 1 a 3 veces y más de 16 veces aumentan en un total de 23% a 31%. y la escala de 4 a 8 veces está estancada en 8%. Lo mismo con el indicador “Pensamientos que son obsesivos sobre un defecto o aspecto negativo de ellas o ellos” donde la escala de “0 veces” aumenta de 38% a 49%, lo cual indica que aumenta el número de hombres que no piensan de esa forma, y también disminuyen los pensamientos de 1 a 3 veces y de más de 16 veces de 31% a 14%; pero por otro lado aumenta la escala de 4 a 8 veces de 0 a 6%, mientras que la escala de 9 a 15 veces se mantiene estancada en 31%.

Por tanto, como podemos ver en todos estos indicadores hay cambios en bloques y contradictorios, no hay uno sólo que se de forma pura. Ello nos indica lo cambiante que puede ser la paternidad de los hombres. Al analizar las tendencias de éstas variables podemos encontrar que las escalas que tienden hacia la equidad son 60, mientras que las que tienden hacia la violencia son 42. Así, al sumar el volumen porcentual del cambio, los porcentajes que van hacia la equidad son 302%, mientras que aquellos cambios que tienden hacia la violencia son 184%, por tanto hay cambios mayores hacia la

“Y sin embargo se mueve...”

equidad y podemos afirmar que pese a su ciclicidad y contradicciones, al medir el cambio del Grupo D al A se tiende hacia una disminución de los pensamientos distorsionados.

Pensamientos de control sobre hijos e hijas y reconocimiento del daño

Ahora veamos pensamientos que apuntan a mantener un mayor control sobre las hijas y los hijos, y en donde esperaríamos que los hombres reconozcan el daño hacia sus hijos e hijas. Así como trabajamos las constantes de la violencia hacia la pareja, también lo hacemos con los hijos. Los hombres identifican su momento de crisis, sus pensamientos de violencia y control así como sus señales de cuerpo, servicios y conductas de violencia. También se esperaba que identificaran las conductas de resistencia de los hijos y que tomaran el tiempo fuera ante situaciones de potencial violencia. Veamos si los hombres lo hacen.

Si vemos de forma general los indicadores del Cuadro 2.4.1.3, encontraremos algunos que no son identificados del todo, otros indicadores que son identificados parcialmente, y otros indicadores que presentan más avance para su identificación. En el primer caso tenemos cambios en bloque con una escala en sentido opuesto u otra sin cambio. El indicador “Identificaste el momento de tu crisis personal” señala de la escala 1 a la de 16 o más que ha disminuido de 69% a 53%, la escala de 0 veces paso de 23% a 2%. Así mismo, en ésta aumentó la identificación de la crisis en la escala de más de 16 veces de 8% a 45%. Otro comportamiento similar está en el indicador “Identificaste las señales de tú cabeza (pensamientos distorsionados y de opresión)” que disminuye de 50 a 33% en las escalas de 1 a 3 veces y de 9 a 15 veces. Asimismo, la escala = veces cayó de 33% a 2%, y la única escala que aumentó fue la de más de 16 veces de 8% a 57%.

Cuadro 2.4.1.3
Identificar Constantes en el Evento de Violencia con los Hijos e Hijas
(%)

constantes de violencia/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	2	23	2	33	4	31	4	31	9	54	13	38
De 1 a 3 veces	6	8	0	8	2	23	2	15	4	8	13	23
De 4 a 8 veces	6	8	8	8	16	15	10	15	15	0	6	0
De 9 a 15 veces	41	54	33	42	29	23	31	31	35	31	29	31
De 16 a más veces	45	8	57	8	49	8	53	8	37	8	40	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Tipo de Violencia/ Frecuencia	(g)		(h)		(i)		(j)		(k)		(l)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	8	31	10	46	8	23	6	15	8	46	23	69
De 1 a 3 veces	4	23	6	23	2	31	4	23	6	8	17	8
De 4 a 8 veces	19	8	10	0	19	0	17	8	8	8	6	0
De 9 a 15 veces	29	23	33	8	35	23	29	46	33	31	31	23
De 16 a más veces	40	15	40	23	35	23	44	8	44	8	23	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(a) Identificaste el momento de tú crisis personal (b) Identificaste las señales de tú cabeza (pensamientos distorsionados y de opresión) (c) Identificaste las señales de tú cuerpo (d) Identificaste las señales de tú corazón (sentimientos) (e) Identificaste tú acto de perseguirlas/os (f) Identificaste tus creencias de superioridad (g) Identificaste los servicios que les solicitabas (h) Identificaste tú intención de violentarlas/os (i) Identificaste tú objetivo final de controlarlos/as (j) Identificaste sus acciones de resistencia (k) Decidiste tomarte el Tiempo Afuera (l) ¿Habías acordado el Tiempo Fuera con tus hija(s) o hijo(s)?

Siguiendo esta tendencia con disminución en las escalas de 0 veces hasta 15 veces está el indicador “ Identificaste las señales de tú corazón (sentimientos) “ el cual disminuye de 30% a 12% en la escala de 1 a 8 veces, y disminuye de 31% a 4% en la escala de 0 veces, y aumenta de 8% a 53% en la de 16 veces o más. Así mismo, está la escala de 9 a 15 veces estancada en 31%. Otros indicadores que indican un mayor movimiento son “ Identificaste las señales de tú cuerpo”, “Identificaste tus creencias de superioridad” e “Identificaste sus acciones de resistencia”. En todas estas se da una cambio mixto con contradicciones, en identificar señales del cuerpo los hombres disminuyen ésta habilidad de 46% a 31% en las escalas de 1 a 3 y 9 a 15 veces, asimismo aumenta de 4 a 8 y 16 veces o más de 23% a 65%, asimismo, los hombres que identifican disminuyen de 31% a 4%. Por otro lado, en las creencias de superioridad ocurre algo similar: de 1 a 3 veces y de 9 a 15 veces disminuye de 54% a 42%, y aumenta de 4 a 8 veces y de 16 veces o más de 8% a 46%, disminuyendo también la escala de 0 veces de 38% a 24%. Finalmente, en actos de resistencia, disminuye de 1 a 3 veces y de 9 a 5 veces, de 69% a 33%, y aumenta de 4 a 8 veces y más de 16 veces, de 16% a 61%. Disminuye también en 0 veces de 15% a 6%.

Tenemos otros índices que tienen cambio en bloque pero con más escalas hacia la equidad: “Identificaste los servicios que les solicitabas”, “Identificaste tú acto de perseguirlas/os”, “ Identificaste tú intención de violentarlas/os”, “Identificaste tú objetivo final de controlarlos/as”, “Decidiste tomarte el Tiempo Afuera” y “¿Habías acordado el Tiempo Fuera con tus hija(s) o hijo(s)?”. En el primer de 1 a 3 veces el porcentaje disminuye de 23% a 3%, y de 4 a 16 veces o más de 44% a 88%, mientras que la escala de “0 veces” disminuye de 31% a 8%. En el segundo caso, en la escala de 1 a 3 veces cae el de 8% a 4%, mientras que de 4 a más de 16 veces aumenta de 39% a 87%, donde los hombres se dan cuenta de no perseguir a la pareja. en identificar la intención de violentarla de 1 a 3 disminuye de 23% a 6%, y aumenta de 4 a más de 16 de 31% a 88%. Tanto en ésta última como en la anterior la escala de “0 veces” disminuye de 38% a 13% y de 46% a 10%, respectivamente. En decidir el tiempo fuera disminuyó nuevamente en la escala de 1 a 3 veces de 8% a 6%, y aumentó de 39% a 77% de 9 a más

“Y sin embargo se mueve...”

de 16 veces, y en el acuerdo del tiempo fuera, al parecer es la única que avanza en bloque en positivo de la escala 3 a más de 16 veces, de 23% a 77%.

Finalmente, con relación a las escalas, de estas, las que tienden hacia la equidad son 25, y las que tienden hacia la violencia 32. Pero al ver el porcentaje las escalas que tienden hacia la equidad suman 528%, y las de la violencia también 528%. Entonces, si bien hay una tendencia hacia no identificar las constantes de la violencia en estos índices, hay indicadores que avanzan hacia la equidad como se señaló arriba.

De ésta forma, identificar la crisis personal, las señales de cabeza, de corazón y los servicios son los elementos que más cuestan a los hombres con relación a sus hijos e hijas. Y por otro lado identificar la conducta de perseguir, la intención de violentarlas/os, el objetivo de controlarlos/as y lo relativo al tiempo fuera (acordarlo y tomarlo) es lo que aparentemente están realizando los hombres. Las dificultades tienen que ver más con habilidades de identificar, y las segundas además de identificar de hacer y platicar. Al parecer a los hombres les cuesta más trabajo identificar sus ámbitos internos (ideas, sentimientos, intenciones, etc.) que hacer las cosas o platicarlas con los hijos/as.

En el Cuadro 2.4.1.4 vemos que ha tres indicadores que tienen cambios más sustantivos: a) aquellos donde se reconoce el daño emocional, el daño patrimonial y se siente empatía por los hijos e hijas. En el primer caso todas las escalas muestran datos favorables a reconocer el daño, pues quienes comentan que “Definitivamente no” o “Posiblemente no” identifican disminuyen de 55% a 34% entre ambas, y quienes contestaron que sí identificaban con “Probablemente sí” y “definitivamente sí” aumentaron de 44% a 73%. Solo el indicador “indeciso” aumentó a 3%. Por otro lado, el Daño patrimonial también es reconocido: Disminuyen las escalas que señalan que no reconocen de 100% a 60% y aumentan las que sí reconocen de 0 a 40%. Lo mismo para el indicador “Empatía por hijos/as” disminuye quienes señalan que definitivamente no pueden identificar de 80% a 17%, y aumentan los que sí (“Probablemente sí” y “definitivamente sí”) de 20% a 73%. Sólo aumentan los indecisos en este último de 0 a 10%. Entonces, reconocer el daño emocional patrimonial y tener empatía por los hijos son avances de los hombres.

Cuadro 2.4.1.4
Reconocer e Daño en los Eventos de Violencia en las Hijas e Hijos
 (%)

Tipos de Daño/ Frecuencia	Daño Emocional		Daño Físico		Daño Sexual		Daño Patrimonial	
	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	11	22	20	60	89	100	53	80
De 1 a 3 veces	13	33	20	20	0	0	7	20
De 4 a 8 veces	3	0	4	0	0	0	0	0
De 9 a 15 veces	34	22	20	20	11	0	20	0
De 16 a más veces	39	22	36	0	0	0	20	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Tipos de Daño/ Frecuencia	Daño Económico		Perder Oportunidades de Resolver el Conflicto		Surgieron Nuevos Problemas		Sentir Empatía por Hijos/as	
	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	56	67	34	33	34	33	17	50
De 1 a 3 veces	0	0	6	22	6	22	0	30
De 4 a 8 veces	6	0	14	11	14	11	10	0
De 9 a 15 veces	13	33	23	33	23	33	27	20
De 16 a más veces	25	0	23	0	23	0	46	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Un segundo bloque de indicadores muestra que los hombres tienen dificultades para reconocer el daño en el ámbito físico como en el sexual. En el primer caso aunque disminuye el número de menciones que indica que no lo identifican de 60% a 20%, y aumentan las menciones que sí lo identifican de 0 a 36%, quienes probablemente no y probablemente sí lo identifiquen no registran cambios. Incluso aumenta en 4% el número de indeciso del Grupo A al D. El daño sexual tampoco es muy reconocido: De 100% que no lo reconocían, ahora 89% lo hace, y “Probablemente sí” lo reconoce un 11%. Tanto el daño físico como el sexual, les cuesta trabajo reconocerlos a los asistentes

Un tercer bloque de respuestas indica que no se ha avanzado mucho en el reconocimiento del daño a los hijos, sobre en el daño económico, en la pérdida de oportunidades para resolver conflictos y en el surgimiento de nuevos problemas. En el primero, la escala “Definitivamente no” disminuyó de 67% a 56%, y aumentó la de “definitivamente sí” de 0 a 25%. Asimismo, los indecisos crecieron de 0 a 6%, y la escala “Probablemente sí” disminuyó de 33% a 13%. Lo mismo presenta indicador “Perder

“Y sin embargo se mueve...”

oportunidades para resolver conflictos” que pasa de 22 a 6% en la escala probablemente no, y “Definitivamente sí” creció de 0 a 23%; pero aumentó en “Definitivamente no” de 33% a 34%, indeciso de 11% a 14% y “Probablemente sí de disminuyó de 33% a 23%. Finalmente, el indicador “Surgieron nuevos problemas” sólo muestra un indicador que tiende hacia la equidad donde “probablemente no” disminuyó de 22% a 6% y “Definitivamente sí” pasó de 0 a 8%; las otras variables cambiaron en sentido hacia reforzar el no identificar el daño: “Definitivamente no” pasó de 40% a 41%, “Indeciso” pasó de 0 a 8%, y “Probablemente sí” de 30% a 24%. Estos tres indicadores muestran dificultades en el trabajo de reconocer el daño en éstos ámbitos. Finalmente, al ver los valores según las escalas podemos observar que el daño es reconocido en 21 de las escalas, en 12 no se reconoce el daño, y 7 están neutrales sin cambios. Ello es más notorio cuando vemos el volumen del porcentaje que paso e 441% en las escalas hacia el cambio a 72% en las escalas que no van en esa dirección.

Por lo tanto, como podemos ver, a los hombres les cuesta reconocer tanto sus pensamientos de dominación como sus expectativas de servicios y control hacia sus hijas e hijos. Al paecer están muy reacionados, pues si reconozco el daño hacia ellas y ellos posiblemente reconozca el daño hacia hijos e hijas. Si bien hay avances, creemos que éstos aspectos cognitivos con los hijos e hijas aún habrían que trabajarse más.

Pensamientos equitativos y de reconocimiento de las ganancias al ser equitativo

En el cuadro 2.4.1.5 podemos encontrar diversos pensamientos de equidad que han tenido un crecimiento en los hombres, y han generado cambios en bloque en éstos. Por ejemplo “Detuviste los pensamientos distorsionados y negativos que te llevaban al malestar mediante un “Alto”, “Generaste pensamientos que no interpretaban lo que hacían tus hija(s) o hijo(s) y que te alejaron del malestar”, “Generaste pensamientos que consideraban varias posibilidades ante el conflicto y que te alejaron del malestar” y en estos disminuyeron los hombres que dijeron que no pensaban así o que probablemente no pensaban así, y crecieron la ideas que apoyaban la equidad de género con los hijos e hijas. En general decrecieron de 64% a 15%, de 45% a 19%, de 55% a 11 y de 45% a 21% en el caso de hombres que “Definitivamente no” “Probablemente no” pensaban con ideas equitativas hacia los hijos/as. Por otro lado aumentaron: de 18% a 74%, de 36% a 70%, de 45% a 74% y de 45% a 72% respectivamente, quienes “Probablemente sí” o “Definitivamente sí” generaron estos cuatro tipo de pensamiento.

Cuadro 2.4.1.5
Generación de Pensamientos Equitativos ante Conflictos con hijos e hijas
con el fin de Generar Bienestar

Pensamientos Equitativos/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	6	45	9	18	6	27	9	27
Probablemente no	9	18	11	27	4	27	13	9
Indeciso	11	18	11	18	15	0	4	0
Probablemente sí	47	18	38	27	49	36	33	55
Definitivamente sí	28	0	32	9	26	9	41	9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Pensamientos Equitativos/ Frecuencia	(e)		(f)		(g)		(h)	
	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	6	18	13	18	11	18	6	20
Probablemente no	13	18	11	18	11	27	11	10
Indeciso	11	9	15	9	6	9	9	0
Probablemente sí	23	27	30	36	38	18	30	50
Definitivamente sí	47	27	32	18	34	27	45	20
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

- (a) Detuviste los pensamientos distorsionados y negativos que te llevaban al malestar mediante un "Alto"
- (b) Generaste pensamientos que no interpretaban lo que hacían tus hija(s) o hijo(s) y que te alejaron del malestar
- (c) Generaste pensamientos que consideraban varias posibilidades ante el conflicto y que te alejaron del malestar
- (d) Generaste pensamientos que consideraban que tus hija(s) o hijo(s) no era de tu propiedad
- (e) Generaste pensamientos que consideraban que no tenías derecho de imponerle nada a tus hija(s) o hijo(s) sin antes escuchar sus argumentos
- (f) Generaste pensamientos en los que crees que la autoridad ante tus hija(s) o hijo(s) se gana mediante el respeto a ellas y ellos
- (g) Generaste pensamientos en los que crees que en lugar de imponer cosas a tus hija(s) o hijo(s) se pueden construir acuerdos comunes
- (h) Generaste pensamientos en los que crees que la opinión y necesidades de tus hija(s) o hijo(s) deben de ser consideradas para decidir sobre su educación

Por otro lado, las ideas de "Generaste pensamientos que consideraban que no tenías derecho de imponerle nada a tus hija(s) o hijo(s) sin antes escuchar sus argumentos" y "Generaste pensamientos en los que crees que la autoridad ante tus hija(s) o hijo(s) se gana mediante el respeto a ellas y ellos" muestran que una disminución en los hombres que "Definitivamente no" y "Probablemente no" piensan así, pero un aumento de indecisos y una disminución de hombres que "Probablemente sí" piensan así. En el primer caso aumenta los indecisos de 9% a 11% y en el segundo de 9% a 15%, y disminución en

"Y sin embargo se mueve..."

quienes “Probablemente sí” piensan así de 27% a 23% y 36% a 30%, respectivamente. sin embargo aumentan la escala de quienes “Definitivamente sí” piensan así de 27% a 47% y de 18% a 32%, respectivamente. Finalmente, los indicadores “Generaste pensamientos que consideraban que tus hija(s) o hijo(s) no era de tu propiedad” y “Generaste pensamientos en los que crees que la opinión y necesidades de tus hija(s) o hijo(s) deben de ser consideradas para decidir sobre su educación” tuvieron un cambio negativo en la mayoría de las escalas: en el primer caso “Probablemente no” e “Indeciso” crecieron de 9% a 17% y “Probablemente sí” se vio disminuida de 55% a 33%. Así mismo, en la segunda variable pasó de 10% a 20% en “Probablemente no” e Indeciso”, y “Probablemente sí” de 50% a 30%. Esto ocurrió a pesar de que aumentó la escala de “Definitivamente sí” en ambos indicadores, en el primer caso de 9% a 41%, y en el segundo de 20% a 45%.

En cuanto a las escalas que tienden hacia la violencia o hacia la equidad, 29 tienden hacia ésta última, y 11 hacia la primera. Así mismo, el valor porcentual del cambio hacia la equidad es de 457%, mientras que hacia la violencia es 11%. De esa forma, al parecer los asistentes generan cambios en los pensamientos hacia los hijos e hijas buscando una relación más equitativa con la asistencia al grupo.

Por otro lado, en la identificación de ganancias en el Cuadro 2.3.1.6 que mostramos a continuación:

Cuadro 2.3.1.6

Identificación de las Ganancias de Actuar de Forma Equitativa con Hijos e hijas (%)

Ganancias/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
Definitivamente no	9	27	2	9	0	30	2	27	13	27
Probablemente no	6	9	0	27	4	10	2	27	4	27
Indeciso	4	0	6	0	0	0	11	18	13	18
Probablemente sí	36	36	40	45	42	50	46	9	32	9
Definitivamente sí	45	27	51	18	54	10	39	18	38	18
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

En la identificación de ganancias en el cambio hacia los hijos e hijas los hombres encuentran cambio significativos en al menos dos variables “Que resuelven conflictos pendientes entre ustedes” y “Que no surjan nuevos conflictos entre ustedes”. En estas en general encontramos una disminución de las escalas “Definitivamente no” y “Probablemente no” de 54% a 2% en el primer índice, y de 54% a 17% en el segundo. y observamos un crecimiento de 17% a 85% en el primer índice, y de 17% a 70% en el segundo caso. Por otro lado, los hombres muestran retrocesos y avances mixtos en los otro índices. En el índice “Que no me tengan miedo o terror” disminuyen las respuestas que indican “Definitivamente no” y “Probablemente no” deben de tener los hijos e hijas miedo o terror al papá, de 36% a 15% y aumentan los que piensan en terminar con ese miedo y terror en los hijos de 27% a 45%. Sin embargo hay 4% de indecisos. Por otro lado, el segundo índice “Aumentar la confianza con los hijos/

as” disminuyeron los hombres que admitieron no pensar de esta manera, “Definitivamente no” y “Probablemente no” pasaron de 36% a 2%, y aumentaron los hombres que sí lo consideraron relevante de 18% a 51%. Y hubo un 6% de indecisos, y cayó la escala “Probablemente sí” de 45% a 40%.

Entonces, en general podemos observar que los hombres sí están identificando éstas formas de pensar en los hijos e hijas, y valoran el identificar ganancias con ellas y ellos. Ello también se puede ver al ver las escalas que tienden hacia la equidad y aquellas que tienden hacia la violencia: las primeras suman 16, y las segundas 3 con una neutra. El valor porcentual de las primeras es de 345% y la de la segunda 16%.

De esta manera, los pensamientos más vinculados a creencias de propiedad, imposiciones, ejercicio de autoridad y la educación de sus hijos e hijas, tienen un crecimiento contradictorio en los hombres. Y el daño es reconocido parcialmente. Por otro lado, los pensamientos equitativos y de identificación de ganancias también tienen este crecimiento insuficiente en las y los hijos. Si bien sí se reconocen, pensamos que aún hay que mejorar el trabajo hacia ehijos e hijas en el aspecto cognitivo.

2.3.2 Lo que cambia y lo que no en el ámbito de las habilidades de manejo emocional y comunicación

En el cuadro 2.3.2.1 sobre el manejo del enojo, podemos observar que los hombres están cambiando en el manejo del enojo hacia sus hijos e hijas, en algunos indicadores avanzan mucho, y en otros no tanto. Las variables de regular el enojo con los hijos/as y ser constructivo con el enojo son las de mayor avance. Veamos primero: aumenta de 1 a 8 veces y más de 16 veces de 53% a 85% y la escala de 0 veces disminuye de 23% a 6%, lo cual significa que tanto han disminuido hombres que no ejercen ésta habilidad, como han aumentado quienes sí lo hacen de 1 a 8 veces y más de 16 veces. Sin embargo en la escala de 9 a 15 veces disminuyeron de 23% a 9%. En segundo lugar está la de ser constructivo con los hijos e hijas desde el enojo. Esta aumenta de 1 a 8 veces de 46% a 69%, aunque disminuye de 8% a 4% en la escala de más de 16 veces. Así mismo, disminuyen los hombres que no la ejercitan de 31% a 13%.

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 2.3.2.1
Manejo del enojo en conflictos con hijos e hijas (%)

Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	29	15	8	23	6	23	21	23	13	31
De 1 a 3 veces	35	54	52	54	51	38	40	46	46	38
De 4 a 8 veces	27	15	31	8	32	15	29	15	23	8
De 9 a 15 veces	8	15	8	15	9	23	6	8	15	15
De 16 a más veces	0	0	0	0	2	0	4	8	4	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(a) Guardaste silencio y no dijiste nada al enojarte con tus hija(s) o hijo(s) (b) Reconociste tú enojo con tus hija(s) o hijo(s)
(c) Regulaste tú enojo contra tus hija(s) o hijo(s) (d) Expresaste sin violencia tú sentimiento de enojo con tus hija(s) o hijo(s)
(e) Fuiste constructivo con tus hija(s) o hijo(s) al sentirte enojado con ellas/os

Por otro lado, hubo indicadores que no tuvieron tanto avance, el indicador “Reconociste tu enojo con tus hijas e hijos” fue ejercitado sólo por hombres de 4 a 8 veces (de 8% a 31%), mientras que quienes lo hicieron de 1 a 3 veces pasaron de 54% a 52% y de 9 a 15 veces de 15% a 8%, de igual manera disminuyeron los hombres que reconocieron el enojo de 23% a 8%. Los mismo con el indicador “Expresaste sin violencia tu sentimiento de enojo con tus hijos e hijas” donde sólo hubo crecimiento en la escala de 4 a 8 veces de 8% a 31%, pero en las demás escalas no: de 1 a 3 veces y de 9 a 15 veces disminuyó de 69% a 60%, y no hubo respuestas en más de 16 veces. Finalmente el indicador “Guardar y negar el enojo con los hijos/as” fue la que menos avance tuvo. Aumentaron los hombres que ejercitaron cero veces ésta habilidad de 15% a 29%, en la escala de 1 a 3 veces disminuyeron de 54% a 35% y de 15% a 8% en la escala de 9 a 15 veces. Ello pese a que aumentaron los hombres de 15% a 27% que señalan que sí ejercitaron esta habilidad.

Las escalas que van hacia la violencia son 12, mientras que las que van hacia la equidad son 10, con 3 neutrales. Pero al ver el porcentaje de cambio en los hombres, podemos apreciar que éste ha aumentado hasta 155%, levemente mayor que los porcentajes que tienden hacia la violencia que son de 78%. Como podemos ver tanto en el número de escalas prevalecen las que tienden hacia la violencia, y en el volumen porcentual prevalecen las variables que van a la equidad. Al parecer los enojos con las hijas e hijos son un tema que a los hombres les cuesta trabajo regular.

Ahora veamos las habilidades para manejar el dolor en conflictos con los hijos en el Cuadro 2.3.2.2, podemos observar que casi todos los indicadores tienden hacia un manejo equitativo. De entrada, todos los indicadores señalan que disminuyeron los hombres que no hacen alguna de éstas habilidades (escala “0 veces”). Las variables que avanzan son todas: “Reconocer tus expectativas hacia tus hijos e hijas”, “Renunciar a las expectativas sobre tus hijos e hijas”, “Reconocer el dolor al renunciar a las expectativas sobre tus hijas/os”, “Regular el sentimiento de dolor al renunciar a las expectativas sobre los hijos/as”, “Expresar tu sentimiento de dolor con tus hijos/as” y “Fuiste constructivo con tu dolor hacia

tus hijas e hijos”. En el primer caso de la escala 4 a más de 16 veces aumenta de 9% a 38%, siendo la escala de 1 a 3 veces la que disminuye de 64% a 51%. El segundo indicador (sobre renunciar a las expectativas) en las escalas de 1 a más de 16 veces pasa de 27% a 80%; en el tercer indicador (“Reconocer el dolor al renunciar a expectativas”) se pasa de 27% a 84%; en el quinto (“Regular el dolor”) se pasa de 27% a 64%; en el quinto indicador (“Expresar el dolor”) pasa de 18% a 64% de la escala 1 a 15 veces, pues de 16 veces o más disminuye de 9% a 4%. Finalmente en el indicador “Fuiste constructivo con tú dolor hacia tus hija(s) o hijo(s)” creció de 27% a 70%.

Cuadro 2.3.2.2
Habilidades para Manejar el Dolor en Conflictos con la Pareja (%)

Tipo de Violencia/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	11	27	20	73	16	73	18	55	31	73	22	64
De 1 a 3 veces	51	64	45	18	44	9	49	27	47	9	43	18
De 4 a 8 veces	11	9	18	9	20	18	18	18	13	9	24	9
De 9 a 15 veces	20	0	11	0	16	0	9	0	4	0	2	0
De 16 a más veces	7	0	5	0	4	0	7	0	4	9	9	9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

- (a) Reconociste tus expectativas hacia tus hija(s) o hijo(s)
- (b) Renunciaste a las expectativas sobre tus hija(s) o hijo(s)
- (c) Reconociste el dolor al renunciar a las expectativas sobre tus hija(s) o hijo(s)
- (d) Regularaste tú sentimiento de dolor al renunciar a las expectativas sobre tus hija(s) o hijo(s)
- (e) Expresaste tú sentimiento de dolor con tus hija(s) o hijo(s)
- (f) Fuiste constructivo con tú dolor hacia tus hija(s) o hijo(s)

En cuanto a las escalas, el manejo del dolor con los hijos tiene 26 escalas hacia la equidad, 2 hacia la violencia y 2 neutrales. Asimismo, el volumen porcentual del cambio es de 510% hacia la equidad, y 13% hacia la violencia. Así, el manejo del dolor, al parecer, es una de las habilidades mejor logradas de los hombres.

Ahora veamos si los hombres resignifican su experiencia emocional con sus hijo e hijas en el cuadro 2.3.2.3. Como podemos ver al explorar las habilidades de los hombres para resignificar el sentimiento fundamental encontramos que han cambiado hacia la equidad en todas los indicadores, y en prácticamente todas las escalas. En los indicadores donde ha habido cambios hacia la equidad en todas las escalas son: “Identificaste los aprendizajes que tuviste y que reprodujiste en el acto de violencia”, “Formulaste un nuevo significado a tú historia de vida” y “Asumiste tú responsabilidad ac-

“Y sin embargo se mueve...”

tuando sin violencia”. En todos estos, las escalas de los hombres tienden hacia la equidad del Grupo D al A en las escalas de “0 veces” y en la escala de 1 a más de 16 veces. En el primero de 1 a más de 16 veces pasa de 45% a 87%, en el segundo de 45% a 83% y en el tercero de 45% a 96%, y en todos los casos los hombres con cero veces se han reducido: de 55% a 13%, de 55% a 17% y de 55% a 4%, respectivamente.

Cuadro 2.3.2.3

Habilidades para Resignificar la Experiencia ante Conflictos con los hijos e hijas (%)

Resignificar/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	7	45	15	27	13	55	15	36	17	55	4	55
De 1 a 3 veces	41	45	41	45	45	36	40	64	45	27	43	36
De 4 a 8 veces	35	0	24	18	21	0	17	0	13	9	21	9
De 9 a 15 veces	13	9	15	9	19	9	21	0	19	9	19	0
De 16 a más veces	4	0	4	0	2	0	6	0	6	0	13	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

- (a) Identificaste tú sentimiento fundamental
- (b) Identificaste tus experiencias de la infancia y adolescencia que influyen en el ejercicio de tú violencia
- (c) Identificaste los aprendizajes que tuviste y que reprodujiste en el acto de violencia
- (d) Ejercitaste una nueva comprensión de tú historia de vida
- (e) Formulaste un nuevo significado a tú historia de vida
- (f) Asumiste tú responsabilidad actuando sin violencia

Los indicadores que tienen una sola escala con avance hacia la violencia también los tienen hacia la equidad en prácticamente todas sus escalas: en “Identificaste tú sentimiento fundamental”, “Identificaste tus experiencias de la infancia y adolescencia que influyen en el ejercicio de tú violencia” y “Ejercitaste una nueva comprensión de tú historia de vida”. En éstas disminuye la escala “0 veces” de 45% a 7%, de 27% a 15% y de 36% a 15%. Así mismo, crecen las otras escalas de 9% a 52%, de 27% a 43% y de 0 a 45%, respectivamente. Como podemos ver, los avances son igual de significativos que en las otras variables, sólo que aquí las escala de 1 a 3 veces disminuyó en todos estos indicadores de 45% a 41%, de 45% a 41% y de 64% a 40% en todas las variables. Pero en general el crecimiento de prácticas para resignificar la experiencia emocional son relevantes.

Al analizar el cambio por escalas podremos ver que los hombres tienen un notorio cambio hacia la equidad cuando se trata de resignificar con los hijos e hijas. Del total de las escalas 27 tienden hacia la equidad, y sólo 3 hacia la violencia. Y del porcentaje de todas las respuestas 436% es el valor que suman las escalas que tienden hacia la equidad, y 32% las que tienden hacia la violencia.

Como podemos ver al parecer los hombres tienen dificultades para manejar el enojo con los hijos e hijas, y podemos pensar que es así porque tienen pensamientos muy dominantes y de control hacia ellos. Pero al manejar experiencias de duelo con ellos, y sobre todo habilidades de resignificación de conflictos con ella y ellos, los hombres avanzan más. Al parecer se avanza más en mejorar la relación con las hijas e hijos, que en pensar y manejar el enojo de forma diferente hacia ellos y ellas. Aquí primero está mejorando la interacción, y después el camino interno con relación a ellas y ellos.

Comunicación asertiva y manejo del cuerpo con los hijos e hijas

En las habilidades de comunicación podemos encontrar avances en algunos indicadores y en otro no tanto, ello se muestra en el Cuadro 2.3.2.4. Hay cambios hacia la violencia en los indicadores “Escuchaste su experiencia sin interrumpirlas/os y empáticamente”, en “Comentaste qué te agradó de ellas/os sin exigirles un servicio” y en “Fuiste empático y expresaste palabras de comprensión”. En todos estos hubo cambio hacia la equidad en casi todas las escalas, menos en la “De 1 a 3 veces”. En la primera creció de 27% a 53%, en la segunda de 36% a 66%, y en la tercera de 18% a 66%. En todas disminuyó el número de hombres que no hacían estas actividades: en la primera de 18% a 6%, en la segunda de 45% a 28% y en la última de 45% a 18%.

Cuadro 2.3.2.4
Conductas de Comunicación Asertiva ante Conflictos con la Pareja (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	6	18	17	36	24	36	28	45	13	36
De 1 a 3 veces	40	55	49	45	39	45	38	27	43	45
De 4 a 8 veces	32	0	19	0	28	0	23	9	28	9
De 9 a 15 veces	19	9	6	9	7	9	6	18	15	9
De 16 a más veces	2	18	9	9	2	9	4	0	2	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

- (a) Escuchaste su experiencia sin interrumpirlas/os y empáticamente
- (b) Comentaste cómo te sentiste sin maltratarlas/os
- (c) Señalaste qué no te agradó de ti comprometiéndote a cambiar
- (d) Comentaste qué te agradó de ellas/os sin exigirles un servicio
- (e) Fuiste empático y expresaste palabras de comprensión

“Y sin embargo se mueve...”

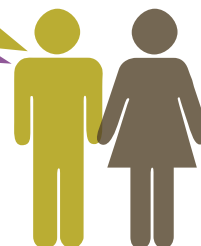
En los indicadores “Comentaste cómo te sentiste sin maltratarlas/os” y “Señalaste qué no te agradó de ti comprometiéndote a cambiar” hubo más dificultades. En el primero disminuyó también el número de menciones que “0 veces” ejercitaba ésta habilidad, esto ocurrió de 36% a 17%. Así mismo, aumentó el número de menciones que indican que sí se ejercitan en una escala de 1 a 8 veces: de 45% a 68%. Por otro lado en la escala de 9 a 15 veces disminuyó de 9% a 6%. Sobre el indicador “Señalaste qué no te agradó de ti comprometiéndote a cambiar” disminuyeron las menciones de 36% a 17% en la escala “0 veces” y aumentaron en la escala de “4 a 8 veces” de 0 a 28%. Pero, en el mismo indicador, disminuyeron en las escalas de 1 a 3 veces, y en las de 9 a más de 16 veces. Esto último ocurrió de 45% a 39% y de 18% a 9%, respectivamente.

Entonces, los hombres expresan sin mucho problema las habilidades de escucha, de comentar qué les agrada de ellos y ellas sin pedir servicios, y la empatía. Lo que aparentemente cuesta más trabajo es la expresión de sentimientos frente a los hijos e hijas y señalar lo que no agrada de ellos mismos comprometiéndose a cambiar.

Al analizar por escalas, podemos observar que el cambio hacia la equidad fue en 17 escalas, y hacia la violencia han sido 7, siendo 1 la que está en cero. Al analizar el volumen del porcentaje, podremos ver que las escalas de cambio hacia la equidad fueron de 234% y las que apuntan hacia la violencia de 64%.

En cuestión del trabajo del cuerpo que se muestra en el Cuadro 2.3.2.5, los hombres señalan que detienen pensamientos. En el indicador de éste nombre disminuyen quienes no lo hacen de 23% a 10%, y quienes lo ejercitan de 1 a 8 veces y de 16 veces o más lo hacen de 61% a 81%, pero disminuyen en la escala de 9 a 15 veces de 16% a 8%. Por otro lado, los hombres relajan su cuerpo y disminuyen su tono de voz con sus hijos e hijas. En el primero lo hacen de 1 a 8 veces de 39% a 66%, pero disminuye en la escala de 9 a 16 veces o más lo hacen de 23% a 10%. Así mismo, Y la habilidad de disminuir el tono de voz la ejercitan más en una escala de 1 a 8 veces de 46% a 79%, pero la disminuyen de 16% a 8% veces en la escala de 9 a más de 16 veces. En estas dos últimas disminuye el número de hombres que no hace éstas técnicas: relajar el cuerpo de 38% a 23%, y en disminuir el tono de voz de 38% a 13%. finalmente, respirar pausadamente les ha costado más trabajo: aumenta ésta habilidad de 4 a 8 veces y más de 16 veces de 15% a 42%; pero disminuye de 1 a 3 veces y de 9 a 15 veces de 63% a 41%.

podemos decir que los hombres mejoran la interacción con sus hijos e hijas en cuanto a no hacer del conflicto una situación de violencia, pero no va acompañado con un amplio o satisfactorio desempeño de las habilidades de negociación y de manejo del cuerpo.



Cuadro 2.3.2.5

Conductas de Manejo del Cuerpo ante Conflictos con los Hijos e hijas (%)

Tipo de violencia/ Frecuencia	Detener Pensamientos		Respirar Pausadamente		Relajar el Cuerpo		Disminuir Tono de Voz	
	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	10	23	17	31	23	38	13	38
De 1 a 3 veces	50	38	35	38	35	31	48	46
De 4 a 8 veces	29	23	40	15	31	8	31	0
De 9 a 15 veces	8	15	6	15	8	15	4	8
De 16 a más veces	2	0	2	0	2	8	4	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Al analizar las escalas encontramos que 13 de las 20 escalas tienen tendencia a la equidad, y 7 a la violencia. Así mismo, el valor en porcentaje de estos cambios es de 175%, mientras que los que tienen tendencia a la violencia tienen un porcentaje de 39%. en general, hay mayores habilidades en los hombres del Grupo A que los grupo D.

De ésta forma podemos decir que los hombres mejoran la interacción con sus hijos e hijas en cuanto a no hacer del conflicto una situación de violencia, pero no va acompañado con un amplio o satisfactorio desempeño de las habilidades de negociación y de manejo del cuerpo ¿Se puede mejorar la atención y el trato a los conflictos sin mejorar el manejo del enojo y las forma de comunicación y autregulación corporal? Al parecer sí, y los hombre lo hacen desde una posición de mejorar su manejo del dolor y mejorar la manera en que llegan y manejan el conflicto con los hijos e hijas.

“Y sin embargo se mueve...”

2.3.3 Los cambios y no cambios en el ámbito de las conductas de violencia y equidad

Ejercicio de la violencia y conductas de sevidumbre

¿Ejercen los hombres violencia con sus hijos? En Cuadro 2.3.3.1 en el Grupo D y A en la escala de “0 veces” entre un 38% y un 23% hasta un 100%, señalan que no. Tanto en el Grupo D como A señalan que no ejercen violencia sexual, y entre un 77% y 78% que tampoco ejercen violencia económica y un 69% y 78% que tampoco ejercen la física. Del Grupo D al A aumenta el número de hombres que han dejado de ejercer violencia emocional de 23% a 38%, y disminuye quienes la ejercen de 1 a 3 veces de 46% a 44%, pero aumenta quienes la ejercen de 4 a 8 veces de 8% a 14%. En general los hombres señalan que ejercen poca violencia hacia sus hijos/as.

Cuadro 2.3.3.1

Ejercicio de la Violencia en los Momentos de Conflictos con los Hijos e Hijas (%)

Ejercicio de violencia/ Frecuencia	Violencia Emocional		Violencia Físico		Violencia Económica		Violencia Sexual	
	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	38	23	78	69	78	77	100	100
De 1 a 3 veces	44	46	16	23	20	23	0	0
De 4 a 8 veces	14	8	6	8	2	0	0	0
De 9 a 15 veces	4	23	0	0	0	0	0	0
De 16 a más veces	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Ejercicio de violencia/ Frecuencia	Estrategias de Control		Estrategias de Mayor control		Mentir Simular		Ofrecer Regalos y Manipular	
	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	88	85	90	77	98	77	96	62
De 1 a 3 veces	12	8	10	23	2	15	4	31
De 4 a 8 veces	0	8	0	0	0	0	0	8
De 9 a 15 veces	0	0	0	0	0	8	0	0
De 16 a más veces	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

También los hombres comentan que ejercen pocas estrategias de control hacia los hijos, y que a lo largo del programa éstas han disminuido. De hecho los hombres señalan que han disminuido las estrategias de control y coercitivas en general: “Estrategias de control” de 85% en el Grupo D a 88% en el A; “Estrategias de más control” de 77% a 90%; “Mentir y simular” de 77% a 98%; y “Ofrecer regalos y manipular” de 62% a 96%. Entonces tanto conductas de violencia como estrategias de control en general han disminuido, pero la violencia emocional sigue siendo un reto para los hombres.

En cuanto a las escalas y los valores porcentuales podemos observar que las escalas que tienden hacia la violencia son 18, y las que tienden hacia la equidad son 3. De esa forma, es notoria la disminución de los ejercicios de la violencia hacia las hijas e hijos. Ello se reafirma cuando se ve el valor porcentual de estos cambios, de 205% hacia la equidad y de 13% hacia la violencia.

Por otro lado, analicemos las solicitudes de servidumbre que se hacen a las hijas e hijos. Estas se muestran en el Cuadro 2.3.3.2, encontramos respuestas contradictorias, donde disminuyen algunas conductas, pero otras aumentan sobre todo en la escala de 1 a 3 veces. Las que disminuyen en la escala “0 veces” del Grupo D al A son las siguientes: sobre el indicador “Exigiste que te entendieran sin ofrecer lo mismo a cambio” pasa de 57% en el Grupo D a 83% en el Grupo A; sobre la “Exigiste que no tuvieran otras relaciones afectivas fuera del hogar” pasa de 57% a 94%; la “Exigiste que trabajaran para mantenerte, o les impides la independencia económica” de 93% a 98%. Hay otras conductas de exigencia de servicios que los hombres han aumentado en la escala “De 1 a 3 veces”: les “Exigiste que te atendiera sin ofrecer lo mismo a cambio” pasa de 7% en el Grupo D a 11% en el A; la “Les exigiste participación en labores domésticas sin ofrecer lo mismo a cambio” de 0 a 10%. y “Permitiste que dependieran emocionalmente de ti como una forma de dificultar su autonomía” que pasó del 7% al 8%.

Cuadro 2.3.3.2
Conductas de Servidumbre en Conflictos con los Hijos e Hijas (%)

Conductas Servidumbres Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	85	86	83	57	94	57	90	93	98	93	88	93
De 1 a 3 veces	11	7	10	36	2	36	10	0	2	7	8	7
De 4 a 8 veces	4	0	6	0	4	0	0	0	0	0	4	0
De 9 a 15 veces	0	7	0	7	0	7	0	7	0	0	0	0
De 16 a más veces	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

“Y sin embargo se mueve...”

- (a) Exigiste que te atendiera sin ofrecer lo mismo a cambio
- (b) Exigiste que te entendieran sin ofrecer lo mismo a cambio
- (c) Exigiste que no tuvieran otras relaciones afectivas fuera del hogar
- (d) Les exigiste participación en labores domésticas sin ofrecer lo mismo a cambio
- (e) Exigiste que trabajaran para mantenerte, o les impides la independencia económica
- (f) Permitiste que dependieran emocionalmente de ti como una forma de dificultar su autonomía

No hay una dirección clara de lo que los hombres disminuyen y de lo que no. Disminuyen solicitudes de entendimiento, control sobre su vida afectiva y no dificultan su vida económica. Por otro lado, aumentan control --aunque en baja escala de 1 a 3 veces-- sobre atención, participación en labores domésticas y dependencia emocional. Posiblemente estas tres se articulan con la forma en la que se entiende la paternidad, pues la atención al papá, la cooperación en el trabajo doméstico y la dependencia emocional de ésta figura son formas tradicionales de ejercerla. Pero considero que se tendría que investigar más el sentido de éstos cambios, lo único concreto es que el cambio hacia los hijos en estas conductas es contradictorio, y habría que investigar la dirección de éstos cambios.

Al analizar el número de escalas que se mueven hacia la equidad o hacia la violencia encontramos que hay 11 que se dirigen hacia la equidad, y hay 9 hacia la violencia, y hay 10 escalas que no han reportado cambio alguno. Asimismo, al ver el valor de los porcentajes, las escalas que tienen hacia la equidad suman 160% y las que suman hacia la violencia 43%. Entonces, con relación a las conductas de servidumbre, podemos decir que aunque hay indicadores y escalas que las iguala, el valor porcentual de los cambios de los hombres tiende, en mayor medida, hacia la equidad de género en el trato hacia las hijas e hijos.

En cuanto a conductas de equidad hacia los hijos e hijas, podemos ver en el Cuadro 2.3.3.3 que en prácticamente todos los indicadores disminuyeron las escalas de 0 a 8 veces, y aumentaron las de 9 a más de 16 veces. Por ejemplo, “Participaste en las tareas o actividades de tus hijos e hijas o mostraste interés por éstas” disminuyó de 1 a 3 veces de 100% a 48%, pero aumentó de 0 a 52% en la escala de 9 a más de 16 veces. En la escala “Trataste de entender su punto de vista ante un conflicto” paso de 49% a 91% en la escala de 1 a 8 veces, y aumentó de 9% a 51% en la escala de 9 a más de 16 veces. Lo mismo en los indicadores “Participaste en la atención y cuidado hacia ellas/os” paso de 91% a 45% en la escala de 1 a 3, y aumentó de 9% a 55%; en el indicador “Reconociste sus logros en su persona, la escuela o la aportación en trabajo en la economía de la familia” paso de 82% a 38% en la escala de 0 a 8 veces, y aumentó de 18% a 62% en la escala de 9 a más de 16 veces. Finalmente, la escala “Las/los apoyaste en sus proyectos y/o planes personales sin pedir algo a cambio” paso de 91% a 42% en la escala de 0 a 8 veces; asimismo avanzó en la escala de 9 a más de 16 veces de 9% a 58%. El indicador “Respetaste su relación con amistades, familiares, novios/as y otras personas” disminuyó en la escala de 0 a 15 veces de 100% a 61%, y aumentó en la de más de 16 veces de 0 a 39%. Como vemos, en general, hay un aumento de las conductas de equidad de los hombres hacia sus hijos, pero

en la cuestión de las expresiones de afecto con otras personas a los hombres les cuesta trabajo ser más equitativos con los hijos e hijas.

Por tanto, los hombres disminuyen sus conductas de violencia hacia sus hijos e hijas, pero las conductas de servidumbre continúan en algunos aspectos. Por ejemplo en la expectativa de que los hijos e hijas lo deben de atender a uno como papá, de que participen en actividades domésticas, y de que dependieran emocionalmente de ellos y ellas. Entonces, si bien se detiene la violencia, hay expectativa de que los hijos e hijas continúen dando servicios a los hombres.

Esto es relevante, porque además de que confirma la idea de que los pensamientos de los hombres con relación a sus hijos e hijas aún son muy apegados a la tradición, y de que el manejo del enojo es también en éstos sentido, hay una serie de situaciones conflictivas que los hombres atienden que al parecer no se han resuelto de una forma del todo equitativa: trabajo doméstico y la atención, y creemos que deberíamos de poner más cuidado en ello. Por otro lado, los hombres dicen regular mejor los conflictos ante los hijos e hijas; pero de acuerdo a lo que vimos, hay que conocer mejor a qué conflictos se refieren con el fin de reforzar esas áreas de avance.

Conductas de equidad y ganancias al ser equitativo

Cuadro 2.3.3.3
Conductas de Respeto y Equidad Hacia los Hijos e Hijas Pareja
(%)

Conductas de Equidad/ Frecuencia	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)	
	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D	A	D
0 veces	1	18	0	18	2	0	7	36	1	18	3	27
De 1 a 3 veces	27	45	26	45	22	64	22	27	21	45	22	36
De 4 a 8 veces	20	36	24	27	22	18	16	27	16	18	17	27
De 9 a 15 veces	17	0	21	9	14	18	16	9	19	18	14	9
De 16 a más veces	36	0	29	0	39	0	39	0	43	0	43	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(a) Participaste en las tareas o actividades de tus hijos e hijas o mostraste interés por éstas

(b) Trataste de entender su punto de vista ante un conflicto

(c) Respetaste su relación con amistades, familiares, novio/as y otras personas

(d) Participaste en la atención y cuidado hacia ellas/os

(e) Reconociste sus logros en su persona, la escuela o la aportación en trabajo en la economía de la familia

(f) Las /los apoyaste en sus proyectos y/o planes personales sin pedir algo a cambio

Al analizar las tendencias generales, podemos observar que las escalas que mencionaron que

“Y sin embargo se mueve...”

tienden hacia la violencia son 16, mientras que las que tienden a la equidad son 14. Pero al sumar el volumen porcentual de las conductas de respeto y equidad hacia hijas e hijos vemos que el valor hacia la violencia es de 278%, y el valor de los valores hacia la equidad son iguales. Por tanto, las conductas de equidad no avanzan como esperaríamos, sí avanza en la mayoría de los indicadores, y sobre todo en las escalas de 9 a más de 16 veces, pero aún no es suficiente para contrarrestar la falta de éstas prácticas.

Por tanto, las conductas de violencia hacia las hijas e hijos disminuyen, se regula mejor el conflicto ante los hijos e hijas, y se detienen muchas conductas de servidumbre. Pero podemos observar que no se avanza de forma clara en las ideas sobre los hijos e hijas, en el manejo del enojo y en las conductas de respeto y equidad hacia ellas y ellos. Por tanto podemos decir que se avanza en unos aspectos, y en otros hay que mejorar la intervención. Como vemos, cada ámbito tiene contradicciones que habría que analizar más a detalle, pero al parecer la complejidad del cambio es similar al de las mujeres pero diferente.

Es similar porque el cambio de los hombres hacia sus parejas tiene aspectos de “arranque y freno” donde se avanza en unas frecuencias, pero se detiene en otras. O se avanza en el manejo cognitivo, emocional y corporal e interno en general, pero se avanza poco en el relacional. Aquí, con las hijas e hijos, pareciera ser alrevés: se avanza con varios aspectos a nivel relacional, pero lo que pareciera costar trabajo es el cambio interno (ideas, manejo del enojo, etc) con relación a ellos y ellas. Más adelante, en las conclusiones, profundizaremos sobre esto.

2.3 Características de los grupos de mayor avance

Como hemos observado los hombres avanzan en algunos componentes, y en otro no. Incluso retroceden. El avance, ya lo hemos comentado, no es lineal. Está lleno de contradicciones, pero afortunadamente sí se pueden observar tendencias en el aspecto cognitivo, en el emocional, en el de comunicaciones, cuerpo, historia de vida y conductas. Ahora bien, deseamos saber qué características sociodemográficas, de manejo de violencia, de experiencia familiar, etcétera tienen los hombres del Grupo A que no tengan –o que sí– los del Grupo D. Ello con la finalidad de conocer si hay características de en uno que puedan ser un elemento a tener en cuenta de porqué ese asistente llegó hasta el Grupo A, y no se quedó en el D –o en el B o en el C–. Para ello primero hay que saber ¿Cuántos hombres de los Grupos A, B C y D llenaron Formato Preingreso? El resultado es el Cuadro 2:

Cuadro 1
Asistencia de Usuarios y Usuarios con Formato Preingreso
Número de Sesiones y Porcentajes

Asistencias a Grupo	Asistencia de Usuarios	Porcentaje	Usuarios con Formato Preingreso	Porcentaje
Grupo A: De 20 a 42	25	11	18	15
Grupo B: De 10 a 27	27	12	17	15
Grupo C: De 5 a 9	35	16	19	17
Grupo D: De 1 a 8*	133	60	62	53
Total	220	100	116	

Como podemos observar de 220 hombres que han asistido, solamente 116 llenaron el registro de asistencia. Entonces, al querer explicar el comportamiento del Grupo A tuvimos que analizar las respuestas de 18 hombres, lo mismo del Grupo B (17 hombres), del grupo C (19 hombres) y del Grupo D (62 hombres). Ello nos permite contrastar cada uno.

Por ejemplo ¿Tienen los hombres diferencias de origen por Grupo? Veamos el siguiente Cuadro 2:

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 2
Origen por Delegación Política de los Usuarios a los Grupos

Delegación	Asistencia Alta	B	C	D	Total
Álvaro obregón	1	1	1	5	8
Azcapotzalco		-	1	2	3
Benito Juárez	2	4	1	7	14
Coyoacán	2	-	-	3	5
Cuauhtémoc	-	-	1	2	3
Cuajimalpa	-	-	-	1	1
Gustavo A. Madero	-	-	-	2	2
Iztacalco	1	1	-	4	5
Iztapalapa	1	2	2	6	11
Magdalena Contreras	1	1	-	1	3
Miguel Hidalgo	2	1	-	2	4
Tlalpan	-	1	2	3	8
Venustiano Carranza	-	2	1	2	5
Xochimilco	-	1	-	2	3
DF: No identificado	7	-	-	2	2
Estado de México	-	-	-	15	22
Total	17	14	9	59	99

Como podemos ver la asistencia se concentra en 7 Delegaciones, de éstas, tres son consideradas de ingreso medio y alto: Benito Juárez, Coyoacán y Tlalpan, y las 4 restantes de ingreso medio bajo y bajo: Álvaro Obregón, Iztapalapa, Magdalena Contreras y Miguel Hidalgo. Asimismo, llama la atención que 10 son del DF, y 7 del Estado de México. Entonces la ubicación geográfica de procedencia de los usuarios pareciera que tampoco es un elemento significativo para asistir a grupo, así como tampoco social al que se pertenece, pero esto lo veremos adelante.

Ahora veamos datos de la relación de pareja. ¿Los hombres que llegaron al Grupo A tienen alguna diferencia significativa con los otros como para entender porqué llegaron a los mayores niveles de asistencia? Veamos el Cuadro 3

Cuadro 3
Situación de la Relación de Pareja por Grupo (%)

Grupo	No tiene	Si tiene
Grupo A: Asistencia Alta	35	65
Grupo B: Asistencia Media Alta	13	87
Grupo C: Asistencia Media Baja	24	76
Grupo D: Asistencia Baja	50	50

En el Cuadro 3 podemos observar que al parecer hay una tendencia. Los hombres con menos asistencia al parecer no tienen relaciones de pareja estables, mientras que, aquellos que permanecen sí, aunque con el tiempo pareciera haber algunas separaciones pues el porcentaje de quienes sí tienen pareja disminuye de 87% a 65%. Entonces podríamos decir que los hombres que tienen mayor asistencia en el grupo usualmente tienen pareja, y que ésta puede perderse después de un tiempo, pero al parecer la mayoría la conserva; y que los hombres que se van rápido, son aquellos que ya están perdiendo la relación. Entonces al parecer los hombres que se quedan y permanecen más de 10 sesiones son quienes tienen una relación en la cual pueden ver la posibilidad de mantenerse.

¿La relación con las hijas e hijos influye de alguna manera en la asistencia? Veamos el Cuadro 4:

Cuadro 4
Hijos/as de Asistentes por Grupo (%)

Grupo	No tiene	Si tiene
Grupo A: Asistencia Alta	17	83
Grupo B: Asistencia Media Alta	20	80
Grupo C: Asistencia Media Baja	26	74
Grupo D: Asistencia Baja	15	85

Como podemos ver, la mayoría de los hombres tienen hijos independientemente del grado de avance. Al parecer el tenerlos o no, no influye en la asistencia que tengan, y en su permanencia larga o breve.

¿Cómo se relacionan los hombres con sus familias si en éstas hay hijos e hijas sólo de ellos, o si también hay hijos sólo de la pareja, de acuerdo a Grupos de asistencia? En el Cuadro 5 podemos ver algunos de éstos aspectos:

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 5
Pertenencia de los Hijos/as de Asistentes por Grupo (%)

Grupo	Hijos/as Misma Pareja	Hijos/as de la Pareja
Grupo A: Asistencia Alta	64	36
Grupo B: Asistencia Media Alta	75	25
Grupo C: Asistencia Media Baja	79	21
Grupo D: Asistencia Baja	76	24

A pesar de que en general los hijos biológicos son los que más predominan en las familias de los asistentes a grupos, los usuarios que llegan a la mayor asistencia tienen más hijos/as de la pareja que los biológicos en comparación con los otros grupos. Lo mismo ocurre con el grupo B. Al contrario, quienes tienen una asistencia media baja y baja, tienen hijos biológicos principalmente. En ambos casos la mayoría de los hombres tienen hijos biológicos, como ya se había comentado, pero los que tienen además los de la pareja, al parecer tienen más adherencia a los grupos. ¿La cohabitación con las hijas e hijos influye de alguna manera en los hombres? En el Cuadro 6 presentamos cuántos hombres viven con sus hijos:

Cuadro 6
Cohabitación con Hijos/as de Asistentes por Grupo (%)

Grupo	Total de hijos/as	Vive con ellas y ellos	Hijos/as con Presencia Paterna
Grupo A: Asistencia Alta	64	36	93%
Grupo B: Asistencia Media Alta	75	25	82%
Grupo C: Asistencia Media Baja	79	21	59%
Grupo D: Asistencia Baja	76	24	89%

Respondiendo a la pregunta anterior, el Cuadro 6 nos indica que la presencia de hijos e hijas no es un elemento relevante para la adherencia a los grupos, pues todos los grupos del cuadro tienen un elevado grado de presencia paterna con sus hijos. Esto varía significativamente en el Grupo C de asistencia media baja, pero los otros grupos sí tienen ésta presencia en un alto porcentaje.

Ahora bien ¿La escolaridad influye de alguna manera en la adherencia a alguno de los grupos que hemos creado con base a la asistencia? Veamos el Cuadro 7:

Cuadro 7
Escolaridad de Asistentes por Grupo
 (%)

Grupo	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Técnico	Licenciatura	Posgrado
Grupo A: Asistencia Alta	0	17	22	6	44	11
Grupo B: Asistencia Media Alta	0	14	36	0	50	0
Grupo C: Asistencia Media Baja	5	10	21	0	53	11
Grupo D: Asistencia Baja	0	10	32	2	46	10

Los grupos con mayor avance tienen una asistencia de 55% de hombres de nivel licenciatura y posgrado. Los grupos de avance mediano alto tienen el 50% de estudios, pero los hombres que tienen avance medio bajo y bajo tienen 64% de asistencia de hombres nivel de licenciatura y posgrado en el primer caso, y 56% en el segundo caso. En todos los casos el nivel de estudios de secundaria y bachillerato es de entre 31 y 50%, siendo el porcentaje más alto en los hombres de avance medio alto (50%) y el más bajo en el grupo medio bajo (31%). De esta forma, la escolaridad no es un elemento que afecte a la asistencia a los grupos, pues en todos hay hombres de alto nivel educativo, y ello no significa que avancen más.

¿El empleo, el tipo de trabajo y el ingreso afectan al avance de los hombres? Veamos el Cuadro 8 en donde presentamos información sobre ocupación, tipo de trabajo y nivel de ingresos:

Cuadro 8
Situación Económica de los Asistentes por Grupo (%)

Grupo	Ocupación				
	Solo Trabaja	Jubilado	Estudia	Trabaja y estudia	Desempleado
Gpo. A	72	0	6	11	11
Gpo. B	69	7	8	8	8
Gpo. C	67	5	5	17	6
Gpo. D	74	4	5	14	3

Grupo	Tipo de trabajo			
	Empleado de medio tiempo	Empleado de Tiempo completo	Trabajo por Cuenta Propia	Otra
Gpo. A	20	60	20	0
Gpo. B	0	57	43	0
Gpo. C	20	60	20	0
Gpo. D	13	55	28	4

“Y sin embargo se mueve...”

Grupo	Nivel de ingreso					
	2500 o menos	2501-5000	5001-8000	8001-12000	12001-16000	mas de 16000
Gpo. A	12	23	35	12	0	18
Gpo. B	8	0	58	17	0	17
Gpo. C	7	14	29	29	0	21
Gpo. D	7	17	37	20	9	10

A: Grupo de Hombres de Asistencia Alta B: Grupo de Hombres de Asistencia Media Alta C: Grupo de Hombres de Asistencia Media Baja D: Grupo de Hombres de Asistencia Baja

Como podemos observar en el concepto “Ocupación”, los asistentes a los grupos reportan que tienen ocupación por arriba del 67%, si a esto le sumamos la categoría de “Trabajo y estudio” entonces la ocupación está sobre 73% hasta 83%. Los porcentajes de desempleo van del 3 al 11 por ciento, los hombres que tienen la más alta asistencia tienen la tasa de empleo más elevada, y quienes tienen una baja asistencia tienen el porcentaje de desempleo más baja. Asimismo, la mayoría de los asistentes señala que tiene empleo de tiempo completo (de 55% a 60%), el resto comenta que trabajan por su cuenta (del 20 al 43%) y que tienen empleo de medio tiempo (de 0 a 20%). Entonces los hombres no tienen problemas de empleo en el momento de pedir ayuda, y el desempleo no es un factor importante que afecte a los asistentes para dejar de ir a grupo.

Por otro lado, los hombres de todos los grupos, tienen una mayor concentración de usuarios que admiten tener ingresos de entre 5001 a 8000; el Grupo medio bajo tiene el mayor número de usuarios con ingresos de 8,000 a más de 16,000 (50%) Mientras que los hombres de éstos ingresos disminuyen en los grupos de hombres más avanzados (40%) y en los de avance medio alto (34%). Al parecer los hombres con ingresos menores y medios de 2501 a 5000 y 5001 a 8000 son quienes tienen más asistencia con un 58% entre ambos (23% y 35%, respectivamente). Lo mismo ocurre con el Grupo medio alto, los usuarios de ingresos de 5001 a 8000 son también el 58%. Entonces podemos afirmar que los grupos de mayores ingresos y los de menos ingresos, son quienes dejan los grupos de reflexión, y los hombres de ingresos bajos y medios son quienes más se mantienen. Entonces, el nivel de ingreso no parece ser un a condición para que los hombres se mantengan en grupos.

De ésta manera, podemos ver ésta información es contraria a la idea muy generalizada de que la violencia contra las mujeres y el desempleo tienen una alta relación. Si bien puede existir, no se requiere estar desempleado para ejercer violencia en la familia como lo demuestran esta información, sino que depende de otros o varios factores en conjunto.

Asistencia y experiencia de violencia por Grupo

Ahora veamos creencias de género y Grupos de asistencia. En general podemos decir que las ideas tradicionales de género se repiten en todas los grupos de asistencia Alta, Media Alta, Media baja o Baja. Por ello decidimos analizar ahora los motivos de asistencia ¿Los hombres del Grupo A tienen motivos diferentes a los de los demás Grupos? En el Cuadro 9 podemos observar las respuestas de los hombres:

Cuadro 9
Motivos de asistencia al Grupo
¿Cuál cree usted que es el problema con la situación que vive? (%)

Grupo	Esposa	Esposa y Hijos/as	Otros	Total
Grupo A: Asistencia Alta	3	2	0	5
Grupo B: Asistencia Media Alta	4	1	0	5
Grupo C: Asistencia Media Baja	6	0	0	6
Grupo D: Asistencia Baja	12	3	1	16
Grupo	Reconoce su violencia	Malestar Emocional y de otro tipo		Total
Grupo A: Asistencia Alta	10	1	0	11
Grupo B: Asistencia Media Alta	10	1	0	11
Grupo C: Asistencia Media Baja	10	3	0	13
Grupo D: Asistencia Baja	17	22	0	39

Podemos observar que las menciones sobre las parejas e hijos e hijas son menores en todos los grupos. Ello es producto de la Sesión Informativa, pues muchos hombres dejan de ir después de ésta, al aclararles que el Programa se centra en el ejercicio de la violencia. Los hombres que más asistencias tienen --Grupo A de Alta Asistencia y B de Media Alta asistencia-- en general mencionan poco a las parejas e hijos/as como motivos de asistencia --5 y 5 veces, respectivamente-- y mencionan más a su conducta de violencia como el motivo de su asistencia --10 veces-- superior incluso a la mención de algún tipo de malestar emocional --1 vez cada grupo--. En los grupos donde ha habido menos asistencia, y por tanto mayor deserción --los grupos C y D--, en donde aumentan las menciones sobre la asistencia por la pareja, hijos/as y otros --6 y 16 menciones respectivamente--. y aumentan las menciones sobre una asistencia por malestar emocional sobre todo en el grupo D, el cual es mayor a las menciones de asistencia por reconocer ejercicio de violencia. Entonces, los hombres que tienen una asistencia Alta y Media alta al Programa, son aquellos que reconocen que su violencia es un problema, y que mencionan poco o nada a la pareja o a los hijos como fuente de su asistencia, o lo hacen de forma periférica reconociendo el daño que generan en ellos la violencia de ellos.

Otro Cuadro que nos brinda información sobre los motivos de asistencia es el Cuadro 10:

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 10
Motivos para solicitar Apoyo a Grupo de Reflexión
(Menciones y porcentajes)

Grupo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
Grupo A Alta asistencia	3	1	2	1	2	4	4	1	1	19
Grupo B Media alta asistencia	4	3	2	1	3	1	1	1	1	17
Grupo C Media baja asistencia	3	0	1	2	0	3	5	4	0	18
Grupo D baja asistencia	14	9	14	5	2	3	8	4	2	61
Total	24	13	19	9	7	11	18	10	4	115
Participación Porcentual	21	11	17	8	6	10	16	9	2	100
Grupo A Alta asistencia	16	5	11	5	11	21	21	5	5	100
Grupo B Media alta asistencia	24	18	12	6	18	6	6	6	6	100
Grupo C Media baja asistencia	17	0	6	11	0	17	28	22	0	100
Grupo D baja asistencia	23	15	23	8	3	5	13	7	3	100
Total	79	38	51	30	31	49	68	40	14	100

1.- Ella como el Problema 2.- Problemas de Pareja 3.- Ejercicio de Violencia Personal 4.- Los Celos Hacia Ella 5.- Falta de control sobre conductas 6.- Problemas emocionales: Enojo 7.- Otros Problemas Emocionales 8.- Problemas en la Infancia 9.-Problemas de alcoholismo y dinero

Pero veamos esto cómo se relaciona con los Grupos de Asistencia que hemos creado. Como podemos observar en el Cuadro 20 el Grupo A de alta asistencia reconocen como sus principales motivos el enojo y otros problemas emocionales (42%), y en tercer lugar se reconoce en ella como la principal problemática (16%). El reconocimiento de la violencia y la falta de control sobre la conducta tienen un reconocimiento de tan solo el 5% ambos en tercer lugar. Entonces, los hombres que han tenido alta asistencia no reconocieron a la violencia como su principal problema, sino malestares emocionales como el enojo y otros (tristeza, miedo, inseguridad, etc.). Por otro lado, los hombres de baja asistencia reconocen en ella (23%) y en problemas de pareja (15%) sus principales problemáticas (en total 38%) y en segundo lugar a la violencia (23%). Entonces los hombres que tienen una baja asistencia reconocen principalmente en ella el motivo de su asistencia, y en su violencia. Pero al parecer, para quedarse en el grupo debiera de haber un aspecto emocional importante como motivo de asistencia. Esto es, no es suficiente el reconocer la propia violencia, los hombres que se quedan más tiempo también reconocen en ella un problema y en su vida emocional. Por tanto, no pareciera ser suficiente el reconocer la violencia para permanecer en grupo, hay otros aspectos (ella y la vida emocional) elementos que éstos consideran relevantes.

Ahora, veamos el ejercicio de la violencia con relación a la asistencia a los Grupos. En el Cuadro 10 podemos observar que los hombres prácticamente ejercen la misma violencia emocional independientemente del Grupo al que pertenezcan, todos están alrededor del 60-65% en el “Sí la ejerzo”, y un 35-40% en el “No la ejerzo”. La burla, el grito y culparla son las prácticas más frecuentes, aunque en el primer grupo de mayor asistencia la burla cambia por el insulto como “loca”, “bruta”, etc. en todos los casos amenazar con maltratar a los hijos/as es la menor violencia usada, seguida de culparla y criticarla en el caso del Grupo A, amenazarla y culparla atemorizarla en el Grupo B y C, y D. Si hay un comportamiento levemente diferente en el Grupo de alta Asistencia con relación al resto de los grupos, pero ésta no es significativa.

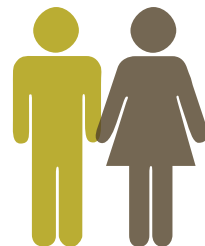
Cuadro 11
Ejercicio de Violencia (%)

Grupo	Grupo A		Grupo B		Grupo C		Grupo D		Promedio	
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No
Se burló de su pareja	78	22	100	0	68	32	83	17	82	18
Le gritó	94	6	94	6	100	0	97	3	96	4
La insultó	100	0	87	13	100	0	83	17	93	8
La culpó de todos los problemas de la familia	50	50	41	59	61	39	74	26	57	44
¿Le dijo "loca", "bruta", "puta", "estúpida" u otro insulto?	82	18	93	7	80	20	76	24	83	17
¿La amenazó con usar violencia contra ella?	56	44	37	63	47	53	44	56	46	54
¿La criticó como madre o trabajadora?	50	50	47	53	72	28	55	45	56	44
La amenazó con maltratar a sus hijos/as	6	94	6	94	6	94	14	86	8	92
¿Le hizo cosas para atemorizarlas?	61	39	56	44	47	53	47	53	53	47
Promedio	64	36	62	38	65	35	64	36	64	36
¿La empujó, tiró del pelo o la abofeteó?	72	28	82	18	53	47	74	26	70	30
¿La inmovilizó o impidió salir de algún lugar?	50	50	31	69	16	84	33	67	33	68
¿La golpeó con el puño o la pateó?	22	78	19	81	21	79	17	83	20	80
¿La agredió con armas u otros objetos?	22	78	24	76	21	79	21	79	22	78
¿La lastimó de alguna forma por que quiso terminar la relación?	6	94	21	79	11	89	9	91	12	88
Promedio	47	53	47	53	24	76	31	69	37	63
Ha realizado alguna de estas acciones frente a sus hijos/as	44	56	53	47	26	74	45	55	49	51

A: Grupo de Hombres de Asistencia Alta B: Grupo de Hombres de Asistencia Media Alta C: Grupo de Hombres de Asistencia Media Baja D: Grupo de Hombres de Asistencia Baja

“Y sin embargo se mueve...”

los hombres que reconocen su ejercicio de violencia física, al parecer son aquellos que tienen más probabilidades de quedarse más tiempo en los grupos, contrario a quienes señalan que la ejercen menos.



Por otro lado, con relación a la violencia física, la diferencia es más significativa. Los hombres del Grupo A y B reconocen que la ejercen en un 47%, mientras que los hombres que tienen una asistencia media baja y baja la reconocen un 24% y un 31%, respectivamente. La violencia que más se ejerce es el empujón, el tirar del cabello y la abofeteada, seguida de inmovilizarla para que no salga en el caso de los Grupos A, B y C, y de golpearla o patearla, y agredirla con otros objetos en el caso del Grupo D. En todos los casos la violencia que menos se ejerce es lastimarla porque quiso terminar la relación. Entonces podemos decir que los tipos de violencia emocional no se distinguen de forma clara en los Grupos A, B, C y D creados por la asistencia. Pero los hombres que reconocen su ejercicio de violencia física, al parecer son aquellos que tienen más probabilidades de quedarse más tiempo en los grupos, contrario a quienes señalan que la ejercen menos.

¿Qué encontramos cuando analizamos el ejercicio de la violencia sexual por Grupo de Asistencia? En el siguientes Cuadro 12a y 12b vemos los resultados.

Cuadro 12a
Conductas de Violencia Sexual contra la Pareja por Grupos de Asistencia
(Porcentajes)

Preguntas/Grupos	A					B				
	Si	No	Total	Si %	No %	Si	No	Total	Si %	No %
Violencia sexual de índole emocional										
Se burló de su pareja	78	22	100	0	68	32	83	17	82	18
Le gritó	94	6	94	6	100	0	97	3	96	4
La insultó	100	0	87	13	100	0	83	17	93	8
La culpó de todos los problemas de la familia	50	50	41	59	61	39	74	26	57	44
¿Le dijo "loca", "bruta", "puta", "estúpida" u otro insulto?	82	18	93	7	80	20	76	24	83	17
¿La amenazó con usar violencia contra ella?	56	44	37	63	47	53	44	56	46	54
¿La criticó como madre o trabajadora?	50	50	47	53	72	28	55	45	56	44
La amenazó con maltratar a sus hijos/as	6	94	6	94	6	94	14	86	8	92
¿Le hizo cosas para atemorizarlas?	61	39	56	44	47	53	47	53	53	47
Promedio	64	36	62	38	65	35	64	36	64	36
Violencia sexual de índole física										
¿La empujó, tiró del pelo o la abofeteó?	72	28	82	18	53	47	74	26	70	30
¿La inmovilizó o impidió salir de algún lugar?	50	50	31	69	16	84	33	67	33	68
¿La golpeó con el puño o la pateó?	22	78	19	81	21	79	17	83	20	80
¿La agredió con armas u otros objetos?	22	78	24	76	21	79	21	79	22	78
¿La lastimó de alguna forma porque quiso terminar la relación?	6	94	21	79	11	89	9	91	12	88
Promedio	47	53	47	53	24	76	31	69	37	63
Ha realizado alguna de estas acciones frente a sus hijos/as	44	56	53	47	26	74	45	55	49	51

Cuadro 12b
Conductas de Violencia Sexual contra la Pareja por Grupos de Asistencia (%)

Preguntas/Grupos	A					B				
	Si	No	Total	Si %	No %	Si	No	Total	Si %	No %
Violencia sexual de índole emocional										
¿Comparó a su pareja con otras mujeres?	10	8	18	56	44	30	26	56	54	46
¿Se ha burlado de alguna parte de su cuerpo?	6	12	18	33	67	16	40	56	29	71
¿Crítico su cuerpo o le dijo que no le gustaba?	2	16	18	11	89	19	37	56	34	66
¿La ha obligado a ver revistas o películas pornográficas?	0	18	18	0	100	5	51	56	9	91
¿La amenazó con lastimarla físicamente si no accedía a sus peticiones sexuales?	1	17	18	6	94	3	53	56	5	95
¿La amenazó con irse con otra mujer si no accedía a sus peticiones sexuales?	0	18	18	0	100	12	44	56	21	79
Promedio	-	-	-	18	82	-	-	-	25	75
Violencia sexual de índole física										
¿Le introdujo objetos cuando ella no quería?	0	18	18	0	100	1	55	56	2	98
¿La ha obligado a tener relaciones sexuales?	2	16	18	11	89	11	45	56	20	80
¿Le ha lastimado alguna parte de su cuerpo al tener relaciones sexuales?	2	16	18	11	89	3	53	56	5	95
¿La ha obligado a tener relaciones sexuales con otras personas?	1	17	18	6	94	3	51	54	6	94
¿Ha llegado a lastimar a su pareja porque creía que veía a otra persona?	10	7	17	59	41	26	28	54	48	52
¿Le ha tocado o acariciado el cuerpo cuando ella no quiere?	8	10	18	44	56	23	32	55	42	58
Promedio	-	-	-	22	78	-	-	-	20	80
¿Ha realizado algunas de estas acciones frente a sus hijos?	0	15	15	0	100	2	48	50	4	96

Con relación a la violencia sexual de índole emocional, la mitad de los hombres han comparado a su pareja con otra mujer. Ello lo han hecho la mitad de los asistentes en casi todos los grupos, entre un mínimo de 54% en el Grupo D, hasta un máximo de 71% en el Grupo B. Con relación a la burla del cuerpo y a la crítica del mismo, alrededor de 30% de los hombres -independientemente del Grupo-- se han burlado de este. Por otro lado, de 0 a 13% de los hombres de los Grupos B, C y D, han obligado

a ver a sus parejas revistas pornográficas y a amenazarlas con violencia física si no accedían a sus peticiones sexuales. Es de llamar la atención que los hombres del Grupo A no han realizado ninguna de estas actividades. Finalmente, al rededor del 22% de los hombres de los Grupos A y D han amenazado a sus parejas con irse con otra mujer si no accedían a sus peticiones sexuales, mientras que los hombres de los Grupos B y C lo han hecho menos: 6% y 0%, respectivamente.

Por otro lado, con relación a la violencia sexual de índole física del 0 al 6% de los hombres introdujeron objetos en el cuerpo de sus parejas sin su consentimiento, siendo los hombres del Grupo D quienes han realizado estas conductas. Con relación a obligarlas a tener relaciones sexuales, los hombres del Grupo D al B han aumentado ésta práctica de 20 a 41%, mientras el Grupo A lo ha hecho en un 6%. Algo similar ocurre con la práctica de lastimar alguna de las partes de los cuerpos de las mujeres: del 5% al 13% en los Grupos D a B, y el Grupo A lo ha hecho en un 6%. Lo mismo en las demás conductas sexuales: obligarlas a tener relaciones sexuales con otras personas, lastimarlas por creer que veía otra persona, y tocarla o acariciarla cuando ella no quiere. Todas estas conductas han sido realizadas en mayor medida por los Grupos B, C y D, incluso alrededor del 50% en cada conducta y Grupo. Pero en el Grupo A la obligación de tener relaciones sexuales con otra persona no se ha realizado, la de lastimarla por creer que veía otra persona ha sido realizada por un 28% de los hombres, y la de tocarla sin su consentimiento en un 39%.

De ésta forma, en general las conductas de violencia sexual de índole emocional han sido mayores en el Grupo A que en el D, de 11% a 13% respectivamente, mientras que en el B y C es de 9% y 3%, respectivamente. Por otro lado, las conductas de violencia sexual de índole física son mayores en los grupos B y C (28% y 22%, respectivamente) mientras que los Grupos A y D son de 14% y de 20%, respectivamente. Con base en ello, podemos decir que las conductas de violencia sexual son diferentes en todos los grupos, que el Grupo D no se diferencia mucho del B y C en algunos casos, pero el Grupo A sí lo hace. Sobre todo, es de llamar la atención que éste último Grupo no es no realiza varias conductas de violencia sexual, y la mayor que realiza es la de comprara a su pareja con otras mujeres.

¿Qué reacciones tienen los hombres por Grupo ante la violencia que ejercen? Veamos el Cuadro 13

Cuadro 13
Reacciones al ejercicio de la Violencia por Grupo de Asistencia (Menciones)

Grupo/ Reacción	Reacciones del Cuerpo	Culpa	Arrepen- timiento e ideas negativas	Malestar y tristeza	Enojado y otros sen- timientos	Actitudes de negación	Total
Grupo. A	1	2	5	8	1	2	19
Grupo. B	1	2	5	3	4	1	16
Grupo. C		4	3	5	4	2	18
Grupo. D		16	10	13	8	3	50
Total	2	24	23	29	17	8	103

“Y sin embargo se mueve...”

Las reacciones de los hombres al ejercicio de su violencia está inversamente proporcional a la asistencia de los hombres a grupo. Esto es, los hombres que tienen una alta asistencia se sienten con menores reacciones corporales, de culpa, arrepentimiento, malestar, tristeza, enojo y actitudes negativas, que los hombres con menos asistencias. En el caso del Grupo de Alta Asistencia es de 19 menciones, siendo el malestar y la tristeza la más frecuente. Le sigue el Grupo B con 16 menciones, pero es el arrepentimiento con ideas negativas, y el enojo las más comunes. El tercer Grupo, el C tiene también malestar y tristeza junto con culpa y enojo. Finalmente, el Grupo D sobre todo se encuentra en la culpa (16 menciones), después el Malestar y la tristeza (13 menciones), y el arrepentimiento y las ideas negativas (10 menciones). Entonces podemos observar que transitamos de sentimientos relacionados con un malestar y tristeza en el Grupo A, a otros como culpa, malestar y tristeza y enojo. Al parecer la experiencia emocional de los hombres es más amplia en los hombres que no llegan a más sesiones, lo que nos hace pensar es que duran en el grupo, aquellos hombres que si bien sienten malestar con su violencia, su experiencia emocional no los desborda como a otros grupos.

De hecho, cuando se les pregunta a los hombres si han sentido remordimiento y ha intentado ser perdonados encontramos las siguiente respuestas:

Cuadro 14
Remordimientos e Intentos de Perdón a Conductas Violentas por Grupos de Asistencia
(Menciones)

Grupo/Reacción	Grupo A Alta Asistencia		Grupo B Media Alta Asistencia		Grupo C Media Baja Asistencia		Grupo D Baja Asistencia	
	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)
Si	18	18	15	15	12	12	53	45
No	0	0	1	1	4	4	53	9
Total	19	18	16	16	16	16	106	54
Porcentajes								
Si	100	100	94	94	75	75	50	83
No	0	0	6	6	25	25	50	17

(a): Remordimientos (b): Ser perdonado

Como podemos observar, los hombres del Grupo A, aquellos de alta asistencia, sienten remordimientos y buscan ser perdonados. En el Grupo B disminuye levemente este porcentaje a de 100% a 94%, en el Grupo C disminuye hasta un 75% el número de hombres que siente remordimientos y busca ser perdonado. En el Grupo D, el número de hombres que no siente remordimientos es de 50%, y quienes quieren ser perdonados disminuyen a 17%. Entonces, en concordancia con el cuadro

18, podemos observar que los hombres de mayor asistencia expresan sus sentimientos y buscan ser perdonados al contrario de quienes los sienten menos, y buscan menos ser perdonados. Entonces, el arrepentimiento, junto con la búsqueda del perdón, y la regulación emocional —que al expresarse no se desborda, pero sí manifiesta— parecen ser habilidades importantes que garantizan que los hombres asistan de forma alta a los grupos (más de 20 sesiones).

¿Hay alguna relación de los Grupos de asistencia con la violencia social y experiencias traumáticas como violencia familiar y violencia sexual? Veamos el Cuadro 15

Cuadro 15
Conductas de Violencia Sexual contra la Pareja
(%)

Grupo/ Reacción Reacciones del Cuerpo	Culpa Arrepentimiento e ideas negativas		Malestar y tristeza Enojado y otros sentimientos		Actitudes de negación Total	
	Si	No	Si	No	Si	No
Grupo A Alta Asistencia	33	67	11	89	78	22
Grupo B Media Alta Asistencia	56	44	12	88	69	31
Grupo C Media Baja Asistencia	39	61	11	89	83	17
Grupo D Media Baja Asistencia	37	63	30	70	66	34

Grupo/ Reacción Reacciones del Cuerpo	Arrestado Al- guna vez por Delito Usando Arma		Delito Usando Arma		Haber Participado en delincuencia Organizada	
	Si	No	Si	No	Si	No
Grupo A Alta Asistencia	33	67	6	94	6	94
Grupo B Media Alta Asistencia	25	75	6	94	0	100
Grupo C Media Baja Asistencia	0	100	0	100	6	96
Grupo D Media Baja Asistencia	29	71	4	96	0	100

A: Grupo de Hombres de Asistencia Alta
B: Grupo de Hombres de Asistencia Media Alta
C: Grupo de Hombres de Asistencia Media Baja
D: Grupo de Hombres de Asistencia Baja

Con relación a los episodios de violencia que generaron los hombres bajo efecto de drogas y alcohol, podemos observar que en tres de los Grupos que construimos, al rededor de 33% a 39% han ejercido algún tipo de violencia bajo el efecto de alguna o algunas sustancias. En el Grupo B Asistencia Media Alta la han ejercido el 56%. Por otro lado, la mayoría de los hombres que poseen armas de fuego dejan de ir a grupo relativamente rápido, y sólo se mantiene entre el 11% y el 12%. Con relación

“Y sin embargo se mueve...”

a la violencia dirigida a otras personas, los hombres la ejercen en todos los niveles, pero al parecer disminuye más en el grupo A y C, entonces no hay una influencia clara en los hombres. Los hombres que han sido arrestados en alguna ocasión por cometer un delito, tampoco ofrecen alguna información contundente con relación a la asistencia. Encontramos hombres con éstas características en todos los Grupos, lo mismo con el uso de armas y la pertenencia a delincuencia organizada.

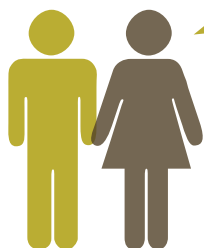
Con relación a la violencia que presenciaron y recibieron los hombres, y los grupos que hemos creado por asistencia ¿Qué podemos comentar? En el Cuadro 16 podemos observar esto:

Cuadro 16
Violencia Familiar en la Infancia por Grupo (%)

Tipo y Dirección de la Violencia/Grupo	Grupo A Asistencia Alta				Grupo B Asistencia Media Alta					
	Hombres		Subtotal	%		Hombres		Subtotal	%	
	Si	No		Si	No	Si	No		Si	No
Ejercicio de Violencia										
Violencia emocional contra la mamá del padre	14	3	17	82	18	14	2	16	88	12
Violencia física contra la mamá del padre	10	8	18	56	44	10	6	16	63	33
Violencia emocional contra el padre de la mamá	9	9	18	50	50	8	8	16	50	44
¿Cuando era niño le despreciaban o despreciaban?	11	7	18	61	39	11	6	17	65	33
¿Cuando era niño le pegaban?	15	3	18	83	17	14	2	16	88	11

Tipo y Dirección de la Violencia/Grupo	Grupo C Asistencia Media Baja				Grupo D Asistencia Baja					
	Hombres		Subtotal	%		Hombres		Subtotal	%	
	Si	No		Si	No	Si	No		Si	No
Ejercicio de Violencia										
Violencia emocional contra la mamá del padre	11	7	18	61	39	45	13	58	78	72
Violencia física contra la mamá del padre	10	8	18	56	44	26	31	57	46	172
Violencia emocional contra el padre de la mamá	8	10	18	44	56	30	28	58	52	156
¿Cuando era niño le despreciaban o despreciaban?	11	7	18	61	39	41	7	48	85	39
¿Cuando era niño le pegaban?	15	3	18	83	17	44	13	57	77	72

Los hombres de mayor asistencia de los Grupos A y B son quienes más presenciaron la violencia emocional del padre contra la madre, un 82% y un 88%, respectivamente dicen que la presenciaron. En cambio los hombres que menos han avanzado señalan que la presenciaron menos (Grupo C: 61% y Grupo D: 78%). La violencia física del papá hacia la mamá parece no ser tan significativa, todos los Grupos la presenciaron en un rango del 56% al 63%. Tampoco está claro la violencia de la madre contra el padre, todos los hombres la han presenciado en un rango del 44% al 58%, pero sin destacar de forma significativa ningún grupo. Finalmente, en el Grupo D con menor asistencia, los hombres co-



La violencia física del padre, la violencia emocional de la madre, y la violencia física contra ellos no deja información concluyente. Al parecer el impacto de la violencia emocional es más significativa que la física para avanzar o no, en el grupo.

mentan que vivieron violencia emocional en la infancia (85%), y el resto la vivió relativamente menos: del 61% al 65%. Al contrario, los grupos con más avance (A, B y C) señalan que vivieron más violencia física en la infancia (83%, 88% y 83% respectivamente), mientras que el grupo de menos avance señala que la recibió relativamente menos (77%).

Ahora bien ¿Quiénes ejercen esa violencia emocional y física contra los hombres? Y ¿Qué efectos tiene en su avance en los grupos? Veamos el Cuadro 17:

Cuadro 17
Familiares que Violentaban en la Infancia por Grupo (%)

Familiar/Grupo	Grupo A		Grupo B		Grupo C		Grupo D	
¿Quiénes despreciaban en la infancia?*								
	Hombres	%	Hombres	%	Hombres	%	Hombres	%
Padre	4	21	4	36	5	45	10	26
Madre	8	42	1	9	1	9	5	13
Ambos	3	16	1	9	3	27	11	28
Otros	4	21	5	45	2	18	13	33
Subtotal	19	100	11	100	11	100	39	100

“Y sin embargo se mueve...”

Familiar/Grupo	Grupo A		Grupo B		Grupo C		Grupo D	
¿Quiénes golpeaban en la infancia?*								
	Hombres	%	Hombres	%	Hombres	%	Hombres	%
Padre	6	40	4	29	3	21	11	26
Madre	7	47	4	29	4	29	13	30
Ambos	1	7	4	29	6	43	17	40
Otros	1	7	2	14	1	7	2	5
Subtotal*	15	100	14	100	14	100	43	100

¿Quiénes ejercen más violencia emocional en la infancia contra los hombres? Los hombres del Grupo A señalan que ha sido la madre (42%) seguido de el padre y otro (21% respectivamente). Los grupos que han tenido avance medio alto y bajo señalan que son Otros en el primer caso (45%) y el padre (45%). El padre es importante en segundo lugar para los de avance medio alto con un 45%, y ambos (mamá y papá) con un 37% para quienes están en el Grupo C. En el Grupo D con el menos avance están los hombres en los grupos, que señalan que la violencia emocional la recibieron de Otros (33%) y la pareja (33%). Por tanto, al parecer la violencia emocional más inhabilitante es ésta última: aquella que viene de varios miembros de la familia y de mamá y papá al mismo tiempo, y avanzan en las sesiones quienes reciben alguna combinación distinta, especialmente donde violenta emocionalmente la mamá, el papá y otros miembros de la familia. Cuando son mamá y papá pareciera ser más dañino.

¿Quiénes ejercen violencia física en los hombres? La violencia física que más reconocen los hombres del Grupo D es la de la madre y el padre (40 y 47 por ciento respectivamente), pero pareciera ser más destructiva cuando la ejercen ambos como lo muestran los grupos C y D donde la violencia física de la mamá y el papá es mayor: 43% y 40% respectivamente. Un grupo de transición pareciera ser el B, donde la madre, el padre o la pareja ejercen violencia por igual (29% respectivamente). Por tanto pareciera ser que los hombres que sólo recibieron violencia por la mamá y el papá tienen más posibilidades de avanzar a diferencia de quienes recibieron más violencia de ambos.

¿Qué podemos concluir de la relación entre la violencia en la infancia que reconocen los hombres? Al parecer sí hay efecto de la violencia emocional y física sobre éstos. Todo parece indicar que quienes presenciaron violencia emocional del padre sobre la madre son hombres que avanzan más en los grupos. Asimismo, quienes vivieron violencia emocional en la infancia, parece que avanzan menos que otros grupos que también la recibieron pero no de forma tan severa. La violencia física del padre, la violencia emocional de la madre, y la violencia física contra ellos no deja información concluyente. Al parecer el impacto de la violencia emocional es más significativa que la física para avanzar o no, en el grupo. Particularmente la violencia que ejercen mamá, papá u otras personas de forma aislada pareciera ser menos inhabilitante que la violencia que ejercen la pareja y otras personas contra los hijos. Al parecer el que sólo sea uno quien violento, deja al otro cuidador como alguien que pueda dar

mensajes de resiliencia. Esto se comprueba con quienes recibieron violencia física de la mamá o del papá, pues se diferencian de quienes la recibieron de ambos, pues estos últimos avanzan menos que los primeros.

Estado emocional y suicidio por Grupo

¿Cómo afectan as experiencias traumáticas en la asistencia al Grupo? ¿Hay algún aspecto relevante que influya para que los hombres continúen su asistencia a los grupos, o para que terminen en un período breve? En el Cuadro 18 podemos algunos de estos aspectos

Cuadro 18

Eventos Traumáticos significativos para los hombres por Grupo de asistencia (%)

Evento/ Grupo	Grupo A Alta		Grupo B Media Baja		Grupo C Media baja		Grupo D Baja	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Muerte familiares	2	14	0	0	2	18	2	5
Malestar con padres	0	0	4	24	3	27	7	18
Violencia en la infancia	1	7	1	6	0	0	0	0
Violencia Sexual	3	21	3	18	0	0	13	33
Violencia Social	2	14	3	18	2	18	2	5
Enfermedades	2	14	2	12	3	27	11	28
Accidentes	2	14	2	12	0	0	4	10
Violencia en la pareja	1	7	1	6	0	0	0	0
Violencia en la escuela	1	7	1	6	1	9	0	0
Total	14	100	17	100	11	100	39	100

En el Cuadro 18 podemos observar que los hombres del Grupo A tienen como experiencias de vulnerabilidad más frecuentes el haber vivido violencia sexual (21%) seguidos de muerte de familiares, violencia social, enfermedades y accidentes, todos con una participación de 14%. Esta misma situación la encontramos en los hombres que desertan más rápido del Programa (el Grupo D) donde observamos que también es la violencia sexual es el evento traumático más importante (33%), pero a diferencia del primer grupo A aquí en segundo y tercer lugar están las enfermedades y el malestar con los padres (28% y 18%, respectivamente). Entonces, al parecer es la relación con los padres y la salud o enfermedad los aspectos que influyen más en los hombres para continuar en los grupos que el que se haya vivido violencia sexual. De hecho, en los B y C la relación con las experiencias de vulnerabilidad con los padres sigue siendo alta: En el caso del Grupo C no se reportan experiencias de violencia sexual, y sí malestar con los padres (27%), de enfermedad (27%) y de Muerte de Familiares

“Y sin embargo se mueve...”

(18%) y violencia social (18%). Por otro lado, en el Grupo B el porcentaje más alto es el de Malestar con los Padres (24%), seguido de seguido de Violencia Social y Sexual (18%). De esa forma, es el Malestar con los Padres y las Experiencias de Violencia Sexual (entre otras experiencias traumáticas severas) las experiencias más relevantes en los hombres, y que al parecer sí influyen en el avance o no de los hombres, pero de forma lineal, sino en relación a otros fenómenos como enfermedades, violencia social, principalmente.

¿Cuál es el estado emocional de los hombres que asisten a la entrevista preingreso? Y afecta éste a su desarrollo posterior en el Grupo. Veamos el siguiente Cuadro 19:

Cuadro 19
Estado Emocional de los Hombres por Grupo (Menciones y porcentajes)

Sentimiento/ Grupo	A	%	B	%	C	%	D	%
Angustiado	8	38	4	16	8	47	22	26
Tenso	2	10	5	20	3	18	18	21
Deprimido	2	10	1	4	0	0	6	7
Reprimido	6	29	4	16	1	6	12	14
Confundido	1	5	3	12	0	0	0	0
Irritable	1	5	0	0	0	0	0	0
Normal	1	5	3	12	2	12	8	9
Negación	0	0	1	4	1	6	7	8
Ira	0	0	3	12	2	12	7	8
Miedo	0	0	1	4	0	0	6	7
Total	21	100	25	119	17	81	86	410

A: Grupo A Alta asistencia B: Grupo B Media alta asistencia C: Grupo C Media baja asistencia D: Grupo D baja asistencia

Los hombres que asisten al Grupo A señalan que se sienten sobre todo angustiados y reprimidos; los hombres del Grupo B distribuyen sus sentimientos entre tensos (20%), y angustiados y reprimidos (16%). En el Grupo C señalan que se sienten angustiados (47%), tensos (18%) y normales y con ira (12%). Finalmente, en el Grupo D señalan que sienten angustia (26%), tensión (21%) y reprimidos (14%). Al parecer hay una transición del Grupo D al A, donde hay una mayor apertura de los sentimientos (como confusión e ira) pero posteriormente el grupo que tiene alta asistencia reconoce el sentimiento de depresión. Sin embargo hay en el Grupo D un aspecto que no tiene el Grupo A: reconocimiento de la depresión. ¿Reconocer la depresión influye en la permanencia de los grupos? Veamos que nos dicen los datos sobre la depresión en los grupos, veamos el Cuadro 20:

Cuadro 20

**Estados Emocionales Relacionados con la Depresión:
Presencia en los Hombres que piden Ingresar a Grupo (Menciones y porcentajes)**

Sentimiento/ Grupo	A	%	B	%	C	%	D	%
Culpa	5	24	5	29	4	11	22	26
Irritabilidad	3	14	2	12	6	17	14	17
Acongojado	7	33	2	12	3	8	12	14
Melancolía	1	5	1	6	6	17	8	10
Desinterés	1	5	3	18	5	14	5	6
Abatido	0	0	1	6	3	8	7	8
Ira	3	14	0	0	1	3	1	1
Insomnio	0	0	1	6	1	3	3	4
Oscilaciones de ánimo	0	0	0	0	0	0	5	6
Otros	1	5	2	12	7	19	7	8
Total	21	100	17	100	36	100	84	100

Podemos observar que los hombres del Grupo D —que duran poco en los grupos— sienten culpa (26%), irritabilidad (17%) y acongojamiento (14%). Esta mismas variables son relevantes en el Grupo A, pero en otro orden: acongojado (33%), culpa (24%), irritabilidad (14%) e ira (14%). La culpa y el acongojamiento tienen aspectos pasivos en los hombres, y la irritabilidad uno más activo. Los hombres de los Grupos B y C sienten estos sentimientos, pero surgen otros como melancolía y desinterés. Estos sentimientos tienen también un sentido pasivo que profundiza ése sentido de la depresión. Pero es diferente en el Grupo A: al parecer la culpa y la irritabilidad permanecen casi igual, no hay cambios sustantivos en éstos. Pero el acongojamiento crece del 14 al 50 por ciento. Asimismo, la ira aparece como una tercera causa que surge del Grupo D al D, y de los grupos B y C.

Entonces, al parecer reconocer una mayor acongojamiento y el sentimiento de ira son aspectos aparentemente importantes para permanecer en la asistencia. Ambos sentimientos son en cierto sentido opuestos, uno tiene un sentido pasivo, y el otro uno activo, que son atendidos en el grupo. Entonces, parece que los hombre que dejan el Programa se mantienen en ese sentido más pasivo. Por tanto, más allá de la culpa y la irritabilidad, el reconocer la ira como un problema grave pareciera ser un elemento importante para permanecer en el Programa.

Ahora bien, ¿Cómo se relaciona la depresión y el intento de suicidio con los Grupos de Asistencia? Veamos los Cuadros 21a y 21b :

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 21a
Salud Mental de los hombres de acuerdo al Grupo (%)

Preguntas sobre Salud Mental/Respuestas	A					B				
	Si	No	Total	No %	Si %	Si	No	Total	No %	Si %
¿Alguna vez ha tenido intensa depresión?	11	7	18	61	39	15	2	17	88	12
¿Alguna vez ha pensado hacerse daño con el fin de quitarse la vida?	6	2	8	75	25	2	4	6	33	67
¿Alguna vez ha intentado hacerse daño con el fin de quitarse la vida?	3	5	8	38	63	3	14	17	18	82
¿Alguna vez ha pensado en hacerle daño a su pareja con el fin de quitarle la vida?	6	11	17	35	65	2	14	16	13	88
¿Alguna vez has estado en tratamiento psicológico?	12	5	17	71	29	10	5	15	67	33
¿Actualmente estás en tratamiento psicológico?	2	7	9	22	78	5	6	11	45	55

Cuadro 21b
Salud Mental de los hombres de acuerdo al Grupo (%)

Preguntas sobre Salud Mental/Respuestas	A					B				
	Si	No	Total	No %	Si %	Si	No	Total	No %	Si %
¿Alguna vez ha tenido intensa depresión?	12	6	18	67	33	35	22	57	61	39
¿Alguna vez ha pensado hacerse daño con el fin de quitarse la vida?	3	6	9	33	67	15	10	25	60	40
¿Alguna vez ha intentado hacerse daño con el fin de quitarse la vida?	1	17	18	6	94	8	49	57	14	86
¿Alguna vez ha pensado en hacerle daño a su pareja con el fin de quitarle la vida?	2	14	16	13	88	8	49	57	14	86
¿Alguna vez has estado en tratamiento psicológico?	12	5	17	71	29	35	20	55	64	36
¿Actualmente estás en tratamiento psicológico?	3	11	14	21	79	14	17	31	45	55

Como podemos observar, los hombres que más han sentido depresión son quienes están en una asistencia media alta y baja (88% y 67% en los Grupos B y C, respectivamente). El grupo A y D están en 61%, respectivamente. En el Grupo A (75%) los hombres han pensado más en el suicidio, seguido del Grupo D (60%). Mientras que los grupos intermedios es menor el pensar en el suicidio: 33%, respectivamente. Al parecer los hombres que más piensan en el suicidio o se van rápido, o generan mucha adherencia.

Por otro lado, con relación a quienes más lo han intentado, los Grupos B y A son quienes más lo han intentado (38% y 18%, respectivamente). Pareciera ser que son quienes más encuentran en el grupo para no agredirse, quienes más se quedan. En general los hombres que tienen mayor problemática con la depresión (el reconocerla, el tener pensamientos suicidas y quienes lo han intentado) son quienes más se quedan, y quienes no se van.

Por tanto, en cuanto a la depresión y al suicidio se refiere, todos los grupos tienen un alto porcentaje de hombres deprimidos (como ya lo habíamos mostrado arriba, con un 66%), y los grupos de hombres del Grupo A piensan más tiempo en hacer daño, pero lo ejecutan menos; los del grupo D lo piensan menos, pero lo ejecutan más. Finalmente los hombres del Grupo A han ido menos a terapia que los del Grupos B, C y D al parecer a lo largo de la asistencia se van depurando y optan por asistir a terapia. En general parece ser que para detener la violencia se contempla al grupo como principal opción de atención.

Con relación a los pensamientos suicidas por Grupo de asistencia, no encontramos resultados significativos. Todos los pensamientos señalados con el suicidio, son formulados por hombres de todos los grupos, no hay un grupo que genere menos o más, todos de una forma u otra los tienen. Lo mismo las conductas para intentarse hacerse daño: las han realizado hombres de todos los grupos, no parece haber algún grupo que haya realizado menos que otro, o que no las realice. En el tiempo lo mismo, uno de los hombres que va en grupos de alta asistencia lleva treinta años que se ha sentido deprimido, lo mismo que otro hombre del grupo de baja asistencia. Y otros señalan en ambos grupos que en ese momento se sintieron deprimidos, y antes no. Otros de mediana alta y baja asistencia señalan que llevan meses, semanas o que se sintieron deprimidos ayer. Entonces, la depresión se encuentra en todos los grupos de hombres, al parecer es algo que no influye en que los hombres avancen, pues "no dejan de deprimirse" para hacerlo. al contrario, pareciera que avanzan a pesar de ella.

¿Cómo se relaciona el estado de consciencia con los Grupos de Asistencia que hemos creado? Podemos verlo en el siguiente Cuadro 22:

“Y sin embargo se mueve...”

Cuadro 22**Estado de Conciencia de los Usuarios en la Entrevista por Grupos de Asistencia (%)**

Conciencia/Grupo	A	%	B	%	C	%	D	%
Alerta	4	22	7	39	5	26	23	32
Orientado	11	61	7	39	7	37	28	38
Rígido	2	11	0	0	2	11	4	5
No tiene claridad	1	6	4	22	4	21	11	15
Sugestionado por el conflicto	0	0	0	0	1	5	7	10
Total	18	100	18	100	19	100	73	100

A: Grupo A Alta asistencia B: Grupo B Media alta asistencia C: Grupo C Media baja asistencia D: Grupo D baja asistencia

Podemos observar que el estado de conciencia de los hombres que llegaron a las mayores asistencias en el Grupo A es el estar orientados (61%), y el estar alerta (22%) y rígidos el 11%. En los Grupos B, C y D crece el estado de “Alerta” con un 39%, 26% y un 32%, respectivamente, y el estado de Orientado está levente en primer lugar: 39% en el Grupo B, 37% en el Grupo C y 38% en el D. Asimismo, la no claridad de la entrevista es mayor en estos grupos (22% en el B y C, y 15% en el D) que en el A (6%). El estar alerta y rígidos no son aspectos relevantes, pues si bien influyen no muestran una relación clara con relación a los otros estados. Ahora veamos el contenido del pensamiento:

Cuadro 23**Contenido de Pensamiento por Grupos de asistencia (%)**

Contenido/Grupo	A	%	B	%	C	%	D	%
El motivo de consulta ocupa todo su tiempo de atención	6	40	3	23	8	50	19	34
Ideas obsesivas compulsivas	1	7	1	8	3	19	11	20
Ideas depresivas	1	7	0	0	0	0	0	0
Ansiedad por el presente	3	20	5	38	2	13	13	23
Anhedonia	1	7	0	0	0	0	1	2
Minusvalía	1	7	0	0	0	0	1	2
Referencia	2	13	3	23	2	13	6	11
Confundido	0	0	0	0	1	6	0	0
Suicida	0	0	0	0	0	0	2	4
Persecutorias	0	0	1	8	0	0	3	5
Total	15	100	13	100	16	100	56	100

Como podemos ver en el Cuadro 23 los contenidos que dominan en los pensamientos de los hombres son principalmente cuatro: el motivo de consulta domina la atención del usuario, ideas obsesivas compulsivas, ansiedad por el presente, y de referencia. En el Grupo C, A y D hay un claro predominio del primero, 50% en el Grupo C, 40% en el Grupo A y 34% en el Grupo D. Asimismo, hay ansiedad en los cuatro Grupos: A: 20%, B: 38%, C: 19% y D: 23%, lo mismo que pensamientos de referencia: A: 13%, B: 23%, C: 13% y D: 11%. Al parecer el Grupo A con relación a los Grupos C y D, una notoria disminución de las ideas obsesivas compulsivas, y con relación al Grupo C menos ansiedad y mayor centralidad en la atención al motivo de consulta de la entrevista. Así, al parecer los hombres del Grupo A parecieran tener como condición para llegar a una mayor adherencia, una disminución de los pensamientos obsesivos compulsivos, así como de la ansiedad. A esto hay que sumarle, que los hombres del Grupo A tienen como estado de consciencia una mayor capacidad de orientación, mayor claridad, un menor estado de alerta y de rigidez en su pensamiento. Al parecer estos contenidos, y estados de consciencia, son condiciones para una mayor adherencia al Programa.

Reacciones ante la salud y estado de consciencia por Grupo

Ahora veamos cómo se relaciona estas conductas de cuidado y descuido con los Grupos por asistencia que hemos creado en el cuadro 24:

Cuadro 24
Reacción ante la enfermedad por Grupos (%)

Reacción/ Grupo	Grupo A		Grupo B		Grupo C		Grupo D	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Indiferencia	0	0	2	13	4	25	15	25
Solicitar atención	2	11	5	31	2	13	6	10
Enojarse	3	17	1	6	0	0	7	12
Seguir trabajando	2	11	1	6	1	6	1	2
Automedicación	0	0	0	0	0	0	6	10
Vulnerabilidad	6	33	2	13	2	13	15	25
Subtotal	13	72	11	69	9	56	50	83
Intentar Calmarse	1	6	4	25	4	25	4	7
Ir al médico	4	22	1	6	3	19	6	10
Subtotal	5	28	5	31	7	44	10	17
Total	18	100	16	100	16	100	60	100

“Y sin embargo se mueve...”

Como podemos observar, los hombres del Grupo D (83%) tienen más prácticas de descuido que los hombres del Grupo A (72%). Sin embargo, las conductas de descuido disminuyen bruscamente del Grupo D al C (de 83% al 56%), y después aumentan gradualmente a 69% en el Grupo B hasta 72% en el A. Por el contrario, las conductas de los Grupos A, B y C son mayores a los del Grupo D (de 44%, al 31% y al 28% versus 10%). Por otro lado, en cuanto a conductas de cuidado se refieren. Los hombres del Grupo A no tienen una reacción de indiferencia ante la enfermedad (0%), 33% señalan sentirse vulnerables. El primero es el dato más bajo en comparación con los grupos B, C y D donde éstos dos últimos comparten el 25% de las respuestas. Por otro lado, tanto el Grupo A como el D comparten el primero y segundo lugar en menciones de vulnerabilidad (33% y 25%, respectivamente). Asimismo, en cuanto a conductas de cuidado se refiere, los Grupos B y C concentran la variable “calmarse” con un 25%, respectivamente. Pero el grupo A y D sólo tienen el 6%, por ello no es significativo. Pero por otro lado, la conducta concreta de “Ir al médico” es mayor en los hombres del Grupo A (22%), que en los del Grupo D (17%). De ésta forma, los hombres de los Grupos con alta, media alta y media baja asistencia tienen más conductas de cuidado que los hombres de baja asistencia, por tanto al parecer las conductas de cuidado, al parecer si influye de forma positiva en la permanencia en los grupos.

Recordemos que los hombres que llegan al programa presentan en su mayoría un perfil de maltratador básico e hipercontrolador, en segundo lugar con el 21% el básico, y en tercer lugar con el 16% quienes presentan el perfil básico, psicopático e hipercontrolador. Ahora bien ¿Cómo se comportan estos perfiles con los Grupos de Asistencia que hemos creado? Veamos el Cuadro 25:

Cuadro 25
Perfil de los hombres que Asisten a Entrevista Preingreso (%)

Perfil/Grupo	A	%	B	%	C	%	D	%		
a	4	22	6	38	2	18	9	17	5	21
a y b	2	11	2	13	1	9	1	2	2	6
a y c	10	56	6	38	6	55	34	63	14	57
a, b y c	2	11	2	13	2	18	10	19	4	16
Total	18	100	16	100	11	100	54	100	25	100

Como podemos observar los hombres que tienen un perfil predominantemente básico y hipercontrolador con un 57% en promedio de asistencia. Como señalamos estos son los hombres que más llegan a tener alta asistencia en el Programa. En el Grupo A es de 56%. El perfil con segunda mayor adherencia en promedio es el básico, el cual tiene 21% en promedio del total de los asistentes, y ocupa el primer lugar en el Grupo B, y el segundo en el A (22%) y C (28%) respectivamente, y tercer lugar en el D (19%). De esa forma los hombres de perfil básico y básico-hipercontrolador llegan a una mayor asistencia que los demás (juntos explican el 78% de las asistencias en el Grupo A), y el grupo

que tiene una mayor caída en la participación porcentual es el que tiene las tres características: básico, psicopático e hipercontrolador, pues pasa del 19% en el Grupo D, a 18 y 13 por ciento en el C y B, respectivamente. Terminando en el Grupo A con una participación del 11%. Así, al parecer el Programa si bien puede atender éste tipo de hombres, ayuda más a los perfil básico y básico hipercontrolador.

De ésta manera, para entender el cambio de los hombres hay que tomar en cuenta varios aspectos cuando hacemos el cruce con las variables sociodemográficas. En primer lugar al parecer no hay una relación significativa con el lugar de procedencia, tampoco lo hay con el grado de escolaridad, y la situación de empleo/desempleo no parece ser significativa. Tampoco el consumo de adicciones y hombre que hayan tenido problemas con la ley producto de su violencia no deja datos concluyentes.

¿Con qué sí está relacionado el cambio? Al parecer con los siguientes aspectos:

- mantenerse más en el grupo que hombres solteros, separados y divorciados.
- El tener hijos e hijas no sólo biológicos, sino además de relaciones anteriores o hijos e hijas de la pareja.
- Los hombres que más duran son los de clase media alta y media, los de clase alta y baja tienden a retirarse.
- Asisten hombres que mencionan en el primer contacto que es su violencia hacia la pareja e hijos lo que motiva su asistencia, y no que sea ella y sus hijos quienes son el motivo de asistencia.
- Asisten hombres que reconocen además de la conducta de violencia, que la manera en que manejan el enojo y otros problemas emocionales no les permite enfrentar los conflictos de forma satisfactoria.
- Los hombres que ejercen violencia física severa, o la han ejercido --y la reconocen--, tienen mas posibilidades de quedarse que quienes sólo reconocen violencia emocional.
- Los hombres que se quedan han ejercido violencia sexual de índole emocional y física baja, e incluso no la han ejercido.
- Los hombres que tienen mayor dherencia regulan más el sentimiento de malestar fente al ejercicio de su violencia. Sienten malestar y tristeza, pero no caen en sentimientos más intensos como culpa, tristeza y enojo.
- Presenciaron más la violencia del padre contra la madre.
- Vivieron violencia más de la madre que del padre e recibieron en tercer lugar el maltrato de otras personas.

“Y sin embargo se mueve...”

- Experiencias traumáticas, pero vinculadas a la violencia sexual y otras como muerte de un familiar, violencia social, enfermedades y accidentes)
- Reconocer el acongojamiento sin llegar a la depresión, y el sentimiento de ira
- Reconocer la depresión y el intento de suicidio como un problema
- Ser hombres que tienen menores niveles de pensamientos obsesivos compulsivos. Menor ansiedad, y mayor capacidad de centrarse en los objetivos de la consulta.
- Realizan conductas de autocuidado
- Son hombres de perfil sobre todo básico y básico hipercontrolador

¿Qué podemos concluir de esto? Que al parecer los hombres que duran en el grupo son hombres que pertenecen a una familia o que tienen una serie de vínculos significativos. Y aquellos hombres que no los tienen sólidos, o que lo están perdiendo no pueden mantenerse en el mismo. Ello podría deberse a que todas las técnicas implican estar “relacionado con” y “perteneciendo a” ya que tenemos una serie de supuestos que dan por hecho que “tienes pareja” y “tienes hijo/a”. Mas haya de la dificultad de no poder aplicar las técnicas, pienso que los hombres sin estos vínculos significativos pierden fortaleza interna o se ven rebasados por una serie de situaciones emocionales que les impide mantenerse en el grupo y recibir las confrontaciones de las y los facilitadores. Esto es, pueden ser hombres que se vayan como agredidos o volentados ante comentarios de éstos, y esa reacción emocional e ideas de “me está atacando”, inhibe las habilidades de reflexión y de pensamiento.

Por otro lado, los hombres de clases bajas y altas se retiran de los grupos, y quedan los de clase media y media alta ¿A que se deberá esto? Posiblemente a que los hombres que pertenecen a estos grupos en cierta forma pueden mantener mejor los vínculos que ya comentábamos, o que se preocupan más por mantener las relaciones familiares como algo muy importante en su vida. No sabemos si hablar que es una clase social que es la que posiblemente se preocupe más por la “familia nuclear” como la conocemos, y que los otros no se preocupan por ésta o se preocupan más por lazos familiares incluso ampliados. Habría que investigar más. Pero lo que vemos en los grupos es que los hombres que duran sí tienen una idea de estar conviviendo bajo el mismo techo incluso cuando ya no hay relación de pareja formal, y lo que se valora es la relación con la expareja y pos de la relación con los hijos e hijas. Posiblemente debido a ello sean hombres que reconocen que su violencia les estorba para mantener éstas relaciones, pues si focalizan en su esposa e hijos el motivo de su atención, no solucionan al ejercicio de violencia para mantener los lazos afectivos. Por eso, partiendo de que son hombres que valoran más a las relaciones, es que la violencia realmente se convierte en un obstáculo. De hecho el dato de que los hombres que se quedan sean aquellos que reconocen violencia física severa nos indica de que hay una conciencia no solo de que se ejerce, sino de que ésta estorba establecer los vínculos que sí se desean construir y mantener. También esto es congruente con el ejercicio de la

violencia sexual: ésta se ha ejercido menos en los hombres que se quedan, que en los que se van. O no son hombres que la hayan ejercido aparentemente de una forma severa.

Posiblemente otro aspecto que influye es que los hombres que se quedan además de la violencia, reconocen que ésta representa un problema emocional mal manejado. Reconocen que son su enojo y otros problemas emocionales, lo que les dificulta enfrentar conflictos de forma adecuada. De ésta forma, son hombres que miran los vínculos pero también reconocen sus conductas y el aspecto emocional de su conducta. Entonces, de cierta forma el Programa les comienza a dar sentido. Porque esos justamente son los ámbitos que se abordan en el mismo. De hecho, surgieron del trabajo con los hombres. Quienes lo ven de forma fragmentada, por ejemplo: “Mi pareja es el problema”, o “mi violencia es el problema”, o “mi enojo es el problema” sin relacionarlos, al parecer no se quedan en el Programa.

Entonces, en el aspecto emocional, el reconocimiento de la problemática del ejercicio de “mi violencia” es muy importante, y al parecer también lo es la capacidad de regular emocionalmente lo que ocasiona este ejercicio. Los hombres que viven un proceso de mucha desestructuración emocional como culpa, miedo, tristeza, enojo, etc al parecer no duran en el programa, requieren un proceso más individual para regular ése aspecto. Y los hombres que tienen malestar y tristeza, y sienten arrepentimiento pero regulan todos estos aspectos, sí tienen más habilidades para quedarse en el grupo.

Al parecer ésta capacidad de regular la adquieren no cuando no reciben violencia, sino cuando ésta se ejerce de la madre en primer lugar, del padre en segundo lugar y de otras personas en tercer lugar. La violencia de ambos o de otras personas en similar proporción al parecer desarticula más, y por eso son hombres que no se quedan en el grupo. La violencia que se da en pareja y por tíos, tías, hermanos, hermanas, etc pareciera ser más idesestructurante para los hombres. Asimismo, el haber vivido experiencias de vulnerabilidad severa, aunque no está muy clara ésta información el haber vivido muertes de un familiar, violencia sexual violencia social, enfermedades y accidentes. Pero ésta información no es muy distinta de la de otros Grupos, debido a ello habría que investigar más. Podemos suponer que estas experiencias han dotado a los hombres —como ya lo señalamos arriba— de una habilidad emocional activa y una pasiva ante situaciones de violencia. La primera se relaciona con la ira y ejercerla, y la segunda con el acongojamiento. Podemos pensar que la regulación de ambas dotan a los hombres de la capacidad de reaccionar y de coraje para sacar adelante el Programa, y la segunda de la tranquilidad y paciencia para aprender en el grupo. Pero esto es algo que tenemos que investigar más.

Finalmente, los hombres tienen un perfil básico y básico hipercontrolador, que han tenido consciencia de sus situaciones de depresión e intentos de suicidio son quienes se han quedado más en el grupo. Ello pareciera ser por una necesidad de encontrar soluciones, y una capacidad de regular estos intentos suicidas. Para dójicamente son hombres que han aprendido a cuidarse y tienen prácticas de atocuidado.

Como podemos ver el elaborar un “perfil” que asisten a grupos es una tarea imposible, porque en cualquier momento un asistente con algunas características distintas a éste perfil lo contradice.

“Y sin embargo se mueve...”

Mejor veamos estas características como eso: características de estos hombres que han durado en el grupo. Pueden cambiar, pero nos dan una idea de que no todo depende de los hombres, sino de otros factores que van más allá de ellos como su historia de vida, las experiencias sociales de violencia que han tenido, etc. La idea es tener una idea más amplia de factores que ayudan a los hombres para permanecer en el grupo, y detener el mayor número de aspectos de su violencia.

Capítulo III

“Dos pasos adelante y uno atrás”

La experiencia de mujeres y hombres en la asistencia al Programa Caminando Hacia la Equidad

3.1 Algunas consideraciones generales

Para profundizar en las prácticas de violencia que los hombres cambian, y en las que no, decidimos entrevistar a hombres que asisten a los grupos, a las parejas de éstos y a aquellos hijos e hijas que nos quisieran compartir su experiencia. Sabíamos que estábamos rompiendo varios códigos culturales al proponerles a los hombres entrevistarlos, y además comentarles nuestro interés en hacer lo mismo con sus parejas e hijos, pues usualmente el mandato social marca que “los trapos sucios se lavan en casa”, lo cual significa que los problemas de familia no se hablan ni se ventilan afuera, con otras personas, sino adentro del hogar, con la misma familia. La institución de la familia, y sus reglas, es muy fuerte México, y no dudo que en el resto de América Latina.

Cabe señalar que desde la Sesión Informativa se les comunica a los hombres que para evaluar el Programa se les solicitará una o dos entrevistas en algún momento en su asistencia al grupo. Asimismo, se les comenta que tendremos contacto con sus parejas pues nos interesa conocer la opinión de ellas sobre el trabajo que hacemos. Se señala que con las parejas se tiene contacto entre 3 o 4 veces al año, la mayoría de las veces para reuniones grupales, y en alguna ocasión para entrevistarlas. Se aclara que al contactar con ellas no será para evaluar el trabajo de ellos, sino para conocer su opinión sobre el desarrollo del Programa e informarlas de espacio de apoyo a mujeres. En la mayoría de los casos observamos que los hombres no le prestan mucha atención a lo comentado, pues por el diseño mismo de la Sesión Informativa se les comenta en un momento en que los asistentes están más centrados en sus problemáticas personales, y de cierta forma ya se comenzó a desmontar la idea de que ella “es la culpable de todo”. Pero además, observamos que ésta información no les da mucho sentido, debido a que no han tenido la experiencia grupal. Y la sensación de “intimidad” grupal o cercanía no se ha construido aún, y por ello no se ve como amenazante el contactarla a ella. Sin embargo, no dudamos que para otros sea un motivo de no asistencia, o un “foco rojo” a tener en cuenta una vez terminada la Sesión Informativa.

La invitación a entrevistarlos y a entrevistar a las parejas resurge a lo largo de la experiencia grupal, y no dudo que algunos hombres ya la hayan olvidado. La entrevista a los asistentes no se había hecho, pues durante estos tres años de implementado el Programa habíamos observado pocos asistentes a los grupos que fueran constantes. La retomamos hasta ahora, para hacer ésta investigación ¿Qué reacciones tuvieron los hombres? Observamos que los compañeros que tenían al menos 4 meses se mostraban entusiastas en participar, incluso algunos preguntaban si a ellos no los iban a entrevistar. De entrada se les decía al final o a la mitad de una sesión: “Compañeros, les recordamos que el Programa se está evaluando, y queremos conocer la opinión de ustedes para mejorarlo. Al final

de la sesión les pediremos, a quienes ya llevan más de tres meses, sus números telefónicos o celulares para poder agendar una entrevista”. En general hay silencio de los hombres ante ésta solicitud, de nuestra parte, tampoco esperamos alguna reacción en particular. Pero al final de la sesión se les comenta “Compañeros, como les decíamos el Programa está en constante evaluación, requerimos entrevistar a quienes ya llevan más de tres meses para conocer su opinión del Programa y conocer sus avances, retrocesos y si están estancados en algo. La información es totalmente confidencial, no se le da a la pareja y les haremos una devolución de sus entrevistas. Por favor, Pedro, Raúl, etc ¿Nos pueden dar sus números telefónicos para agendar una cita, y en ella les comentamos detalles de la entrevista?”. En ése sentido es la invitación, palabras más, palabras menos; a veces dando más información, pero en otras ocasiones dando menos si ya se ha comentado varias veces.

¿Cómo reaccionan los hombres? Los hombres reaccionan de diversa forma: hay compañeros que se muestran muy colaborativos, y que ofrecen sin ningún problema sus datos. Hay otros que nos comentan que quisieran tener más información, con ellos nos quedamos conversando al final de la sesión y les ofrecemos más información. Esto últimos usualmente están en una situación legal problemática o en un mal momento emocional, y temen que hablar de su experiencia pueda ser usado en el proceso legal o se sienten vulnerables para conversar. Lo que hacemos es darles más información, generar confianza, y si aceptan, se procede a poner una fecha, pero si no, se respeta pero se comenta que en unos meses más se hará otra invitación, y que sería importante participar, pues al ir narrando su experiencia se aclaran fortalezas, y se detectan situaciones que habría que reforzar. En ningún momento se usa la posición de facilitador para presionar, pero es obvio que hay una relación de poder que buscamos no usar para aceptar la entrevista.

Hay otros compañeros que definitivamente no quieren. A veces buscan irse rápidamente de la sesión (diríamos que “salen huyendo”), o definitivamente nos dicen que “no”, pues no se sienten listos y no desean compartir su experiencia. Les damos un poco más de información, se les dice que habrá otra invitación y se respeta su decisión.

Con relación a las parejas es el mismo procedimiento. Se les dice a los usuarios: “Compañeros vamos a reunirnos con sus parejas en 15 días, les pedimos por favor nos brinden los teléfonos de ellas para poder llamarles y hacerles la invitación. Al final de la sesión les pedimos ésa información en una lista que pasaremos”. Cuando se hace éste anuncio si se percibe que algunos hombres se angustian o se preocupan pues su participación cambia (se vuelven más callados durante la sesión), su mirada ya no está relajada, sino que abren más los ojos y se nota preocupación, etc. Aquellos que ya han vivido ésta experiencia simplemente no expresan ninguna señal en particular, incluso llegan a comentar su disposición de hacerlo. Al final de la sesión se vuelve a comentar “Compañeros, vamos a reunirnos con sus parejas en 15 días, deseamos llamarles para hacer la invitación. Como le hemos dicho desde Sesión Informativa, nos reuniremos con ellas de forma periódica para escuchar sus opiniones sobre el desarrollo del grupo y conocer sus sugerencias ¿Nos pueden dar el nombre de ella y su teléfono para llamarla?” cuando decimos teléfono nos referimos usualmente al teléfono celular. Entonces, pasamos

“Dos pasos adelante y uno atrás”

una lista y dejamos que cada compañero vaya apuntando los datos de ellas.

Algunos hombres apuntan los nombres sin mayor problema. Otros nos dicen que le quieren preguntar a ella si está de acuerdo en compartir su teléfono con nosotros. Y otros nos dicen que “ya no tengo pareja” o “me acabo de separar” y que no creen que haya condiciones para que platiquemos con ellas sobre él o la situación que están viviendo. En general les compartimos a los usuarios que no se compartirá ningún dato de ellos con ella, y que ellos tampoco tendrán acceso a la información que ella nos brinde. En los casos en los que hay una “situación tensa” —porque así no lo hace saber el compañero— desistimos en pedir los datos, pues consideramos que puede ser otro motivo de conflicto el que le llamemos a ella o el que él de sus datos. Usualmente esto ocurre en casos de divorcio o conflictiva separación. En los casos donde observamos que hay una relación más llevadera, les decimos a los compañeros que nos permitan llamarle a ella y que ella misma decida.

En general lo hombres no toman como motivo de deserción el que los entrevistemos a ellos o a ellas. Hay algo de resistencia, pero consideramos que ésta es superada cuando observan que ante una negativa rotunda no hay más presión de entrevistarlos o entrevistar a sus parejas. Además, es un proceso: el hecho de que unos hombres acepten la entrevista personal o a la pareja hace que quienes inicialmente no quieran, posteriormente acepten. Sobre todo porque se dan cuenta que “no pasa nada”. Esto es, que en una sesión se les dice “Pedro, aquí está tu entrevista transcrita y con el nombre cambiado. Muchas gracias y cualquier duda o pregunta estoy a tus órdenes”. Se le entrega a Pedro la entrevista enfrente del Grupo. Eso hace que otros hombres vean que es algo transparente. A veces los usuarios entrevistados comentan “Gracias, realmente me dejaste pensando mucho en la entrevista” o “Me di cuenta de varias cosas que no había pensado, me va a servir tenerla por escrito”, etc. Ante ello otros compañeros se interesan o gradualmente comienzan a perder el temor a ser entrevistados.

Asimismo, hemos buscado devolver a los hombres resultados de lo que hemos encontrado, se les dice por ejemplo: “Compañeros, la siguiente sesión se hará devolución de lo que hemos encontrado en las entrevistas a ustedes y sus parejas, así como de las estadísticas que hemos procesado de los formatos del Programa, entonces no será una sesión normal sino más informativa y para que conozcan sus procesos”. La reacción de los hombres ha sido de desconocimiento, en las ocasiones que lo hemos intentado, disminuye significativamente la asistencia. Pensamos que existe ésta reacción porque de fondo los hombres no saben la importancia de que se evalúe el Programa, y sobre todo: la importancia de sus propias palabras, experiencias y opiniones, pues usualmente son hombres que tienen una autoconcepción de ellos mismos baja, y piensan que cualquier opinión sobre ellos será inmediatamente un juicio o una descalificación.

Entonces, para hacer la devolución de lo que hemos encontrado debemos también buscar un momento oportuno, o mejor dicho construir una situación donde ellos se sientan seguros. Por ejemplo, estamos pensado hacer varias cosas: podemos hacer la devolución dentro del esquema de la sesión, gradualmente, para que los hombres vayan mirando los resultados del Programa, y así valoren ésta información. También pensamos hacer folletos y/o publicaciones más “ligeras” como “cuadernillos” con

información más concreta que les permita estar informados sobre lo que estamos encontrando con la misma evaluación. En general nos hemos dado cuenta que el lenguaje debe ser directo, describiendo hallazgos y amable. En general consideramos que hay que ir construyendo dentro del grupo la importancia de valorar los procesos de evaluación dentro del mismo para que todos podamos saber a dónde estamos caminando.

No es diferente con las parejas. Se les llama a sus teléfonos. Se les dice que sus parejas nos dieron sus datos, y que les llamamos porque para la Asociación es importante conocer su opinión sobre nuestro trabajo e informarlas sobre los aspectos generales del Programa que llevan sus parejas o ex parejas. Se les dice que ello tiene la finalidad de que estén informadas, de que sepan los contenidos del Programa, y de que nos permitan conocer su opinión sobre nuestro trabajo. Hay mujeres que reaccionan muy cooperativas y entusiastas, y señalan que “con todo gusto” y casi inmediatamente hacen apuntes la hora de la reunión. Hay otras que son más cautelosas, que preguntan algunos detalles para estar mejor informadas, y usualmente o aceptan o señalan que no pueden en esa hora y día. Entonces, si ocurre esto último, se les da otra fecha que usualmente ya tenemos a la mano. Finalmente, hay otras mujeres que no muestran interés en asistir, ya sea porque ya no son parejas de ellos, o porque están dejando de serlo, o porque no se sienten seguras de asistir al mismo lugar donde va su pareja. Exploramos la manera de poder tener un contacto con ellas en otro espacio, incluso alguna en Asociación de mujeres, pero usualmente no tienen disposición.

Con las parejas seguimos dos momentos, usualmente hacemos una reunión con ellas para que además se conozcan, lleguen a entablar relaciones y posiblemente redes de apoyo. También les informamos sobre el Programa Caminando Hacia La Equidad, sus objetivos, sus metas, su forma de trabajar y lo que pueden esperar y no del mismo. Posteriormente las escuchamos: nos dicen sus dudas, sus reflexiones sobre nuestro trabajo y las sugerencias que hacen al Programa. Trabajamos así, pues antes primero escuchábamos y después informábamos, y nos dimos cuenta que se generaba una “narrativa delirante”. Esto es, una narrativa donde la mujer platica toda su experiencia de maltrato, y ello se repetía en cada una de las usuarias. Ello servía para construir empatía con ellas, y documentábamos y bien todas sus preocupaciones. Pero al final no las informábamos suficiente ni sobre el Programa ni sobre nuestras preocupaciones en torno a ellas. Debido a ello, decidimos cambiar la estrategia y nos focalizamos en informarlas. El resultado ha sido que cuando nos comentan sus preocupaciones éstas van dirigidas a la reflexión sobre su experiencia de violencia, pero estructurada dentro del trabajo del Programa. Así, se puede aclarar qué del Programa está traduciéndose en experiencias de maltrato para ellas, y desde ahí se reflexiona sobre soluciones. Asimismo, se les brinda información de Asociaciones de mujeres, se les dice por problemática que atienden y orienta.

Una sesión común de trabajo con mujeres así terminaría. Pero en algunos casos, como lo fue para ésta investigación, les pedimos entrevistarlas individualmente. Al igual que los a los hombres se les brinda seguridad sobre la confidencialidad en el uso de la información, y la devolución de la entrevista con su nombre cambiado. Algunas mujeres aceptan, otras dicen que lo van a pensar y que les “lla-

“Dos pasos adelante y uno atrás”

memos en la semana”. El intentar hacer la devolución también fue problemático pues se les invitó a una cuando consideramos que ya teníamos información relevante que compartirles, pero sólo llegaron dos mujeres. Lo mismo que a los hombres, pensamos que además de miedo a su pareja, muchas de ellas no creen que su experiencia sea relevante, y no ven la utilidad en reflexionar sobre ella. Sólo lo ven quienes ya están en un proceso de apoyo grupal. De hecho, no es raro que varias mujeres nos comenten que “¿por qué no organizan grupos de mujeres?”, si bien no está en nuestros objetivos institucionales, es algo que hemos estado meditando, pero hasta el momento hemos preferido canalizar a las parejas a instituciones que atienden a mujeres.

Por otro lado, las entrevistas a las hijas e hijos presentaron otros obstáculos. Al principio, cuando les preguntábamos a nivel individual si nos pudieran permitir entrevistarlos, usualmente eran ambiguos y ambiguas. Los hombres nos decían que lo pensarían, que tendrían que decirle a sus parejas. Lo mismo las mujeres, que serían importante, pero que lo pensarían. A la larga no fue posible hacerlo de esa manera, no había la confianza suficiente con la Asociación, había temores cruzados: a la pareja le preocupaba qué diría él, y a él que diría ella. A ambos qué dirán los hijos e hijas. Esta preocupación era independientemente de la edad de los hijos e hijas. A veces eran hijos mayores de 20 años, y en otros casos de menos de esa edad. ¿Qué hacer? Decidimos cambiar la estrategia, comenzamos a llamarles a hombres y mujeres que ya hubieran sido entrevistados, pues ya había un vínculo con ellas por la reunión y la entrevista, y con ellos por el grupo y la entrevista. También decidimos llamarles a ambos casi simultáneamente. En las llamadas les explicamos la importancia de hacerlo, y la seguridad en el uso de la información. Asimismo, acordamos con ello que les preguntaran a sus hijos, y les platicaran sus propias experiencias en la entrevista.

Ahora bien, con base en esta forma de trabajar entrevistamos a 10 hombres, 10 mujeres y a 5 hijos e hijas. Los datos generales de éstos son los siguientes:

¿Qué nos compartieron sobre los cambios de los hombres, y sobre su dinámica en sus casas? A continuación presentaremos qué nos han dicho, en primer lugar lo que nos dicen los hombres, en segundo lugar lo que comentan las mujeres, y finalmente las hijas e hijos.

Los datos generales de los entrevistados

De las mujeres entrevistadas se encontraron las siguientes características: i) Edades entre 30 y 48 años; ii) Estado civil casadas y unión libre; iii) En este estado civil una sola vez; iv) Con número de hijos e hijas entre 1 y 3, cuyas edades están entre los 4 y los 26 años. Y los estudios que han terminado van desde primaria hasta licenciatura, el 57% trabaja y el 43% se dedica al hogar y al cuidado de los/as hijos/as. Asimismo, ninguna de ellas fuma, bebe o consume drogas y manifiestan que el tiempo que su pareja/esposo ha asistido a grupo va de no saberlo hasta 2 años.

Por otro lado, los hombres entrevistados se encontraron las siguientes características: i) Edades entre 23 y 48 años; ii) Estado civil 40% casados, 30% solteros, 20% divorciados y 10% unión libre; iii) En este estado civil una sola vez, solo uno manifestó haber estado casado anteriormente y estar ahora en unión libre; iv) Con número de hijos e hijas entre ninguno y 3, cuyas edades están entre el año y medio y los 18 años. Y los estudios que han terminado van desde preparatoria trunca hasta doctorado, el 90% trabaja y el 10% no lo hace. Por otro lado, el 50% no fuma, bebe o consume drogas, el 30% fuma ocasionalmente, el 40% bebe en fines de semana o en reuniones, el 10% consume marihuana de vez en cuando, y manifiestan que el tiempo que han asistido a grupo va de 3 meses hasta 2 años.

La experiencia de los hombres

3.2 El ejercicio de la equidad y la violencia antes de ingresar a grupo

3.2.1 El ejercicio de la equidad

Consideramos que las conductas de violencia familiar, y las de equidad, son prácticas que conviven en la familia. Hemos observado que hay hombres que ejercen algunas de equidad junto con otras de violencia, y otros se inclinan por más conductas de equidad, y pocas de violencia, otros hombres ejercen muchas conductas de violencia y pocas de equidad. Les preguntamos a los hombres “¿Qué conductas de equidad consideras que ejercías en tu relación de pareja antes de ingresar al grupo?” Al escuchar sus respuestas nos dimos cuenta que esta pregunta es valiosa porque en ellas los hombres explicaban qué entendían por equidad antes del grupo y sin apoyo de ningún libro, terapia o grupo. Esto es, nos dimos cuenta que estábamos documentando lo que el corriente de los hombres entiende por equidad sin ningún discurso “políticamente correcto”.

Pero ¿Qué entendemos por conductas de equidad de género? Entendemos aquellas conductas que respetan los derechos humanos de las mujeres y detienen los abusos derivados de los roles de género en una relación de pareja o familiar. Son opuestas a las de violencia, pues en éstas se abusa del poder contra la mujer en una relación de pareja y familiar, y con ello se imponen estereotipos tradicionales de género. Pero ¿Qué respondían los hombres? Veámoslo a continuación.

Gerardo, uno de los compañeros asistente a grupo, nos da una definición sobre conductas de equidad de género, que aunque él mismo señala que no practica, sí puede formular su definición por lo visto en e grupo:

“Pues ver a la otra persona eh... con los mismos derechos, obligaciones, que la otra persona pueda opinar y decidir que pueda estar en desacuerdo, o estar en acuerdo, eso es lo que pondría como una práctica equitativa”

¿Qué conductas de equidad de género ejercen los hombres? Una respuesta frecuente que los hombres dieron fue la de entender por equidad de género o conductas equitativas, aquellas que correspondían a ser buen proveedor en casa: “Siempre ha sido importante, en una familia la parte económica... a mi esposa jamás le he dicho cuanto gano, ella lo ve porque lo toma pero jamás le he dicho, entonces ella siempre dice “es que yo estoy en la casa” entonces digo, de mi parte, ella tendrá su parte... me decía o me dice que ella tiene la cuestión de que trabaja y está en la casa y cuando le exijo de parte del dinero “¿Por qué no pones para el mantenimiento” “ No, es que yo me dedico a los hijos” ok...” (Silvio). Como podemos ver, para éste usuario la equidad de género es mantener éste orden

económico tradicional en los roles de género. Desde ésta base “añaden” otros aspectos que ellos consideran como equitativos: “Pues en cuestiones básicamente económicas, soy parejo, si compro tenis, le compro a ella, si me compro ropa de marca le compro a ella [...] en cuestión de tiempos, más o menos, que ella tenga actividades y yo las mías...” (Anacleto).

Otro asistente refuerza ésta idea de la equidad como una conducta de proveer, pero inscrita en un orden social de administrar el trabajo: “...yo me dedicaba a proveer a mi familia y mi esposa a mis hijos. No sé si a eso te refieres, así dividíamos las tareas, los hijos se dedicaban a la escuela, exclusivamente a la escuela, en casa se les daba todo lo que necesitaban. No ha salido muy bien, pero estamos muy enfocados en la escuela y trabajar [...] la parte equitativa pues realmente no nos prestábamos mucha atención en darnos los tiempos, en platicar, cada uno tomaba su rol, íbamos en paralelo pero no había mucha empatía. En cuanto a la casa, en particular, yo tomaba lagunas cuestiones e la casa, a las tareas de la casa, posiblemente los fines de semana hacia algo, entre semana no hacía nada porque me dedicaba a mi trabajo. Y no veía que mi pareja lo necesitara, así lo veía, la casa no es grande, ella está ahí toda la semana, en cuanto a tiempos y cosas que hacer, la parte equitativa fue contratar a alguien que nos ayudara dos o tres veces por semana, esa era mi aportación (HOMBRE)”.

Además de los roles tradicionales de género, el trabajo doméstico aparece como un lugar donde también se construye la equidad, y donde los hombres aparecen como responsables pero como pago a un servicio: “...hicimos como un acuerdo que yo me hacía cargo de lo económico y ella se encargaba de la casa, de que estuviera limpia, de la comida, entonces pues así era como funcionábamos [...] Digamos, en ese acuerdo, le decía “no quiero que estés limpiando, vamos a contratar a alguien” independientemente que era su responsabilidad “vamos a pagar entre los dos” todo lo demás de gasto yo me hacía cargo” (Roberto).. Otro asistente señala que reconoce que gradualmente dejó de hacer trabajo doméstico: “Ahora ha cambiado las cosas, no es que en la casa no hiciera cosas. Desde que estudiaba en casa de mis padres hacía cosas, hacía mi recamara, estudiaba, regresaba, lavaba los trastes. Hacía ese tipo de cosas, no es que no sepa hacerlas, pero ya viviendo en familia delegué esa parte en mi esposa” (Roberto)”.

Por tanto, la equidad de género significa para los hombres es mantener la relación tradicional de la familia, donde hay un hombre proveedor y una mujer que es responsable del hogar. Y las hijas e hijos se quedan dentro del hogar asumiendo responsabilidades domésticas y escolares. Esto es de llamar mucho la atención, porque justo es éste modelo el que lleva a la desigualdad de género, pero los hombres no lo ven así, lo ven como equitativo.

Por otro lado, además de la relación que encontramos entre equidad de género y los roles tradicionales dentro de la familia, los hombres relacionan la equidad de género con el manejo del dinero. La equidad también implica un manejo de dos tipos de dinero, donde el de ella —como dice Clara Coria— es el “dinero pequeño”, y el del él es el “dinero grande”: “Bueno, trataba de cooperar en algunas cosas en la casa, en cuestión económica pues los gastos, la mayor parte o los gastos más fuertes como renta o deudas o eso lo hago o lo hacía yo. Y ella paga pues cuestiones más como decirlo, como más bási-

cas en función a su salario, lo que ella gana en esta última relación. Pues no sé cooperaba en cosas de la casa, no sé, barrer, limpiar, barrer trastes, no diario, cuando veía que ella estaba apurada lavaba los trastes, recogía la mesa y lavaba. Pero no la mayoría de las veces... que te puedo decir cómo un 60% ella y yo la otra parte" (Roberto)".

Otro aspecto más es el que él le pudiera dar permiso para salir con amigas y organizar las actividades lúdicas del hogar: "Considero por ejemplo que le daba permiso de hacer cosas, salir con sus amigas, ir con su familia, tener su espacio. Era lo que consideraba equitativo, que ella escogiera la película o que comer o a donde ir, que hacer un fin de semana, este... pues prácticamente esas eran mis ideas de prácticas equitativas" (Ricardo).

Entonces la administración del tiempo, del dinero, del trabajo doméstico y del trabajo son centrales dentro de la concepción de equidad de éstos hombres antes de entrar en grupo. Y éstos recursos deben ser administrados dentro del contexto de los roles tradicionales de género donde los hombres tienen el papel de ejercer el poder dentro del hogar. Sin embargo, hay otras conductas de equidad de género donde los hombres sí rompen estos roles de forma más directa. Por ejemplo Juan señala "Siempre ha sido una forma de relacionarnos donde me atiende, no espero que ella me atienda, ella hace dos años decidió retomar la carrera porque también la tenía troncada, ahorita la está terminando. Entonces en ese sentido, de alguna manera contribuí impulsándola a que lo lleve a acabo". Más adelante Gerardo añade:

...me relajaba sobre todo el planchar, y lavar los trastes. El hacer actividades dentro de la casa que finalmente sabía que cooperaba en las cosas de la casa y eso también me servía como relajarme. Me sentía bien, a gusto... eh... sentía que cooperaba y que mi esposa no la sobre cargaba con todas las actividades relacionadas a la atención de las niñas...

Otro ejemplo de conductas de equidad que rompen el esquema de roles tradicionales de género es la que nos comenta Feliciano: "Si, no era novedad que he sido comprometido con mi familia, responsable, he tratado de tener el tiempo para mi familia e inclusive en domingos, me prohibí trabajar para beneficio monetario sino que más bien lo invertí para estar con mi familia y hacer a lo mejor algo de comprar pero estar juntos más que nada. En la relación con mis hijas y mi esposa, Tere, he tratado de tener comunicación..."

Entonces tenemos otro grupo de hombres que transgreden los roles tradicionales, donde los hombres no consideran una división donde ella esté en el hogar y él en el trabajo, y ellos cuestionan por ejemplo la organización del trabajo doméstico de fondo, su propio trabajo laboral y la concepción de qué es más valioso, la convivencia familiar o ganar dinero.

En el caso de Feliciano perder dinero porque se decide estar con las hijas y la pareja, y en el caso de Juan perderlo, al respetar el derecho de su esposa de ir a la Universidad. ¿Pueden convivir el mantener un orden tradicional y al mismo tiempo ir empujando uno nuevo? Sí, debido a que los hombres pueden realizar conductas que refuerzan un rol de género impulsando conductas equitativas hacia alguno de los miembros de la familia. Por ejemplo Anacleto hace una combinación al mantener

el rol tradicional de proveedor con la apertura emocional: “Conductas equitativas... yo siempre me he considerado responsable, por el bienestar de mi familia, pues cubría todas las necesidades, alimento, vestido, diversión, vacaciones cine, salir a comer. Considero que, darle cariño a mis hijos, soy muy amoroso con mis hijos”

Entonces, podemos decir que los hombres pueden no realizar ninguna conducta de equidad y al mismo tiempo pueden realizar algunas reproduciendo roles tradicionales de género en diversos ámbitos (tiempo, uso del dinero, trabajo, trabajo doméstico y comunicación); y finalmente, pueden ejercitar la equidad de género manteniendo el orden de género tradicional y teniendo algunas conductas transgresoras de éste orden: por ejemplo, expresar amor, renunciar al dinero y apoyar a su pareja en su trabajo. Consideramos que todos los hombres “circulan” en estas posibilidades. ¿Puede salir los hombres de ésta dinámica? ¿Pueden ser más “radicales” y construir algo diferente, que sea opuesto y crítico de los roles tradicionales de género, y que se acerque más a los derechos humanos de las mujeres? Considero que sin información sobre la equidad de género, la idea de equidad que los hombres tienen en general refuerzan las relaciones tradicionales, que justamente los llevarán a relaciones menos equitativas con sus parejas, hijos e hijas. Pero que puede haber casos aislados de hombres que decidan lo opuesto y subviertan los roles masculinos y femeninos. Estos hombres son los que más se interesan en propuestas como la de Hombres por la Equidad.

3.2.2 El ejercicio de violencia antes de ingresar al grupo

3.2.2.1 Violencia contra la pareja

Los hombres señalan que ejercen varios tipos de violencia antes de ingresar al grupo de reflexión. La mayoría comenta que la ejercieron de forma continua. Esto es, no era ni una ni aislada, sino en un continuum cuya finalidad era lograr la sumisión de ella. Veamos lo que nos compartieron los usuarios:

[Yo] Tenía un aspecto de misoginia entonces este... empecé a... me enrolé en una relación de una persona casada y empecé a ejercer violencia verbal, física, emocional y todas. Económica también, y ya patrimonial también... Tuve una relación de 4 años con esta persona casada, se divorció y yo lo que hacía cuando nos enojábamos, era insultarla, la denigraba para tener el control de la relación. La trataba de confundir para poder posicionarme en este aspecto machista... Que era una pendeja, que como era posible que hiciera tal o cual cosa... que era una cabrona, una vez la llegué a golpear, la llegué a dar una bofetada, y siempre trataba de tener control de la relación por violencia psicológica, la chantajeaba, la manipulaba... siempre fue pensar que era una pendeja, una inútil, que yo la había conquistado para satisficiera mis necesidades sexuales y no estar solo” (Andrés)

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Como podemos observar, el ejercicio de violencia de Andrés incluía todos los tipos de violencia. Y la finalidad era clara: el control sobre ella. Incluso se narra sólo un ejercicio de violencia física, pero la “batería” de otras violencia fue continua. Otro ejemplo de que estas conductas eran para someter a la otra persona, independientemente de la circunstancia es la de Adalberto, quien menciona:

Pues con ella... utilizaba lo que platicaba para lastimarla... cosas que sabía que le dolían, se lo echaba en cara. En cuanto a control pues no le daba mucho dinero, estábamos viviendo en casa de mis padres, había veces en que no respondía ante las situaciones que se presentaban, a veces yo arreglaba las cosas y ella tenía que aceptar los acuerdos

De forma más específica los hombres ejercen los tipos de violencia, por ejemplo, la violencia emocional. Esta se da de varias maneras: echar la culpa, mentir, chantajear, etc los hombres señalan varios ejemplos: “La que mayor fue psicológica y emocional, yo usaba mucho el chantaje, mentiras para que ella como que dijera “pobrecito vamos a consolarlo” y fueron mentiras muy graves. Alguna vez le dije que me habían atropellado y nunca pasó nada de eso, fue mucho psicoemocional” (Dante). También Dante comenta:

[...]...en muchas ocasiones cuando no se hacia lo que quería empezaba el chantaje, a fingirme triste o para que se hiciera lo que quiera [...] pero sin embargo cuando ella tomaba decisiones, si no tenía otra “va, vamos a hacerlo” pero si tenía otras decisiones como que intentaba hacer que fuera la mía y tomaba ese pretexto para que se hicieran mis decisiones

Me acuerdo, tal vez no así exactamente, se repitió “nos vamos a ver el fin...” “a lo mejor por que voy a salir con mis papás” después cuando ella había hecho ciertos planes con sus padres después me marcaba y me decía que había cancelado sus planes y yo respondía que estaba viendo hacer algo en otro lado y a la mera hora parecía que era yo el que cedía cuando en realidad era ella la que hacia un esfuerzo. La semana siguiente era similar, y sacaba eso para que se hiciera lo que yo decía...

Otro aspecto de la violencia emocional es la comunicación con insultos y gritos a la pareja. Silvio señala que había “...reclamos de mi esposa a mí, esta cuestión de que no la apoyaba, de que le gritaba frente a los niños, de que pues... a la hora de discutir puntos de todos los días, ella decía o manifiesta, que no la escucho, que me impongo sin darle oportunidad de escucharla y en estas discusiones pues tal vez nos terminábamos ofendiendo, en las dos vías.” En ése mismo sentido, Edmundo también manifiesta que había problemas graves de comunicación en su relación de pareja: “Generalmente levantaba la voz, gritaba, ya después de esa experiencia de que habíamos discutido... después de esa experiencia, pues yo trataba de si estaba molesto o algo mejor me salía de la casa o hubo una sola ocasión en que estábamos discutiendo por la comida y agarré el plato y lo aventé, no lo puse así, lo aventé al lavadero y me fui. Dejé de hablar con ella como 3 días...”. Entonces la comunicación y la carga emocional agresiva generan conductas que violentan a las mujeres.

También los hombres reconocen que han ejercido violencia física: “...en una ocasión estaba tomando y me dijo que ya no tomara y le aventé y entonces le di una cachetada la verdad, no fue así de que... como que no me estás molestando y le pegué en la cara.” (Edmundo). La violencia sexual como

celos también era frecuente. Adalberto comenta: “Algo que hacía era revisar el celular, los mensajes, las llamadas incluso sus cosas de forma personal se las revisaba, sobre todo gastos extras o mensajes con alguna amiga, hermana o planes de comprar cosas. En cuanto a fidelidad...”. De hecho otro hombre señala que él comenzó a espiar a su esposa porque pensó que le estaba siendo infiel con un primo: “Yo me di cuenta también que mi primo es encajoso, nos ha ayudado, pero lo he visto encajoso y he tratado de ver más allá de lo que estaba acostumbrado a ver con mis hijas y me puse a espiarla. Y vi que se tenían esa como comunicación a señas entre mi concuño y ella, decía “se están comunicando” o sea, lo interpreto así “bueno voy a tener que poner atención” y en una ocasión pues en mi casa está en la parte de arriba y la casa de mi suegra en la parte de abajo, fui a la casa de arriba a poner el boiler pero me tarde para prenderlo. Fui, me voy pero se quedaron ellos ahí, inmediatamente me baje y me di cuenta que se metieron hasta el fondo de un pasillo y un cuarto que daba al fondo, pues baje con esa inquietud con, hasta con una emoción mala de saber que podía pasar y al no verlos en otra parte, dije “están al fondo” y vi que estaba sentada, según que estaban buscando algo. Mi actitud quizá fue cobarde, me metí a otro cuarto y me puse a escuchar, no los interrumpí, no entré al cuarto, nada mas era una cortina lo que estaba ahí, estaba escuchando y en definitiva no escuché gran cosa...” (Feliciano) Incluso éste hombre señala que puso cámaras en su casa para poder saber si era infiel. Es importante señalar que durante las entrevistas los hombres sí mencionan a los otros tipos de violencia como tales, pero no a la violencia sexual. Para ello son celos o el esculcar en sus cosas, pero no lo ven como violencia sexual.

Otra práctica que los hombres ejercen era la violencia económica, Silvio comenta “...igual en Wal Mart, en una cosa tan simple como hacer las compras, llevábamos el carrito y de repente llevábamos media tienda en medio carro lleno no sé \$1,500 pesos y nada se comía, todo eran puras cosas de limpieza y que si se necesitan pero... “Esto no se come, no me lo voy a llevar” y ahí empezaban las discusiones...”. De igual forma Dante comenta: “...rompí como 5 celulares, y no eran míos, me los había conseguido ella con su mamá, romper celulares que ella me había prestado y ya ni sabía que le decía a sus papás igual y la metí en un problema. Ejercí violencia económica, sin saberlo, cuando la conocí era muy ahorradora y a su mamá le gustaba que fuera así, ella me enseñó algo de ahorro, antes de empezar con ella yo decía que el dinero era para gastarse, esa es una idea que se me plantó de la familia, tuvimos muchos choques por la parte del dinero.” Entonces, el control del dinero y destruir bienes al parecer son conductas que los hombres usan para impedir que ella se empodere y tenga autonomía económica.

Finalmente, los hombres señalan que éste nivel de violencia y control no era sólo con la pareja que tuvieron en ese momento, sino con las otras parejas que tenían. Ricardo señala que ése fue su caso: “Antes de mi relación con Rocío tuve una relación de 6 años e igual pasó lo mismo. Ejercí tanto y por tanto tiempo mis actos de violencia que de repente perdí interés en la relación y no me importó generarle dolor, tristeza, angustia a la otra parte y la terminé, fracasé...”. Como podemos ver ha una relación inversa entre el ejercicio de la violencia y la incapacidad de sentir empatía por ella. Esto sig-

nifica que hay un momento en que a los hombres no les importa el dolor que generan, simplemente actúan con la lógica del opresor: ellos son los importante, no los demás. Imaginemos que los entrevistados han tenido diversas conductas de opresión, podemos esperar que a cada una de éstas prácticas corresponde mayor anulación emocional, pero también disminuye significativamente la capacidad de empatía.

3.2.2.2 Violencia contra la familia extensa y los hijos e hijas

Además de la pareja, la familia extensa también era objeto de violencia. Al parecer hay celos, miedo, o la idea de pérdida de control al estar ella con su familia. Los hombres no mencionan pocas veces conflictos por la familia extensa, sobre todo se ve a la de ella como un problema. Anacleto comenta: “[Yo era] Muy controlador, me gustaba saber a que hora llegaba o porque no había llegado, por qué iba tan seguido a casa de su mamá, eso básicamente... [...] El ofender mucho con su familia, el marcar mucho los defectos que hay en su familia.” En éste mismo sentido Anacleto también comenta que criticaba a la familia de su esposa:

En un principio lo hacía sutilmente, con comentarios, le decía que no me gustaba ir a su casa, después ella empezó a defenderse y empezaba a hablar de mi familia, de mis hermanas, hermanos pero ya era más un actos de resistencia. Analizándolo, no tengo ningún problema con su familia y ella con mis hermanos se lleva a todo dar, ellos la quieren mucho, y con su familia me respetan, son familias diferentes, en mi casa es el desmadre y con mi suegra como que todo es más tranquilo, son más independientes, y acá todo es en bola, nos vamos de vacaciones y allá cada quien por su lado y eso se lo criticaba mucho. Como decirle “aquí esta padre y allá no”

¿Porque los hombres insulta a las familias de las mujeres? Primero porque quieren marcar un sentido de propiedad sobre las mujeres. Estas pueden sentirse “alagadas” por las atenciones de él, y de hecho llegan a buscar su cercanía, pero para ellos es reafirmar la propiedad sobre ellas. Asimismo, ellos rompen las redes sociales de ellas: sus amigos, sus familiares, sus amigas del trabajo, etc y ello termina por aislarlas.

También los hombres comentan que si ejercían violencia contra las hijas e hijos antes de entrar a grupo. Esta se da contra hijos pequeños e hijos mayores. Por ejemplo Adalberto comenta que agredía verbalmente a su hijo, y que éste fue testigo de la violencia que ejercía contra su pareja: “tiene 2 años, me entiende, entonces antes no se llevaba mucho conmigo porque a lo mejor alzaba la voz, me desesperaba, ahora no... le daba miedo porque sí me vio gritarle a su mamá, el estaba presente, esa parte al niño le afectó por no estar conmigo”. Anacleto también señala que ejercía violencia hacia su hijo de menos de dos años:

Entrevistado- He llegado a golpearlos, por desobediencia tienen que acatar lo que uno dice

Entrevistador- ¿Es frecuente?

Entrevistado- No, a lo mejor en un año, 3 veces

Entrevistador- ¿Esto cuanto tiempo fue?

Entrevistado- De dos años hacia atrás, conforme iban creciendo iban tomando opinión o volviéndose más latosos apreté un poquito...

También Juan comenta ésta edad como una en la que maltrató de forma física y emocional: “Antes, cuando tenía 2 años hizo un berrinche y le di dos nalgadas y un manaso, me quedó muy clara esa situación porque Lupita me dijo “ya” y hasta que Lupita me dijo “ya” yo cayó en mí otra vez. Estaba ejerciendo unan practica de violencia más grave, la revisé, y la había gritado, hablado fuerte, y hasta ahí”.

También comentan que ejercieron violencia contra las hijas adolescentes. Por ejemplo Gerardo señala que ejerció violencia física contra su hija: “Estábamos comentando de algo de la escuela y me contestó de una manera a mi parecer, faltándome al respeto no recuerdo que me dijo, le dije “A mí no me contestas así” y siguió contestándome pero en voz alta y en ocasiones gritando. Pues yo le quise dar en la boca, ella se defendió, se cubrió la cara y este, pues al momento de intentar darle en la boca le di con la mano en el ojo, entonces se le hinchó el parpado, sangró un poco de la nariz o sangró de la nariz...” También Feliciano señala que ejerció mucha violencia emocional con sus hijas cuando las apoyaba para estudiar: “...a veces exigía mucho le que tuvieran una calificación o una constancia en el estudio, pero pues sí sirvió porque, digo, van bien, me da mucha satisfacción eso pero a lo mejor no era la manera de exigir o no era la manera de ayudarles, porque en vez de ayudarles creo las estaba intimidando, a veces forzando a mi manera que yo entendía las cosas”.

Finalmente, también hay abandono de las hijas e hijos, Ricardo señala:

Entrevistado- De hecho mi hija no convivo con ella porque está con su mamá, prácticamente no hay una relación

Entrevistador- ¿Por qué no hay relación?

Entrevistado- Porque su mamá decidió llevársela e irse de la ciudad

Entrevistador- ¿Sabes dónde está y todo?

Entrevistado- Pues más o menos, no exactamente

El ejercicio de la violencia hacia las hijas e hijos es para los hombres una forma en que ellos quie-

“Dos pasos adelante y uno atrás”

ren que el se de cuenta, o de que ella aprenda. Esto es, hay un sentido pedagógico de la violencia. Donde se piensa que de esa forma se educa a los hijos e hijas. Usualmente ésta idea de que las personas pueden aprender al recibir violencia se relaciona con experiencias personales donde en la infancia también recibieron “lecciones” mediante el maltrato. En las entrevistas no exploramos las historias de vida de las hombres relacionadas con la infancia o la adolescencia, pero ésta exploración la hacemos mucho en los grupos. en éstos los hombres se dan cuenta que el daño infringido a su pareja y sus hijos tiene que ver con experiencias traumáticas donde sus cuidadores también los maltrataron. Incluso al analizar experiencias de violencia hacia hijos e hijas, los hombres han reconocido que maltrata a su hijo o hija a la misma edad en que él fue maltratado.

De es forma, se llega a reproducir la edad del maltrato, pero también el mismo maltrato e incluso situaciones similares. Dejamos estas ideas más para investigaciones futuras que para profundizar en ellas en éste trabajo, pues queda fuera de nuestro objetivo, pero no deja de ser relevante para comprender el maltrato severo de un adulto sobre un niño o una niña de 2 o 4 años, o el abuso sexual infantil sobre una menor de 3 u 8 años de edad.

3.2.2.3 Consecuencias de la violencia

¿Cuales son las consecuencias de éstas violencias? Daniel tuvo un problema con su pareja a raíz de que ella fue a ver a sus padres, después de discutir fuertemente ello terminó en la separación y la afectación del hijo de ambos:

...yo llegaba al casa pensando que había hecho, sobre todo la molestia con su familia. Y un día antes de que se saliera al niño le picaron dos moscos y se quejó conmigo, lo vi y me dio coraje y le dije “Esos piquetes de mosco es porque está en tu casa [de los padres de ella]” “no, es que encontré un mosco en el cuarto”. Le digo “no escuché ningún mosco, es tu casa porque hay hierba y basura” discutimos, le dije muchas cosas que le hirieron y ella también y me dijo “ya no lo vas a ver” y le digo “a mí no me amenes” y se quedó muy molesta. Al día siguiente no me despedí para ir a trabajar y al regresar ya no estaban ni sus cosas ni las del niño, la fui a buscar a su casa y me dijo “Ya no regreso contigo, y hagas lo que hagas no regreso contigo y vamos con el juez” ocho meses después pude ver a mi hijo, la única formad e comunicarme con ella era por teléfono...

Así las consecuencias de un conflicto que podríamos decir era algo menor, se amplificó hasta llegar a la separación. Otra consecuencia es el malestar en los hombres después de un evento de violencia, Feliciano señala que después de violentar él no se siente bien: “porque no dormía bien, a veces el enojo que teníamos por una riña acababa dolido porque la aventaba o la maltrataba y ya yo quedaba pues por decirlo, en paz, o la dejaban en paz pero era mentira porque me sentía dolido por esa reacción que en definitiva más que nada se daba en las noches [...] esa reacción que tenia me dejaba a mí pues mal, me dejaba herido, siendo yo el agresor...”.

Otro aspecto importante de éstas consecuencias es que las pareja se enojaban, reclamaban, etc.

Con la idea de detener la violencia de él, de salir del ciclo de violencia, pero también de cambiarlo, de que él entendiera. Por ejemplo, Andrés comentaba que “Al principio nada, después se empezó a relevar, se enojaba, discutíamos, pero yo ejercí el poder de tal manera que no la dejaba hablar o tener el control de la relación... [...] Me echaba en cara lo que decía me decía que no cayera en el aspecto de hombre violento, [...]se defendía, en algún momento llegó a aventarme las llaves de la casa y en una ocasión discutimos de cualquier cosa, celos de mi parte, y me acuerdo que aceleré el choche a toda velocidad y pensé que nos íbamos a estrellar, porque tanta presión y su único escape fue manejar”. Por otro lado, Gerardo señala que “...a veces guardaba silencio y a veces pues todo lo acumulado de la violencia previa pues explotaba o me decía que ya estaba harta de mi forma de ser, de mi violencia.”. Aquí podemos observar cómo la pareja va del intento de que él “comprenda y entienda” que no debe llegar a ser un hombre violento, a una situación extrema de poner en riesgo sus vidas. Estos extremos de intentar cambiarlo hasta la autoagresión desgasta a muchas mujeres, que a la larga se ven sumergidas en una dinámica desgastante en donde los hombres no muestran la más mínima empatía.

De igual forma, Feliciano comenta que su esposa comenzó a reclamarle muchas conductas que no le agradaban de él. Y que no estaba dispuesta a tolerar: “me ha comentado que ya no me quiere, que le repugna mi presencia y algunas cosas que como personas humanas uno tiene necesidades, en fin, me criticaba, por eso “me huele la boca, o comes muy feo” uno eructa en presencia de otra persona y sé que es desagradable, pero a lo mejor con la prudencia que no tengo, yo lo interpretaba aún más peor. Ella me lo decía de una manera fea, bueno me justifico como una persona humana y no caigo en ese juego de sentirme totalmente agredido, y trataba de comprenderla aun así, digo “bueno, son maneras de expresarlo” a lo mejor probablemente.” Si bien hay un legítimo malestar del hombre antes estos comentarios, llama la atención que él no escucha ni da credibilidad a algo de lo que ella dice, y al final hace lo que él quiere. Esta incapacidad de empatía de algunos usuarios con sus parejas nos ha hecho pensar que a pesar del filtro de entrevista Preingreso que hemos establecido, aún hay hombres que requieren otro tipo de tratamiento más individual, psicológico e inclusive psiquiátrico, porque tienen de forma reiterada, una gran dificultad de empatar con lo que ella comenta, o con el malestar de ella.

Esa misma forma de explotar, es lo que tiene la pareja de Ricardo: “De repente explotaba y me recriminaba, me echaba en cara, de repente ella perdía el control. Ella tiene la situación que no puede expresar lo que siente, no puede diagnosticar, identificar lo que le pasa, explota, avienta cosas, tiende a decirme groserías, a correrme del espacio donde estamos o exhibirme públicamente”. Como podemos ver, las repuestas de ellas a la violencia son multidireccionales. Para el hombre no tienen la finalidad de alcanzar un fin específico, sino de expresar un malestar desbordado. Para él ella “pierde el control”, no ve la parte de acumulación del daño que él ocasiona. Sin embargo, las mujeres reaccionan de esa forma porque quieren salir del control y de la violencia, el cual les llega a tomar por sorpresa porque aún veían en el un hombre amoroso, pero sobre todo porque no conciben que quien las ame, las maltrate..

La empatía implicaría reconocer esa violencia que se impone, y esa respuesta que busca salir del

“Dos pasos adelante y uno atrás”

control. Pero para algunos hombres resulta muy difícil pues no sólo no escuchan, ni son empáticos emocionalmente con ellas. Además ellos conectan con una serie de ideas donde malinterpretan esas reacciones de ellas y a su vez tienen desbordamiento emocional donde el enojo es el principal sentimiento. La experiencia de Dante ilustra muy bien esto: ella llegando a un fuerte límite emocional por la violencia de él, y él incapaz de establecer un puesto de afectividad y de comunicación con ella: “Intentaba hablar conmigo, me decía que se sentía mal, yo procuraba escucharla e intentar calmarla. [...] como me desesperaba empezaba a gritar, ella se sentía peor, se ponía a llorar, yo también lloraba y luego las cosas se ponían horribles”. Así, entre el dolor y la violencia transcurría la defensa de muchas mujeres. Esta presión fue tan grande en éste caso que ella terminaba obedeciendo, pero al hacerlo incluso se llegó a auto agredir, pues toda resistencia fue imposible para cambiar:

...terminaba aceptando las cosas para no pelear, entonces como que fue un grave error mío porque ella siempre hablaba conmigo y como no la entendía a la siguiente pelea hablaba conmigo de que no había hecho lo que habíamos hablado, hasta que llegó a un grado insoportable hasta el grado que me dijera que ya se quería matar o hasta yo. No tengo los huevos para matarme, no se ella, me platicó que se llagaba a lastimar, aunque en una ocasión me dijo que se había lastimado las manos pero no tenía nada, no sé si ella lo usaba como una especie de chantaje

Incluso en ésta narración, al igual que con Feliciano, surge una gran incapacidad de ser empático con la experiencia de ella. La duda manifestada: “...no sé si ella lo usaba como una especie de chantaje” es muy ilustrativa de la forma de reaccionar de los hombres ante lo que –paradójicamente—ellos mismo ocasionan con su violencia.

También las hijas e hijos vivían el impacto de la violencia de los hombres. Gerardo señala que ante su violencia hacia sus hijas, su esposa: “... las protegía, o intercedía por ellas, o interrumpía cuando estaba agrediendo para que no agrediera más con la mirada o las amenazas o cuando les llegué a dar nalgadas pues ella intervenía y se ponía entre mis hijas y yo, etc.”. Asimismo, sus hijas: “...pues lloraban, trataba de hacer las cosas como quería, obedecían, pues me tenían temor cuando llegaba”. En éste sentido es muy importante el mandato de obedecer internalizado por las hijas con el ejercicio de la violencia.

El llanto en los niños pequeños es una respuesta de resistencia viéndolo en el contexto de violencia familiar. Pero no solo el llanto, la tristeza, el desgano, el enojo, la rabia, las bajas calificaciones, el no ir a la escuela, etc son manifestaciones donde los niños y niñas también buscan resistirse al abuso de los hombres. Pero a diferencia de las parejas adultas que pueden articular una serie de razonamientos y explicaciones, los niños y niñas expresan sus resistencia por medio del cuerpo y la enfermedad. La enfermedad puede ser incluso una última llamada hacia los adultos para que detengan su violencia.

No es diferente con jóvenes. Estos manifiestan su malestar con los adultos por medio de rebelarse, irse de la casa, tomar drogas, alcoholizarse, etc. No todo en los jóvenes es “natural por la edad” ellas y ellos reaccionan a las interacciones familiares con sus amigos y amigas. La violencia de los papás usualmente busca controlarlos, que ellos y ellas cambien y sean de una forma. Y las y los jóvenes

responden con más rebeldía. Si bien los padres requieren más autorregulación emocional ante estas conductas, particularmente los hombres se muestran muy inhábiles para negociar con los jóvenes. Son las mujeres las que mejor han logrado ése acercamiento a las muchachas y los muchachos.

3.2.3 Eventos que motivaron la asistencia al grupo de reflexión

Los hombres llevaron a tanta presión a sus parejas, y a las relaciones familiares en general. Que como acabamos de ver, se dieron varios eventos intensos de violencia. Sin embargo, en todos hay una situación en particular que desencadena la solicitud de ayuda, puede ser por exigencia de ella, o por convencimiento personal de que los recursos personales para enfrentar tal o cual situación no son suficientes para solucionarla. En general observamos que hay dos tipos de solicitud de ayuda, la primera es aquella donde los hombres reconocen que ellos necesitan ayuda, sin pedirle a la pareja nada a cambio, y aquella donde “ella hace algo” o ella “provoca” una situación en donde él reconoce que “ya no puede” manejar el nivel del conflicto familiar, y se da cuenta que su violencia no soluciona nada, sino que al contrario, lo aumenta.

Un ejemplo del primer tipo sería Gerardo que señala que solicitó ayuda cuando ejerció “la violencia física que ejercí contra mi hija mayor” Asimismo, Andrés señala:

Entrevistador: ¿En qué momento pediste ayuda, en qué momento tú decides buscar apoyo?

Entrevistado: Ya la relación se convirtió en enfermiza, y yo no quería llegar a golpearla y sí me di cuenta que era capaz de hacerlo entonces, empecé a buscar ayuda en otros grupos, fui a Neuróticos Anónimos, fui a un grupo que se llama “sin relaciones destructivas” después fui a una terapia individual, terminé en MHORESVI y luego Hombres por la Equidad.

Por otro lado, Anacleto comenta:

Entrevistador: ¿Qué fue lo que motivó tu entrada al grupo, buscar apoyo?

Entrevistado: Pues la crisis en la que se encontraba mi relación de pareja que se fue como incrementando, al principio pensaba que estaba loca, en alguna ocasión tomamos terapia de pareja, fue una explosión y dije “no es para mí” ella siguió tomando terapia y ella me sugirió el grupo, y dije “no estoy loco” la misma situación. Nos dejábamos de hablar 15 días, nos hacíamos groserías, nos ignorábamos, llegó un momento en el que se me sentía tan mal que ya no dormía. Decidí, le pedí el teléfono y me dijo “búsca-

“Dos pasos adelante y uno atrás”

lo” lo busqué, hice mi cita y no vine. Pasó una semana y me di cuenta que necesitaba ayuda, vine a mi cita y me integré al grupo

Así, entre el ejercicio de la violencia, la búsqueda de ayuda en otros espacios que no les son útiles, y el malestar con la pareja, los hombres van gradualmente pidiendo apoyo. Por el contrario, otros hombres, deciden buscar ayuda sólo cuando perciben que tienen un malestar profundo que no les permite disfrutar el estar en su relación de pareja. Ese es el caso de Ricardo: “Cuando veo que mi relación de pareja es ya demasiado conflictiva, de que ya no hay una comodidad, una satisfacción, un placer, cuando deja de haber placer desde una plática, el cine, el sexo, salir a caminar, compartir una fiesta, todo. Desde que mi vida de pareja deja de ser placentera, cuando no puedo más y necesito algo que me ayude”

Ejemplos del segundo tipo son por ejemplo Juan y Feliciano. El primero señala que el evento que hizo que él pidiera apoyo fue su violencia cuando se enteró que al estar separada de su esposa ella anduvo con otra persona –a pesar de que él mismo comenta que le había sido infiel a ella durante el matrimonio--. Juan señala:

Entrevistado: teníamos problemas de violencia donde ella me agredía y yo respondía, bueno, al principio no las respondía pero lo dejé a un lado y empecé a responderle. Y las agresiones llegaron a golpes...

[...]

...tuve que pasar por algo muy duro en esa separación, la cuestión que Lupita buscó a otra pareja fueron muy duras para mí y cuando regresé con Lupita no pensé que fuera a seguir siendo violento, pero me identifiqué y me di cuenta que seguía siendo violento [...]

Entrevistador: ¿En qué chantajeabas?

Entrevistado: Que yo no había tenido que ver nada con alguien más y ella sí, que pues de alguna manera ella había tenido esa falta y yo no.”

Es interesante mirar cómo Juan narra su decisión de pedir apoyo incluyendo siempre en la narrativa la infidelidad de ella. Esta inclusión se mantiene en algunos usuarios a lo largo del Programa, y se traduce en una narrativa donde ella participa de alguna manera en las conductas de violencia que él ejerce. Ello dificulta mucho asumir el pleno compromiso de la violencia.

Otro ejemplo es el de Feliciano, que insistía que ella también fuera a pedir ayuda con él, a pesar de

que ella había sido espiada por su marido. Feliciano señala: “Después de eso yo quedé mas peor, me tenía que venir a México y regresé al tercer día, le dije “esto está peor, te vi que entraste allá y en fin” ella me dijo que estaba como loco, le dije “yo creo que debemos ver unas personas que nos ayuden, hay varias casas donde nos pueden orientar” supe de una en la calle de Amores y luego dijo que sí, después de dos meses que tuvimos más discusiones y problemáticas fue que la invité y dijo “bueno, está bien”, mi hijas para eso ya sabían lo que había pasado” en éste caso, Feliciano manipula a una de las hijas para que la mamá vaya, de esa forma en la misma solicitud de ayuda se reproduce la violencia emocional, y el hombre no termina por asumir la plena responsabilidad de sus actos.

Sin embargo, éste proceso de darse cuenta es en algunos casos gradual. Dante por ejemplo, comenzó pidiendo ayuda de pareja, pero se dio cuenta que ésta era insuficiente para detener la situación de violencia que estaba viviendo:

...llegamos motivados por otro aspecto, que nos había dicho la terapeuta sexual, íbamos más enfocados a eso, pero también teníamos otros traumas. Hubo una relación anterior a su novio lo atormentaron y en la que tuve la chica tenía novio, y terminó mandándome a la goma. Empezamos en esta terapia para solucionar los problemas de antes y estar bien juntos, en el transcurso de los meses la psicóloga nos dijo “eso es violencia y es imperdonable” después Ana salió a trabajar, salimos de vacaciones y se ofreció una oportunidad de trabajo, que se me dio primero pero ella la agarró. Ella dejó de ir a la terapia pero yo seguía yendo, y eso se lo echaba encima, después dejamos de ir pero sabíamos que teníamos un problema de violencia, se acentuó en el 2011. Y ya en una ocasión desesperado llegué con la orientadora de la escuela y ella me habló del grupo [de Hombres por la Equidad, AC] y me dijo “ve Dante, te van a ayudar mucho” se comunicó contigo y me dijo “ya marqué las sesiones son así” y leí el volante y dije “si quiero cambiar” y fue como entré al grupo

Así, hay hombres que llegan plenamente convencidos de que ellos son los responsables de la violencia. Y otros que señalan que no lo son tanto, y señalan que ella es la responsable del abuso que él comete, o llegan a pensar que si bien está mal lo que él hace, ella hace algo que en última instancia justicia se conducta. Como vimos esto influye en el grado de avance en el grupo.

3.3 El proceso de cambio en el grupo de reflexión

3.3.1 El desarrollo de las técnicas de los hombres en el Programa

3.3.1.1 Lo que se ejercita más

Se les preguntó a los hombres cuales eran los componentes que más les funcionaba y que mejor les ayudaba a detener su violencia. Recordemos que éstos son cognitivos, de manejo emocional,

“Dos pasos adelante y uno atrás”

de cambio de conductas, de historia de vida y de comunicación, y en cada una hay técnicas que los hombres ejercitan en el Programa. En general todos los entrevistados señalaron cuál le era más útil, y en qué aspecto lo era. Los usuarios comentan algunas, no sólo señalan alguna en particular. Veamos qué dijeron.

Andrés señala que las técnicas cognitivas les son las más útiles, pues éstas le han permitido detener su violencia: “Creo que las cognitivas, me ha ayudado a tener más reflexión y eso me gusta. Puedo observar la violencia desde la reflexión y eso me permite que por ningún motivo ejerza violencia.” Asimismo Juan señala que “en el cognitivo, tiene que ver mucho con dar ese cambio de ideas de esperar recibir a dar...” en el sentido de detener pensamientos que llevan a la violencia y generar pensamientos equitativos.

Los hombres señalan que al manejar los pensamientos pueden manejar otros relacionados con su violencia. Por ejemplo, Anacleto señala que si detiene sus pensamientos puede tomar el tiempo fuera: “He aprendido en el grupo que el paro de pensamientos, aunque no lo ejerzo como me han dicho, me ha funcionado, el callarme, el pensar más, el tiempo fuera. Han sido herramientas muy fuertes que me han ayudado a evitar conflictos aparte que estoy en el grupo.” Lo mismo señala Juan, quien comenta que puede identificar sus señales corporales y retirarse: “Los de paros de pensamiento, y esas me conllevan más a mi identificar mis señales y mi cuerpo, y retirarme.” Lo mismo hace Ricardo, quien señala que manejar sus pensamientos les permite regular, tanto los sentimientos como las conductas:

Inmediatamente cuando tengo esos pensamientos, eso también lo he aprendido, cuando me llega el pensamiento constante, que me dominaba y generaba el siguiente acto. Ahora me cuesta menos trabajo y lo empiezo a dominar, porque lo pienso, cuando empiezo a analizar el pensamiento empiezo a tranquilizarme y estoy más tranquilo, me cuesta trabajo pero lo practico...

En el componente de las conductas una técnica que se refuerza en el grupo es el tiempo fuera, Anacleto señala que la usó en el párrafo anterior. Anacleto señala que maneja más habilidades cognitivas, y que se retira cuando ve que está en un momento de crisis: “...a veces miento madres en mi cabeza pero ya no lo expreso, es un gran avance, prefiero retirarme, pensar, y regresar mucho más relajado y trato de solucionar el conflicto”.

Al igual que con el aspecto cognitivo, también los hombres señalan que llegan a manejar mejor sus conductas de violencia al ejercitar otros aspectos como el emocional. Por ejemplo, Juan comenta que está más atento a su cuerpo, particularmente a las señales de “riesgo fatal”: “El de conducta, evidentemente ya no me dejo llevar tanto hacia el riesgo fatal”. Lo mismo Feliciano, comenta que ha detenido sus conductas de violencia gracias a que ha hecho el cambio de diversos pensamientos de superioridad que tenía:

Entrevistado: ...conductas, esa sí también creo me ha servido

Entrevistador: ¿Por qué te ha servido?

Entrevistado: Creo que he frenado mi conducta de burla, de crearme el sabelotodo o el más fuerte y no, no he frenado o sea, trato de dar los espacios, de dar la libertad y definitivamente me doy cuenta que no soy fuerte, nada...

Entrevistador: ¿Cómo te ha influenciado eso, como ha cambiado tu manera de conducirte?

Entrevistado: No, ha cambiado en la forma de pensar porque ahora que aunque me moleste o me enoje trato de dar con más sensatez lo que propondría, o sea, como podría mejorar tanto para mi hija, como para mi esposa, este... pero en definitiva a veces hay un "no te oigo" no estamos en el mismo canal...

Dante da un ejemplo interesante, pues vincula una conducta con su historia de vida. Veamos: "Creo que las emocionales, siempre he sido una persona que por ejemplo que estoy llorando. Y escucho a alguien que dice que le cuesta trabajo llorar, y de niño he llorado a tal grado que me regañaban por llorar. Entonces son las que más me llegan, y las que más me hacen interpretar las cosas." Como podemos observar relaciona de una forma muy clara la conducta de llorar con su historia de vida. Esto es, vincula ambos aspectos para comprender mejor porqué el llorar y el que se lo impidan son para él significativos

Sobre el manejo emocional señalan que "...yo creo que he avanzado, he evitado muchos conflictos, pienso, pienso... me enoja, porque he aprendido que el enojo es válido, el chiste es el manejo, he aprendido a controlarlo." (Anacleto). Por otro lado, Juan señala que ha identificado sus emociones: "Tiene que ver con identificar, con estar más al pendiente de lo que siento, estar al pendiente de lo que me duele."

Ricardo también identifica que al reconocer sus sentimientos puede ejercitar pensamientos más serenos: "Por ejemplo esta idea de escuchar e ir identificando que siento, esa parte es muy interesante, la parte de sentir e identificar que es lo que siento, lo que estoy pensando, una vez que me detengo al sentir, cuando identifico lo que siento y pienso me hace estar más tranquilo y tomar una decisión más consciente, tanto con mi pareja como personas alrededor, e incluso en mi trabajo mismo. Conocerme en la parte emocional e intelectual, reconocer sentimiento y pensamientos y las señales del cuerpo". De ésta forma, también en la experiencia de los hombres los sentimientos y los pensamientos pueden vincularse con la finalidad de regular el primero, y de aclarar el segundo.

Se le pregunta a Adalberto si ha aplicado técnicas de la historia de vida, y señala que: "Ahorita he estado en terapia personal y es las que he estado tratando, las identifico bien, por qué cuando alguien me quiere controlar me siento mal, si lo he trabajado...". También Feliciano comparte que ha trabajado éste componente: "Historia de vida me ha servido, porque yo en mi infancia tuve violencia en la familia, de parte de mi padre, entonces eso me ha hecho no ejercerla, porque lo sufrí y lo vi mal, eso me ha mo-

"Dos pasos adelante y uno atrás"

tivado a no ejercer”. Dante pone un ejemplo de cómo él ha reconocido en su historia de vida situaciones relacionadas con la violencia que le han permitido ir identificando lo que él no quiere ser:

...porque mi papá fue alcohólico decía “ustedes no se metan con el alcohol” le empecé a tener cierto respeto para no involucrarme en eso y no ser como mi papá. De niño me enviaba con videojuegos, me enviaba tanto que dejaba de hacer tarea y mi papá me rompió mi tetris y yo tomo un despertador y se lo rompo en la cabeza. Mi mama me dijo “no le gegas eso a tu padre” “si el rompió mi tetris” fue uno de los primeros actos de violencia contra mi padre. Como me acuerdo de cómo me enviaba con juegos, no con mis recursos porque no tenía recursos en esos tiempos, pero ya con uno o dos pesitos me iba a las maquinitas, al grado que iba con mi hermano y si las cosas no salían como esperábamos nos empezábamos a pelear...

Dante señala más adelante que éstas experiencias le permitieron darse cuenta de cómo vivió su infancia, y a identificar las situaciones de maltrato que no quiere reproducir.

También comentan sobre las habilidades corporales. Andrés señala que éstas “En las corporales, se han hecho ejercicio de relajación, yo soy muy ansioso, muy inquieto y a veces me cuesta hacer estos ejercicios corporales. Pero estoy convencido que si observo cómo se origina la violencia en mi puedo erradicarla más rápido, más cuando atiendo las señales del cuerpo, si yo me doy cuenta del origen corporalmente de mis emociones para mí va a ser mucho más fácil detener la violencia. Y eso me ha pasado, cuando me siento incomodo físicamente, hago mi retiro, y me doy cuenta que de ese ejercicio dejo de ejercer violencia.” También Adalberto señala que éstas son las que más usa: “Si son las que más me hacían brincar. Porque no las identificaba, veía una agresión ante mí y defenderme a agredir porque lo escucho, lo identifico, todo mis respiraciones, me calmo mucho y me expreso pero no agresivamente y ya no lo hago de forma explosiva, logro controlar el impulso, era como dormirme y despertar y ver que hice, y la culpa y el perdón, ahora lo controlo”.

También Juan señala que aplica éstas técnicas:

Entrevistado: También identifico la corporal, estoy identificando mucho y si está cambiando, de sentirme mal a no sentirme tan mal.

Entrevistador: ¿Ves que estás regulando tu experiencia corporal o como se da el cambio?

Entrevistado: Sentirme mejor... se da más en... es sutil o sea, no hay un cambio drástico pero sí noto pues a lo mejor menos tensión, a lo mejor como que traía una racha de enfermarme mucho y así. Entonces ahorita como que me estoy mejorando...

El manejo de las emociones también ha sido aplicado por los hombres con relación a otras ha-

bilidades. Feliciano señala que él la vincula con el “huir” de su casa: “Las señales de cuerpo las he identificado, me han hecho notar que pues, siempre hay en mí algo que dispara en momento de crisis, he notado que me pongo tenso y trato de huir, y lo he hecho, he huido o sea, ya cuando pasó un tiempo del conflicto, ando apurado y he salido corriendo porque mi esposa es muy tensa y siempre quiere concluir algo” Aunque sabemos que el “huir de la casa” no es una técnica del Programa éste asistente entiende que al identificar las señales de su cuerpo puede optar por otra cosa que no sea violentar, huir en éste caso. Lo interesante es que “huye” culpabilizando, pues señala que su pareja “es la que es muy tensa”. Entonces, no es un tiempo fuera como se aplica en el Programa, pero habría que ver si comienzan a ser los primeros esfuerzos para llegar a éste.

De hecho el tema del tiempo fuera es un aspecto que tenemos que evaluar de forma más particular. Al parecer cada hombre lo interpreta como piensa que es mejor. Considero que tendremos que revisar la idea que estamos transmitiendo, y ejercitarlo más con técnicas vivenciales para que los hombres ejerciten el acordarlo con la pareja, y el identificar cuándo realmente es un retiro lo que están haciendo.

Finalmente, pocos hombres mencionan de forma directa el ámbito de la comunicación. Silvio señala que el ejercita ésta pero vinculándola con la conducta y los pensamientos “...la comunicación como llevar una comunicación un poco más eficiente, quitar los vicios que pueda traer, las conductas para distinguir cuando, o cómo identificar esta violencia que se va gestando en cuanto a la conducta que no tiene. Y la parte de las ideas, cognitivas es, para mí sencilla, es entender, analizarlos hacerlo tuyo, la mente nada más.” Consideramos que las habilidades de comunicación debieran de trabajarse más. Pero más adelante veremos qué dicen los hombres con relación a lo que no han trabajado, o se les dificulta.

Entonces, los hombres gradualmente van integrando diversos ámbitos de la intervención a sus manera de actuar ante los conflictos. Ya no usan “un recurso” o “una técnica”, éstas se van ejercitando de forma casi natural. Adalberto nos comparte su experiencia a ese nivel de trabajo:

...porque he visto el cambio y los que están alrededor de mi me lo han dicho sobre todo porque identifiqué mis sentimientos, empiezo a pensar cosas que quien sabe si sean ciertas y las convierto en algo positivo, las dejo de pensar, sentirme nervioso, molesto, a tener una respiración y una tranquilidad para controlarme más, las emociones, sentir cuando estoy contento o enojado y expresarlo, de una forma tranquila no agresiva decir “me siento mal , discúlpame” no eres tú, soy yo prefiero calmarme y comentarlo después y expresarlo de forma tranquila. Y ver por qué exploto que es la historia de vida, en el momento que alguien dice algo que me genera una molestia ahí el punto ¿por qué? Cuando mi mamá me quiere controlar explotaba, ahora me calmo y ahora “mamá no me controles” tengo la capacidad de decir no más, poner un límite, pero ya no gritando sino tranquilamente...

La idea que se les trasmite en el grupo a los hombres consiste en que es un proceso integral, que todos los componentes están conectados, y que uno no puede desarrollarse sin el otro. Esa idea del todo y las partes, y de la integralidad del proceso en diversos ámbitos la refleja muy bien el asistente

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Gerardo, quien señala que el ve todo el proceso como un todo y no sólo una herramienta:

En lo emocional, es ponerle nombre al sentimiento, también me ha ayudado, en la historia de vida también, me veo, en lo cognitivo, es lo que me llevó y encontrar el significado, lo narrativo también, para mí sería un todo con todas las técnicas, quizá ahorita que comentas esto, una de las expectativas cuando ingresé al grupo era “necesito herramientas para detener mi violencia” ... y quizá eso se va dando como algo natural, después de ver todo este abordaje, la parada, el tiempo fuera, todo eso, quizá eso era la pregunta que yo andaba buscando cuando ingresé, o sea necesito algo que fuera ya... poner en práctica pero conforme ha pasado las sesiones me doy cuenta que es parte de, no es nada más las herramientas, sino forma parte de todo este abordaje, entonces eso lo aprendí después, pero es un todo... no puedo decir que solo algo.

De ésta forma, los hombres narran qué aspectos están ejercitando, y cómo uno los lleva a otro de forma dinámica. En el grupo se les comenta que éstos no son todos los aspectos que pueden desarrollar, también está la parte de espiritual, la estética, etc. que pueden desarrollarse para construir la equidad en el hogar. De hecho, varios de los usuarios han entrado a actividades artísticas, deportivas, terapéuticas, de meditación, etc con la idea de desarrollar más habilidades además de las que se les brinda en el grupo.

3.3.1.2 Lo que se dificulta en el Programa

Los hombres señalan cuáles han sido las habilidades que menos han ejercitado o que más se les dificulta. Un aspecto que se dificulta el trabajo con las emociones. Gerardo señala que tiene problemas en identificar los sentimientos emocional, comenta que le dijo al facilitador: “...hace dos o tres sesiones le decía que ya identifiqué [el sentimiento fundamental] porque a veces doy cinco pasos y me regreso dos o tres, quisiera que fuera más constante mi avance, hacer la mejoría pero no es algo tan sencillo”. Lo mismo Silvio, señala que le cuesta trabajo identificar el sentimiento fundamental: “Las emociones distinguirlas, entre tus 20 emociones y sacar una “esta es la superior, la que me traer los problemas” esa identificación de las emociones es muy importante porque en un principio tal vez me cueste trabajo... esto de las emociones, distinguir, emocionalmente quien eres... esas son las que me llaman mucho la atención...”. También Feliciano señala éste componente: “Pues la emocional, esa no” y Ricardo también “La emocionales mucho trabajo me ha costado, la parte emocional estuve como muy bloqueado, aquí lo que me ha ayudado bastante es reconocer la parte de las emociones”.

Además de las emociones Anacleto señala también la historia de vida: “Si, porque si te das cuenta esa es la parte de emocional, justo las emociones y la historia de vida. Como que son las partes que te cuestan trabajo, la parte que más te hace sentir vulnerable.” Andrés señala que de identificar la historia de vida le cuesta trabajo resignificar. Señala que ésta “Las de historia de vida son dolorosas, me gusta, las hemos trabajado, pero no llego a la solución sino si voy, veo mi dolor, veo mi historia de vida, pero esta cuestión de la resignificación se me hace muy complicada porque los sentimientos están muy

arraigados, no es tan fácil cambiarlos como dice el manual, entonces siento que sí llego a la historia de vida pero me quedo con el aprendizaje.”

Es interesante cómo los asistentes señalan que identificar el sentimiento les cuesta trabajo, no tanto la expresión emocional. Diríamos que es el trabajo fino lo que cuesta trabajo. La cuestión es que para trabajar la historia de vida tienen que identificar el sentimiento fundamental, debido a que están relacionados. Llama la atención cómo se reconoce que cuesta trabajo la parte en donde se es más vulnerable, y que Silvio comente que son en las emociones en donde justamente es. Esto es, la identidad para éste hombre se encuentra en descubrir quién es él, y en ello posiblemente, radique la dificultad.

Silvio también comenta que no ha desarrollado mucho el componente de historia de vida, pero elabora toda una argumentación que lo llevan más a aspectos cognitivos, y de esa forma evita tocar los aspectos emocionales del tema: “Historia de vida, yo con historia de vida me parece interesante, a muchos les sire, tengo un problema ahí que me dicen que estoy por mi futuro, porque quiero inventarme, tengo estoy y como quiero terminar y es lo que me da energía para cambiar, venir a las platicas. A mí, pensar en el pasado... el niño, no recuerdo como le llaman, el niño interior, y como sufrió, eso... este... me parece no sé, es de 1945, de Freud, es de esas épocas, para mí, esa parte no me funciona, eso de estarme revisando mi pasado, me gusta pensar al futuro, quien quiero ser, que necesito para ser la persona que quiero ser y quien soy ahora, con mis defectos y cualidades para moverme. Historia de vida, he visto dinámicas, a varios de los compañeros les sorprende, tratar de traer algo del pasado y ver por qué, a mí no me llama mucho la atención y como no me llama, no le prestó mucho interés y no significa que no. A mí personalmente no me sirven” como podemos ver, hace una interpretación de la técnica como si fuera opcional y alejada de las otras. Es interesante observar cómo ante la dificultad para vivir o ejercitar la técnica se descalifica, y se hace opcional. Este es otro aspecto que habríamos de trabajar en el Grupo.

Ricardo también señala que le cuesta éste componente. Señala que “La historia de vida, no sé a veces me dejo llevar más por el momento o mis fantasías para detenerme y ver qué onda conmigo, es una característica de mí, de niño nunca estaba consciente de mi historia, me dejaba llevar por el momento. Pero creo es la parte que más me cuesta trabajo analiza”. Dante también comenta “En parte las de historia de vida, pero no logro ver a profundidad que traigo de la niñez, llego a ver algunas cosas, luego identificar las groserías de mi papá y continuar la charla como si nada, pero no sé, se me dificulta encontrar el rompecabezas para saber porque soy así. Siento que me ha ayudado pero siento que es un trabajo personal para llegar a la profundidad que quiero.” Como podemos ver, hay dificultad fuerte de algunos hombres para identificar la historia de vida. En el primer caso es interesante observar cómo éste aspecto se relaciona con una forma de entender y pensar su propia vida. Entre la realidad y la ficción. Podríamos decir en términos psicológicos que son mecanismo de defensa, y que un compañero así requeriría otro tipo de ayuda para ir aclarando su historia.

Entonces, hay una mirada de algunos hombres sobre las técnicas como algo opcional, y ello choca contra el carácter integral de la metodología. Cuando los hombres reflexionan las técnicas y eligen

“Dos pasos adelante y uno atrás”

qué técnica ejercen y cuál no, el asistente no vive la integridad de las técnicas en su propia identidad. Esto es, si ejercita el retiro y los pensamientos de equidad, pero se niega a reflexionar sobre sus sentimientos y su historia de vida, evita avanzar en las mismas ideas y conductas que podrían enriquecerse si también avanza en el aspecto emocional. Esto es, las conductas que surgen desde un cambio cognitivo permiten avanzar en la equidad, pero las conductas que surgen de una comprensión de la historia de abuso son distintas que las que surgen sólo por el cambio en los pensamientos. A su vez, al actuar, los pensamientos y la comprensión de la historia de vida se amplía. Es un proceso circular, donde todos los espacios están vinculados con todos.

¿Los hombres pueden construir espacios de confort al decir en qué cambiar y en que no? Definitivamente sí, los hombres construyen resistencias con base a miedos, pero también en defensa de espacios de poder a los cuales no están dispuestos a ceder hasta que surge algo en donde ceden, o ella y los hijos e hijas deciden tomar distancia.

Relacionado con los anteriores, reconocer señales del cuerpo es un aspecto que también se les dificulta a los hombres. Gerardo comentan que “probablemente porque no lo había hecho consciente, lo he leído, y sé que te enojas, tiene una reacción y todo pero no lo había identificado en mí... este... quizá lo más fácil de identificar es la taquicardia, te enojas y molesta, entonces de ahí a la tensión del cuello, del brazo, de la cara, el dolor de cabeza no lo había identificado como tal por eso se me hacía difícil, pero lo más difícil era ponerle un nombre a lo que sentía”. Los mismo señala Silvio: “es difícil, a mí en lo personal la de cuerpo, conectar mi mente con lo que siente el cuerpo es algo nuevo. Es algo que se descubrió no sé como el hombre a la luna, es algo nuevo concretar esa parte, lo que siente es con el cuerpo y analizarlos”. Finalmente, Dante señala que “Las de cuerpo casi no, me es muy difícil encontrar mi emociones, a veces detecto algunas, pero a veces no me acuerdo del momento y como que me acuerdo y como que me imaginación entra y me imagino que tenía las manos temblorosas pero ahí ya intervine con mi imaginación y me cuesta mucho identificarlo.”

Como podemos ver para Gerardo se trata de nombrar lo que siente, para Silvio de conectar la mente con el cuerpo, y para Dante de “encontrar la emoción en el cuerpo” para identificarlo. Son interesantes las formas en que describen los usuarios las dificultades para relacionarse con su cuerpo, pues al parecer éste se presenta inaprehensible. Esa sensación de no poder aprehender el cuerpo, de no poder reconocerlo, tiene que ver mucho con la experiencia de la vulnerabilidad que arriba se señalaba, y con la construcción de género y la masculinidad. En el primer caso debido a que es en el cuerpo donde se marcan las historias de violencia que hicieron a los hombres vulnerables en la infancia, y justo la masculinidad genera ésta amnesia sobre el cuerpo para que los hombres ni sientan, ni recuerden.

Otra componente que se dificulta es el de las conductas. Adalberto señala que “...de conducta porque no las he practicado, me he alejado, no he sido responsable conmigo mismo y practicar”. Adalberto señala que éstas se les dificulta pues insiste en hacer lo que él quiera, y que esa “terquedad” le ha costado trabajo detenerla:

Entrevistado: He sido muy terco, muy persistente, es algo para lograr mis objetivos, y ya lo hago muy poco o disfrazadamente, me cuesta mucho abstenerme

Entrevistador: Es lo que no ha cambiado... ¿a que te refieres con terquedad?

Entrevistado: Que se hagan las cosas que quiero [...] Sigo y lo detecto porque me doy cuenta...

Entrevistador: ¿Sobre que es esa persistencia?

Entrevistado: Antes era el miedo de estar solo, el apego por ejemplo, una amiga con la que me llevo muy bien me pedía que no la abrazara a pesar de que me lo pedía [yo] insistía, el miedo o el dolor al rechazo

Entrevistador: ¿Con tu apareja en qué consistía esta persistencia?

Entrevistado: Que no la tocara, no una caricia sexual, sino abrazarla o tomarle la mano, persistía, se tenía que hacer lo que yo quería. Y ahora pues no, se que está constante, me cuesta trabajo pero es la parte que más me ha costado dominar

Como podemos ver, a diferencia de los hombres que tienen dificultades para reconocer sus sentimientos y reconocer su historia de vida, estos hombres tienen dificultades que son más del ámbito cognitivo y conductual, sobre todo lo comentado por Adalberto. Éste se da cuenta de su conducta, escucha a las personas a quienes les impone sus actos, pero aun así lo hace. Habría que trabajar otros componentes en el, y la cuestión de la empatía para que comprenda (una habilidad cognitiva) que sienten los demás al ser tocados cuando no lo desean.

Esta última dificultad se parece a la que comparte Dante, cuando señala que se le dificulta detener determinados impulsos: "Creo que hay cosas que me salen subconsciente y no las puedo detener. Soy medio impulsivo si antes era al 100 ahorita tal vez al 10 porque cuando legamos a discutir ella me decía "piensa antes de decir las cosas" y ahorita pienso más las cosas, por ejemplo luego hablamos por el Messenger y me dice algo y ya tengo las letras escritas, lo releo y ya lo mando. Todavía hay unas que salen sin querer, hay otras que tengo duda sean actos controladores." Como podemos ver mantiene una lucha interna, donde ideas, conductas y sentimientos quieren salir como usualmente ocurría, pero ahora Dante busca estar más atento a lo que hace, dice y siente. Aquí viene la reflexión de si el grupo es suficiente para hacer el cambio. Consideramos que algunos aspectos sí, pero otros definitivamente podría requerir una terapia o un trabajo más profundo en otro tipo de intervención de tipo individual o grupal.

Otro aspecto de las conductas es tener dificultades para ejercer conductas de equidad de género. Andrés señala que las conductas de equidad le están costando trabajo, pues considera que para ejer-

“Dos pasos adelante y uno atrás”

citarlas habría que llegar a identificar su dolor más profundo: “Y las conductuales, esos son las que menos me han podido ayudar en el ejercicio de mi violencia, como esta cuestión de ponerte en los zapatos de la mujer y ser más bondadoso porque como no llego a la cuestión profunda y no concluyo en la historia de vida, las conductuales se me hacen más difíciles porque no puedo tener conductas más equitativas con mi pareja porque no he podido llegar a la raíz de mi molestia.” Aquí es interesante observar cómo el manejo de diversos componentes puede también ser una excusa para no desarrollar alguno. En el grupo no se les dice que “hay que tocar fondo” para ejercitar algún aspecto. Pero por lo que vemos pueden ocurrir que se generan interpretaciones que después obstaculizan como es el caso de Andrés.

Como un aspecto muy específico de la práctica Gerardo señala que se le dificulta aplicar el tiempo fuera como tal: “No he hecho la tarea digamos, tengo las herramientas pero no lo he llevado a la práctica, lo he vivido, lo he practicado pero no lo he llevado a la práctica como tal, por ejemplo el tiempo fuera tiene unos pasos, lo he ejercido mal por ejemplo. Hasta que vimos y leímos en que consistía ya sé como ejercerlo, a eso me refiero, esas herramientas sí las he escuchado pero no las he puesto a prueba”. Esta dificultad de aplicar el tiempo fuera no es exclusiva de Gerardo, es frecuente que los asistentes en los grupos comenten algo similar. El hábito en muchos hombres es “salirse” de casa sin ningún acuerdo previo, pero la dificultad ha consistido en ejercitar el tiempo fuera como se establece en el Programa.

Finalmente, siguiendo con Gerardo y las dificultades de las conductas, éste observa en los usuarios una práctica específica, que consiste en la participación en otros actos de violencia por parte de los compañeros, que considera no comparten: “algo que he percibido en todas las sesiones es que ninguno de mis compañeros ha querido mencionar actos de violencia física o sexual. Y en petite comité, café o... sí ejercemos violencia física pero siento que es algo superlativo, como condenable y criticable y siento que se inhiben...” Podría ser, pero lo importante es que éste usuario considera que es una habilidad que no se ha desarrollado en el grupo. Esto puede ser un problema para la Asociación, pues se va generando un silencio en el grupo sobre algunas conductas de violencia que no se hablan. Nuestra experiencia ha sido que sí hablan todas, pero habría que ver.

Tal vez la problemática arriba narrada está también relacionada con la comunicación, aunque en ése comentario es la dificultad para expresar conductas de violencia física y sexual frente a grupo. Sin embargo, otro aspecto que se dificulta es la comunicación con la pareja. Adalberto comenta en este sentido: “Comunicación porque a pesar de que intento decir las cosas que no agradan termino agrediendo [...] a lo mejor los impulsos de violentar que me han costado trabajo controlar más son los de pues... de alzar la voz, de alterarme pero han sido muy esporádicas, y han sido muy pocas las veces que me he alterado”.

3.3.2. Conductas que indican cambio en los hombres

3.3.2.1 El ejercicio de la violencia y de la equidad durante el Programa

Conductas de violencia que continúan

Los hombres señalan que siguen reproduciendo algunas conductas de violencia hacia sus parejas. Comentan diversas prácticas que no han erradicado, y que reconocen como aún problemáticas y pendientes por trabajarse.

Algunas de éstas son de tipo cognitivo. Por ejemplo, Andrés señala que tiene aún pensamientos muy negativos y misóginos sobre las mujeres:

Entrevistador: Creo que el objetivo final del grupo, que nos proponen los facilitadores, es un nuevo ejercicio de la masculinidad, en mi caso siento que todavía soy misógino, ya está detenida la violencia pero tengo pensamientos de destrucción, de hacia las mujeres, negativos, entonces siento que no he podido detener eso, ese sería el objetivo, tener pensamientos positivos... pero parece que el pensamiento nace del sentimiento entonces siento mucho odio contra las mujeres

Entrevistado: ¿Qué te cachas pensado?

Entrevistado: Pues, denigrantemente digo “pinches viejas, tienen muchos beneficios nada más por ser bonitas se les abren las puertas, la tienen más fácil para hacerla, etc.” “Son cabronas” y ahorita con la cuestión del metro bus que se dividen hombres y mujeres; muchas veces pienso que hay mujeres del lado de los hombres debería ser más equitativo, mujeres de un lado y hombres del otro. Entonces cuando hay mujeres en los vagones de los hombres me causa coraje porque de por sí vamos apretados y las mujeres tienen su espacio y se meten en el espacio de los hombres...

Otro aspecto de ésta problemática cognitiva la señala Ricardo, quien comenta que es muy egoísta y que identifica que ésta manera de ser tiene mucho que ver con conductas de control:

Entrevistado: Si aunque de repite siento que es por eso de controlarlo y tal vez esté muy vinculada con una característica mía que es el egoísmo. Soy muy egoísta

Entrevistado: ¿Cómo lo definirías?

Entrevistado: Quiero que las cosas sean para mi, que estén dispuestas para mi quiero

“Dos pasos adelante y uno atrás”

ser el primero que tenga todo, que decidir cuándo dejarlo, cuando rechazarlo, o sea a veces pienso que va esta idea de control y apresarlos y no dejar las cosas

Por otro lado, la violencia física sería otra violencia que se ejercería contra las mujeres. Alejandro, comenta sobre la posibilidad de cometerla, pero no señala el hecho de que la haya cometido aun estando dentro del Programa:

En este caso siento que la violencia física, aunque no la ejerzo porque estoy contenido por la asociación, grupos y terapias, siento que sería la principal causa de violencia que tengo, la violencia física, siento que es la que más me causaría problema. No tengo ningún remordimiento si la ejerzo, sino que las consecuencias de lo que me ocasionaría es lo que me detiene, la cárcel, la delegación pero siento que soy una persona muy impulsivamente puedo ejercer la violencia física...

De igual manera Juan, señala que ha ejercido violencia emocional y física con su pareja:

...hay algo interesante que hay como estas no sé si se pueda manejar como cuando hay una enfermedad que hay como recaídas donde hay una acumulación de la tensión donde sí he andado pues muy filoso y como queriendo pelear, eso también se ha dado, como con enojo [...] Precisamente hablando de la recaída, he peleado en 2 ocasiones [...] Con mi pareja he golpeado la mesa.

Por otro lado, Adalberto señala que él sigue ejerciendo la violencia emocional, pues comenta que sigue insistiendo: “La insistencia, seguir insistiendo en algo que me pide que no haga, lo dejo de hacer pero de una forma disfrazada insisto”. También Gerardo comenta que “Por ejemplo, a veces decido cosas y le comento a ella lo que he estado pensado con respeto a las niñas por ejemplo, que tengan una actividad física. Y no doy pie a que ella opine, sino que ya lo doy por hecho, entonces, esté o no de acuerdo le impongo eso, a eso me refiero con la violencia”.

Silvio señala que su ex pareja y él siguen con problemas de violencia en el aspecto económico, y considera que llega a ejercerla. Señala “seguimos un poco en el jaloneo de la parte económica, siento que esa parte no es mi responsabilidad tomar responsabilidades que no quiero tomar y no las voy a tomar así chille. Estamos en cuestiones que manifiesta que sigo siendo violento económicamente “tú ya tienes una pensión, y ahora tengo que decir en que estoy gastando mi dinero” y ella no dice en que gasta la pensión, me lo repiten diario que sigo siendo violento, pero bueno esa es mi decisión consciente”. Asimismo Silvio comenta que alza la voz en determinados momentos: “Que cuando la discusión se prolonga, sigo alzando la voz, no se es una forma de decir “es más grande de lo que estás diciendo...”.

También Feliciano señala que usa el silencio, como una forma de violencia emocional: “Todavía esa reserva de quedarme callado, es lo que no me ha ayudado porque doy cuenta que ella interpreta como un enojo constante y permanente, yo a veces digo “pues no tengo que preguntarte siempre

¿ya comiste o ya cenaron o bueno, como te fue? Por que se que puedes hacerlos, puedes comer o desayunar”

Con relación a la violencia sexual Juan señala que está haciendo un esfuerzo por respetar sus amistades de ella: “Ella sale con sus amigos, eso lo estoy trabajando a raíz de que tuvimos una separación, y ella tuvo una relación con alguien. Yo no soy celoso a raíz que regresamos y me entero de eso me convertí en celoso, entonces, actualmente, aunque ella tiene sus actividades con sus amistades, ahí no soy tan equitativo, entonces, lo estoy aprendiendo...”. Otra situación de violencia es con Juan, quien señala que tiene “violencia expresiva”, la cual en realidad es sexual porque son celos:

Entrevistador- ¿Cómo defines esta violencia? [Expresiva]

Entrevistado: A lo mejor me dice algo y la miro retadoramente... o... todavía la semana pasada, la seguí en la calle, porque se iba a la escuela y le dije “no, es que tú te vas a echar tu desmadre” o sea, todavía esa parte está que tiene que ver mucho con mi inseguridad y mis celos. Los celos, no se hasta que punto sean violencia pero los celos...

Al parecer hay un punto en donde los hombres saben que están ejerciendo violencia, pero ya no les interesa detenerla. Esa es la experiencia de Eusebio y Ricardo, quienes reconocen ésta situación, el primero con violencia sexual y el segundo con violencia emocional. Eusebio comparte:

Entrevistador- Pero ¿si anduviste con alguien o no a raíz de darte cuenta de esto?

Entrevistado: Sí, he salido con dos que tres personas, definitivamente son muy esporádicos esos momentos, no le platico que ando con tal o tal o que es mi amiga o platicamos, porque empieza el conflicto, pero que me sienta a gusto no, no me siento 100% a gusto ni comprometido, son amistades que conservo y son muy lejanas en mi vida cotidiana de hecho. No llegan a tener una trascendencia

Entrevistador: ¿Verías estas salidas como una práctica de violencia?

Entrevistado: Si, no las veo como una practica de violencia aunque sí trato de ser muy cuidadoso en que no me fastidie de hecho le digo a las personas “yo te llamo porque no quiero problemas con mi esposa” les doy a saber de mi esposa, mi hijo, “te llamo para vernos, comer o un café o otra cosa” y hasta ahí queda, pasarán 3 meses a lo mejor un mes, no es algo que me inquiete y que tenga que cumplir sino son amistades que conservo como amistades y sin compromiso...

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Ricardo comenta una situación en donde ejerce mucha violencia emocional: “Sigo ejerciendo la misma violencia, la voy detenido poco a poco. La ultima discusión que tuve con mi pareja lo que me hizo cuestionarme así fue que ejercí la violencia de manera consciente, empezamos a pelear y me dejé llevar. Yo sabía que estaba ejerciendo violencia y no me importó, no me importó pedirle que se fuera de mi casa, exhibirla, por odio por quererme vengar.”.

También preguntamos a los hombres si consideraban que su violencia se había hecho más sutil o más sofisticada a raíz de su asistencia al grupo. Aquí encontramos quienes afirman que sí, y quienes comentan que no. Gerardo es de quienes señala que no: “Yo siento lo contrario, que antes era más manipulador, mentía más, sutilmente la presionaba, no ahora, siento que como que me he vuelto un poco más sincero con respecto..”. Lo mismo señala Dante “No creo que no, he sido honesto en el grupo y conmigo mismo. Curiosamente me hablo a mi mismo en segunda persona “no manches Esteban ya la cagaste, no debes hacer esto” creo que para lograr un cambio tengo que ser honesto conmigo mismo. Y si empiezo a utilizar en el grupo para disfrazar la violencia estaría mintiendo al grupo, a Ana y a mí”.

Por otro lado, Adalberto comenta que él considera que sí, sobre todo en el manejo del dinero comenta que: “El control del dinero. Al menos con mi esposa, ella pide más dinero porque dice que no le alcanza pero no le doy dinero. Lo he hecho más fino porque le doy más pero una cantidad muy pequeña, aunque ya me están haciendo la retención laboralmente, me ha dicho “es que no me alcanza para ciertas cosas del niño” “ok te voy a dar” pero no deposito lo que me pide sino lo que quiero, me ha costado abrir ese control”.

Por otro lado, Juan señala que él se ha vuelto mas violento con su pareja, pues manipula su asistencia al grupo, y la confianza de ella en él:

Entrevistador: Una pregunta. ¿Alguna forma de violencia que hayas visto que a partir de tu asistencia a grupos sea más sutil, encubierta pero que siga siendo una forma de control? Porque nos han comentado que a raíz de la asistencia al grupo

Entrevistado: Creo que va en función de mis celos en donde a lo mejor Lupita como que ella puede entender que estoy asistiendo a un lugar donde busco un cambio personal etcétera y que va relacionado con violencia, entonces ella se puede mostrar como más tolerante ante una explosión de celos mía y a lo mejor en ese momento puedo ir un poquito más allá al no encontrar una oposición de ella.

Entrevistador: Has encontrado que ante algunos celos ella toleré más la violencia... es como desarmarla a ella.

Entrevistado: Sí

Este mismo tipo de manipulación es una violencia que Ricardo reconoce que ejerce: “Si, por ejemplo por la violencia que he ejercido siempre, más psicológica, mas intelectual siempre tiendo más a la manipulación. Mi pareja me decía “me haces sentir culpable” y mi anterior pareja me decía lo mismo, tengo esa capacidad de tomar un véneto y hacer culpable a la otra parte pero no logro identificar como lo hago. Si me preocupa porque me lo han dicho, pero no logro identificar de que manera y por qué, y de que manera, me está costando mucho trabajo”.

Hay hombres que se muestran contradictorios en el momento de preguntárseles en la entrevista si continúan ejerciendo violencia, y que tipo de violencia ejercen. Esta ambigüedad se muestra en que dicen y se desdicen si ejercen o no violencia, y en alguna parte de su discurso le dan a ella la responsabilidad del ejercicio de violencia de él o minimizan, la culpan, se victimizan sobre su responsabilidad en torno a su violencia. Veamos lo que comenta Feliciano:

Nada más el silencio porque pensaría que de alguna manera puedo fastidiarla muy sutilmente pero no, definitivamente no tiene caso molestarla o recordarle o lo que pudo haber pasado este... si tuvo relación o no, si tuvo algún evento, no para mí no tiene la gran trascendencia como para estar molestando, refiriéndome y no dejarme en paz, eso no quiero que entre en ese estado emocional porque definitivamente justifico en que tengo gran culpa en no preocuparme por ella, en hacer burla, en maltratarla, y probablemente hubiera hecho lo mismo, me pongo empático y digo “si no me quiere que voy a hacer, si no pudo dejarlo habrán algunas que si me quieren”

Estas dudas crecen en los hombres, Dante señala que posiblemente él ha detenido su violencia por que no ve a su pareja, y no tanto por el proceso grupal. Señala: “por otra parte siento que he detenido la violencia porque no nos vemos, y eso me asusta porque la verdad quiero regresar con ella pero no me gustaría regresar y caer en lo mismo. Me da miedo pensar que detener mi violencia la he detenido porque no la veo, lo que significa que no debería verla jamás”

Con los hijos e hijas, los hombres han ejercido violencia emocional. Gerardo comenta que ejerce su autoridad: “sigo ejerciendo violencia pero sobre todo eh... el querer imponer mi autoridad como padre, aunque ellas o, yo le digo “limites” o consecuencias, este... entonces quizá forzándolas a algo que no debería ser, pero para mi punto de vista, deben hacerlo, bañarse, lavarse los dientes, no jugar en la mesa, ahí ejerzo violencia visual porque les digo que se bañen”. Lo mismo Silvio, quien señala que su hija sale tarde usualmente del lugar al que prometió estudiar: “¿A qué hora se va a ir?... “ya véte, no vas a llegar” si va a llegar pero tarde y no es eso, es a la hora que empieza el curso, son cosas que me detonan... todos sabemos cómo es la ciudad, toda hora es hora pico, entonces, te tienes que prepara y más si vas al sur, y eso es lo que me cuenta trabajo dominar dese mi punto de vista lógico, es estar más empático, a lo mejor desde las 8 estar “mira, ya te tienes que ir...” empezar desde 0”.

Una experiencia de violencia física es la que ejerció Feliciano con su hija: “Todavía cuando estuve el año pasado le pegué a mi hija la grande porque llegó tomada y luego sí hago caso de las sugerencias de mi esposa, poner un alto, “demuestra que eres el hombre, el del mando” entonces esa vez

“Dos pasos adelante y uno atrás”

mi hija llegó mal, la aventé o la arrastré y se molestó pero muy poco, a los dos días se sintió no sé, bien dijo, “hasta eso no me dolió, lo malo es que tengo esta decisión de tomar, de convivir así y lo he estado haciendo de vez en cuando” pero he hablado con ella tranquilamente, no en el momento que llega sino hasta después que tenemos tiempo para hablarlo y lo ha entendido, ella está estudiando enfermería, ya se recibe en estos días, me parece que va bien, entienden muy bien las tres”.

Igualmente Gerardo señala que ha ejercido violencia física con sus hijas:

Entrevistador: ¿A que se deberá que no puedes detener estas prácticas de violencia con tus hijas?

Entrevistado: Yo... lo justifico con el hecho de que llego muy cansado... o la poca tolerancia que tengo para que escucharlas o que se están peleando por el alimento, o que están jugando en la mesa, digo lo justifico por que llego cansado, quiero paz, ruido

Entrevistador: ¿Por qué será que es una justificación?

Entrevistado: Porque imagino debe haber algo más pero no lo he encontrado. Finalmente son mujeres, y la violencia que he ejercido es con Claudia que es mujer, y siento que la estoy repitiendo con mis hijas que son mujeres, yo justifico con el cansancio, el estrés, el que soy el proveedor digamos pero me estresa en ese sentido, pagos, estoy pensando en este pago y todo... lo justifico por eso pero veo que debe haber otra razón

3.3.2.2.1 Conductas de equidad que los hombres realizan

¿Qué prácticas de equidad realizan los hombres? Los hombres señalan que en algún momento se dieron cuenta que tenían que hacer algo más dirigido hacia la equidad. Comentan varias prácticas:

Reconocer-se y asistir a terapia

Andrés señala que decidió entrar a terapia individual para entender qué le pesaba “Decidí tomar la terapia individual para ver qué era lo que estaba pasando y me di cuenta que seguí con mi aspecto violento. Decidí ponerme en los zapatos del facilitador y cambié mi percepción sobre el grupo”. De igual forma, Ricardo señala que reconoce sus carencias y ofrece disculpas:

Entonces, una vez que decido entrar aquí, decidí aceptar todo lo que he hecho, responsabilizar-

me por mis errores, cuando empiezo a tomar terapia en grupo empiezo a reconocer todo lo que es mi historia de vida, tipos de violencia, las ideas de género, sexualidad, y entonces empiezo a reconocer mis carencias,. A partir de eso empiezo a buscar terapia individual en el mismo grupo y empiezo a reconocer el daño, el dolor que tengo y que finalmente mediante mis acciones genero en mis parejas. Una vez que identifico el daño que les he provocado a las personas a las que están conmigo, que no solo es mi pareja, mi familia, mis amigos, mis amigas, mis hermanos, hermana, empiezo a trabajar la parte de reconciliarme con ellos. Hablar directamente con ellos y hablarles, que soy consciente del daño y pedirles una disculpa.

En éste mismo sentido de cuidarse, de no permitir hacerse daño: “He cambiado en gran parte ya me he motivado más, me he motivado a mi mismo he visto las situaciones, cosas con más optimismo y a lo mejor ya no tan estresante como antes. Antes era mas exagerado en cumplir, comprometerme y descuidar mi salud física y ahora trato de no equilibrar, sino tener mi tiempo para dedicarme por lo menos a caminar, a hacer algo que me sirva a escuchar música o a lo mejor estar en paz conmigo mismo, oír reflexiones del radio, me he ido algunos cursos, me siento mejor porque eso me ha hecho revalorarme”.

Escuchar y permitir que las gentes hagan sus actividades

Los hombres señalan que conviven diferentes con las otras personas, por una parte aprenden a escuchar y dan más libertad para que los otros actúen. Ricardo comenta que decidió escuchar a su pareja y a las otras personas que le rodeaban: “...empecé a reconocer esa parte, la primera seria empatizar, escuchar, darme el tiempo de escuchar a la otra parte y una vez que escucho ponerme en su lugar, sus necesidades, derechos y que finalmente reconocer que es una personas que tiene individualidad y toda una dinámica y va desde mi pareja, mi familia, mi hermana, mis sobrinos, mis alumnos...”. Asimismo, Ricardo señala:

“..permitir que hagan las cosas, sus cosas libremente, no interferir en lo que hagan o decidan. Porque me ponía en posición de ponerme en canalizarlos a una visión muy personal para que consideraran siempre mi postura, en el momento en el que decido romper con esa parte ya no controlo, los dejo libres y ya no controlo, me libero... [...] en el caso de mi pareja me costaba mucho creerle y empezaba generando pensamientos e involucran más cosas, decidí creerle, dejarme , si me dice tal cosa le creo y me libero de generar pensamientos que me dañan y cusan resentimiento con mi pareja u toras personas y no va a haber relaciones sanas”.

También Adalberto señala que busca controlar menos a su pareja y mejorar la comunicación con ella: “Pues el ya no molestarla, no violentarla psicológicamente, el respetar sus decisiones, aceptar y respetar sus decisiones si dice “no quiero hablar contigo” me retiro y no insisto con las llamadas telefónicas ni con los mensajes, prácticamente son los puntos donde he tenido más equidad con ella, mantener una plática sin gritos, inclusive me lo ha dicho “ahora es más agradable platicar contigo, ya escuchas, me dejas hablar y ya no te alteras” a pesar que hemos manejado puntos que a ambos nos

“Dos pasos adelante y uno atrás”

alteraban ahora los podemos platicar con calma. Esas son las prácticas de equidad respetar su tiempo, su espacio y sus decisiones ella me dijo “no quiero regresar contigo” adelante, no te insisto si no quieres”. En éste mismo sentido de escuchar, Ricardo

Anacleto comenta que él ha respetado las actividades de su pareja, y respeta lo que ella hace en la computadora: “Estoy respetando mucho sus tiempos, todavía me brinca el verla en la computadora, pero cambio mi casete y antes me esperaba aunque tuviera sueño a ver a qué hora se metía. Ahora está ella en su rollo y si me dan ganas me duermo, y antes la cuestionaba, hoy trato de respetar sus tiempos y consentirme también porque olvidaba eso, acostarme a ver la tele, estar pendiente de ella. Hoy ya no, y me ha funcionado, una ocasión estaba ella en la computadora y le pregunté “¿te espero?” “sí, voy “y en diez minutos estaba en la cama, y rico porque terminamos haciendo relaciones sexuales y funciona mejor que el reclamo. Como que cambiando ciertas formas, siento que soy... de formas, puedo decirte “te aprecio””.

Trabajo doméstico y servicios

También hay hombres que se involucran más en el hogar, Silvio señala: “Una de las cosas que he hecho es dedicarme más a la casa, lavo mi ropa, limpio la recámara, son cosas que no hacía que estaban delegadas a mi esposa... bueno ya las hago, no le veo problema, en esa parte creo que esa parte de equidad”. También Anacleto comenta: “La ayuda en la casa, tiene un cesto lleno de calzones, calcetines de todos. Yo me propuse que iba a ser uno de mis que haceres, doblo toda la ropa y la acomodo en los cajones. A veces, no es diario, lavo los trastes de la cena porque no como en la casa, lavo los trastes, recojo las cosas de la sala, toallas, chancas, acomodo cojines, pues básicamente con eso apoyo en la casa”. También Anacleto comenta: “Ya respeto, participo dentro de lo que me gusta participar y lo hago de corazón. Antes era de “pongo los bistecs” y la pelea y ahora voy a dar y respeto”.

Por otro lado, Juan señala que ya no le pide a la pareja servicios. Que ella puede atenderse: “...yo sólo me sirvo de comer, de alguna manera Lupita está haciendo sus actividades también y está eso, como que estamos haciendo nuestras actividades y no hay exigencias.”. Asimismo, que ella puede tener más acceso a su dinero: “...tal vez en el dinero somos equitativos, de alguna manera ella tiene libre acceso a mi dinero... históricamente ella ha manejado las finanzas entre los dos, esa parte es más de equidad...”.

Amistades, vida sexual e intimidad

Anacleto señala que él antes hacía muchas críticas a la familia de su pareja. Señala que ya no cuestiona si va a visitar a su mamá: “...antes la cuestionaba al ver a su mamá, hoy a veces va, yo no le digo nada. A veces llega más tarde, tampoco le digo nada y antes ya estaba enojado, y eso me ha servido, el pensar, “yo todavía la tengo, ella ya no” entonces si tiene una oportunidad que la disfrute. El

ser más empático al asistir a eventos de su familia, soy honesto, es un ambiente diferente al que me gusta pero tengo que respetarlo”.

Anacleto señala que también ha tenido cambios en cuanto a su vida sexual:

Entrevistador: ¿Alguna otra práctica?

Entrevistado: En lo sexual antes insistía mucho y en la actualidad respeto mucho más, antes, hoy digo “si no tiene ganas, tengo que respetarlo, y si tengo ganas hay formas” y puedo autosatisfacerme y no tengo problema. Y el día que lo hacemos, lo hacemos rico con gusto los dos.

En éste mismo sentido de intimidad, de estar cerca de la otra persona, Ricardo señala que busca estar cercano a su esposa cuando ella le manifiesta n malestar: “luego dice “ no puedo dormir” si quieres le hago un té o trato de ver porque pero si es algo que ya tiene por alguna inquietud pues ya sea una idea o un malestar de tiempo pues no puedo hacer gran cosa pero trato de orientar, la abrazo, le hago, o que me abraze y trato de reconciliar, que esté más a gusto, pero a veces no se logra, a veces pues no es que quede satisfecho pero digo “el problema es de ella, que mas puedo hacer...” ve que tengo más como más orientación porque también venia a unos talleres y le he sugerido, inclusive le sugerí los talleres y se negó “ no tengo que hacer lo que me dices” está bien. Contradictoriamente ahora hasta le dio coraje el no haber asistido a uno, que bueno que al menos se dio la oportunidad tanto al entrar como al saber, ahora dos talleres que le gustan me da mucho gusto”.

Cambios con hijos/as

Adalberto comenta que ahora juega con su hijo, pues antes no lo hacía: “juego con él y le pregunto a que quiere jugar, y él me dice y ya sea que me arrastre o lo que tenga que hacer el se divierte conmigo y él se acerca más a mí. Porque lo veo pero en un centro de convivencia familiar, lo veo cada quince días tres horas, sábado y domingo y trato de disfrutar lo más que pueda. Entonces primero lo que a él le gusta, juego con él y antes a la hora de comer me desesperaba mucho, entonces el come a su tiempo y le doy de comer, conforme lo vaya pidiendo, si hay momentos donde no quiere le insisto un poquito más. En si es esa parte donde hay un vínculo más estrecho.”. Anacleto también señala que cambió hacia su hijo/a poniendo consecuencias, en lugar de castigar: “El amor definitivamente, me cuestionaba si los quería porque les pegaba. Entonces, empecé a aplicar esto y me duele mucho hacerlo. Por ejemplo al grandecito le quité los cubos de rubick, a principio de semana porque me contestó feo, en otro momento le hubiera puesto una cachetada, y escuchando consejos de aquí, le retiré los cubos, y si me dice que ya hizo su tarea, su cuarto, eso le sirve a él porque ni lo mando a lavar mis tenis

ni el carro, mientras cumpla con sus cosas tendrá acceso a lo que quiera, dentro de mis posibilidades. Y me ha funcionado, ya lo ves haciendo cosas, en la vida todo cuesta y yo no le pido nada, más que para él mismo, en eso vamos bien con los chavos.”

Asimismo, Silvio y Juan reconocen que están más tiempo con ellos y se involucran más en sus actividades. El primero comenta: “...de presente paso por mis hijos a la escuela, los llevo a la casa, digamos que he dedicado más tiempo a estar con ellos en general, es la parte que he mejorado. En las discusiones trato de entenderlos más en su punto de vista”. Lo mismo señala Juan: “...yo llevo al niño a la escuela...”.

Entonces, para los hombres las conductas de equidad pasan por ir a terapia, reconocer y hacer una reflexión personal sobre lo que han hecho, y comenzar a tener conductas de autocuidado en diversos sentidos de cuidar su bienestar y tomar cursos, en general revalorarse y revalorar a otros. También es interesante que los hombres deciden respetar a la pareja y ya no involucrarse en sus actividades, y en general pareciera que en algunos casos hay una manera distinta de estar en la intimidad y en la sexualidad, la cual pasa tanto desde apoyarla más en los momentos de malestar de ella, como respetar los momentos en que puede y no puede darse relaciones sexuales, de hecho el autoerotismo es una expresión que mencionan poco los hombres en los grupos.

Lo mismo los cambios en el trabajo doméstico son relevantes, pues implican involucrarse más en las actividades de la casa aparentemente desde una cuestión de “responsabilidad”, aunque aún use algún usuario la palabra “ayuda”. Y en general los hombres comentan una mayor convivencia con sus hijos, buscar ponerles límites sin violencia, jugar con ellos y pasar más tiempo. Señalan que el amor es algo importante.

¿Son estos los cambios que esperábamos de los hombres? Algunos sí como el trabajo doméstico, el dejar de controlar a las parejas, el involucrarse con los hijos e hijas y el respetar la vida sexual con ellas. Pero hay otras como una reconfiguración de la intimidad que los hombres hacen por si solos. Ello lo que nos dice es que el Programa puede ofrecer ideas y lineamientos, pero son los hombres quienes deciden que sentido darle a las prácticas de equidad. Al parecer, por tanto, no es sólo el que hagan lo que el grupo dice, sino que se apropien de la idea y la apliquen desde su experiencia. Pero al tener esa laxitud se puede llegar a desvirtuar la idea de prácticas de equidad como conductas que construyen la igualdad en casa apoyando los derechos humanos de las mujeres. Entonces, habría cosas muy concretas que sí hay que monitorear como dejar controlar y de pedir servicios, participación en trabajo doméstico y mejorar el involucramiento con las hijas e hijos, y otras donde sólo nos que de aprender de los hombres y confiar en que construirán gradualmente, pero con paso firme, la equidad en casa. No sin violencia y sin contradicciones, pero creyendo que el objetivo es construirla de forma cotidiana.

4.1 Las opiniones de los hombres sobre el Programa

Como ya hemos señalado, los hombres llaman a nuestras instalaciones, se les informa el día en

que se brinda la Sesión Informativa y asisten a nuestras instalaciones. Ese día se les da la información puntual sobre la atención grupal, y se les comenta que también se les puede atender en sesión individual. Se indica que la primera es terapéutica, y la segunda psicoterapéutica. Para quienes se muestran interesados se les da cita en sesión Preingreso. En ésta se les entrevista, y en caso de cumplir los requisitos de la misma, se les indica que día entran a grupo. Aproximadamente los hombres ingresan entre una y dos semanas después de esta Entrevista.

4.1.1 El Programa y el Grupo de Reflexión

Hay una “primera experiencia” grupal de los hombres en la cual sienten entre enojo y el rechazo, hasta la incomodidad y el malestar. Los primeros llegan a formarse una idea muy negativa de los de ellos mismos, de los otros usuarios, de los facilitadores y del Programa. Por ejemplo, Andrés señala que él comenzó a molestarse con el facilitador debido a lo estructurado del Programa: “Al principio, yo como venía violento, al principio se me hizo muy cuadrado el grupo como que no había manera de expresar, estaba acostumbrado en MHORESVI a expresar mi enojo, y decir mis molestias, entonces el grupo de Hombres por la Equidad está tan sistematizado que no me permitió expresar mi enojo y lo empecé” a expresar por medio de que me empezó a caer mal el facilitador...”. Asimismo, Silvio señala que él se sentía fracasado y que los otros asistentes también lo eran:

...te voy a ser honesto, cuando llegué aquí como grupo, como persona me sentí fracasado... sentí que iba a haber pura gente fracasada y esa fue mi primera impresión, en cuanto a las personas que integramos al grupo, gente fracasada y por eso vinimos aquí tratando de ver... después entendí que no es así, es gente valiente que tiene un problema, lo reconoce y quiere resolver, entonces esa parte, es importante. Mi primera impresión, a lo mejor yo debí haber venido antes, pero este sentido de fracaso no lo podía destilar, entonces esa fue mi primera impresión.

Quienes sienten malestar, llegan a tener crisis que les hace cuestionarse muchas de las conductas que han tenido, pero gradualmente comienzan a reflexionar sobre éstas. A este segundo momento le llamaremos el de “superación del primer contacto” o de “integración inicial”, en el cual los hombres comienzan a incorporar ideas, mensajes, etc del Programa, los facilitadores o el grupo, y gradualmente van entendiendo cuál es su lugar en el mismo. Por ejemplo, Gerardo narra su crisis inicial, y cómo gradualmente el encuadre le fue proporcionando sentido a su asistencia al grupo::

Pues muy desgastante, en esa primera experiencia lloré, expliqué mi motivo para acudir al grupo y fue algo pues un parte aguas emocional y... bueno, finalmente quizá en la segunda sesión que, nos dan a leer las reglas, el reglamento y uno de los incisos que me hizo mucho eco es el de no ver esto como un logro personal, siempre había tratado de intelectualizar mi violencia justificarla o quererla manejar yo, entonces ese punto para mí es muy importante, que no es un logro masculino, no es que no lo vea como un logro, sino que forma parte de un proceso, es un paso más...

Otro compañero comenta cómo al expresar sus sentimientos fueron superadas de acuerdo a que

“Dos pasos adelante y uno atrás”

iba asistiendo, Anacleto comenta:

Me pasó algo chistoso, como al mes me quebré, dije y quería hacerme el valiente y generalmente dices “ponerme a llorar frente a personas que ni conozco” pero no, de esas cosas que te tocan me puse a llorar frente a los compañeros platicando las experiencias, fue muy gratificante, descansé mucho. Y no ha sido la primera vez, en el tiempo que llevo han sido 3 o 4 veces que me quiebro porque han tocado el clavito. [...fue...] Una experiencia muy padre, porque volteas a ver a un lugar donde nunca has volteado a ver sabiendo que está ahí...

Adalberto también comenta este malestar inicial con el trabajo en el Programa. Sus comentarios son interesantes, pues él se sintió mal con algunos aspectos del proceso de trabajo, pero bien con otros. Entonces el proceso de incorporarse en el Grupo no es lineal, sino con contradicciones:

...el dar el primero paso y sentirme mal, veo al grupo y escuchó los problemas más y me empiezo a justificar “yo no fui borracho, no golpee a mi esposa, no fui mujeriego” ese fue el impacto que había gente con más problemas que yo. Y el facilitador, lo escucho y veo soluciones en la forma en la que dan la terapia dije “me hacen sentir bien, tengo un problema y me pueden dar la solución” al principio me sentí mal pero después fue como un refugio.

Entonces, pareciera ser que la expresión emocional, el encuadre, el trabajo grupal, entre otros aspectos les sirve a los hombres para irse integrando al grupo. Este es valorado por los hombres, pues además de aprenderse experiencias, se dan cuenta que no son los únicos hombres que resuelven los conflictos con violencia. Surge un tercer momento que podríamos llamar el de integración plena al grupo donde valoran el trabajo con los compañeros. En éste sentido Gerardo comparte que: “...pues al principio no fue sencillo sobre todo porque cada uno trae su propio problema pero a través de las experiencias, de sus violencias, pues hacemos un cruce de información y quizá no sea una violencia igual pero es muy similar y uno va... va adquiriendo herramientas sino también experiencias o experiencias que no las ha vivido, o no las quiere vivir. Y esa grabación de la violencia en los compañeros [...] yo creo que esa experiencia es adecuada para mí, en el sentido de saber que hay diferentes hombres violentos, diferentes formas de expresar la violencia, contenerla, tratarla y que no soy el único [...] sino que hay más gente violenta... que no estoy solo en la problemática, las experiencias de los compañeros”. Asimismo, Anacleto señala sobre el grupo: “La primera vez que vine al grupo hubieron 3 o 4 cosas que me cayeron tocándome y dije “es lo que necesito” porque escuchaba experiencias de compañeros donde me reflejaba totalmente. El que yo vea mi situación en otras personas, el aprender de otras personas, el ver mi situación en otra persona me llamó mucho la atención, el escucharme en otras personas”. Más adelante señala, con relación a una técnica que se llama el niño interior señala:

Muy emotiva, recuerdo que la primera sesión exploramos nuestro niño interior, hicimos el dibujo de un niño y que nos diría ese niño y encontré un buen de cosas. Fue muy emotiva, al ver a los compañeros también. Como todos veníamos a lo mismo, no había miedos de decir “es que le aventé un botellazo a Ana” no daba pena porque igual y los demás habían hecho cosas también, sabía que estaban todos para ayudarme, tenía que ser lo más honesto posible. En terapias anteriores a veces disminuía

los actos “es que la agarré fuerte...” pero había sido un apretón, por pena tal vez... entonces aquí me sentí muy cómodo, al saber que teníamos lo mismo era más fácil hablar de ella.

Por otro lado, Ricardo comenta que él no quería el trabajo Grupal, que le costó mucho, y que poco a poco fue valorando estar con otros compañeros:

Yo no quería una terapia de grupo, fue bastante nuevo para mí. Tratar de expresarme con otros compañeros, antes de eso pensaba que al que me pasaba era nada más a mí, sin embargo cuando estamos en el grupo todos se expresan y transmiten sus experiencias, sus problemas y empiezo a reconocer que no estaba asolo y que estoy en el lugar adecuado. Tal vez no compartimos el mismo tipo de violencia pero en esencia tenemos los mismos principios de conflictos y ausencias interiores y exteriores...

Una vez que se han integrado ¿Qué les llama la atención a los hombres una vez que han superado éste aspecto? Un primer aspecto que llama la atención es el que los hombres que asisten a grupo tienen una selección previa por medio de un filtro (la Entrevista Preingreso) que facilita que se integre el grupo. Andrés señala que “los compañeros que llegan tienen un filtro y eso da mayor confianza porque la violencia que ejercemos los hombres es igual para todos, y entonces, el filtro que se hace para estar en el grupo es muy adecuado para que podamos tener una integración de compañeros.”

Otro aspecto del trabajo grupal que agrada a los hombres es el encuadre con el que se trabaja. Los límites a los usuarios les dan mucho sentido. Gerardo señala que “sobre todo el reglamento, las reglas de participación, las sesiones de grupo, como las íbamos leyendo las recordábamos periódicamente, a mi me sorprende que prácticamente todos respetamos las reglas [...] Porque siendo violentos algunos no se iban a sentir cómodos o que pusieran un límite, sino que iba a brincarse el límite. El teléfono a veces se nos olvida pero bueno, no considero que sea algo intencional. Pero seguimos las reglas, los puntos, todos lo respetan, eso ayuda mucho porque están mejorando”. En éste mismo sentido de la importancia del encuadre Juan comenta:

...la primera impresión que me da es de una persona que... está muy bien empapado, capacitado para facilitar el grupo y estar ahí, sabe controlar el grupo, sabe como limitarnos, bueno hasta ahí y ya, y eso en algún momento se lo comenté e a mi esposa... “es como Jorge” como nuestro psicólogo, muy fuerte o sea, es una presencia fuerte que se sabe meter con tus emociones y que... y que de alguna manera me llegó la impresión de identificar como en alguien a quien se le pude contar esto, el hecho de que tengamos un reglamento y que es muy claro, en el sentido de se busca el respeto, ante todo y esa parte yo creo que el facilitador la lleva muy bien en donde yo creo que ninguno de nosotros se nos ocurre en pensar “que tonto es lo que dice” o mofarnos de algo, no sólo porque esté enfrente, ni el reglamento sino que estamos aquí y bueno, en términos del facilitador, hay una preparación muy buena, una solidez que no esperaba y es una forma de aprender bien

En éste mismo sentido Gerardo y Andrés señala la importancia de la metodología. El primero comenta: “el facilitador y que [el Programa están] bien estructurados con respecto a que no son improvisados, llevan experiencia, los años, llevan un método...”. Andrés señala que hay temas y técnicas

“Dos pasos adelante y uno atrás”

que se repiten: “estoy muy contento, muy satisfecho de cómo se llevan las sesiones, si soy constante, a lo mejor no se trató en una sesión las emociones y la historia de vida, pero en la otra se tocan. Esto me hace ser constante para seguir teniendo herramientas para erradicar la violencia en mi vida.”. El significado “de camino a seguir” que tiene la palabra método es lo que comenta Dante, quien señala que eso fue lo que le “entusiasmo”:

Y cuando llegue a el grupo y me dijeran de un numero de sesiones sabía que iba a llegar a algo... y las demás terapias era como “mira todo este panorama y a ver por dónde nos vamos”. Pero aquí se ve que hay un camino y que tiene un final. Eso me emocionó mucho, el saber que hay sesiones fue lo que me dijo “hay un camino, un final y seguir” me pareció un programa muy objetivo.

De hecho éste aspecto de la repetición es algo que al principio molesta e incluso no se le ve de forma clara el objetivo, pero gradualmente los hombres van encontrando la importancia formativa que tiene: “las dinámicas al inicio se me hicieron repetitivos, relajarse, recordar la violencia... se me hicieron repetitivas, pero conforme han ido avanzando las sesiones, se va volviendo más práctico, encontrar el evento de violencia más significativo, desarrollar los sentimientos, las señales de cabeza, todo eso, uno lo va identificando con más facilidad. Creo que esa es la finalidad de estar haciendo los ejercicios”. En éste mismo sentido de la repetición no sólo el repetir técnicas, sino el repetir constantemente el tema de violencia, resulta importante para los hombres: “Estar constantemente hablando sobre la violencia me hace pensar que constantemente estar en riesgo falta, eso me hace detener la violencia, el hecho de estar en un grupo donde se hable de la violencia y tener compañeros que expresan sus experiencias me hace tener un grupo de contención donde me ha ayudado a detener la violencia”

Las técnicas han sido también importantes para los usuarios. Por ejemplo, Andrés señala que el que haya diversas técnicas es muy beneficioso: “El programa se me hace completo, se acaban las revelaciones, o sea, en una sesión se hacen tres o cuatro ejercicios y en esos sobre la violencia, puedo llevarme herramientas cotidianas y constantes para detener mi violencia”. Asimismo, Dante comenta cómo al aplicar las técnicas encuentra nuevas formas de relacionarse: “la estar en grupo percibo cosas que no percibo, hace dos meses hacíamos una sesión para ser empáticos, normalmente en mi casa intentaba hacer lo mismo pero no obtenía los resultados que obtenía aquí, me aprecio muy buena la idea de relajarnos, yo no me relajaba. Aquí en relajarnos, respirar y las estrategias que nos platica el facilitador me ha ayudado a penetrar de otra manera que no lo consigo solo y son cosas que de momento digo “lo hubiera podido hacer yo” pero no llegaba a este punto”.

Hay otros aspectos que agradan, por ejemplo los talleres que se brindan de manera paralela a los hombres: “Lo que me agradan son los talleres, esos espacios en específico y con un tema en concreto son buenos, de alguna manera me han servido”. También otros usuarios ven la importancia de asistir a terapia: “Pues creo que es bastante bueno, la idea de trabajar en grupos e me hace bastante bueno. Obviamente porque también lo complemento con terapia individual, lo que veo en una parte lo analizo en otra y lo que veo lo llevo a mi vida íntima, a mí se me hace bastante enriquecedor.”

3.1.2 Las y los facilitadores, y la conducción grupal

Un aspecto que llama la atención en las y los facilitadores es la imagen de organización y profesionalismo que reflejan: Silvio comenta: “Los facilitadores... creo que son buenos, muy buenos, creo que llevan el grupo de manera excelente. He estado en muchos cursos, muchos lados, creo que el curso es serio, es profesional, puede ser con una mesa y un libro y nada más, está muy bien organizado, los instructores son los apropiados, tiene una seriedad y una forma de llevar las cosas profesional...”. Otras características que les llama la atención a los usuarios son la honestidad y claridad con que se ofrecen las ideas “Bien... bien. Fíjate que yo al principio veía joven al facilitador... el que me tocó. Pero bien, muy claro en sus ideas, muy concreto... creo que bien en general [...] El facilitador, una persona muy clara, muy honesta, respetuosa, a pesar de que se ve chavo, se ve que se las sabe...”. Lo mismo señala Andrés sobre el profesionalismo de los hombres: “Estoy muy contento de estar aquí porque los facilitadores tiene preparación, se les puede preguntar de muchos temas y siempre tiene la respuesta adecuada, son disciplinados, siguen las reglas, se sigue el manual, el antiguo manual.”

Otro aspecto importante de la facilitación es el ver en los facilitadores una persona que hace y dices cosas que pueden ser atractivas para ellos y ellas. Esto sería una especie de modelo para el asistente. En ése sentido Adalberto comenta:

Pues fue por primera vez contigo Benito, estabas dando la ponencia, me hiciste hablar en público y me sentí agredido y apenado por que decía “bueno ¿por qué les voy a decir mis problemas a ellos?” y a la vez me agradó porque la forma en la que empezaste a exponer el tema me hizo sentir confianza en que podías darme la solución a mi problemas, que era el camino para calmarme, fue admiración porque expresaba tus problemas. Que tú pasaste por ahí, entonces, al ver una persona que pasó por ahí y te veo tranquilo, alegre, confiado, y dije “quiero sentirme como él” sobre todo soportar esa parte de mi. Y con otras parejas lo mismo. Y yo me preguntaba “¿por qué siempre peleas?” y aprendí que yo era el problema, entonces fue esa impresión de admiración sobre todo, de que podía confiar en ustedes y me podían dar la solución que necesitaba

En ése sentido el hecho de que los y las facilitadoras/es hablen de sus experiencias personales, es útil para los hombres: “...que mencionas a Lily tu esposa [dirigiéndose al facilitador], a mi me transmite mucha confianza que nos comentas, que aportes de tu vida personal”.

Un aspecto que agradó sobre el grupo es que haya dos facilitadores al frente, Gerardo comenta: “...desde mi experiencia, siento que el trabajo de dos facilitadores es más enriquecedor y probablemente si estando los dos falta uno pues nos identificamos con el segundo pero si le agregamos uno desconocido, es muy personal, probablemente dos facilitadores es más enriquecedor.” Asimismo, otro aspecto que llama la atención en la facilitación es que haya tanto un hombre como una mujer. A éste respecto Gerardo señala:

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Entrevistado: ...Alicia [una de las facilitadoras] es muy... una mujer que nos habla a los hombres...

Entrevistador: ¿Cómo has vivido esa experiencia?

Entrevistado: Excelente, es la parte con la que tengo conflicto con la mujer, entonces, la experiencia, la voz son fundamentales... para mi no le veo inconveniente que una mujer sea facilitadora, al contrario [...] sí y creo que es más enriquecedor y ya ahorita unas sesiones con dos facilitadores sí se complementan...

En éste sentido se reconoce que cada facilitador tiene su estilo, pero que hay una estructura en la cual cada uno, a pesar de sus estilos diferentes, sabe llevar la sesión. Ricardo señala: “Bastante serios, profesionales, coherentes con el lugar donde están, el espacio donde están. El hecho de estar en un espacio donde se trabaje la violencia, ese vínculo se establece. Se me hace muy coherente, bastante bueno. En el aspecto de las dinámicas, cada uno es distinto, es muy bueno que estemos trabajando con un personaje que ya sabemos, y nos cambian a otro y eso nos mueve para no atorarnos con una visión”. En ése mismo sentido Feliciano señala que “...el facilitador sí tiene la manera de ené este caso de llevar... de llevar a buen término esa opinión o ese como diríamos, esa manifestación o esa expresión de cada uno de los hombres pero también el moderador tiene con su conocimiento ir desglosando para decir si está bien o se están pasando”.

3.2 Sugerencias al Programa Caminando Hacia la Equidad

Por otro lado, los hombres señalan una serie de cosas que comentan podrían mejorar. Un primer aspecto que les hace falta son los manuales. Andrés señala que “Del programa se me hace, seguir los manuales antiguos del primer al tercer nivel, siento que es importante, porque lo estuve leyendo, tiene cosas importantes sobre aterrizar el área conductual que es cómo llegar a acuerdos, siento que también le hace falta a Hombres por la Equidad”. En éste mismo sentido de la importancia de que haya manuales señala Andrés que “Me gustó mucho que se llevaran los manuales de MHORESVI [del Programa de Hombres Renunciando a su Violencia de Coriac que fueron elaborados por el equipo de Hombres por la Equidad, AC], a mi me parecen excelentes porque vienen con ilustraciones, son ejemplos muy básicos de la violencia que ejerzo y me gustó”. Una opinión opuesta es la de Anacleto, que comenta sobre el uso del manual: “Pues yo veo que cada hombre es diferente. Como te habrás dado cuenta, yo no apunto nada, no traigo libreta. He visto que otros compañeros sí. Yo creo que no es necesario, la verdad no porque yo me llevo mucho de lo que escucho con los compañeros y de

sus experiencias. Con eso tengo.”. Asimismo, Adalberto señala en éste mismo sentido: “Bueno, he notado que en las sesiones se han repetido, hemos manejado el mismo tema “¿por qué repetir y no continuar el siguiente paso?” bueno explicar. Otra sería que nos proporcionaran la información, el libro, el famoso manual para que por medio de que si no pude venir leo el manual y veo una sesión por día o lectura...”.

Otro asistente comenta que le gustaría llevarse la experiencia de alguna manera, para poder recordarla posteriormente. Comenta que “quisiera llevarme la experiencia en CD y video y a todo color, porque me quedo con la experiencia pero la siento, también que ponerla en la práctica luego como que uno tiene esos lapsos de olvido, entonces dado esto de lo cognitivo como vi ese taller y ahorita no recuerdo bien entonces sería a la mejor más ilustrado el poderme remitir con más facilidad porque para mí esto es nuevo y sin embargo lo que vi en la primaria todavía lo logro asimilar tanto como esto” (Feliciano).

Otras sugerencias son sobre los grupos. Se señala que éstos podrían mejorar en diversos aspectos. Por ejemplo, el que el Programa fomente más la participación, pues algunos compañeros consideran que unos compañeros hablan poco, y con ello se pierde la oportunidad de compartir. Anacleto comenta: “e visto compañeros que llegan, que se han ido. Y yo de todos los compañeros he aprendido, de todos he tomado algo. Sin embargo, a veces quisiera que se insistiera más a los compañeros el hablar. Yo participo cuando quiero hacerlo, pero a veces lo hago varias veces. Ayer lo hice 3 veces, y me dije ya no, mejor ya no digas nada. Creo que se debería insistir más a compañeros nuevos el que conversaran, el que participaran. [...] Si, porque uno aprende de todos... porque uno aprende de los compañeros.”. en éste sentido

Otro aspecto en que se sugiere mejorar el trabajo grupal es que se fomente más la integración en el mismo: “Lo que vería en el programa serían algo piloto que nos integrara como grupo o que integrara más al que entra para hacerlo más no más comprometido pero en confianza, que se sienta más en confianza que pues no va a ser cobijado, va a ser orientado” (Feliciano).

Andrés señala que se debería garantizar el detener la violencia, por medio de aumentar los ejercicios de tipo vivencial y la terapia individual: “Cuando ingresé a Hombres por la Equidad se nos hicieron dos entrevistas donde se habla de la violencia y recuerdo que me preguntaron qué pensamientos quedaban en mi mente cuando tenía un hecho de violencia y yo decía que tomar una pistola y matar. Entonces pienso que el programa debería ser integral, porque la terapia individual es opcional, y siento que cuando uno llega aquí con el problema de la violencia uno debería solucionarlo, a lo mejor por mi violencia, exijo que si estoy pagando por un servicio debo obtener una garantía de resolver el conflicto, entonces aunque tiene mucho que ver las ganas y mi actitud ante el grupo, las sesiones y el programa, también siento que realmente la asociación debería de preocuparse porque realmente se detenga la violencia. Sobre estos cinco puntos pienso que en mi caso con más historia de vida y ejercicios emocionales podría detener mi violencia”

Otro aspecto que sugieren los hombres tiene que ver con el seguimiento. Esto es, que los hombres

“Dos pasos adelante y uno atrás”

sean evaluados de forma individual. Andrés señala: “Y ya, a lo mejor, las evaluaciones que las hicieran de forma individual, que se dieran los resultados de alguna forma dar un seguimiento, si en un principio se nos hizo un seguimiento de violencia individual, a los seis meses dar un seguimiento de la violencia individual. Hacer una evaluación de por qué se van los compañeros, sería interesante y ya...”.

Otro aspecto consiste en ampliar o repetir técnicas que han sido significativas para los hombres. Gerardo señala la experiencia que tuvo con una técnica: “no se en que parte está, a lo mejor en narrativo, una experiencia que fue, que no hemos vuelto a realizar es en la primeras sesiones el escenificar el acto de violencia, para mí fue significar lo que hice con Federica, yo participé como el hombre violento, te tienes que desinhibir, tienes que recrear el acto de violencia, quizá no en el mismo grado, pero esa recreación que no hemos vuelto a realizar para mi rescata muchos detalles pero en un ambiente controlado”. En ése sentido Silvio señala que se podrían ampliar las herramientas que se brindan para diversos tipos de hombres. Comenta que: “Yo creo lo importante es mantener la variedad de herramientas y “ponerla en la mesa y cada quien tomará la parte que más le ayude en su proceso. Como te comentaba habíamos hombres maduros, pero también hay gente más joven, decir una más que otra es difícil.” En éste sentido Juan señala que a veces percibe que algunas técnicas o temas se ven más que otros, y sugiere igualarlos:

...no sé a lo mejor apreciación personal porque también pero me parece que se trabaja o me ha tocado en dos sesiones o más que más o menos se ha entre como que en el mismo tema, como no sé, vemos mucho tal vez pensamiento cognitivo, emocional y señales de cuerpo y a lo mejor no me ha tocado. No me ha tocado que estemos más metidos en historia de vida o en comunicación... como dar la misma atención a todo...

También Ricardo sugiere que se amplíen técnicas para los hombres:

Un poco de tal vez de temas comunes para todos, manejar cierta bibliografía, novelas, cuentos, películas, documentales, ensayos incluso que aborden el ejercicio de la violencia. En el caso de la literatura que es donde me muevo bastante, cuando asisto a los talleres, cosas o los talleres extras que se dan inmediatamente los vinculo con obras literarias y entonces, el análisis de los personajes a mí se me haría interesante que entre todo el grupo leyeran un cuento, una novela y se hiciera el análisis de esos personajes y no ver a ese personaje como alguien interno sino externo y ver por qué es así...

Otro aspecto que sugieren los hombres es ampliar el tiempo de las sesiones, o hacer otra sesión en la semana. Adalberto señala: “Me quedo con más ganas de escuchar, a lo mejor una segunda sesión en la misma semana porque en mi casa hay veces que pierdo el hilo y me quedo con ganas de seguir interactuando y escuchado a lo mejor toda la gente no puede pero sería un aspecto importante, tener otra sesión otra hora más otra menos.”

Con relación a las y los facilitadores sugieren varios aspectos. En primer lugar se sugiere que las facilitadores no asuman una postura de victimizar a las mujeres. Juan señala: “...ahora la llegada de

Tony me parece buena, a lo mejor, este me gustaría que Tony tomara una posición no tanto de soy mujer, sino de soy individuo, soy una persona. A veces noto la parte de “soy mujer” en el sentido de a lo mejor de no justificar pero sí como victimizar a la mujer”.

Sin embargo, hay aspecto que no llegó a agrandar al grupo, el que se cambiaran facilitadores sin avisar, y el estilo de uno de ellos que era diferente al que había. En ése sentido Gerardo señala:

Entrevistado: Eso, las técnicas tiene unos pasos para llevarlos a cabo no es escucharlas y ponerlas a prueba el siguiente día, eh... por ejemplo, algo que Andrés [uno de los facilitadores] nos tomó en cuenta, en el sentido de que Patricia [una de las facilitadoras] iba a incorporarse al grupo y sentí que fue algo gradual y que todo el mundo estuvo de acuerdo, pero en la última sesión estuvo este Enrique [otro de los facilitadores] y sentí como que fue de improviso, llegó de... y cada persona tiene su forma, no sé si me hice dependiente de Andrés pero este, se me hizo diferente Enrique, quizá por el tiempo que llevo con Andrés pues ya lo conocemos, se me hace muy lógico, muy razonable, equitativo, no se dispersa sino que cuando alguien está disperso lo trae, entonces y con Enrique sentí que como que no sé si se enfermó Andrés, llegó Enrique y tiene otra forma de llevar al grupo, se ve que tiene más experiencias pero no sé, no me sentí a gusto

Entrevistador: ¿Qué te hizo no sentir a gusto?

Entrevistado: Como que fue muy aprisa, o sea, como que quería la respuesta más rápido, en cambio Andrés “piénsalo, medítalo” me sentí presionado con Enrique, eso es quizá...

Por otro lado, Ricardo comenta que debería darse a conocer más, pues indica que los hombres no tienen muchas opciones en la Ciudad: “Creo es un espacio bastante bueno para los hombres, creo que los hombres están abandonados en esta ciudad. Veo que hay mucho apoyo para las mujeres, la mujer en todo, si no tiene apoyo tiene opciones, siento que el hombre no los tiene tanto. Si realmente queremos formar una sociedad equitativa, solidaria, creo que debe haber más espacio para los hombres, ver esta parte porque a veces no sabemos qué hacer, donde acudir y si no hay medios para ubicar estos lugares de ayuda va a ser muy difícil tener armonía en esta ciudad”. También Dante comenta que se debería dar a conocer más el trabajo. Con relación a una persona conocida en un Programa de Radio indica que “...si llegáramos a conseguir una llamadita lograríamos difundir un poquito más.”

Finalmente, hay una serie de aprendizajes y valoraciones que los hombres señalan y que quisiéramos destacar en ésta sección. El primero es sobre lo que observa Feliciano en los hombres:

...hay una necesidad por parte de nosotros los hombres de hacernos responsables, en primera de esta violencia que tenemos acumulada o que tenemos en reserva para poder ejercerla, vamos aprendiendo, me di cuenta que queremos ir aprendiendo, es un primer paso para aprender a controlar, aprender a nosotros mismos reconocernos como portadores y querer un pues a lo mejor más bien un

“Dos pasos adelante y uno atrás”

bienestar personal... una mejor calidad de vida.

El segundo comentario es sobre la opinión de Adalberto sobre los grupos:

Que es un buen grupo, me ha ayudado en mi forma personal a controlar mi violencia y sentirme bien conmigo mismo, vale la pena que existan y crezcan, me dio gusto escuchar que ya están en la radio, lamentablemente no he podido escuchar una sesión pero bueno estoy muy agradecido con el grupo, la forma de trabajar es agradable y siempre vengo con agrado. Siempre que vengo, vengo con la idea de llevarme algo más, es un buen grupo

Las experiencias de las mujeres

3.2.1 La experiencia de violencia en la infancia

Las mujeres comentan que vivieron diversos grados de violencia en la familia en la infancia. Es importante comprender esta problemática, debido a que nos da una idea de la dimensión de la violencia. Y que si bien aquí exploramos la problemática que hubo con la pareja actual (o inmediata anterior, si están divorciadas), éstas experiencias nos permiten comprender que muchas mujeres se han involucrado en situaciones de violencia como parte de un patrón que va más allá de ésta pareja.

Por ejemplo, la Sra. Felicitas señala que ella sufrió mucho abandono, y a raíz de eso vivió varios trastornos de tipo emocional: "...pero lo que me duele mucho es el abandono de mis papás, que aunque estaban conmigo, por eso sucedió ese abuso pero nunca se dieron cuenta... hasta que yo no lo hablé hasta que empecé a ser bulímica y salí sola... como con 4 o 5 terapias y ni siquiera enfocada a la bulimia, era una enfermedad que se conocía tan poco en ese entonces, me sentía mal, fea, no tenía mucha relación con los hombres." Posteriormente reflexiona en voz alta: "Yo me enojo y ¿"Por qué no puedo sacar tal cosa?" cuando veo que alguna historia pasada me quiere hacer sentir mal digo "¿Por qué?" sobre todo que no lo mereces... no mereciste esa violencia sexual, te la impusieron, no mereciste esta pareja que ha abusado de ti...". Como podemos ver el sentido que Felicitas le da a sus palabras plantea un malestar por haber vivido un abuso que le impusieron. También Ana señala que vivió ésta violencia: "...me fui a mi historia y pues la verdad sufrí abuso sexual de niña, a lo mejor por eso no tengo el mismo deseo que yo, él es más frecuente y yo menos...". Para ana, el sentido del abuso es de pérdida, en el sentido de no desear tanto como su pareja. Así, imposición y falta de deseo se van instalando en el psique de éstas mujeres. Finalmente Rigoberta comenta: "...yo también fui una niña golpeada y viví mucha pobreza, y también... sí, mi papá, llegué a ver a mi papá cuando golpeó a mi mamá y estuve de chiquita en frente de ellos dos". Aquí Rigoberta no habla de una situación social de pobreza, pero además de haber presenciado abuso de parte de su papá hacia su mamá.

De ésta forma, la violencia en la infancia, ya sea por abuso sexual o social, deja en las mujeres experiencias de imposición, de perder algo o faltarles algo, y en general de haber visto situaciones que por su edad, no debieron ver. Considero que ésta situación es frecuente en muchas mujeres, y aunque breves brindan un testimonio de lo que es una realidad en México.

El daño que generan éstas experiencias no es poco, y ello nos dice mucho de la importancia de conocer su historia, y reconocer el esfuerzo que han hecho para salir adelante y superar las relaciones de violencia.

3.2.2 El ejercicio de la equidad y la experiencia de la violencia de la mujer antes de que los hombres ingresaran a grupo

3.2.2.1 El ejercicio de la equidad antes de que los hombres ingresaran a grupo

Como hemos comentado, consideramos que los hombres ejercen dos tipos de conductas en las relaciones familiares, por una parte prácticas de violencia en donde imponen el control a las personas por medio de la violencia física, sexual, emocional, económica y patrimonial; y en segundo lugar, conductas de equidad donde los hombres realizan conductas más o menos equitativas en el trabajo doméstico, en la relación con la pareja, etc. A continuación veremos cuáles son las que ven las mujeres en la relación con sus parejas.

Según las mujeres ¿Qué prácticas de equidad ejercían los hombres antes de entrar a grupo? Las entrevistadas señalan que los hombres intentaban hacer trabajo doméstico. Por ejemplo, señalaban Chabela señala que su pareja "...procuraba integrarse un poquito más a las labores del hogar, pero le costaba más trabajo...". También Elisa comenta que su esposo le decía: "te ayudo con estas cosas para que cumplamos un objetivo de salir un rato" ha sido así...". De esa forma, el trabajo doméstico era para los hombres una situación opcional, donde se como una posibilidad o para obtener algo que no sea la responsabilidad de hacerlo.

Otro aspecto que las mujeres ven como equitativo en éste nivel de la relación –antes de ingresar al grupo– era que él tenía un "trato amable" hacia ella. Elisa comenta que actividades como ir al cine, eran parte de actividades equitativas, y Rigoberta también refiere que hubo momentos en que él la trato bien: "...él ha sido amable, ha tenido momentos atentos, ha sido una persona atenta, cordial, a veces...". Rigoberta también hace referencia a que su marido la trato muy bien en el embarazo:

...me embaracé de mi hijo, del grande, fue una alegría tremendisima, al principio como estudiaba no quería un embarazo... no quería un embarazo porque estaba estudiando y vivíamos mal y yo no lo entendía, pero yo me embaracé... y llegó Felix, que fue muy bonito, un embarazo muy bonito, él me trató muy bien, esperamos a mi bebé con mucho gusto, nació mi hijo, el feliz, adoró a mi hijo. Me

“Dos pasos adelante y uno atrás”

embaracé muy pronto de la otra, ahora sí que fue inesperado, llegó y este... igual... y le decía porque pues las cuñadas “tuviste una niña” le decía a mi marido “¿Qué te gustaría?” no... “lo que sea, con que venga bien” otra niña... nunca tuvimos problema por el sexo...

También Jacinta llegó a vivir un buen trato de parte de su marido: él le decía “...que se fuera con sus amigas, sal con mis primas de aquí, vete a aquí, a allá... se podría decir que era lo único equitativo”.

Es interesante que las mujeres vean el “buen trato” como parte de una relación equitativa, éste trato pareciera buscar una convivencia armónica o feliz, pero ello no garantiza una con igualdad de género o el que ellas se empoderen.

Otra situación con relación a las prácticas de equidad es que no haya prácticas de éste tipo. Selene señala, en éste sentido:

Entrevistadora- Bien, el siguiente grupo de preguntas se las hago y le pido que piense antes de entrar al grupo, ¿qué prácticas equitativas Alberto con usted antes de entrar al grupo?

Entrevistada: Definitivamente ninguna...

Entrevistadora: ¿Con sus hijos, hijas, alguna práctica de equidad?

Entrevistadora: No...

¿Había conductas de equidad con las hijas e hijos? Las mujeres señalan que en general los hombres son buenos padres. Chabela comenta: “...compartía también la responsabilidad de nuestro hijo, eso siempre lo ha hecho [...] Del cuidado, la economía... [Entrevistador ¿Qué es lo que hace?] En general es un buen padre [...] siempre ha sido un buen papá porque él para con sus hijas, todo lo ha tenido. Las ha sabido educar, hablar, les habla con mucho cariño, las corrige de una manera que a veces yo le digo “pero es que a tus hijas tienes que hablarles más duro” “no, es que no son animales” allí es donde a él no lo entiendo, porque para con ellas es lo que él tiene, las corrige de una manera que lo veo bien y mal. Bien porque les habla con mucho cariño, cosa que soy más tosca, y el no, él tiene la calma “se rompió, no hay problema esto va y vine” y yo no “es que tiene que tener más cuidado...” para corregirlas.” Entonces las conductas de equidad para Rigoberta significan que él es buen proveedor con sus hijas, y además les ofrece tratos amables (buen trato) a pesar de los errores de ellas.

Entonces, la equidad que los hombres ejercían, desde la mirada de las mujeres, pasa por ser bien proveedor y tener conductas de buen trato tanto hacia ellas, como a las hijas e hijos. Por ejemplo, son conductas equitativas que los hombres intenten participar en labores domésticas, traten bien a la pareja y que sean buenos proveedores con los hijos e hijas. ¿cómo afecta ésta concepción con la entreda

de los hombres al grupo de reflexión? Lo veremos más adelante, pero antes veamos que conductas de violencia vivían las mujeres con sus parejas antes de que entraran a grupo de reflexión.

3.2.2.2 El ejercicio de violencia antes de que los hombres ingresaran al grupo

Ejercicio de la violencia hacia la pareja

Todas las mujeres han vivido situaciones de violencia en su relación de pareja. Estas han sido prácticamente de todos los tipos (sexual, económica, emocional, patrimonial y física) y con diversos grados de intensidad en el daño. Algunas comentan que desde la relación de noviazgo. Por ejemplo, Felicitas señala que ella fue agredida con violencia física en el noviazgo de quien ahora es su esposo:

Entrevistada: Es que antes teníamos una relación de noviazgo de 11 años entonces... durante ese tiempo te podrás imaginar lo que ha pasado. Y ahorita, enfocándome a esto de las prácticas de violencia yo sí había visto focos rojos, y también él dejó pasar cosas. Por ejemplo, me acuerdo mucho que nos fuimos a una fiesta y estábamos, yo estaba molesta, no recuerdo porque pero llegamos a la fiesta y estaban también sus amigos y... me dice él “vamos a bailar” y no quise bailar con él, me sacó a bailar otro de sus amigos y me jaloneó, me jalo, me sacó de la fiesta y me dijo “¿por qué no bailas conmigo?” “pero yo pagué el boleto de entrada, y además tu eres mi novia” y total que estaba enojada y de camino a la casa me mordió toda la cara... llegué mordida... [sollozos]

Entrevistadora: Toma aire, es muy fuerte ese recuerdo...

Entrevistada: No fue una... fueron varias mordidas, y yo no hice nada. Pensé que me lo merecía, porque él efectivamente había pagado la entrada y porque no había querido bailar con él...llegué a la casa, era de noche, entré y no se dieron cuenta, a la luz. Ni yo misma me había dado cuenta hasta el día siguiente...

Por otro lado, Ana también comparte que durante el noviazgo vivió infidelidades de su novio: “Y pues... que yo lo creía fiel porque no era un hombre muy obvio o muy parrandero o muy de... salir... era más entregado a su casa y pues yo tenía una perspectiva de él y después me sorprendió que no...

“Dos pasos adelante y uno atrás”

como que me desilusioné, pensé que no era la persona que creí durante años". En éste sentido de desconocer a la pareja, que surgió después con el matrimonio, Rigoberta comenta que su suegra le dijo: "Entonces me dice mi suegra "Luis es muy difícil" mi marido no es de los que fuman, no toman, no es amiguero... por ese lado no tenía ese problema, no es amiguero, o que vaya con los amigos o entren los amigos no... entonces por ese lado es tranquilo... cuando eso me dijo mi suegra como que me sacó de onda "que raro porque no ha demostrado esto". Después señala que "...yo nunca le conocí su carácter, un mal genio para conmigo".

Entonces en el noviazgo, llegan a darse dos situaciones extremas: por una parte hombres que ejercen un férreo control sobre sus novias hasta el grado de violentar como lo vivió Felicitas, y el otro extremo es una manera de ser (carácter) o una serie de conductas que no se muestran, pero que en matrimonio van a aflorar. Este tipo de violencia explota relativamente rápido en algunos casos en recién casados, por ejemplo Rigoberta comenta que ella señala que ella se casó joven, pero que ya desde ése momento comenzó a ver el grado de violencia de su esposo:

Entonces ahí soltó la violencia, porque cuando por ejemplo le servía de comer y el llegaba y probablemente no le gustaba o estaba frío o le comentaba algo que no le agradaba a él, agarraba y le daba coraje y entonces agarraba el plato y lo azotaba a la pared. Si le decía algo muy simple como "¿Cómo te vas a acostar con la camisa?" el agarraba y ese destrozaba la camisa "para que veas que no importa" y la destrozaba, yo estaba admirada porque dije "qué es esto, es un monstruo" una vez nada más, le hecho que nada más lo único que hice fue así normal, bueno para mí, él tenía una grabadora grandota y le digo "ya tu música ya me taladró los oídos, ya es de tarara media hora, no puedes cambiarle... está horrible" "te parece horrible... "agarraba la grabadora y la rompía, y yo aterrada "cómo es posible..." de 21 años sí... hasta 23 igual...

Posteriormente del noviazgo y los primeros años de recién casados, las mujeres entrevistadas señalan que sus parejas ejercieron varios tipos de violencia hacia ellas. Y que esto ocurrió cuando la relación ya estaba estable. La violencia emocional era una de éstas formas. Chabela comenta que su esposo le criticaba el que no trabajara en casa: "Pues que yo era poquita cosa... como antes no trabajaba, me quedé en stand-by con la carrera un rato y me dediqué a ser ama de casa y cuidar a mi bebé, él tomó la postura de "si no trabajas, yo salgo, me divierto, gasto el dinero" y me reprochaba que no contribuía la economía del hogar, que en vez de ser una ayuda era una carga... me llevo a decir "perra" que no valía nada, cosas por el estilo..."

Para Ana, la violencia emocional se traducía sobre todo en solicitudes de servicios en la casa: "La violencia era psicológica, era de indiferencia, de menospreciar, criticar, de gritar, de exigir, quería una esposa bonita, sumisa, o sea, obediente y que se ocupe de todo porque ahí sí puedo decir que estaba conforme con que estuviera pero no me ayudaba con los hijos... [...] la comida que le guste, que no sea de ayer, perfecta porque si no es la salsa que le corresponde a la carne le molestaba, si no había pan buscar a medio día, y así eran sus exigencias y ahora me doy cuenta que yo también estaba mal porque obedecí".

La violencia emocional al parecer se ejerce sobre todo menospreciando lo que la pareja hace, dice o la manera en que ella se presenta en general. No va dirigida a una sola situación, sino que se dispara en varias direcciones. Elisa señala que ella se sentía así cuando opinaba sobre cosas corrientes en una plática con su esposo: "...cuando por ejemplo me hacía dudar de mis valores o de mi manera de ser, o sea, vamos en el carro y yo solía hacer muchas preguntas como muy inocentes porque verdaderamente era una persona que no viví mucho, siempre como al lado de mamá, entonces había muchas cosas que desconocía del mundo, me casé como que la cenicienta se casa, "pues así. Entonces preguntaba algo y él lo tomaba por otro lado y le decía "tranquilo" y se desencadenaba y dudar de cómo yo hacía las cosas porque me empezaba a culpar "es que claro... pero entonces como debo de preguntar, si esa forma de ser, de opinar, de todo es mía, así soy yo" entonces me hacía mucho ruido que por algo así de ser yo, el enojo de él era exagerado".

El enojo en todos estos casos es una herramienta de los hombres para intimidar a las mujeres: enojo porque ella hace mal la comida, enojo porque ella no contribuye a la casa, enojo porque ella opina diferente. Todo ello para obtener el control sobre lo que ella hace, dice o sobre lo que es.

Por otro lado, las mujeres señalan que vivieron violencia física. Chabela comenta que ella y su pareja se golpeaban mutuamente, y que él llegó a "romper" la casa entera: "Física también... yo no puedo decir que yo era totalmente pasiva, que él llegaba y me pegaba, de hecho tampoco nunca me golpeó fuerte pero sí era como cuando empezaban esas ofensas, yo le daba una cachetada y él me la regresaba y me dejaba moretones, él es más alto que yo, más fuerte que yo, y si trataba de defenderme me sometía, ese tipo de cosas... no era muy continuo pero sí existía en la relación [...] una vez destrozo la casa entera... sin querer, sin irse directamente contra mí me lastimó porque yo intentaba detenerlo.". Entonces podemos observar que ella ambos se "engancharon" en una serie de insultos y violencias en donde ambos usaron violencia física, pero la de él fue mayor y terminó por destruir la casa.

También Elisa señala que vivió violencia física por parte de su esposo, y comenta el daño que generó en ella: "Pues Edgar llegó a golpearme, llegó a golpearme, llegó a tener... "híjole es que no fue mi intención" o cómo se llama, de algo que decía que no era su intención, yo decía "sí, es que no lo era junto con lo que te digo el control hacia mis sentimientos, mis valores, decía, me sentía desvalorada, y él me decía que es que yo genero su enojo." Entonces podemos ir viendo el daño que provocan estas relaciones en las mujeres: daño en la casa, daño físico, daño emocional que en general va en detrimento de la valía que las mujeres pueden tener sobre ellas mismas.

Otra forma de violencia que se ejercía era la económica. Se usaba por ejemplo, para evitar que ellas estudiaran, se prepararan y trabajaran. Por ejemplo, Felicitas comenta que:

Entrevistada: ...tenía un negocio en la casa de mis papás, el garaje lo acondicioné como loca, "trabajas porque estás ahí, en una oficina, tú no vas a trabajar en una oficina" [...] porque sabía que era la casa de mis papás, que era un negocio independiente, sólo tenía una chica, pero que los conocía, como control de la gente con quien me

relacionaba...

Entrevistador: Estas ahí porque son ellos, que yo conozco...

Entrevistada: “pero en una oficina olvídate, ni le busques” y fue un comentario que me quedó

Para muchos hombres el “dar permiso” a las mujeres para que trabajen es aún un atributo de ellos. Estas formas de control laboral y económico junto con la violencia emocional y física forman un estado de terror para las mujeres. Pues llegan a vivir la violencia en sus diversas dimensiones, y ello se convierte en algo muy desgastante.

A ésta cascada de conductas de maltrato hay que sumarle las de violencia sexual contra ellas. La más frecuente era la infidelidad. Ana señala que su esposo tuvo relaciones sexuales con su cuñada: “la primera persona era nada más sexo, cuando se descubrió dijo que sólo era sexo y ya... así fue la historia como se dieron dando las cosas hasta llegar a esa parte más dolorosa donde la familia se entera, y la persona era parte de la familia, esposa de mi hermano. Sale dañada mucha gente, mis sobrinas, mis hijos pues toda la familia, me puse muy mal, peor donde empecé a sacar mucha agresividad también.”. Señala Ana que posteriormente ante la infidelidad con otra persona, ella decidió separarse. También Elisa señala que su esposo le fue infiel: “...porque me fue infiel, y después de eso, fue de recién nacida Angélica la más chiquita, que me di cuenta. Y me di cuenta porque la persona me mandó un mail [pues vivía en el extranjero], y “¿con quién andas... o sea?””. La infidelidad se da al parecer sin límites, desde familiares hasta otra persona en otro país.

Otro aspecto de la violencia sexual, en este caso los celos, también son frecuentes en los hombres. Rigoberta señala que su esposo la cuestionaba cuando veía a alguien: “ya después cuando empezábamos a salir, recién casados, ahí empezó todo “y qué le ves a esa persona...” ahí empezábamos y no había prácticamente un día que no lo discutiéramos.”. Otro aspecto, además de la infidelidad y los celos, es el ver pornografía: “en lugar de que él estuviera conmigo” su esposo estaba horas y horas “como perro enyerbado” mirándola en un cuarto de la computadora. Hasta que un día ella vio lo que había, y esa noche: “...sentí que estaba dormida y sentí que tenía la mano en el cuello y me dice “ahora si estás a gusto perra maldita, ya sabes mis cosas, ahora a todo mundo le vas a decir que soy un pinche puñal””. Entonces el maltrato sexual también va en diversas direcciones: desde la infidelidad, hasta los celos, hasta la pornografía. Junto con las otros tipos de violencia: emocional, física y económica, las mujeres nos dan un panorama de lo que vivieron con sus parejas antes de que entraran a grupo.

Daño hacia las mujeres y la resistencia a la violencia

¿En qué aspecto generan daño las conductas violentas de los hombres? Chabela señala: “Me siento chantajeada y muy presionada, con el miedo de que va a hacer si le digo ya se acabó...”. Por otro lado, Felicitas comenta que “...lo que viví fue el dolor porque me dolió mucho, sus ofensas, actitudes, groserías...”. También Ermita decía: “Me sentía mal, me sentía que no tenía ningún valor o que no tenía derecho a decidir algo [...] cosas que pues sí lastiman, que van con el tiempo molestando...”. Entonces, podemos ver que las mujeres sienten dolor, chantaje, insultadas, etc. Y estas son las que señalaron en las entrevistas, pero es obvio al leer las situaciones de violencia que recibieron que la dimensión del daño es mucho mayor que la expresada en las entrevistas.

¿Qué hacían las mujeres con esas violencias que recibían, y con el daño emocional que estaban viviendo? Elisa señala que ella comenzó a cambiar, y que a raíz de eso comenzó un proceso de malestar con ella, particularmente en las relaciones sexuales: “...pues varias cosas que ahorita no recuerdo con exactitud pero sí, cosas que pues si lastiman, que van con el tiempo molestando... [...] en las cuestiones de las relaciones sexuales... es que, no sé, tal vez psicológicamente pues me ha lastimado, entonces, ya no soy como era antes... con él”. Posteriormente con éste enojo y malestar que va surgiendo ellas comienzan a desquitarse de su pareja. Se desata una serie de respuestas a las violencias de ellos, donde responden de “baja intensidad” y con respuestas de franca confrontación. Nosotros en la Asociación llamamos a éstas respuestas resistencias de las mujeres a las conductas de violencia a los hombres.

Estas resistencias son pasivas y activas, y usualmente las mujeres las usan de acuerdo a la circunstancia, pero también de acuerdo a los propios recursos de ellas. Elisa nos da un ejemplo del primer tipo, de franco terror hacia ella y su hijo de parte del hombre: “Pero meter a Eduardo [su hijo] de escudo fue mi salvación pero no se valió, no de escudo de que “golpeas primero al niño” pero sí de encerrarme en su recámara para no escuchar gritos, Juvencio gritaba y mi hijo temblaba, no temblaba porque cada grito fuera a terminar en golpe pero de todas formas decía “paso... “ me encerraba con Fernando y “ahí te ves” y abre la puerta “ [y los dos] arrinconados”. Como vemos la respuesta es pasiva totalmente, y de total indefensión al hombre. Asimismo, en éste sentido de cambio o resistencia pasiva, también ésta se da con un “cambian hacia dentro” donde después de tanta violencia, comienzan a haber un cambio emocional interno en ellas que gradualmente van tomando distancia de él, y ya no sienten afecto y amor, Ermita señala en éste sentido lo que ella le decía a su pareja: “y yo muchas veces lo detenía “no, no te vayas” pero ya como últimamente tomé fuerzas y “si te quieres ir vete” más que nada creo que desde trabajo... ya es como cuando empecé a decirle “si te quieres ir, adelante””.

Hay otras conductas que podemos llamar de “baja intensidad” donde las mujeres responden en baja voz y/o hacen cosas que impliquen salirse del control de él. Felicitas comenta “Pues o sea, agresiones de... groserías por parte mía, si llegaba... un día no le contestaba y hacía como que no lo escuchaba “sírvenme una taza de café” y decía “ash”, y bajaba enojada a servírsela, agresiones por parte

“Dos pasos adelante y uno atrás”

mía empezaron... pero no, en realidad habían discusiones por tonterías que luego, porque agarré el ventilador y no lo puse en su lugar, o la taza del baño...”.

También Ana señala que ella comenzó a responderle: “A la larga me fui cansando, no aguanté, era mucho y fue cuando empecé a poner límites oír que no estaba en terapia y los hice rebelándome, contestándole mal, con groserías, con ofensas, defendiéndome según yo...”. Otra situación de resistencia más activa es la de Rigoberta, que implica una serie de respuestas donde hay pelea por determinadas situaciones:

...nos agredíamos en forma en que nos aventáramos las cosas, si yo encontraba una naranja, se la aventaba entonces nada más volaban las naranjas y decía mi suegra “¿Qué está pasando?” y decía yo “¿Qué es esto?” un día me agarró así fuerte y yo lo frené de esta forma y sin querer lo llegué a arañar en la cara y al otro día me sentía fatal porque no era la manera no agredí y es lo que le digo, soy algo grosera, la voz la tengo muy fuerte, a veces cuando me hace enojar le contesto y uso algunas groserías pero agredirlo no, aventar las cosas no... no es lo mío

Entonces, las mismas mujeres gradualmente se resisten de formas pasivas totalmente, pasando por resistencias de “baja intensidad” hasta formas activas, donde ella responde de igual al hombre. Las mujeres deciden “subir de tono” a su respuesta porque ellos le suben de tono a su violencia. Lo interesante es lo que dicen las mujeres en el sentido de que no se “siente bien” de resistirse a la violencia de ellos. Ellas señalan que “no son así” y responden de una forma que no le es familiar en ellas mismas. Entonces, el momento de resistencia, sobre todo la activa, es una conducta que “sale” de una identidad de género femenina tradicional. Y entonces surge la culpa como un mecanismo de control interno para desactivarla. Las mujeres deben hacer un gran trabajo interno para superar la culpa de sentirse mal al resistirse, y salir de la violencia que reciben. Porque justamente se separan de un hombre que por otro lado, dice amarlas con las prácticas de buen trato hacia ellas y sus hijos. Entonces, el resultado es mucha confusión porque quieren salir de la violencia de él, pero no desean dejar al hombre que dice amarlas, la cuestión es que nos las ama, las controla, y sólo con ayudas ellas podrán pasar de la resistencia al ejercicio pleno de sus derechos humanos como personas.

El cambio de las mujeres

Como vimos anteriormente las mujeres buscan apoyo para entender la situación y pedir apoyo. Esta búsqueda de apoyo se da a veces antes que los hombres asistan a grupo, o después de que ellos asisten. O a veces al mismo tiempo, las mujeres señalan que ellas están en un proceso de cambio que nosotros observamos que sí influye en los hombres.

Debido a ello no podemos dejar de documentar el proceso de cambio de ellas. Ellas piden ayuda porque se dan cuenta que tanta violencia que han recibido no está bien y deciden ya no tolerarlo. Ellas comentan que nuevas ideas les llegan por la radio, por otras personas, por la televisión en donde de una y otra forma se dan cuenta que no pueden continuar así. Veamos que nos dicen las mujeres:

Chabela señala que ella ha buscado apoyo, y que éste ha sido psicológico: "...Te digo que estuve en terapia, mis aportes ha sido el psicólogo, he obtenido muchísima ayuda...". Felicitas también comenta que ella recibió apoyo psicológico: "Nosotros venimos de una serie de terapias y una de esas terapias fue la terapeuta que nos vio, era de pareja. [...] dejó de ir, yo seguí con la terapeuta, por insistencia un poco mía, me dijo que no había asistido a Hombres por la Equidad y el empezó a trabajar aquí, yo seguí con mis terapias individuales".

Ana señala que ella pidió ayuda no sólo en terapia en Adivac (Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas, AC), sino también a Neuróticos Anónimos: "me fui a ADIVAC a tratar ese asunto del abuso sexual de mi niñez e íbamos como un año, él no buscaba, depresión, encerrado, culpable, mal cuando lo motivé a que buscara ayuda, porque también entré a neuróticos anónimos...".

La parte económica afecta a ésta búsqueda de ayuda, las mujeres cuidan "no gastar" en ellas para no afectar a la casa. Elisa comenta en ése sentido:

Entrevistada: ...empecé como a verme más en el espejo, hice mucho un ejercicio que alguna vez con una persona, buscaba como muchas ayudas gratuitas, no quería forzar la parte económica y que eso me presionara a andarme abandonando... por estar...

Entrevistador: No tener con que pagar esos servicio

Entrevistada: Exacto. Acudí a algunos grupos, algunos me gustaban, algunos "me estoy chantajeando, me estoy haciendo mañosa" empecé a probar como por donde...

Como podemos observar, las mujeres piden ayuda, pero también motivan a los hombres a pedirla. Inicialmente se da en pareja, pero después el proceso se vuelve personal. Usualmente los hombres dejan los procesos de pareja, y ellas continúan. Lila, por ejemplo, cuestionó a su esposo cuando él dejó la terapia: "...le llegué a decir "no sé por qué dices que estás dado de alta, pero ya no terminamos... pero nosotros como pareja no estamos bien" y su psicóloga es una sexóloga, yo como que no veo el avance, o que se dé de alta cuando no siento que ha trabajado eso y más porque en algún momento me confesó que también había sufrido abuso sexual de una manera estimulante a los 8 años y un día le pregunté si había trabajado es con la psicóloga y me dijo que no quería hablar y ni lo había comentado.". entonces al principio ellas buscan, se fortalecen, y ellos abandonan los procesos. Eso parece ser una constante. Posiblemente se debe a que ellos no se identifican con la o el terapeuta, a que no encuentran satisfecha sus necesidades con el servicio que reciben, etc. pero algo que hemos aprendido en la atención a hombres, es que usualmente los hombres llegan usando el espacio terapéutico como un lugar más de lucha de poderes, y en el corto plazo fracasa como una opción de ayuda. Pero para ella es significativo.

Es importante señalar que el cambio de las mujeres no es lineal, pasa por dudas y enfrentar te-

"Dos pasos adelante y uno atrás"

mores. Hay ambivalencia para el cambio. Hay un punto que están entre decidir cambiar o mantenerse como están. Chabela señala “y “lo hice a pesar de todo” y eso yo creo que es algo que tengo, que me valoro, cuando me decidí, ya no voy para atrás, pero lo que me critico es que me cuesta mucho trabajo decidirlo...”.

Pero una vez que lo deciden ellas se dan cuenta de lo que les está pasando: que eran personas que fueron tratadas —y se estaban convirtiendo— en algo que no son. Lila comenta: “Yo era esto, y ahora lo estoy haciendo, no era prostituta, “me estoy prostituyendo, con tal de conseguir lana para comprarme algo...no, me estoy prostituyendo [...] me empecé a dar cuenta que el valor que tenía se estaba degradando, no me estaba poniendo firme con lo que me tenía que poner firme, a lo mejor con otras cosas no, pero con mi esencia se estaba yendo toda mi vida...”.

También las mujeres recuperan su sentido de valía con la información que reciben en la ayuda: “... soy una persona súper valiosa, súper valiosa, que lo que pasa es que él no se sabe controlar, siempre le he dicho “te sacaste la lotería conmigo” entregarte cuentas, ciertas cosas de honestidad que tengo como valores propios, y de honestidad en otros sentidos...”. También comenta más adelante: “...hasta ahora pienso que igual y puede cambiar pero la verdad de las cosas una es la que va cambiando conforme pasa el tiempo, y la que va haciendo soluciones no anda más en la vida para quedar bien, es para yo Claudia estar bien...”. En éste sentido, otra entrevistada señala:

...pero siempre espere que dijera “Ana ya me di cuenta que es contigo con quien quiero estar” y a la fecha no lo ha hecho... antes me ponía muy mal pero ahorita puedo trabajar en mis terapias, ahí reconozco que eso es segunda parte, que puedo estar bien conmigo misma primero... me costó mucho trabajo desengancharme porque era muy co-dependiente, al grado de una enfermedad de co-dependencia... [Ana]

Felicitas también señala su fortaleza ante la experiencia de abuso: “No sé si sea importante decir que he vivido cosas muy gruesas y en eso claro que influye para ser la persona que y ahora... y para vivir lo que estoy viviendo... pero... no sé si por ejemplo, a al terapeuta le comenté que sí salí, de un abuso sexual cuando era niña y eso... creo que lo puedo hablar y ya no me duele mucho”.

¿Cuál es la consecuencia de estos aprendizajes? Que las mujeres se plantan de forma diferente frente al hombre. Que pueden retomar las malas experiencias y darse cuenta que al final de cuentas ellas no son las que están actuando de forma violenta, que su problema no es ése del maltrato, sino el daño que vivieron. A él le dejan su responsabilidad, que ella deciden no cargar. Lo que le dice Elisa a su pareja, en torno a la infidelidad que él cometió es muy ilustrativo: “...te voy a ser sincera. Ya no confío en él en ese sentido, este... pero, sé que él está mucho más tranquilo, o sea, lo he visto diferente, antes digo... con lo que pasó decía “ya me está engañando” y aunque no fuera y él me intentaba convencer de que no estaba haciendo nada... pero ya es como le dije y con todo respeto “no me convenzas el hecho de que no estás haciendo nada, eso es mi problema, lo tuyo es portarte como tu conciencia te dicte, lo demás es rollo mío” “es que no confías en mí” “eso es una consecuencia, que ... a lo mejor se me olvida, quien sabe, no te preocupes actúa como debes de actuar. No actúes conven-

ciéndome a mí de todo, de que vas a un grupo, de que eres infiel” no tiene caso...”.

Entonces las mujeres recuperan a través del apoyo que reciben un nuevo sentido de lo que son, y ven de manera diferente la situación en la que estaban. El efecto es una separación o desapego con su pareja, y las conductas de violencia de éste. Al entrevistarlas, observábamos que hay mujeres que no piden ayuda y se quedan más en el malestar y en la queja, en esos casos dábamos contención e información sobre dónde recibir ayuda, pero estas mujeres tienen un grado de victimización muy grande, y se han documentado por Saucedo y Ramos casos donde llegan a perderse en la droga, a suicidarse o morir de otra forma. Pero en el caso de mujeres que ya han recibido apoyo, y que llegaron desde otro lugar a las entrevistas. Entonces lo que hacíamos era escuchar y aprender.

Finalmente ¿Por qué escribimos ésta sección en un libro dedicado a los hombres? Porque queremos que otras mujeres lean éstas historias, y comprendan que no hay futuro si ellas mismas no se lo dan. Y sólo se lo pueden dar pidiendo apoyo cuando están en el momento más difícil y doloroso.

Eventos que motivaron la asistencia al grupo de reflexión de los hombres

Entonces, la violencia hacia las mujeres se da “al mismo tiempo” o “a la par” de conductas de equidad (que aquí las mujeres han definido como de buen trato) y de conductas de resistencia. Las mujeres vivieron estas situaciones –y en algunos casos continúan-, pero siempre hay eventos que por el lado de ella, o por el lado de él, se da la búsqueda de ayuda. La solicitud de ayuda surge de algo que hemos llamado “evento desencadenante” el cual es un evento donde surge una violencia extrema o una situación extrema que alguno de los dos decide pedir ayuda.

Cabe aclarar que no siempre es una situación de violencia extrema, puede serlo, pero sobre todo es una situación en donde ella o él tienen la claridad de que han soportado demasiado, y que si no hacen algo con la situación de violencia que ejerce (en el caso de él), o que recibe (en el caso de ella) entonces algo en ellos o ellas se perderá definitivamente. Pero a nivel de género el momento de “darse cuenta” significa para las mujeres “si no hago algo, me muero”, y en el caso de ellos: “los demás sienten, existen y el mundo no sólo gira alrededor de mí”. Entonces las mujeres se dan cuenta que ellas valen, y deciden hacer cosas para retomar su proyecto de vida y revalorarse. Y en el caso de ellos, es al contrario: descubren que sus conductas han dañado a los demás, que “los otros” existen y se rompe la coraza de la masculinidad que lo hacía pensar que sus conductas no tienen consecuencias, y se rompe su androcentrismo que lo ubicaba como el centro del universo por medio de autoengaños.

¿Cuáles son los eventos desencadenantes que las mujeres reconocen? ¿qué hacen los hombres y qué dicen cuando estos momentos urgen? Veamos a continuación. Por ejemplo, hay situaciones desencadenantes donde hubo exceso de violencia hacia una hija o hijo. Cuando los hombres la realizan se dan cuenta que están en una situación que ha rebasado un límite. Por ejemplo, Elisa señala que ella se cansó de la situación:

...ella me había gritado muchísimo a mí, no podía controlarla [su hija Felipa], no le había hecho

nada pero ella groserísima, es más a mi me empujó, entonces él llega y ella “tú también, y te callas” una situación de enfrentamiento horrible, y él le dijo que se saliera y ella no quiso. Al estarla jalando para que se saliera, porque es una torre, le dijo “te sales” ella le empezó decir groserías a él, por callarle, le empezó a pegar, pues no era en la boca, era donde le cayera y este... eso fue que la golpeó, y ya de ahí ya... pues buscó ayuda acá

[...]

Él me dijo, tenía un papelito que le había dado no sé quién. Ya tenía meses el papelito en su escritorio y decía en rojo “Hombres por la Equidad” y dentro de mí decía “cuando va a ir... quien sabe...” me ha costado trabajo decir ... “ojalá vaya...” un día pasó lo de Felipa y tomé el papelito y dije, que curioso, en lugar de pensar “ya fue” pensé “ya lo rompió y le valió cacahuete” y después me dijo “no me puedo permitir ya más, llegué al fondo y el fondo fue haber agredido a mi hija” y yo como estaba mucho tiempo incrédula pues le contesté “a mí no me digas nada, ese es tu problemas, es tu vida, a mi no vengas y me comentas porque esto de Felipa acaba de pasar, estuviste a punto de ir a la cárcel, haz lo que tengas que hacer porque nosotros, mis hijas y yo estamos haciendo lo que tenemos que hacer”...

Otro ejemplo de violencia extrema hacia el hijo es lo que también narra Felicitas que le ocurrió, y a raíz de los cual también decidió busca apoyo:

Entrevistada: Bueno, un evento fuerte fue cuando uno de mis hijos, el más grande, veníamos del cine y no sé qué comentario tonto pasó en el cine y veníamos medio molestos. Y venía molestando a Emilio, el más pequeño, se le encima, entonces venía “ya Eduardo” y le dije “Eduardo” que dejes a tu hermano, siéntate en tu lugar” y siguió molestando a tu hermano... y Asencio dijo “con una chingada no sigas molestando a tu hermano” y lo seguía molestando. Llegamos a la casa y nos bajamos, Eduardo se subió a su cuarto y yo me quedé en la cocina y 5 minutos bajó Eduardo y me dice... “yo no lo quería hacer... le pegué, le pegué...” y veo a Pedro con la hebilla marcada aquí...y le dije “¿Por qué te pegó papá? “Lo abracé y dice...

Entrevistador: La marca de la hebilla con el rostro...

Entrevistada: Y sube y le dice “no lo quería hacer” y yo paralizada... pero sí pensé que... si me le iba encima iba a ser peor... entonces me contuve y lloré con mi hijo...

Entrevistador: Y ¿Qué explicación te decía Asencio? Porque le había pegado de esa forma...

Entrevistada: Sí, él dijo que “me sacan de mis casillas, le estoy hablando y no entiende... perdón” bajé por hielo y se lo puse... Y, pues el insistía en que era algo que no quería hacer, que se le había pasado la hebilla, yo quería pegarle en las piernas pero

se conchó y la hebilla le pegó en la cara sin querer... pero yo, la verdad no dije nada porque pensé que iba a ser peor, quería concentrarme en estar con mi hijo... pero al día siguiente Asencio lloró mucho, y, al día siguiente le dije "Asencio creo que tenemos que hablar porque no se puede quedar así... La última vez y la única en la que tú le pegas a mis hijos, la próxima vez... sí te denuncio" pero también pensé "¿Por qué me voy a esperar a una última vez?" después lo pensé... yo no debo esperarme, él pocas veces les ha pegado a mis hijos, pero bien pidiendo que no debe de pegarnos...

La violencia contra los hijos es un extremo en el cual los hombres deciden hacer algo y pedir ayuda. Pero hay otras situaciones desencadenantes en donde ellos requieren pedir apoyo. Jacinta narra que en su caso, fue la violencia que ejerció su esposo contra los miembros de la familia, y no sólo los hijos:

...el detonante fue la última discusión porque mi hijo me dice "¿por qué no quieren jugar conmigo?" y le digo "hazme el favor, me baño primero, quédate con él y ahorita te bañas tú" me bañé y cuando salí estaba como loco buscando sus boletos de lotería ... entonces empezó: que no tenía tiempo con su hijo pero que era mi culpa porque estábamos tan a gusto en Guadalajara siempre... entonces empieza a decir de groserías y yo agarro a mi hijo, y dice "siempre te vas y agarras a mi hijo" "¿Qué quieres?" "déjalo que sepa que así va a suceder y que debe de entender y no hay de otra... y que tiene un padre loco" montón de sandeces y me bajo a la sala y ahí está mi suegro...

[...]

Ese día se puso fatal, ese día le aventó la toalla [a su suegro, el papá del usuario] y le dice "de puta tu madre" no baja un dedo, le dijo tanta cosa que como le dije a mi suegro "también es mi sangre, también me duele no sé por cual me voy a meter" y también con su hermana enferma de cáncer, mi suegro recién operado, ella asustada de que el otro [el usuario] le diera un empujón. Su hermana me dice que me vaya a su cuarto con el niño con ganas de llorar "mamá quiero llorar" y luego decía "pienso que mi papá no me quiere" "sí te quiere por eso esta así, se pone así porque piensa que nos vamos a ir a Veracruz y se va a quedar sin ti" y se calmaba. Todo eso lo está enfocando en la escuela, lo saca y así pasó. Después de esa discusión es cuando de plano dice "vamos a buscar ayuda" ese fue el detonante...

Entonces los hombres reaccionan en el momento desencadenante, donde hay violencia hacia las hijas e hijos, y otras personas de la familia (que son a su vez personas que frecuentemente no son hombres, sino otras mujeres y ancianos/as, etc). Pero la pregunta es en éste tipo de eventos: ¿A qué costo vamos a esperar que los hombres reaccionen? ¿Qué precio van a pagar las mujeres y los niños, y los y las ancianas para que los hombres busquen ayuda?. Aunque no podemos contestar estas preguntas, es bueno que reflexionemos sobre la manera en que las mujeres observan que cambian los hombres.

"Dos pasos adelante y uno atrás"

Otro momento desencadenante surge cuando ella dice que quiere separarse, entonces los hombres de forma desesperada prometen cambiar. Por ejemplo, Rigoberta dice que ella llegó a un límite cuando su esposo la violentó por celos, y en ése caso decidió confrontar al hombre: “Ah bueno, entonces como estaba todo muy mal le dije “ahora sí, tenemos que decidir algo... ya llegaste al extremo, ya rebasó límites, de verdad, ya no hay una confianza, una seguridad, ni para mí ni para mis hijas, sabes que... hay que pensarlo bien porque ahora sí es en serio... vamos a platicarlo como le vamos a hacer para separarnos, te vas de la casa o como lo vamos a hacer. Porque dicen mis hijas “de la casa mamá tú no te vas porque si te vas tendremos que irnos nosotras, y no tenemos nada de culpa de lo que hace mi papá, el que hizo y armó fue mi papá” [...] de donde fuiste a sacar tanta cosa [ella lo cuestiona a él en el sentido de que él pensaba que ella había sido infiel, y la había estado espiando] que [me acosté] con el hombre del trabajo y mi hermano, por Dios... entonces agarra y dice mi hija: “tienes que modificar todo esto papá...”. Ante éste cuestionamiento ella señala que su esposo le dijo “tienes que ayudarme porque creo que estoy mal...”. A lo cual ella se reusó, porque se dio cuenta que ayudarlo era otra manera de mantenerla bajo su control.

También Ermita confrontó a su pareja: “No, no recuerdo, fue porque discutimos, obviamente hay ofensas... entonces le digo “vete” pero después “no sé qué...”; y le digo: “así no se arreglan las cosas, con un discúlpame, vas a grupo porque yo estoy yendo al psicólogo”.

La confrontación de las mujeres a los hombres se da en momentos de mucha desesperación, debido a que él ha hecho una serie de cosas que hacen inviable convivir. Muchas mujeres señalan que a su vez ellas han tenido problemas con sus padres, hermanos o hijos por el maltrato de él. Señalan que “la violencia que vivo, la reproduzco yo en cadena con quienes me quieren”. Debido a ello, las mujeres deciden separarse. Y ésta decisión se convierte en sí misma otro momento desencadenante en que los hombres buscan apoyo. Chabela dice que fue la decisión de separarse de ella lo que motivó la entrada de él a grupo:

Entrevistadora: ¿Que motivó la entrada de Rafael al grupo?

Entrevistada: Que tocamos fondo como pareja, hubo una separación

Entrevistadora: ¿Cómo tocó fondo?

Entrevistada: Se deprimió mucho, se dio cuenta que las conductas que tuvimos en tantos años, llegaron a un punto donde dije “funciono sin Rafael” se deprimió, se enfermó y este... cuando me vio muy decidida a divorciarme me dijo “voy a entrar a un grupo que me recomendó” el psicólogo... “me doy cuenta que solo no puedo por esto” creo que todos fueron los detonantes para que entrara aquí

Entrevistadora: ¿A qué te refieres que llegaron al fondo?

Entrevistada: Ofensas, golpes, cosas muy desagradables en la pareja... ya no éramos una pareja, vivíamos juntos pero no éramos una pareja.

Las mujeres cuando cambian y deciden separarse llevan al hombre a una situación de negación donde siguen pensando que ella tuvo la culpa, o a una de simulación del cambio donde hacen creerle a ella que él va a cambiar. Y aquí quiero ser muy cuidadoso: el evento desencadenante genera el cambio en los hombres, sólo la promesa del cambio, pero sí lo genera en las mujeres. El cambio en los hombres sólo ocurre hasta que buscan apoyos muy concretos, y es un proceso largo desmontar creencias de machismo y abuso.

Ahora bien, volviendo a las mujeres para ellas la decisión de separación es resultado no sólo de que haya ocurrido un evento desencadenante, sino también al hecho de que ella ha estado cambiando, y ha llegado a la conclusión de que lo mejor que puede hacer es separarse él. Esta es la experiencia de Selene:

Entrevistadora: ¿Que motivó la entrada de Alberto a Hombres por la Equidad?

Entrevistada: Mi cambio... porque yo salí definitivamente dispuesta a terminar mi relación con él, mis compañeras "otra vez, que haces con ese señor, no te deja crecer" y le decía a mi psicóloga "mira, quiero meterme a trabajar" "pero si tu trabajas no me dices que tienes un puesto, ¿qué más quieres trabajar?" "sí verdad, tanto me he acostumbrado que no valoraba lo que hacía, pensaba que eso no era nada" y ella me ayudó a verlo cuando salí de ahí si era terminar con él y decir ya...

Entrevistadora: ¿Cómo vivió eso, en qué momento decidió ir a Hombres por la Equidad?

Entrevistada: No, creo que no aguantó mi cambio, "¿Qué voy a hacer?" pero antes que terminara el ya venía aquí. Se le hacía muy difícil el que pensara diferente...

Otro motivo de entrada a grupo es el que ella descubra la infidelidad de él. Ana comenta:

Entrevistada: ...y yo lo veía dispuesto a irse con esa persona y cuando regresó él le dije "que vayas a Hombres por la Equidad y que me digas delante de la persona [los facilitadores] que no tienes una relación con otra persona". Aquí sí vino [a Hombres por la Equidad] pero con la persona no quiso enfrentarla porque él la quería bien...

Entrevistador: Y Ana, ¿cuál fue el motivo para que él entrara al grupo?

"Dos pasos adelante y uno atrás"

Entrevistada: La infidelidad y la separación. Él me reclamaba porque venía un cuñado y él me sugirió el lugar, y después decía que yo lo había manipulado, que por mi manipulación no tenía límites y él estaba aquí en el grupo obligado...

Como podemos observar, a pesar de que ya hubo el evento desencadenante, y de que la pareja de Ana reconoció que era infiel, y decidió asistir al grupo, él no estaba del todo convencido, sino que "la culpaba a ella" de que él estuviera en el grupo. Como podemos ver, el evento desencadenante cimbra a los hombres, pero no al grado de decir que motiva sus cambios.

También Lila señala que fue descubrir las experiencias de infidelidad lo que motivó que él entrara a grupo:

Entrevistada: Es que fueron dos, lo veo así, primero fue la sexual con un familia, la cuñada esposa de mi hermano, y con forme iba avanzando, iba un año del descubrimiento se enroló con otra señora, que ya no fue solo sexual sino que fue emocional. Yo cometí muchos errores y le encontré su diario y que se había enamorado de ella que estaba guapa y yo no. Ya fue cuando nos separamos

Entrevistador: Y fue cuando él empezó a asistir...

Entrevistada: Fue cuando empezó porque sí le dije que sí quiera regresar, le puse esa condición "vas a Hombres por la Equidad, o me presentas con la señora y te comprometes conmigo" fueron esas dos opciones que le puse, no aceptó la otra. Ya vino aquí, pero tardamos como 8 meses separados, 8 meses lo seguí viendo... descubrí el diario donde decía todo pero cuando habían pasado los 8 meses.

De ésta forma, la violencia contra los hijos e hijas, la violencia contra miembros de la familia, la confrontación a él, la decisión de separarse, la infidelidad de él, y el que ella buscara apoyo y cambiara motivaron que los hombres buscaran apoyo. Como podemos ver no son motivaciones internas lo que lleva a estos hombres a buscar ayuda, son situaciones externas lo que los presiona. Estos son momentos donde las parejas, las hijas o los hijos, alguna psicóloga, etc. le sugiere a los hombres hacer algo con ello. Pero quiero ser claro con una cosa: éste es el inicio para que el hombre busque ayuda, pero no para cambiar profundamente.

¿Por qué el momento desencadenante cimbra a los hombres pero no los hace cambiar de fondo? Porque el momento desencadenante es un conflicto más para los hombres. Esto tienen una serie de recursos machistas como ideas y regulación emocional donde terminan negando la confrontación de ella, o minimizando la infidelidad que cometió o justificando la golpiza al hijo. Estos recursos machistas

hacen que los hombres “se olviden del evento desencadenante” y repitan una y otra vez los mismos errores. Si fue infiel lo deja de ser unos meses, pero después vuelve a repetirlo, si es golpeador emocional deja de insultar un tiempo, y vuelve a repetirlo después. Si es golpeador físico, detiene un tiempo, y vuelve a repetir más tarde.

De hecho, muchos hombres ante la crisis que hubo con su pareja inician una etapa de reconquista de la pareja y de seducción. Le llaman, le prometen, y gradualmente van terminando con la firmeza de ella. Leen libros, ven muchos programas de televisión de reeducación, y siguen con muchos regalos reales o simbólicos. En unas palabras se vuelven “buenos tipos”. Mujeres que han sido muy maltratadas y no buscan apoyo vuelven a caer “en sus garras”, y creen en sus promesas y realmente ven un “buen tipo”. Así se reinicia el ciclo de violencia hasta un nuevo episodio desencadenante donde nuevamente puede darse la separación y la violencia más extrema hasta el asesinato, pues él dirá que realmente “ha hecho un esfuerzo” y “que ella no lo reconoce”.

Entonces ¿qué les sugerimos a las mujeres? Que vean por su proceso personal, que profundicen en el autoconocimiento y comiencen a realizar de forma práctica un verdadero cambio. Sólo cuando ellas realmente logran un cambio profundo en terapia y grupo de reflexión (siempre sugerimos las dos, pues en una resuelven los problemas emocionales y de historia de vida, y en el grupo aprenden de otras mujeres, y además hacen redes sociales para salir del aislamiento en que se sienten). Cuando las mujeres hacen esto, realmente dejan atrás el pasado. Y en el nuevo camino que tienen enfrente, y que están descubriendo, comienzan a encontrar a hombres que posiblemente puedan abrir nuevas esperanzas donde la violencia deja de ser una opción en la pareja.

3.3 El proceso de cambio en el grupo de reflexión visto por las mujeres

Una vez que los hombres han entrado en grupo les preguntamos a las mujeres que conductas de equidad observan en los hombres, y qué conductas de violencia se mantienen. Veamos que nos dicen las mujeres.

3.3.2.1 *Prácticas de equidad con la pareja, e hijos e hijas*

Prácticas de equidad con la pareja

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Los hombres han aprendido en el grupo varias habilidades para detener sus conductas de violencia y construir sus prácticas de equidad ¿Qué opinan las mujeres sobre éstas? ¿Consideran ellas que han cambiado en algo? Les preguntamos de acuerdo a los componentes que desarrollamos en el grupo: ¿qué habilidades de tipo cognitivo ves que tienen? ¿Cuáles habilidades de manejo emocional ves que hayan tenido? ¿Manejan de forma diferente la comunicación, del cuerpo o sus conductas en los momentos de conflicto? Todas las parejas fueron informadas de los componentes del Programa para que pudieran darnos información más específica del cambio (o no cambio) de los hombres.

Con relación al aspecto cognitivo desarrollado por el marido de Chabela, ella señala: "...en lo cognitivo, en el proceso de aprendizaje y que identifica sus tipos de violencia. Y creo que está aprendiendo a identificar cuándo está a punto de perder el control y evitarlo" [...] mmmhh... es que el pensamiento siempre regula la conducta, así lo veo... trata de cambiar su pensamiento [...] o sea esa parte cognitiva le ayuda a regular sus emociones."

Asimismo, Rigoberta señala que su esposo ha cambiado su manera de pensar sobre él mismo. Comenta que "Sí las ha tenido porque le decía que antes era una persona más prepotente, como muy egoísta como que "aquí el que manda más soy el que vale, decide, hace y puede" a donde fuéramos, como que hacia otra la gente que él era más... que el otro.". Por otro lado, al parecer además de pensar diferente sobre la pareja, hay hombres que cambian en la manera de pensar sobre las familias y las personas en general. Felicita también comenta que ella ha notado cambios en la manera de pensar de su esposo sobre cómo concebirse e ideas que tenía de la familia. Con base en ello, comenta:

Pero el hecho que haya dicho "voy..." esa es una habilidad de empezar a reconocer lo que ha hecho mal, y reconocer que no todo lo que dice es la neta, la razón siempre porque, "yo tengo la razón" es una frase de él... eso a él lo ha empezado a reconocer y darse cuenta que no es del todo poderoso, que no es el papá de todos, eso lo he visto que lo ha estado aplicando con su familia y ha sido bueno porque le ha quitado cargas y enojos, porque lo veía tenso, no sólo por la casa sino por sus hermanos, que finalmente, él para su familia son así sagrados, intocables y todo lo que dicen es la ley... y se va dando cuenta que hay gente que se sale del patrón y lo tiene que aceptar y ahora sí lo ha visto como más relajada y he visto que no deja de dolerle, como de quererle imponer pero se ha dado cuenta que eso le hace daño

Por otro lado, Ana señala que su esposo a cambiado en la manera de ver a los hombres y a las mujeres en general: "Pero sí, él también... cuando tenemos una plática en general, habla como en contra de los hombres. "eso está mal" porque él está en un grupo de AA y escucha muchos casos y me comparte cosas donde me hace ver que su gorma de pensar ha cambiado, donde se tratan con palabras altisonantes y él no está de acuerdo y digo "sí, sí cambió" donde a la mujer no se le pega, platicando de otras personas, me doy cuenta que ha cambiado."

Como podemos ver, los cambios de los hombres en el aspecto del pensamiento van dirigidos a pensar de manera diferente sobre mujeres y hombres, principalmente los hombres piensan de forma

no machista sobre mujeres y hombres. Comienzan a quitar los roles estereotipados de género. Y sobre ellos, piensan ya no desde una figura de autoridad que han internalizado en los rituales de la masculinidad. Los hombres comienzan a verse falibles, y comienzan a reconocer la fortaleza de las mujeres.

En el aspecto emocional, Elisa se ha mostrado sorprendida, pues ha visto que su esposo se ha puesto muy “mal” después del grupo:

Entrevistada: Mira, la única impresión que tenía es que cuando Enrique, no sé que manejan aquí a veces, que después de la junta más o menos supe... llegaba muy mal... muy mal

Entrevistadora: ¿A qué te refieres con “mal”?

Entrevistada: Creo que después de aquí se quedaba en el coche a llorar o algo, entonces este a veces como 3 o 4 veces ha llegado y me abraza y llora, horrible... no dice nada... nada más me doy cuenta que pasa algo por cómo se pone, nunca se había puesto así, eso ha pasado como 3 veces, y después o llegas y las va a buscar y las junta a todas y las abraza así, y no llora, pero las abraza mucho... entonces me doy cuenta que pasó algo, no sé qué, pero eso, me ha platicado como dos veces que reflexionó pero casi no comparte sus cosas...

Otro aspecto del manejo emocional son los celos que a veces los hombres tienen con las mujeres, al parecer en la relación de Elisa también estos se han terminado: “Pues mira, los dos no hemos sido personas celosas, nos hemos manejado como muy libres, él tiene sus amigas “me voy con fulanita a tomar un café, ¿no quieres ir?”, “ve” o aunque no me invite, “me fui a comer con fulanita” siendo mujer, o lo que sea, y yo también. Mientras separa que las cosas que puedo tener bien en mi casa, pongo y dispongo tiempo como quiera a medida de mis posibilidades, no hemos sido celosos.”. También Ermita dice que su esposo ha dejado de celarla: “Me llamaba mucho al teléfono no sé si para saber donde estaba y ahora no lo hace”.

Otro aspecto del manejo de emociones es saberlo expresar, Elisa comenta que Gerardo su esposo, expresa más sus sentimientos:

Entrevistador: ¿En que ves que ha cambiado más a raíz de que viene al grupo y en cuales no?

Entrevistada: Creo que más en sus emocionales...

Entrevistador: ¿Cómo ha cambiado?

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Entrevistada: Bueno, si hablamos de un 100%, no se ha dado, pero este... en esta parte que te decía que él puede parar, me imagino que siente algo que va a generar otra cosa y puede parar ciertas conductas o las puede decir, por ejemplo luego dice “me siento muy frustrado”, no solía escuchar que lo dijera “me siento cansado”

Entrevistador: Eso antes no lo decía y lo comunica...

Entrevistada: Es entre comunicación y emociones.

Entonces los hombres, a decir de las mujeres han expresado más sus sentimientos, regulan más ante situaciones que antes veían ellos como peligrosas, y en general parecer haber un reconocimiento de los mimos. Otro aspecto de las emociones es el de la historia de vida, pues el objetivo de reconocer los sentimientos y expresarlos, implica comenzar a ejercitar una mirada “hacia adentro” a la cual le llamamos historia de vida, que a veces cuesta trabajo, como es lo que nos comenta Rigoberto. Ella señala algunos cambios de su esposo con relación a éste aspecto: “...el lo pronuncia mucho “otra cosa debió de haberme heredado mi papá y no esos comentarios, de hacernos sentir que el hombre tiene el poder” el comenta que su papá era el machín, y mi marido decía eso “quien es aquí el machín...” eso lo ha cambiado [...] Poco... es la verdad es poco el cambio, poco el cambio que ha tenido en esos comentario que él ha tenido en historia de vida. Si lo ha comentado y todo si lo ha modificado pero la verdad poco...” De hecho la pareja de Rigoberta señala que él ha usado esa técnica para justificar lo lento que cambia:

Él dice que no es de la noche a la mañana, porque le he hecho ver las cosas “es que dices que vas a cambiar en esto...” “sí, pero no es de la noche a la mañana, es poco a poco, esto no surgió de repente, esto lo traigo desde niño...” “bueno, ¿Qué tan difícil...? Todos tenemos en nuestras vidas, tenemos una historia...” tenemos una historia de cómo le fue, que si fue...

Los cambios que señalan los hombres sobre el reconocimiento de la historia de vida son importantes pues son la parte donde los hombres comienzan a profundizar en su experiencia. De lo que comparten las mujeres, los hombres tienen pocas conductas de resignificación de la historia de vida, pues ésta es más profunda de lo que comparten las mujeres. Ello nos indica que algunos hombres apenas comienzan a hacer ésta resignificación, y/o que no la hacen de manera profunda. Con base en lo que vimos en la sección anterior sobre el cambio de los hombres, podemos decir que ambos aspectos son los que ocurren

Junto con éste aspecto de las emociones, las mujeres señalan que los hombres también tienen cambios en sus habilidades de comunicación. Consideran que éstos hablan o escuchan otras cosas que antes no hacían. Por ejemplo, Rigoberta señala lo siguiente:

Entrevistada: Por ejemplo también tiene su cambio, porque antes, si yo lo empezaba a

decir no lo escuchaba o se iba o se salió o “cállate que nada más dices tonterías” ahora dice “por que esto no te gusta o aquello, dime...”

Entrevistador: Es como habilidades de comunicación y manejo emocional, eso antes no lo hacía...

ENT- No, porque era como una burla y ahora no...

Ermita también señala que “Ya no me ha hablado con palabras ofensivas, ya tiene mucho que no lo hace... desde que está en el grupo”. Por otro lado, Chabela señala que en el momento de la negociación puede dialogar más con su esposo:

Entrevistador: ¿Ignacio negocia contigo, pone límites, cede cuando están en algún conflicto?

Entrevistada: Cuando estamos en el conflicto no se cierre y hay que hablar cuando está tranquilo y trata de ceder, si se lo pido demuestra más apertura, cede con él los acuerdos deben ser previos...

Elisa señala que su esposo la escucha más, y la reconoce, y que ella gradualmente se ha sentido más libre de expresar lo que opina, pues antes él no la dejaba expresar:

...cuando estamos con un grupo de amigos, ahora que pasó lo de la política, daba mi punto de vista y esto y el otro, y él se quedaba sorprendido de lo que decía y luego le pedía opinión “no eso no lo he leído” y esa parte, que ya me sienta libre que puedo ser como soy o él está respetando más esa parte, porque si ha habido dos o tres comentarios “donde leíste eso...” o “que comentario tan padre, o como sabías que tal artista vivía en tal país” “es que me gusta la pintura” hasta luego el digo “no sabes que me gusta la pintura...” “ah sí es que no me habías hecho esos comentarios” pero es que a lo mejor no los había hecho porque no me sentía libre o porque no me sentía que él se fuera a molestar, ahora las digo... creo que es trabajo de las dos partes...

Ana señala que su esposo ha tenido cambios en las conductas, pues ahora ya no reacciona aventando cosas como antes: “En las conductas, es poco frecuente que ha llegado mal como el día que llegó aventando los tubos, pues es una o dos que ya no grita, ya no avienta cosas... se reserva”. Dentro de la conducta está la habilidad de tomar el tiempo fuera. Exploramos con las parejas si lo ejercían ésta técnica, pocas la mencionaron de forma específica. Es el caso de Chabela:

Entrevistador: Con base en esta forma de trabajar, ¿cuales le han servido más para detener su violencia?

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Entrevistada: El tiempo fuera...

Entrevistador: ¿Juan ha tomado tiempo fuera contigo?

Entrevistada: Sí

Entrevistador: ¿Te lo avisa, te lo hace saber?

Entrevistada: Como en dos ocasiones me lo dijo

Otro aspecto de las conductas es el trabajo doméstico. Felicita señala que su esposo ha asumido más responsabilidad en él. Comenta que: “Por ejemplo que si llega y la cena no está servida, él se sirve una taza de cereal o leche, pan ya no me dice “no hay la cena” si el llega y la cena está servida pero nosotros ya cenamos, él cena solo y lava los trastes. Ahora ya los pone no solo en el fregadero sino que los lava. Cuestiones de ayudarme a doblar la ropa interior, la dobla, cosa que antes no.” Ermita también señala: “estaba acostumbrado a no apoyarme para nada en esos aspectos, ahora sí que no tenía tiempo, que tenía que irse a trabajar y pues hora veo que por lo menos lo intenta... recoge la ropa, lava los trastes”.

También Elisa señala que su esposo asume más las responsabilidades del trabajo doméstico en su casa: “Pues ya le encanta lavar los trastes... yo creo que ya lo asume, no es tanto “te voy a echar la mano” me gusta su actitud porque lo he sentido de que tenemos que cooperar, y es su cooperación. Es más ya me deja “y hago esto” como si fuera parte del trabajo de todos”.

Rigoberta también señala varios ámbitos en los cuales su esposo ha sido equitativo en el trabajo doméstico:

Entrevistador: ¿Qué conductas hacía antes que ahora no?

Entrevistada: Por ejemplo... antes ni siquiera recogía un plato, ni siquiera la cuchara, ni siquiera hacia la silla donde se sentó la metía en su lugar, no, la dejaba como se levantaba. Ahora no, le tenía que hacer ver “levanta...” “para eso estás tú” entonces “ya está bien, vete” no ahora agarra, recoge su plato y si ya lavé todos sus trastes, casi siempre, lava su plato, su vaso y su taza y lo pone en su trastes limpios

Entrevistador: Algo más en el trabajo domestico que ha cambiado

Entrevistada: Antes ni recogía sus zapatos, ahora pone su ropa sucia en su lugar, su toalla la saca al tendedero, seca el baño, antes no lo hacía. Ahora si ve que estoy ocupada hablando por teléfono o bañándome o algo “ya calenté el almuerzo...” “muy bien,

sí, como ves esto...” “no, está perfecto, gracias” o sea, también se lo reconozco, y le digo “que bien ¿qué te costó?...” “ya, no, pero vamos a desayunar...” antes... “te espero abajo...” cosa que eso prácticamente lo ha hecho siempre...

Entrevistador: Levantar la mesa

Entrevistada O “te voy metiendo las toallas por si llueve, o le voy acercando la comida al pero” ya ve todo eso o él dice, si yo salgo a visitar a alguna de mis primas o eso, antes, puro acostado, ahora ya llegó, lavó la cisterna, está lavando el patio, poniéndome un clavo que se cayó un cuadro, me puso diplomas de mis hijas, hace estas cositas “te quedó bonito.... Ándale así quería que me lo hicieras” son detallitos que se ha visto...

Finalmente, Felicitas comenta con relación no solo al trabajo doméstico, sino también al manejo del dinero en general: “Él es equitativo en cuanto me pregunta que se va a hacer en cuando a la casa, pero “¿estás de acuerdo?” ahí estoy tomada en cuenta, pero con el dinero, su sueldo lo distribuye. En lo que también estamos de acuerdo es en la educación de mis hijos, hemos sido equitativos, platicamos...”.

Entonces podemos ver que los hombres ejercitan formas de comunicación que se acercan a una comunicación asertiva, y que tienen conductas donde buscan ejercitar el tiempo fuera y tener más participación en la casa. En general podemos decir que éstas prácticas de equidad no son una copia fiel de lo que dice el manual, todas son mejorables: pueden tener mayor regulación emocional, pueden tener más pensamientos igualitarios, pueden generar más reflexiones sobre su historia de vida, pueden realizar más conductas de igualdad hacia la pareja. La idea es que veamos éstas como un proceso, donde los hombres a decir de las mujeres, están presentando algunos cambios como resultado de asistir a grupo.

Otro aspecto relevante es comparar las conductas de equidad que decían las mujeres, con aquellas que comentaban al principio de ésta sección y en la cual eran dirigidas al “buen trato.” Como podemos ver la diferencia es abismal, porque las conductas de equidad que las mujeres presentan aquí son aquellas en donde se para la violencia y el abuso, y donde ellos realizan algunas conductas de escucha, cuidado, etc. Pero no se limitan a “tratar bien” a la pareja. Por eso preocupan las conductas de equidad que se confunden con “portarse bien”, pues a veces la equidad implica reconocer lo que duele, lo que molesta pero que es parte de desmontar la desigualdad en las relaciones humanas.

246

Prácticas de equidad con los hijos e hijas

Así como hay conductas de equidad a la pareja, también buscamos fomentar las conductas de equidad a la pareja. Ana señala que su esposo piensa diferente de sus hijas: “En la casa igual, trata de ser más parcial en el trato con la hija y los hijos “ella porque es mujer” es más equitativo en su forma de pensar, la verdad si he visto muchos cambios en él...”. También con relación a las hijas e hijos. Ermita señala que por ejemplo,

“Dos pasos adelante y uno atrás”

su esposo, a mejorado la comunicación con sus hijos: “a veces explotaba muy rápido y empezaba a gritarles muy feo y ya no [...]a mi hija la chica y lo hizo tranquilo, le dijo “quiero que hagas esto” pero o sea bien, sin gritarle, sin ofenderla...”

Otro componente es el de la conducta, pero que también podría entrar en el ámbito de la comunicación, es retener momentos de explosión o ira, Ermita señala que ése es el caso de su esposo con sus hijos: “Sí, a veces explotaba muy rápido y empezaba a gritarles muy feo y ya no, trata de controlarse y aislarse o quedarse callado para no exaltarse demasiado”. Otro ejemplo muy interesante de una conducta de equidad es el que tiene Elisa con su esposo Dante cuando éste decidió cambiar a su hija por las malas calificaciones de la escuela:

Entrevistada: ...él saliendo de ese año “es que la voy a cambiar de escuela” [de] primero de secundaria, y nunca lo platicamos bien y que la cambia de la escuela “hijo de su madre...” fue un golpe para ella y para mí. Una imposición así macha, de veras... [y su esposo dijo] “y eso no se platica porque lo pago yo” esta escuela muy dura, Sofía pudo con lo académico pero no pudo con la parte social. Al principio mucho coraje con el papá...

[...]

No encajaba los valores que ella trae con los valores de esta escuela de “aquí todo lo manejamos con dinero”. Y nos dijo que los muchachos le griten. Ella una niña montessoriana, el bullying, mucho bullying, ella no podía defender. Ella siempre ha sido de las que pertenecen a los populares, para defender a alguien con bullying, la buleaban a ella, mejor se quedaba firmes y tenía que dejar y callarse y... “es que la sociedad me dice que me calle, me callo” entonces no estaba siendo ella. No tardó meses, este año, “no soy feliz donde estoy” la parte académica la llevaba bastante bien “cámbienme de escuela” cuando me dijo eso dije “ni te imaginas que te vamos a cambiar, no va a querer tu papá” porque ya había hablado con él, esas sesiones tuvieron gruesísimas, “tiene que entender que las cosas son así, si le estamos pagando una escuela particular no es para echar bromas” y la verdad sí, las calificaciones de primero había salido bastante mal. Ya al final, promedio de ocho.

[...]

Caminábamos en distintas líneas la escuela y nosotros. En ese tiempo cambiaron la directora de la otra escuela, y sí, pero donde estaba Sofía la parte social “no soy feliz, no pienso así, todo estoy en desacuerdo. Estoy acostumbrada a platicar y aquí si lo digo, eres la rebelde no se qué...”

Entevistador: Ella estaba acostumbrada a platicar, cuestionar

Entrevistada: “Como estoy en una escuela donde soy un robot, si aprendo inglés pero no razono, me tengo que poner una mascara para ser aceptada, no es lo que me en-

señaste, no es lo que me enseñó mi papá”. Eso me movió mucho y le dije “...vamos a hacer un plan, vamos a hablar con él” y fue cuando empezó a acercarse el papá-.

[...]

Y como 3 meses después Dante llegó después de las pláticas “estamos aprendiendo mucho de esta escuela pero no es la mejor, siento que Sofía debe estar en una escuela donde se sienta aceptada, que te parece regresar a la otra escuela...” “y fíjate que estábamos platicando de eso “mamá como renegué de la otra escuela, pero vieras lo que aprendí todo lo que me ha hecho beneficio estos meses de clases” y sabía que iba a quedar una enseñanza para todos, y ahora la vemos mucho más motivada. Se regresó pero en otra actitud, completamente distinta, es otra, en el sentido de... más responsable, ahorita está en un movimiento donde hacen servicio social con chavos con síndrome de Down, como enfrentar sus miedos, sus ascos, de hecho mañana les toca ir la primera vez. Todo eso la está no sabes, inflando hacia arriba como no tienes idea...

[...]

Y esa decisión es la decisión que no me imaginé que Dante tomara, para mí se me hacía imposible, yo no se lo decía, pero nunca le dije a Sofía “tu papá nunca va a querer” le decía “déjame hablarlo, lo vamos a hablar todos” pero, cuando le llegaba a hablar a Dante, eso me gustó mucho, respetaba mucho mi papel de mujer y mamá me decía “¿Qué observas en Mariana que me estás diciendo esto “te das cuenta que no ha querido socializar...”, “Sofía no está bien Dante y cuando volví a platicar con ella, “¿Qué observas tú, que observas con respecto a las niñas?” decía...

También – señala que su esposo a participado más en la convivencia con las hijas e hijos: “Elisa señala “Por ejemplo si llegaba a tu casa y veía que yo andaba apurada con las niñas o estaba haciendo cosas o eso, llegaba y “¿Con qué te ayudo?” siempre, con las niñas, nunca le ha gustado demasiada atención hacia su persona en el sentido que se le sirva o eso... si están las cosas él las sirve, pone la mesa, ayuda a preparar un poco de ensalada, es equitativo. Nunca ha sido una persona, digo lo ha hecho, pero que como que se arrepiente, una persona a la que le tenga que pedir dinero, que me lo esconda, que ande yo... preocupada en ese sentido, no. En ese sentido es muy responsable”.

Sobre las emociones, Ana comenta que cuando Felipe se enoja con sus hijos por el trabajo doméstico, regula más su malestar y enojo: “Pues es muy tolerante, al decir, si no hay está bien... “me enojo pero me voy y no digo nada” todavía tiene conductas más bien que si va a hacer que hacer se enoja pero va como reclamando, como quejándose “por que dejaron sus zapatos aquí...” “Memo, tu mochila” a todos los llama para que recojan. A mí eso me ponía muy mal pero ya puedo decir “es su problema, como el quiera” pero sí todavía en esa parte que llega y que si ellos tienen o la casa esta tirada se empieza a decir, pero ya de diferente forma, ya no como antes, “¿Por qué no hicieron nada? Cuando ensucien un vaso lávenlo enseguida” ya es diferente su forma de decir las cosas...”. También la hija de 16 años de Elisa comentaba sobre su papá:

Va a cumplir 16, se ha acercado mucho a ella, inclusive ella se ha acercado a mi “mi papá ha

“Dos pasos adelante y uno atrás”

cambiado mucho, le tengo mucha confianza, después del episodio...” es que antes del episodio de violencia Raúl no solía tocar a las niñas, eso fue para nosotros como algo que disparó el hecho de que también haya buscado ayuda, entonces ella dice que vuelve a sentir la misma confianza... es la opinión de ella. Si veo que hay mucho cercamiento, ha hecho cosas que no pensé que hiciera...

De ésta forma, as mujeres ven también conductas de equidad hacia las hijas e hijos, al parecer éstas buscan detener la violencia y establecer un lazo afectivo significativo. Podemos decir como dice una usuaria al preguntarle qué es lo que considera ella que le ha servido más a los hombres, ella responde: “Es que creo que todo le ha servido, está avanzando más en algunas áreas pero detecto que todo le ha servido porque finalmente es un ser humano que muestra apertura al cambio y es flexible no es un hombre tan cerrado”. Sabemos que no es así del todo, y habría que trabajar contra esas miradas que o lo ven todo mal, o todo bien. Mas bien podemos decir que los hombres realizan estas conductas equitativas, y que son un avance con relación a las conductas de violencia, y son proceso con relación a como deberían realizarse al 100%. Ni más ni menos.

3.3.2.1 Conductas de violencia que continúan a pesar de la asistencia a grupo

Violencia contra las parejas

A pesar de los avances que las mujeres señalan, desafortunadamente hay conductas de violencia que los hombres mantienen. Estas son de todos los tipos de violencia, pero al parecer han disminuido en intensidad, y aparentemente hay un cambio de formas físicas a emocionales, manteniéndose más sutiles las sexuales y las económicas y patrimoniales. A continuación veremos las diversas prácticas de abuso que continúan en éstas relaciones de pareja.

Sobre violencia emocional, Felicita comenta que su pareja le comenta sobre la pariente de ella, una adolescente que se embarazó: “...porque [...él me decía...] “sí, tu prima la pendeja se embarazó” cuestiones de vida de mi familia que él sabe, pero dice cosas de mi familia que no me gustan, “estás así porque no te educaron, tus papás ni te quieren... es más ni te hablan por teléfono” y mi mamá dice “pues no te hablo para no buscarte problemas” cosas que se daban cuenta que a él le molestaba”.

También al parecer no hay cambios en hombres que decidieron “darse de alta” porque perciben que “están bien, y los demás mal”. Esta es la experiencia de Lila, quien comenta:

Yo le hice una pregunta porque el asiste a Neuróticos Anónimos y me dijo que iba a tomar un servicio y los lunes iba a estar ocupado. Y me causó preguntarle si los lunes iba a venir aquí [a Hombres por la Equidad, AC] y me dijo que no, que había terminado sus sesiones y que él estaba bien y yo estaba mal. La plática empezó a subir de tono porque me dijo que él estaba menos mal que yo, que había trascendido y que “yo estoy bien, ya cambié, hice lo que tenía que hacer y la que estás más mal eres tú” eso me molestó y le dije que si creía dado de alta y que si no iba a venir para que le indicaran

“es que hay muchas cosas que no tienen razón y no lo voy a hacer, no voy a agachar la cabeza ante ninguna mujer” sentí un poco de decepción, “¿Cuál cambio? Si te veo cambiado pero por cómo te oigo hablar eres el mismo” “soy quien soy y a quien le guste” “que decepción” me fui molestando, él inclusive sentí que me violentó, él ante ninguna mujer iba a doblar las manitas, y me dijo muy grosero, me da mucha parte pena, pero, que a ningunas partes íntimas de la mujer se iba a doblegar. Ahí si me puse mal porque me sentí ofendida

Otra experiencia similar de violencia es la de Ana, quien señala que su esposo la presiona para que ella diga --o no diga-- algunas cosas de él en sus terapias: “...el se molestó mucho conmigo porque dice que vine a echarlo de cabeza... y luego voy a mi terapia y me dicen que estoy practicando violencia porque vine a decirlo, es lo que ahorita me tiene medio confrontada conmigo misma, porque ¿será que estoy ejerciendo violencia o que diga mis historia? [...] El me preguntó y “yo dije esto” y me dijo... “es que yo sabía que lo ibas a hacer y que no te ibas a quedar callada” y dije” salió el tema y bueno, no tenía que decir discúlpame, la infidelidad es violencia”.

¿Por qué los hombres que están en grupo hacen estos tan comentarios tan hirientes a las mujeres, tanto sobre sus familiares sobre sus personas? En el primer caso es mucho enojo hacia la familia y hacia ella, en el segundo contra el grupo de hombres, las mujeres y la pareja en particular. Hay presión de los hombres para que ellas acepten una situación en el primer caso una de cinismo: “así soy, y que”, y en la segunda una de manipulación del espacio terapéutico de ella. Podemos ver que son hombres sumamente enojados donde proyectan su enojo contra situaciones que no pueden controlar. Entonces al realizar éstas conductas los hombres reproducen lo hacen otros hombres que no han ido al grupo. En ambos grupos el abuso sobre ellas es el mismo, pues se busca el control sobre cosas que ellas dicen o hacen, o se espera que ella acepte una situación determinada para imponer su razón o ideas.

Hay otras prácticas de violencia sexual que continúan. Selene señala que su esposo aún continúa viendo otras mujeres en su presencia: “Por decir, me pone o me molesta mucho, siento que es una falta de respeto que si está conmigo que volteo a ver a otras muchachas, que es violencia sexual. Me merezco respeto, y si así le gusta estar así “si tú quieres así, adelante, pero lejos de mí. A mí no me gusta que estés así conmigo, si quieres estar así hazlo pero que no te vea, a mí no me gusta” él como que.... Todavía siento que por ahí se le va porque está así y así. “Alberto, está muy bonita verdad...” y no porque me den celos”. También Selene comenta que su esposo la agrede controlando su cuerpo: “Con respecto a mis decisiones, ciertas acciones y se sigue creyendo dueño de mí, de mi sexualidad... que todavía incluso cuando lo rechazo para tener relaciones sexuales él se molesta...”.

Incluso uno de los usuarios, con seis meses de asistencia al grupo, continuó prácticas de infidelidad, que fue el motivo que ocasionó la crisis en su relación de pareja y posteriormente su ingreso a grupo de reflexión. Daniela comenta:

A mí me deja claro que venía y no decía que pasaba y el ya estaba aquí... esa es mi molestia, a mí me dijo que firmaban una hoja donde se comprometían a no ejercer violencia. Eso era lo que decía que a los seis meses él seguía andando con la persona, ahí sentí mucha violencia emocional... [...] Esa

“Dos pasos adelante y uno atrás”

parte si me tuvo muchos meses muy molesta y decepcionada porque él me daba a entender que acá aprendía que tenía derecho para escoger con quien andar, como si le aprobaran todo lo que él hacía y decía” ¿entonces a que vas?” y me decía “no voy para que estemos bien, ni creas eso...” entonces andando muy bien si me ponía más mal...

Otro ejemplo, pero no de infidelidad, sino de coerción sexual, es la que vive Ana, que por momentos se siente obligada a aceptar tener relaciones sexuales:

Bueno a veces... en el sexo todavía tenemos algunos problemas porque... pues como que impone un poquito, como que me siento presionado a decir sí cuando no lo estoy desando. Pero ya no se enoja como antes, se queda un poco molesto pero se controla, pero eso ya es problema mío, de forzarme porque así estuve durante muchos años aunque diga que no era lo suficiente para él aún así siento que me esforzaba por hacerlo cuando no quería, ahora hago mis trabajo...

Entonces podemos observar que los hombres aún controlan el cuerpo de las mujeres, ya sea de forma directa o indirecta, y que aún existen prácticas de infidelidad que no esperaríamos que pasaran. Entonces no podemos decir que ésta violencia sea menor que la ejercían antes, un hombre que sigue mirando a las mujeres como cualquier otro hombre, otro que impone la relación sexual aunque no sea de forma severa. Y otro que sigue de infiel aunque vaya a grupo de reflexión. Podemos decir que la violencia emocional que veámos arriba, y la violencia sexual de estos hombres no es muy diferente que la violencia de cualquier otro hombre. Entonces confirma de cierta forma lo que hemos estado sosteniendo: las conductas de violencia circulan entre el abuso y la equidad, ambas son conductas posibles para los hombres, pero el hecho de que haya hombres que ejerzan las primeras, no implica que dejen de ejercer las segundas.

Con relación a la violencia económica, y en particular el trabajo doméstico, Selene comenta que su esposo sigue igual de desordenado, y ella tiene que estar acomodando sus cosas: “...es un ingeniero muy listo pero es un desordenado... [...] El orden de sus cosas, por decirlo “mira, te acomodé las cosas en tu cajón, aquí hay batas, aquí filipinas y puras cosas de tejido... y aquí todas las de vestir” las de vestir las batas y las hace así... ya le enseñé como doblarlas y las niñas también ven, a veces encuentro cosas donde no”. También Ermita se cansa de una violencia más sutil de parte de su esposo:

...a veces los hombres no ven en la mujer, que tenemos más trabajo, o sea, en mi caso que trabajo y luego la casa y las hijas. Este... y es difícil para uno como mujer porque ellos, dicen “me voy a trabajar” están en su trabajo y nadie los molesta ni se tiene que preocupar porque sus hijos coman o su esposa, se van a su trabajo se dedican y regresan a la casa y ya [...].Él tiene un negocio pero realmente no tengo el tiempo de irlo a ver porque estoy haciendo cosas en la casa o las niñas o este, como que no lo reconoce, como que dicen “lo que hace... también yo lo hago, es lo mismo” pero no es cierto...

Felicitas también señala que si bien su marido participa más, le reclama a ella que “no haga nada”: “...y cosas así que bueno... que también dice que no hago nada... “no haces nada porque pago a la chica, me sirvo de cenar entonces ¿Qué vas a hacer? Te me estás montando” con esos cambios que ha tenido dice que me estoy encajando... una cosa es que te ayuda y que no tengas que hacer “por

que yo me voy a trabajar” pero yo trabajo en la casa...”. Entonces en la violencia económica, y particularmente en el trabajo doméstico los hombres ejercen formas de violencia tradicionales, y otras nuevas donde en última instancia piden que ella se haga cargo de él. Así podemos ver que la solicitudes de servicios también sigue vigente en la violencia contra las mujeres. Estos disminuyen, por lo que pudimos leer en la prácticas de equidad, pero están muy vigentes en los momentos en que los hombres consideran que ellas no han hecho lo que ellos consideran suficiente.

Además el trabajo doméstico, Fernanda señala que ella tiene un puesto, y que su esposo llegó a aventarle las cosas: “...tenía un compromiso y tenía que estar a cierta hora y no había acabado de levantar mi puesto y “te dije que ya estuvieras, no te importan mis cosas, ya se me hizo tarde” empezó a aventar las cosas le dije “cálmate, no avientes las cosas” y dice “no, no entiendes” en frente habían unas personas que ven como se pone”. De ésta manera la violencia física, aunque es menor, no ha dejado de ser una posibilidad por lo menos en ésta relación de pareja.

Entonces, los hombres continúan ejerciendo violencia de la misma forma en que ejercían antes de ingresar al grupo. Al parecer ésta ha disminuido en frecuencia, y posiblemente en intensidad en algunos casos. Pero lo que nos dicen las mujeres es que aún se ejercita, y nosotros en Hombres por la Equidad, y quienes intervienen con hombres desde éste y otros Programas deberíamos de prestar atención para tener claridad en cómo se articula el maltrato con la construcción de relaciones equitativas. De hecho, una de las formas en que se relaciona es por medio de comprender cómo se ejerce lo que llamamos violencia sutil o fina en la srelaciones familiares. Veámoslo a continuación.

Violencia sutil contra la pareja

¿Ejercen los hombres algún tipo de violencia sutil o más refinada con las mujeres? Hay dos experiencias, por un lado, quienes dicen que no, y por el otro quienes identifican prácticas más sutiles de parte de ellos. Ana es del primer grupo:

Entrevistador: Ya va para un año... ¿Has observado que él haya cambiado alguna forma de violencia, que se haya hecho más sutil, más intelectual pero que siga lastimando?

Entrevistada: No, porque aparte ya no lo permito, por ejemplo cuando quiere criticar a mi familia o así cosas así. Le digo “no hables así de ellos” yo lo paro, no me enoja pero le hago ver lo que no me gusta o cuando me dice “cuando un matrimonio no funciona” lo sentía como agresivo porque ni decide irse ni se queda bien. Pero ya ahora cuando me llega a decir digo “bueno, cuando el quiera o si no le gusto yo o lo que quiera, que haga lo que quiera y no le siga la corriente”...

Sin embargo, la misma Ana comenta que cuando ella lo confronta de esa forma, él vuelve a ejercer

“Dos pasos adelante y uno atrás”

violencia emocional manipulando a situación: “después fue la agresión medio fina, como dice mi psicóloga “chinga quedito” después nos quedamos como mudos y me decía “es que si no me vas a hablar me estás aplicando la indiferencia que era agresión”...”.

Selene también señala que su esposo ejerce una violencia emocional de forma más sutil, pues se la pasa criticando a los demás:

Entrevistador: ¿Durante el proceso de Pepe en el grupo vio que empezó a simular o hizo su violencia más sutil, lo detectó pasó en él?

Entrevistada: Sí, porque empezábamos a platicar, se dio el caso de unos perfumes. Tenía unos perfumes que no tenían nada, tenían unas gotitas... a la hora de limpiar, “oye Pepe, puedo tirar estas botellas ya no tienen...” y agarra y me dice “no, ¿Por qué me vas a tirar mis perfumes?” “es que ya no tienen...” “no...” empezó a enojarse y a la hora que quiero hablar se iba “tiempo fuera...” el sí se descargo y a la hora que voy a hablar “tiempo fuera “no me gusta porque se empezaba a repetir muy continuamente... me dejaba con la palabra en la boca, fueron varias veces y ahorita es como , se dedica mucho a ver lo que pasa fuera “fíjate que él esto...” me molesta.- le digo “mira... dedícate a ver a tus hijos, lo que pasa entre tú y yo, deja de ver a los demás... deja, dedícate a nosotros, a ti” como que eso, no lo ha cambiado. El fijarse en la demás gente, a mi no me gusta...”

Entonces la violencia sutil se ejerce cuando el hombre percibe que ellas no pueden detenerla. Ese dato es muy revelador pues al parecer los hombres no están atento. Considero que deberíamos mejorar el trabajo para detener ésta forma de violencia. Un buen comienzo es retomar el concepto de micromachismos de Luis Bonino .

La dinámica del cambio: su impacto en las mujeres

Por tanto, los hombres cambian en algunos aspectos y en otros no. Y en otros mas o menos. De hecho, hay un cambio que podemos llamar mixto, similar al que vimos en los Cuadros del Capítulo 2 anterior. Este cambio, es documentado por las mujeres cuando narran un cambio de él, en una dirección más equitativa, y al mismo otro la permanencia de otra conducta no equitativa, en donde ambos pueden ser del mismo componente (por ejemplo cognitivo, emocional, corporal, etc) o de componentes distintos: por ejemplo uno emocional, y otro cognitivo en direcciones opuestas, o en direcciones similares.

Un ejemplo de esto es lo que nos dice Lila cuando señala que tiene dificultades sexuales con su pareja, pero al mismo tiempo el trato con ésta ha mejorado “como pareja”. Escuchemos a Lila:

Entrevistadora: Sientes que la relación de pareja no camina

Entrevistada: No, no camina. Él siempre ha estado inconforme, creo que nuestro problema es sexual, antes no me daba cuenta, creo que básicamente él quería mas y buscó afuera, y yo al descubrirlo me bien hacia abajo emocionalmente. Después, que acepto, que es el problema, le digo que no, que tiene la libertad que elija y si se quiere ir está bien, me dice que no se quiere ir pero que no le importa la parte sexual, al extremo ahora no quiere nada.

Entrevistadora: ¿Cómo lo sientes como pareja?

Entrevistada: Como pareja lo siento comprometido, sí quiere estar en la casa, convivir conmigo, sí le gusta pero lo veo con un berrinche “no quieres, entonces nada” se fue al otro extremo, porque le digo lo que necesito, lo que quiero y que no me gusta que me tome porque estoy ahí o por la fuerza. Porque el siempre ha sido así “si aquí está...” necesito estimulación previa, que si está, que quiere pero no así...

Como podemos observar se da la práctica de abuso es la pasividad en la vida sexual, y la victimas de él. Pasa de situaciones de “hacer el sexo” cuando él lo decía a una actitud de “no quiero nada”. La primera es violencia, la segunda también. Pero cuando se le pregunta sobre la pareja él ya está más en casa, convive más y “quiere estar con ella”. Pero a la larga predomina la violencia, pues él no negocia nada de la vida sexual:

Entrevistada: Porque leí ahí, que no me quería, no me amaba, no le gusto y cosa sí y cuando le digo “para excitarme necesito, besos, abrazos” dice que no, y decía “bueno, si no hay eso no hay lo otro” aunque él si quería tener relaciones sin el cariño, el amor, los apapachos y yo no...

Entrevistador: ¿Esa actitud se fue modificando cuando estuvo en grupo?

Entrevista: No... siempre fue seco, y de alguna manera yo esperaba que de alguna manera asistiendo aquí iba a salir lo amoroso, pero él lo acepta “no soy así” en ese lado no tengo tanto interés en acercarme a él. Por eso le digo que la relación de pareja no va bien...

¿Cómo podemos llamar a ésta situación de violencia y equidad que tienen los hombres? Le llama-

“Dos pasos adelante y uno atrás”

mos un cambio mixto, pero éste tipo de cambio los tienen todos, que es lo que nos dicen las mujeres: “en unas prácticas cambian y en otras, no” ¿cuál es el resultado para la salud mental de las mujeres?. Ana señala que se siente entre “hecha bolas” y valorando, veamos:

...es muy buena persona... que está en la casa, se preocupa por los hijos. La verdad es que estoy medio echa bolas, estoy empezando a recatar cosas que si hay porque hay unas en las que no creo porque perdí la confianza o que me diga “Ana voy a trabajar porque te quiero dar dinero” y me quedo así... y “¿por qué me quieres dar?” “nada más porque tengo voluntad” me quedo pensativa y digo “si se preocupa por mí y eso es querer a la persona” quiero estar con él y me decido a estar con él porque he estado como “ya no debo de estar, me debo de ir, no debo perder el tiempo con él si me puedo encontrar a otra pareja” pero digo “es muy buen nombre, es responsable, su cariño lo da a su forma no vaya a encontrar a otro peor” y llego a la conclusión a estar con él... por que en las noches cuando aunque él no diga palabras cariñosas, pero lo siento y me abraza y me da un beso antes de dormir y es lo que estoy valorando...

[...]

Luego me hago bolas yo misma porque digo “no me quiere” pero luego lo siente, siento que su forma de dar el cariño es de otra forma, por ejemplo me dice “te traje este pan” para mí son muestras de cariño... él es como es y empiezo a apreciar y rescatar lo que me gustaba de él...

Como podemos observar, estas situaciones se vuelven desgastantes para las mujeres, pero es una situación y un desgaste diferente al que tenía en la situación de violencia. Porque ahora los hombres ya saben que ellas pueden reaccionar. Entonces, los hombres se vuelven más prudentes, y ellas tienen nuevas preocupaciones entre el hombre de “antes” que la maltrató severamente, y el hombre actual que en diversas cosas ya no lo hace, y en otras aún continúa.

Pero por otro lado, así como hay dudas en las mujeres, también hay certezas, en el sentido de que ellas ahora la ven la violencia, y responden ante ella. Esto es, ya no tienen el velo del “hombre todopoderoso” que no les permitía ver la violencia de sus maridos. Este es el sentido de lo que comparte Selene, quien comenta que la violencia de su marido se ha vuelto más “invisible”, pues sabe que ella se irá si continúa igual: “El esta consiente de la violencia y del daño, él no quiere que me vaya de su vida, sabe que si sigue en ese estado donde estábamos de violencia de gritarnos o sea que yo no me voy a quedar ahí... finalmente siempre te mueven los intereses para involucrarte en algo, siento que él se involucró en esto porque se sentía muy mal y porque esto estaba repercutiendo en que ya no quería tener una relación con él, está cuidando esos detalles pero le cuesta mucho trabajo y si me lo ha dicho...”.

Violencia contra las hijas e hijos

Las mujeres señalan que sus esposo aún tienen prácticas de violencia hacia sus hijos e hijas. Por ejemplo, aún se sigue dando la violencia emocional: “Todavía con ellas es un poco pues sí un poco

ofensivo, todavía, porque él siempre manifiesta que es el papá y lo deben respetar aunque no tenga la razón, todavía con ellas es un poco ofensivo”. También Lila señala que hay poca expresión emocional de parte de su esposo hacia sus hijos:

Entrevistador: ¿Con sus hijas, hijos, es muy seco?

Entrevistada: Muy seco

Entrevistador: ¿Igual no se modificó durante su asistencia al grupo?

Entrevistada: Sus atenciones son muy diferentes y de esa manera siento el cariño de él, o de otra manera que los abraza...Él es seco

Asimismo, Elisa señala que su papá aún ejerce violencia emocional contra sus hijas: “Las practicas de violencia que continúan es que... para el todo es desorden, empieza a levantarles la voz o quererlas tener derechitas... ahí si no ha cambiado. Edgar es cuadrado en muchísimas cosas, le cuesta trabajo pero no... claro, viéndolo desde la escala del violentómetro es ligera violencia, pero no las jala del sweater, no las jala”.

La misma situación de confusión con los cambios de los hombres, y con lo que no cambia, también surge en los hijos. Anacleta comenta que sus hijos estuvieron en cierta forma divididos con sus hijos. Pues no veían cambios importantes en ellos. Señala que

Entrevistada: Bien, él se fue metiendo poquito a poco... no le hablaban, y él tampoco “a mí me tiene que hablar bien” y así duraron mucho tiempo. Poquito a poco se fue involucrando y ahorita es de “papá vámonos al cine juntos” y se van... inclusive mi hijo más grande lo vi que tenía miedo “mamá si vas a regresar con mi papá perdónalo bien, no lo sigues, no desconfíes” porque veía que quería que regresara, pero los otros dos chicos “córrelo...” y ahí veía agresión por parte de los hijos. “él se lo ganó”

Entrevistadora: ¿Y él cómo contestaba a estas agresiones?

Entrevistada: Con tristeza, enojado porque decía “¿yo que les hice? Me tiene que respetar, ni que les hubiera hecho algo”

Entrevistadora: ¿Y eso todavía pasa?

Entrevistada: No, ya no

Entrevistadora: ¿Desde hace cuanto?

“Dos pasos adelante y uno atrás”

Entrevistada: Yo creo este año, se hablan bien y yo pues también tuve que hablar con mis hijos los más enojados “papá hizo esto, ¿pero qué quieren que hagamos? ¿Lo quemamos?” “es que eres bien dejada, no haces nada” “¿Qué quieren que haga?, yo estoy bien porque estoy en terapia” y como que les fue bajando un poco el enojo y lo fueron aceptando...

Como podemos observar los hijos e hijas se sienten divididos con relación al padre, pues hay quienes sienten el afecto y el amor por él, y quienes lo miran como alguien que hizo daño. Es interesante el papel de la esposa y del esposo ante ésta situación, él se porta incrédulo “¿que hice?” no sería la mejor respuesta para solucionar la problemática pues él ha ocasionado eso. Por otro lado, ella ha hablado con sus hijos y poco a poco los ha ido orientando para que puedan manejar ese malestar.

4.1 Las opiniones de las mujeres sobre el Programa

Lo que agradó y lo que no agradó

Mujeres y hombres comentaron sobre la institución, los y las facilitadoras y la forma de trabajo. Por ejemplo, Ana señala que debería de haber más grupos de éstos: “mi primera impresión es que debería de haber muchos más grupos porque hay tantas personas mal que deberían haber más lugares, más accesibles para la gente que no conoces.” También Felicitas señala que debería de haber más grupos de estos: “pues creo que es buena porque nos, les abre un poco los ojos, que no es tan fácil, a uno como su pareja no es tan fácil porque siempre han sido los que están arriba... a Dante [su esposo] en lo particular le ha servido, he visto cambios en él”.

Chabela señala sobre la voluntariedad del grupo: “me gusta en primera porque no es algo a lo que no estés obligado a venir, y si decides permanecer da más puntos a favor”. Asimismo, Rigoberta asistió a uno de los talleres que se dan en la Asociación, señala que: “...estuve aquí me gustó, se me hizo que sus explicaciones, sus consejos, el taller que dan me parece excelente, pero como digo, cada quien como lo sepa tomar, y le digo a mi marido “para mi es excelente pero para ti no sé”. Finalmente, Chabela comenta sobre el trabajo en la Asociación:

Entrevistador: ¿Tu primera impresión de la manera en que trabajamos?

Entrevistada: Muy buena y fina... muy fina. Que creo que solamente las personas inteligentes pueden captar lo que piensan de ellos mismos. Porque las personas sabemos en el fondo porque lo hacemos, me parece una terapia muy fina pero que no cualquiera

la toma porque no le conviene...

[...]

...y también me gusta la dinámica que platicuen su historia porque el otro detecta que no es un caso aislado, te hace ver como más humano, y que así como incurres en errores tan grandes, pues también está esa posibilidad de cambio y creo que hay pocos grupos así, los programas están muy enfocados a la mujer, y muchas veces el generador de la violencia es el hombre.

Para lo valioso del grupo es que enfrenta el problema de la violencia de manera firme: "...podía entender que había algo que había visto y que se había reflejado y se había puesto a cuestionar el por qué de la conducta que hemos tenido y eso causa dolor. Entonces, es un grupo que enfrenta, que es fuerte en el sentido que te enfrenta con lo que vas viviendo".

También Selene comentaba lo que su esposo decía de las y los facilitadores: "Me dijo, siempre hablaba muy bien de Juan, de Julio [los facilitadores], que es una gran persona, un gran experto, sus respetos. Los admira mucho". Chabela comenta lo que le dijo su marido: "Desde la primera vez que vino me dijo que le gustó, que había hombres que sí eran totalmente cerrados, y que al persona que tenía al grupo tenía una personalidad fuerte "manejar hombres cerrados , más cerrados que yo no es tan fácil". Finalmente, otra opinión dada a las mujeres, de parte de los usuarios, es que en general les gusta: "...me dijo que le gustó la dinámica, que lo hizo pensar y le gusta porque cada 8 días dice "voy a ir al grupo".

¿Qué aspectos no le agradan a las mujeres del grupo, o qué les decían sus parejas? Ana señala lo siguiente:

Entrevistada: Mi decepción de este grupo es que nada más tocan la violencia y hay otras cosas que las esposas esperamos...

Entrevistador: ¿Cómo cuales?

Entrevista: Como soy en un grupo de terapia que hablamos de todo, y aquí nada más es únicamente la violencia

Entrevistador: ¿Cómo que tema nos sugerirías?

Entrevistada: También atendí cual es la parte de cómo trabajas, es un trabajo muy fino donde nada más se toca la violencia. Pero las personas tenemos muchísimas más cosas... muchas. Uno quisiera que abarcaran todo...

Entonces, son los contenidos del grupo lo que se sugiere mejorar, aunque no se comenta de forma

“Dos pasos adelante y uno atrás”

clara qué es lo que se recomienda. Por otro lado, Daniela señala que para ella muy decepcionante ver que su pareja haya continuado la infidelidad a pesar de que estaba en el grupo:

Entrevistador: ¿Qué impresión tuviste del grupo al principio cuando ingresó y veías que ejercía violencia a través de la infidelidad?

Entrevistada: Muy decepcionante porque dije “que le enseñan ahí... si lo están motivando a que sea más egoísta y cínico” la palabra era “cinismo” ahora él se siente con más derecho y seguridad. Como lo empecé a ver seguro, de engañarme y como él quiera, porque ahí le dicen que está bien, eso pensaba...

Como podemos ver la esposa comenzó a pensar que el grupo era un espacio para justificar la violencia porque ése uso le daba a la información. En particular por casos como éste es muy importante la cercanía a las mujeres para informarlas y evaluar el trabajo del grupo.

Finalmente, Chabela señala que a su esposo: “Le gustaba mucho y decía que sí podía hablar muchas cosas pero que le hubiera gustado más tiempo porque eran muchos “es que otra vez nos volvemos a regresar a lo mismo” y le decía “y bueno te sientes muy adelantado o que me gustaría que me dieran seguimiento”.

Así podemos ver que lo que agrada de la Institución es que ésta exista y que debería de haber más. Asimismo, también agrada la metodología, se le llama “muy fina”. Asimismo, a que haya participación de las parejas en algunas actividades y gusta el trabajo de los facilitadores. De ésta manera, en general el trabajo ha sido bien aceptado por las mujeres. Y lo que no agrada es la poca información temática, el uso de la información del grupo para justificar la violencia, y que se les de seguimiento a los usuarios, y sean menos. Entonces podemos concluir que en general gustan más aspectos, de los que no agradan. En general vemos que la situación más grave es aquella en donde se usa información para justificar las conductas de abuso. Pero los otros aspectos que no agradan en realidad pueden tomarse en cuenta, ya que hay talleres de paternidad, sexualidad, violencia familiar, hijos e hijas adolescentes, negociación con la idea de que los usuarios enriquezcan su formación y lleven a la práctica nuevos conceptos y herramientas.

Las sugerencias de las mujeres al Programa Caminando Hacia la Equidad y a Hombres por la Equidad, AC

Chabela señala que sería adecuado hablar más de los derechos humanos: “quizá puntualizar un poquito más, no sé como las manejen exactamente, pero puntualizar, en los derechos que tenemos como seres humanos, y lo que te dije, no es que ellos nos otorguen un permiso como nuestra pareja... que manejaran más esa parte”. En ése sentido de ampliar los temas también comenta Ana:

Entrevistadora: En particular habría algo que te gustaría que abarcáramos?

Entrevistada Pues una de grupo... porque a veces le preguntaba por ese tema y me decías “ahí nada más violencia y ya” ahí nos dicen que busquemos en otro lado. Como que si llegar la manipulación como que le hace falta algo como a mí...”.

En éste sentido temático, Ana añade que sería muy bueno que los hombres valoren esa parte más profunda del trabajo, y a sugerencia del entrevistador que posiblemente se abran espacios para trabajar más sólo el aspecto emocional:

Entrevistada [...] él me ha comentado que muchos vienen y se van porque sienten que no es su lugar, pues como que una terapia más abierta de grupo donde pueden expresar que sienten y sus problemas cotidianos porque es lo que más necesitan. Como que resolver como si fuera varita mágica, ellos no saben que es muy de fondo porque es muy de fondo y la gente no lo sabe. Piensan que como muy disfrazadito por encima “quiero arreglar los problemas con mi esposa” y no se habla, se habla muy fino. Se habla muy de fondo y ellos quieren como “resuélvanme ya” de lo que vienen sintiendo. Porque estoy en un grupo de neuróticos anónimos y veo muchas historias, y muchos quieren desahogarse y sé que con eso no se resuelve, es conocer lo emocional que es la violencia como lo hacen aquí pero hay gente que quiere respuestas inmediatas

Entrevistador: Abrir un espacio para que puedan desahogarse, algo más construido, más en la crisis y ver si de ahí se puede llegar a un proceso más largo

Entrevistadora: Yo digo porque a veces la gente viene tan mal que tiene que desahogarse, llorar. Claro que para avanzar en mi persona tuve que Memo varias, la de grupo, que es la que digo que nos sirve y la individual y mi grupo de neuróticos, también eso lo tuve que hacer. Y aun así me cuestan muchas cosas que tengo muy arraigadas pero emocionalmente no puedo

Asimismo Chabela señala que sería bueno que los hombres convivieran en otro espacio. Señala:

La convivencia... creo sería bueno que se los llevaran fuera de las instalaciones a convivir porque cuando empiezas a platicar con alguien tus cosas y empiezas a identificarte y finalmente puedes decir” si este hombre era más violento y cambió ¿Por qué yo no puedo?” manejar algo pero fuera de aquí... a mí me gustaría que me dijera “el sábado tenemos grupo de reflexión” pero en otro espacio, no sé más horas... eso hasta te relaja

Rigoberta comenta que ella considera que hay que darles más confianza a los hombres:

...más que nada es darles la confianza, que ellos mi mamá lo decía, que los hombres aparente-

“Dos pasos adelante y uno atrás”

mente se creían tener la fuerza era los que ejercían el poder pero que al fin de cuentas son como niños chiquitos que necesitan la mano de alguien que los ayude a caminar. Porque aparentemente con lo inteligente que son para otras cosas, les hace falta otras cosas, que sobre todo, oyendo hablar al mío que es lo que dice, es la confianza que se les tiene que dar. Confiar un poco en ellos y seguirle dando sus ideas, dando sus consejos de cómo deben de hacerle, digo, que por muy negativa que sea la gente, tenemos que entender, y se nos tiene que quedar algo bueno de todo esto.

Por otro lado, Felicitas señala que es bueno tomar en cuenta a las mujeres en los grupos. Señala “lo que he trabajado aquí, es muy bueno porque no nos hacen a un lado, somos la mitad de esa relación. Y para conocer el motivo que están aquí necesitan conocernos a nosotros. Y creo que eso de ir de la mano y ayudarnos a los dos, cada quien por su lado para tomar una determinación pues a mí me ayuda mucho”. En ése sentido Felicita comenta que le gustaría alguna actividad para mujeres:

Entrevistadora ¿Te gustaría que proveyéramos de algún tipo de servicio para las parejas?

Entrevistada: Sí, me gustaría mucho creo que sería el complemento ideal

También Ermita señala que es bueno apoyar a las parejas: “Que a ellas las ayuden...”. Y Elisa señala que es muy importante el trabajo de las parejas: “Yo te sugeriría que el acercamiento a las parejas es bien importante porque te platicamos de lo que estamos viviendo realmente. Ellos podrían platicar otras cosas, y la parte real de las cosas la tienes con las parejas siempre y cuando llevemos un trabajo así. Porque podemos hablar desde el enojo, podemos hablar muchas cosas por enojo o por tristeza o desde blanca nieves y los siete enanos y ahí las cosas tampoco son tan reales. Ese día me encantó que me diste direcciones de los grupos, te comento que ya llevo una terapia, ya llevo algo que me está fortaleciendo pero ese día yo vi parejas y que están todavía enojadas. Si les pides una opinión no va a ser tan real o sí...”. También Rigoberta comenta que ella está muy agradecida por la invitación que se le hizo para que diera su opinión sobre el Programa:

Yo más que nada estoy muy agradecida que me hayan invitado y cada que me quieran invitar o que quieran que venga voy a tener la disponibilidad de estar aquí, me gusta porque, esto me sirve a mí, me sirve mucho porque igual, no solo para desahogarme, me hace sentir muy tranquila y más si mi marido bien aquí y aquí toma sus pláticas pues con más razón

Finalmente, Daniela comenta varias sugerencias que abarcan los temas que hemos comentado:

Entrevistadora: ¿Que nos sugieres para mejorar el trabajo de los facilitadores?

Entrevistada: Son ustedes... pues es que también me gusta estoy muy conforme con su manera de trabajar, creo que se están actualizando contantemente...

Entrevistadora: ¿Que nos sugieres para mejorar la forma en la que trabajamos con los grupos?

Entrevistada: Ahí se vale tocar el aspecto económico... Marco ha dejado de venir porque definitivamente estamos muy ahorcados, me doy cuenta que él pierde mucho y yo pierdo mucho, me gustaría que "bueno, puedes pagarnos la otra quincena pero no dejes de venir"

Entrevistadora: Que lo hacemos...

Entrevistada: Ah, yo no sabía...

Reflexiones finales

Los hombres se dan cuenta que han ejercido violencia inicialmente por las conductas de resistencia de ellas. Ellas los cuestionan, los confrontan y contestan a su abuso e diversa forma. Ellos no ven ésta violencia, y tampoco las dimensiones del daño que ocasionan. El ejercicio de equidad que ejercen cuando no han ido a grupo tiene mucho que ver con los roles estereotipados de género. Los hombres buscan estar bien con sus parejas, pero al hacerlo reproducen la desigualdad que a la larga los lleva a una situación de desigualdad. Podemos decir que en esto no hay ni perdedores ni triunfadores, solo hombres y mujeres en situación de violencia.

Es interesante observar que los hombres entran a grupo sólo hasta que ella cuestionan sus conductas de violencia. Lo relevante de esto es que los hombres no asisten por una crisis personal profunda. Acuden cuando un evento externo los hizo entrar en crisis. El evento desencadenante para los hombres puede ser regulado rápidamente en el momento de crisis. Como resultado los hombres pueden entrar en crisis, pueden pedir ayuda, pueden cambiar, pero ello no significa que construyan la equidad de género. Esto es, el cambio de los hombres puede tener diversas direcciones, pero solo algunas apuntan hacia la equidad. Debido a ello habría que medir muy bien los cambios que construyen efectivamente la igualdad de género.

Los hombre tienen cambios contradictorios. Cambian en algunos aspectos, y en otros no. Lo interesante es que prácticas abusivas son idénticas a las que ejercieron cuando no estaban en grupo. Pero a la par de éstas, construyen la equidad de género ¿Cómo se resolverá esta situación? Sólo mediante el trabajo personal constante y la asistencia a grupo podría lograrse mover las creencias, prácticas etc de desigualdad.

Por otro lado las mujeres narran que desde la infancia han vivido violencia sexual y familiar, y en algunos casos situaciones de pobreza. Ven conductas equitativas antes de que los hombres asistan al grupo, por ejemplo que ellos participen en el trabajo doméstico, y en el hecho de que ellos tienen un

“Dos pasos adelante y uno atrás”

buen trato hacia las parejas. Por otro lado, con relación a la experiencia de las mujeres, la violencia que viven las mujeres surge desde la infancia y el noviazgo, y ya en la relación de pareja ésta se ejerce desde la física hasta la sexual, la económica y la emocional. Esto es, las mujeres reportan todos los tipos de violencia. Particularmente me llamó la atención la intensidad de la violencia física, desde mordidas en el noviazgo, hasta destruir la casa. Creo que muchos de los hombres desbordan sus conductas de violencia, y generan un fuerte daño y terror en las mujeres.

Las mujeres comentan que los hombres en general, como conductas de equidad, ven muchas conductas de “buen trato” donde ellos son amables, serviciales, y atentos con ellas y con los hijos. También ven que el ser buenos proveedores es parte de lo que entienden en un primer momento por “equidad”. En particular nos llama la atención la idea de tratar bien, buen trato o de que vean a los hombres como “buenos”. Me recuerda mucho las propuestas de quienes proponen “ya no hablar de violencia familiar”, sino de buenos tratos en las relaciones familiares. Esto es, desmontar el discurso y la perspectiva de género para unos, y para otros “profundizar en él”. Creo que éste trabajo demuestra que incluir ésta perspectiva en la atención a la violencia familiar, implica reforzar una idea tradicional de género donde ellas van a entender por equidad “el que él me trate bien”, y con ello se evita hablar de derechos humanos y empoderamiento. El “buen trato”, es en cierta forma, una manera de querer disminuir el poder del conflicto para hacer valer los derechos humanos ante otra persona que no lo está haciendo. De hecho, cuando analizamos las “prácticas de equidad” que las mujeres ven en los hombres, queda claro que la equidad tiene que ver no con tratarse bien, sino sobre todo con detener el abuso y efectivamente realizar conductas en las cuales no solo se traten bien a las personas, sino que además se empodera a las mismas buscando detener las situaciones que generan opresión.

Las respuestas de resistencia de las mujeres a las conductas de violencia de los hombres es todo un proceso de aprendizaje para ellas –y si sabemos escuchar también para los hombres—donde ellas van construyendo desde la resistencia pasiva, hasta las conductas de resistencia de baja intensidad, hasta la resistencia activa, estrategias para salir del control de él. El cambio profundo surge cuando piden ayuda, y comienzan a verse. Cuando toman distancia del hombre que las maltrata, y mira con desapego las agresiones y amenazas de él. En todas las experiencias narradas por las mujeres, ellas comentan que cambiaron desde adentro, y que tuvieron que verse primero en sus errores y en su dolor para hacerlo. Pero también tuvieron que reconocer que él no era quien ellas creían, o que él no era quien él decía que era. Así hay una doble confrontación hacia ellas mismas: ella no es quien él dice que es –y que ella había creído— y él no es quien ella pensaba. Ese cambio interno, emocional y cognitivo, que lleva a nuevas conductas y nuevas relaciones es de donde hemos aprendido en hombres por la Equidad a construir nuestra metodología.

Son dos las ideas centrales que queremos retomar de las mujeres, dos ideas de fondo que les queremos transmitir a los hombres mediante éste libro: la primera idea es: si no cambias desde adentro, no cambias. Y la segunda idea es: sólo cambias si enfrentas lo que más te duele y lo que más te da miedo, si no, tampoco cambias. Ello queda muy claro cuando ellas nos hablan de las cosas que os hombres

cambian, y en las que no. Los hombres no cambian sus conductas de violencia, más bien deciden detenerlas, y al mismo tiempo los hombres generan conductas de equidad sin dejar las primeras.

Si los hombres cambian realmente eliminarán las conductas de violencia, y dejarán de ejercitarlas definitivamente. Pero además de eso construirán nuevas prácticas equitativas. Pero si el cambio no es profundo los hombres estarán mucho tiempo entre una y otra, la cuestión es que al hacer esto ellos mismos minarán su credibilidad sobre las conductas de equidad que ejerzan. Por tanto, a los ojos de los demás, no se puede durar mucho en la “circulación” entre la equidad y la violencia, porque la segunda desgasta a la primera. Posiblemente el hombre piense que sí, pero a los ojos de la pareja y de los hijos e hijas ello no hay una combinación posible entre una y otra.

Conclusiones

Con relación a las evaluaciones de los Programas

Como comenta un autor cuando reflexiona sobre los Programas de trabajo con agresores, hay muchos modelos pero muy pocas evaluaciones. Como comenta Geldschläger no se puede concluir mucho todavía, pues aunque se evalúa la asistencia, la reincidencia y cambios en conductas de violencia (que estas disminuyan) y otros aspectos como disminución de pensamiento que justifican la violencia y un mejor manejo emocional. En general se ha encontrado que los hombres disminuyen su violencia durante su estancia en el Programa, pero al salir en el corto, mediano o largo plazo ésta aumenta. A pesar de que éstas evaluaciones han sido más científicas o cuasicientíficas (dependiendo si tienen o no un grupo control, no difiere mucho la información de unas u otras evaluaciones. Así como tampoco las evaluaciones con hombres jóvenes al compararse con la de los adultos, se ha encontrado de hecho que los primeros ponen en práctica más habilidades que se les brinda en la intervención, que los adultos.

La evaluación que hemos hecho en éste libro es casi experimental sin grupo de control y se analizan aspectos cualitativos y cuantitativos de los hombres, las parejas y ex parejas de ellos y tomamos en cuenta la opinión de las hijas e hijos. Después de hacerla, y al revisar las investigaciones sobre las evaluaciones, nos queda la sensación de haber revisado investigaciones hasta cierto punto ingenuas, debido al concepto de ejercicio de la violencia que se quiere detener ¿Por qué consideramos que es ingenuo su concepción? Porque consideran que la violencia puede detenerse totalmente, y que los hombres no la ejercerán nunca más en conflictos con la pareja. Considero que eso es un error, pues implica tener varias ideas: Creer que mi Programa abarca la totalidad de los intereses del usuario y que no habrá un aspecto sin cambiar con el Programa, pero ello no es real porque los conflictos de vida de los hombres (y las maneras en que les influyen) son muy amplias ningún Programa las revisa, analiza y resignifica todas. Asimismo, por la índole del grupo no se puede profundizar en el reforzamiento de las habilidades de tipo cognitivo, de manejo emocional, de cambio de conducta, etc son también muy amplias, y ningún Programa puede aspirar a detener todos los aspectos relacionados con las violencias que ejercen los hombres contra las mujeres.

Debido a ello considero ingenuo las evaluaciones que se hacen. Y al contrastar el objetivo de “parar la violencia” y la realidad de que pocos hombres asisten a los espacios de reflexión, son menos los que permanecen todo el Programa –sea el número de sesiones que sea— y aún menos los que aplican de forma frecuente las técnicas durante su estadía en el Programa. Y serán aún menos los que

“Conclusiones”

mantengan un compromiso permanente con lo que vieron en el Programa. Ante esa realidad, definitivamente el objetivo que se pretende alcanzar es irrealizable, y ante él cualquier Programa y cualquier iniciativa para detener la violencia de los hombres, sería un gran fracaso, o un pequeño fracaso, o un mediocre éxito.

Creemos que hay una concepción médica en éstos estudios. En ellos se busca “contar” lo que se hizo y lo que no, y el resultado es definitivo: si hay muchas conductas de equidad y muy pocas de violencia entonces “el Programa sirve”, y si hay muchas de violencia y pocas prácticas de equidad, el Programa “no sirve”. Pero lo que no saben quienes evalúan es que “El Programa sirve... mientras que...” o “El Programa no sirve... si ocurre...”. Sirve si hay mujeres empoderadas, sirve si hay una legislación fuerte que de el mensaje a los hombres de que su violencia será sancionada, sirve si disminuyen los programas de televisión machistas, sirve si los hombres se organizan en pro de detener la violencia contra los hombres, sirve si éste hombre hombre no se convierte en un “macho lighth” y no seduce a su pareja y amigos con el lenguaje de la “nueva masculinidad”... Sirve si ocurren muchas cosas que no dependen del hombre, y que si dependen entonces habrá que darles un seguimiento prácticamente imposible. Ningún Estado, y ningún Programa puede estar el 100% del tiempo con el hombre para ver si se “porta bien”. Eso es imposible.

Por eso considero que es ingenua la mirada médico psiquiátrica-psicológica que quiere ver so los hombres cambian. Porque no considera ni los factores sociales ni las múltiples y diversas experiencias que motivan a los hombres a ejercen abusos. Tampoco miran la complejidad de relaciones en las que éste puede encontrarse y decidir o no violentar. Para dejar de ser ingenuos mejor propongo que reconozcamos: que la violencia de los hombres contra sus parejas no es un problema que pueda detener un solo Programa por sí mismo, que tampoco los pueden hacer las redes sociales de apoyo de las mujeres debido a que la intimidad e inmensa variedad de conductas, pensamientos, interacciones, etc que tienen los hombres sale de su mirada y control. Tampoco lo van las legislaciones, por más castigos que se den a los hombres. Esto es, el mundo médico, el mundo legislativo y la misma perspectiva de género deberían reconocer que tienen limitaciones ante éste fenómeno que está justificado para muchos hombres desde hace millones de años.

Yo pienso que deberíamos ser más modestos en nuestra capacidad de influir y cambiar en las conductas de violencia de los hombres. Y deberíamos de entender que apenas estamos comprendiendo el fenómeno y que apenas estamos viendo que la violencia —no sólo doméstica—sino social en general tiene una inmensa legitimación para usarla como un medio civilizatorio y para dirimir los

conflictos entre las personas. Esta ha sido validada como una forma de detener y controlar a quienes históricamente son “los otros” para los hombres. El problema es que “los otros” son más de la mitad de la humanidad, y también para los hombres los “otros hombres” son los otros. Entonces entender esa cosmovisión androcentrista de la construcción del otro y los conflictos con él o ella, considero que puede aspirarse a ser modificada en algunos aspectos, pero no a detenerse por completo mientras en nuestras sociedades las conductas machistas más extremas o más livianas, se respiran como el aire.

¿Qué hacer? Insistir en desmontar esa visión machista, pero sabiendo que sólo son los hombres quienes beben de ella quienes lo pueden hacer. Entonces tenemos que confiar en los hombres, y creer que ellos —a través de nuestros Programas de intervención— aprenderán y decidirán aplicar algunas de nuestras sugerencias en los momentos de mayor conflicto con su pareja y “los otros en general”. Considero que los Programas pueden aspirar a influir en los hombres, a construir espacios atractivos para ellos, pero no pueden aspirar a cambiar todas las conductas de abuso de ellos pues ésa aspiración sólo le corresponde a él.

Aspirar a que los Programas influyan en los hombres es un objetivo realista; medir el interés y la asimilación que pueden hacer los hombres de nuestras propuestas también lo es. Y medir lo que cambia y lo que no cambia también es una propuesta realista. Pero esperar que la conducta de violencia sea eliminada totalmente si hay todas las condiciones para que continúe no es real. Considero que ésta generación de personas que estamos trabajando con hombres violentos deberíamos de aprender a leer y mirar las dinámicas de cambio de los hombres, ver cuáles terminan, cuáles continúan y cuales mutan de forma. El proceso, en éste caso es muy relevante. Y la significación que se le da a ése proceso lo es aún más. Y pienso que los estudios que evalúan los Programas tienen esa carencia, pues miden cuantas veces se hace algo y cuantas se dejó, y ello no es real pues la persona no tiene sólo conductas de violencia, sino que estas están inscritas en una lógica de mayor complejidad que las evaluaciones no toman en cuenta al mirar al “objeto de estudio” en que han convertido a los hombres.

Necesitamos partir de una mirada mas empática con los hombres, mas clara con quienes estamos evaluando en el sentido de nuestra posición como mujeres y hombres, y requerimos salir de una concepción causística del fenómeno, del proceso y de la evaluación. Propongo que para hacerlo acudamos a concepciones más dinámicas, complejas y dialécticas de la conducta humana. Las cuales nos pueden permitir comprender porqué hay dinámicas contradictorias entre los usuarios con relación a un mismo tipo de violencia.

“Conclusiones”

Kant puede servir para comprender el impacto de la racionalidad en nuestra cultura, pues la instituye. Pero no para cambiarla. También los estudios de la masculinidad sirven para comprender y deconstruir la torre de privilegios y horrores que ha levantado. Pero no la pueden desmontar y eliminarla. Y no pueden pues sería canibalismo, y ninguna epistemología y teoría social tiende a la autodestrucción. Por eso la concepción de la que se parte en las evaluaciones son en el mejor de los casos ingenuas: porque creen que con detener la conducta de violencia hacia la parejas se acaba la violencia hacia el ser mujer de la pareja. Claro que hay que detenerla, pero bajo una concepción dinámica, social y más compleja del fenómeno que estamos atendiendo. Con base en ésta crítica, y estas propuestas, me gustaría concluir algunos aspectos que hemos documentado en éste mismo libro.

Aspectos relevantes sobre la violencia autoinfringida

¿Que podemos concluir de los cambios cognitivos a nivel personal? En primer lugar los hombres tienen cambios contradictorios y no lineales. En segundo lugar, a nivel personal, podemos decir que los hombres disminuyen los pensamientos que tienen en conflictos con ellos mismos, y en tercer lugar los hombres no ven de manera clara el daño que se autoinfringen con el ejercicio de su violencia. Al parecer aumentan quienes si lo hacen pero las escalas de “Definitivamente si” disminuyen en todos los tipos de identificación. Las ideas distorsionadas en parte las detienen los hombres, pero esto se dificulta con las ideas que tienen que ver con el ejercicio de la autoridad y buscar alternativas al conflicto. Al parecer detener es fácil, pero pensar en otras opciones les cuesta trabajo a los hombres.

Con relación al manejo del enojo, los hombres lo hacen de una manera equitativa de acuerdo a las habilidades que dicta el Programa, en escalas de menos de 8 veces, pero en las mayores de 9 veces éstos se dificulta mucho. Aumentan las prácticas en escalas pequeñas, pero al medir las de mayor frecuencia disminuyen. Esto continúa en parte en el manejo del dolor en conflictos personales. En el manejo de éste los hombres comienzan a manejarlo de forma más asertiva sobre en la parte de manejo constructivo del dolor. En el manejo del cuerpo en la violencia autoinfringida los hombres regulan en prácticas de baja frecuencia (antes de 8 veces) y en las mayor frecuencia no lo hacen. Entonces enojo, dolor y cuerpo se regula poco con las técnicas del Programa, y buscarse una mayor frecuencia menos.

Por lo tanto, con reacción a las conductas de violencia en situaciones de conflicto personal, los hombres las disminuyen a nivel emocional y física sobre todo en las escalas de mayor frecuencia, pero en la sexual, patrimonial y económica, no. Por otro lado, los hombres sí ejercen conductas de equidad cuando se trata de escalas menores de 8, pero la disminuyen cuando se trata de escalas de más de 9 veces. Y lo hacen sobre todo tendientes a conductas de autocuidado, pero no tanto en las que significa habilidades relaciones. Entonces, podemos decir que las conductas en general en pequeñas escalas cambian, pero no cuando se trata de aumentar las frecuencias.

Con relación a las conductas de violencia hacia la pareja reportado por ellos

Ahora bien, con relación a las conductas de violencia con la pareja podemos observar que entonces los hombres disminuyen en general sus pensamientos distorsionados y dominantes en los conflictos con la pareja. Asimismo, los hombres reconocen las constantes de su violencia ante momentos en que ella se niega a brindar un servicio. En torno a éstos últimos a los hombres se les dificulta más reconocer el control sobre ella y el tomar el tiempo fuera. Esto nos lleva a trabajar más éste reconocimiento, y sobre todo medir si efectivamente el tiempo fuera es efectivo ante los conflictos y para construir relaciones de equidad.

En cuanto al daño emocional y físico a la pareja aún falta camino por andar, los hombres si avanzan, pero también hay hombres en porcentajes similares que no lo hacen. Paradójicamente reconocen más daños de tipo económico, patrimonial y sexual, posiblemente porque es más visible y menos común que los anteriores. Con relación a los pensamientos de equidad, los hombres generan ideas que les permiten ampliar las opciones ante el conflicto, pero cuando se trata de tener ideas que implican no verla como propiedad, no imponerse y reconocer la autoridad de ella, los hombres las disminuyen. Ello se confirma con el reconocimiento de las ganancias al actuar de forma equitativa: los hombres en general las reconocen, pero éstas justamente implican ganancias para disminuir la situación de ellos ante el conflicto, no medimos las ganancias que tendría ella al empoderarse cuando él deje de violentar ¿También verían los hombres como ganancia las ganancias de ella en términos de relaciones simétricas de poder y derechos? Creo que son temas que tenemos que investigar más y en los cuales habría que profundizar.

En general, concluimos sobre estas conductas que los hombres sí generan ideas de equidad en la pareja, pero lo hacen más cuando éstas implican habilidades ante el conflicto, pero lo hacen menos cuando implican renunciar a pensamientos que justifican de alguna forma creencias de abuso, control y ejercicio de autoridad ante ella. Pareciera que la tendencia es que la equidad es entendida como bienestar personal en la relación de pareja (sentirse bien y actuar de forma no violenta ante un conflicto) pero no reconocer que ella tiene los mismos derechos que yo y que ambos tienen relaciones de poder simétricas para enfrentar un conflicto. Esta diferencia entre equidad como bienestar emocional y equidad como igualdad política, y la importancia de caminar del primero al segundo, es un tema que habría que trabajarse más en el Programa.

Con relación al manejo emocional de los hombres ante situaciones de violencia con su pareja. Los hombres en general reconocen en bajas escalas (menos de 8 veces) el uso de las herramientas del Programa, y al esperar que éstas aumenten, en realidad disminuyen las prácticas de los hombres. Por otro lado, los hombres regulan más cuando se trata de reconocer habilidades personales, y menos cuando se trata de habilidades relacionales. Esto se manifiesta, por ejemplo en el enojo cuando se trata de expresar el enojo a ella sin violencia o ser constructivo con ella desde el enojo; y en el dolor también ello ocurre cuando se trata de renunciar a las expectativas sobre ella y de expresar o ser constructivo con el dolor ante ella. Esto también ocurre en la cuestión del cuerpo, los hombres tienen dificultad para disminuir el tono de voz ante ella. A nivel personal los hombres avanzan más que relacionamente, ello habría que trabajarlo más en el Programa, también.

Tal vez esto se ve más reflejado en el manejo de la comunicación. Comunicarse implica sobre todo estar frente a ella y facilitar el mutuo entendimiento. A los hombres les cuesta mucho trabajo la comunicación con la pareja. Y seguramente ello se relaciona con lo que habíamos comentado: el Programa está ayudando más a generar habilidades personales de autorregulación para detener la violencia, que de entendimiento y mutua comprensión. Ambos procesos pasan por detener diversos aspectos de la violencia hacia ella.

Por otro lado, con relación a las conductas de violencia en general también vimos que hay una disminución, sobre todo en las escalas que se realizan de 9 veces hasta más 16 veces. Esto es, que al parecer a los hombres les preocupa detener el ejercicio de la violencia más allá de 1 a 8 veces. También hay una disminución de las estrategias de coerción contra la pareja, aunque esto se hace a escala de 1 a 8 veces, o sea no son las escalas mayores. También hay una disminución en las conductas de servicios, los hombres al parecer se hacen más responsables de sus necesidades, y le piden menos

a ellas. Sólo pareciera que está por trabajarse más las demandas de servicios de cuidar a los hijos, habría que ver cómo el cuidado a éstos se da. Sin embargo, el reto realmente fuerte de las conductas de violencia son el ejercicio de la equidad en las relaciones de pareja. Los hombres al parecer se concentran más en detener que en construir, pero ya señalábamos arriba que construir implica volver a la interacción con ella, y al parecer cuando los hombres regresan a ésta interacción tienen dificultades para mejorar sus relaciones de pareja, y vuelven a los mismos patrones de pensamientos, de manejo emocional y de dificultades de comunicación, aunque no de conducta.

Entonces al parecer el Programa tiene que profundizar en la parte de habilidades personales, pero todo lo que se refiere a las habilidades relacionales hay que mejorarlo y tenemos que profundizar en ello. El que los hombres puedan regular a nivel personal sus pensamientos sobre él y ella, y sus sentimientos sobre él y ella, y puedan detener muchas de sus conductas de violencia es un avance para la equidad de género en las relaciones de pareja y en las familias; pero al parecer son insuficientes pues al estar “junto a ella” o “frente a ella” esas habilidades disminuyen o se olvidan. Y vuelven a surgir no las viejas formas de violencia, sino nuevas formas de abuso más sutiles y de baja intensidad.

Esto puede llevar a una “guerra de baja intensidad” en las relaciones de pareja. Donde por supuesto adquiere relevancia el concepto de micromachismo de Luis Bonino y las críticas del feminismo de hacer machos “ligth” o “ilustrados”. Y esto puede estar ocurriendo en varias relaciones de pareja porque habría una decisión de no cambiar. De no renunciar a ciertas ideas, prácticas, y formas de manejar las emociones y de comunicarse que los hombres consideran como “perdidas” profundas que podrían tener relación con no saber quién se es a nivel identitario, o de perder el control total sobre ella a nivel relacional.

Al parecer con estos hombres pasamos de la atención medianamente eficiente del malestar emocional de los hombres y de detener conductas de violencia, a una nueva problemática donde hay que reflexionar más a fondo sobre la identidad y el ejercicio del poder en el momento en que éstos hombres se abren a ellas y a la familia. La interacción con ella, “la otra”, y con ellos “los otros”, siguen siendo un problema para varios de estos hombres. Así, poder e identidad ante otros y otras son temas en los cuales hay que profundizar en el Programa. Pero aquí encontramos un círculo vicioso: lo relacional surge como relevante porque lo personal aún no está suficientemente construido y trabajado. ¿Por dónde retomamos las mejorías al Programa después de ésta evaluación? ¿Por reforzar el trabajo personal o por mejorar las habilidades relacionales? Lo segundo no estará fortalecido sin lo primero, pero al parecer lo primero no lo está sin lo segundo.

“Conclusiones”

¿Qué es más útil para detener la violencia? ¿O es adecuado tener una mirada utilitaria para hacerlo? Posiblemente el problema terapéutico como tal está en vías de solucionarse si mejoramos procesos y técnicas a nivel de trabajo personal, pero el aspecto relacional requiere más aspectos de manejo y comprensión política y social de la problemática de violencia de parte de los hombres. Ello sería un cambio que mejorara de forma sustancial el Programa: pasar de una intervención donde sé que puedo asistir para sentirme “bien y mejor” —lo cual es válido— a una intervención en donde voy a aprender no sólo a sentirme bien, sino voy a aprender a respetar los derechos humanos de las otras personas, la forma en la que ejercen su poder, su cuerpo, sus recursos económicos, sus amistades, etc.

Ese respeto a la otredad en un sentido muy amplio, y reconocimiento pleno de los derechos de las mujeres, es el aspecto que está faltando en el Programa, o que se trabaja de forma insuficiente. Si se aborda, pero hay que mejorarlo aún.

Con relación a las conductas de violencia hacia hijas e hijos reportado por ellos

Finalmente, con relación a las hijas e hijos, los hombres manifiestan dificultades para dejar de pensar de forma opresiva sobre sus hijos. El cambio como vimos es ambivalente: todavía muchos hombres justifican la violencia como una forma de educación, piensan que no se les debe de cuestionar y piensan que educarlos sólo es responsabilidad de la pareja. A diferencia del manejo de las ideas de opresión que hacen los hombres con sus parejas, en las ideas no dominantes hacia sus hijos e hijas son menos avances. Lo mismo ocurre con los pensamientos distorcionados: de forma general éste avanza en las frecuencias bajas, pero se detiene e incluso retrocede en las frecuencias altas. Particularmente preocupa que muchos hombres aún culpan a sus hijos por la violencia que ejercen hacia ellos y ellas, y pensamientos donde se ignoran aspectos positivos de ellas y ellos, y se proyecta un futuro incierto.

Asimismo, en general en lo que a pensamientos de control se refiere, los hombres hacen avances pero aún falta mucho para que identifiquen las constantes de su violencia hacia sus hijos. Esto ocurre porque al parecer las ideas que se tienen sobre los hijos e hijas en el sentido de “propiedad”, de “inferiores” o de “pertenencia” que son muy propios de una paternidad tradicional, son mayores o tienen

mayor peso simbólico que el detener ideas que llevan a la violencia. Esto también se ve en el fragmentado reconocimiento del daño que se hace a los hijos e hijas. Si bien sí hay avances que se muestran en los cuadros correspondientes, preocupa que muchos hombres no reconozcan el daño a los hijos porque ello implica que no se podrá hacer la consciencia sobre las consecuencias de los actos. Y no se ven porque se justifican con las ideas que señalábamos. Así se genera un círculo vicioso entre ideas tradicionales de paternidad e invisibilización del daño que en el Programa tenemos que detener porque obstaculiza los objetivos de construir la equidad con los hijos e hijas.

A analizar el manejo del enojo vemos que a los hombres les cuesta trabajo regularlo, porque al parecer aún hay muchas ideas que justifican el estar enojados con ellos. Es interesante que el manejo del dolor no, éste es más validado por los hombres, y lo regulan mejor. Pero ambas parecen ser las mismas caras de una moneda: pues está justificado que uno como hombre esté enojo con sus hijos, porque esto nunca son lo que queremos; y por el otro lado hacerlo implica renunciar a expectativas que generan dolor. Así, al parecer los resultados que nos dan las cifras representan aún, un manejo relativamente tradicional en los hombres con algunas conductas de equidad que pueden verse como alentadoras.

La parte alentadora de las técnicas que se trabajan con las hijas e hijos parecen ser la de la resignificación de los conflictos con los hijos e hijas. Al parecer los hombres manejan mejor los conflictos con ellos y ellas, que el cambio en el manejo de ideas y el manejo emocional. Los hombres se muestran con más apertura para manejar los conflictos que el trabajo personal que hacen hacia ellos y ellas. Aquí pareciera darse lo inverso que con la pareja: los hombres no cambian mucho sus pensamientos sobre los hijos e hijas, y tampoco al parecer regulan mucho sus sentimientos. Pero lo que sí están haciendo es mejorar la interacción con ellos, desde el manejo mejorado del dolor, reconocen nuevas formas de actuar con ellas y ellos en los conflictos.

Con relación al cambio de los hombres reportado por ellos

Cuando los hombres no han entrado a grupo de reflexión consideran que la equidad de género es parte de los roles tradicionales, donde ellos proveen y ellas se quedan en casa. Se pueden llegar a muchos acuerdos, por ejemplo que ella trabaje, o que él ayude en casa, pero la idea de donde debe mantenerse:

él en lo público y ella en lo privado. Alrededor de ese esquema se organizan diversas actividades donde él termina teniendo el control del dinero y el poder decir sobre el consumo, y ella actividades relacionadas con la vida emocional, la convivencia y los aspectos lúdicos de la familia. Sin embargo, como vimos hay hombres que van más allá de estos roles tradicionales, y que deciden de forma individual dedicar más tiempo a la familia que al trabajo, y deciden renunciar a posiciones de poder y dinero, y apoyan a su pareja para que se empoderen. Ambas posibilidades pueden ocurrir, pero la tendencia social es la primera que considera que equidad es igual a roles tradicionales, y los casos donde se transgrede ésta realidad son aún casos aislados de hombres. Sin embargo, en la práctica todos los hombres combinan ambos tipos de creencias, puede ser equitativos en unos aspectos, y poco en otros.

Esta situación también se da con las conductas de violencia. Los hombres pueden ejercerlas al mismo tiempo que las de equidad. Puede haber diversos tipos de combinaciones entre tipos de violencia y diversas conductas de equidad. Lo relevante de esto es que las conductas de equidad reales abren a los hombres a las otras personas, los acercan afectivamente. Pero las de violencia no, y alejan a las otras personas y a los hombres de ellos. ¿Qué estabilidad tendrá la vida emocional de los hombres si abren con conductas equitativas y cierran con conductas de violencia? Consideramos que la vida emocional de los hombres que ejercen violencia es muy desgastante.

Las conductas de resistencia de las mujeres son enojarse, agredirlo física, emocional, verbalmente y a través del ejercicio de la sexualidad. Los hombres ven éstas conductas hacia ellos, pero llama la atención que en la interacción del conflicto no las reconocen como consecuencias de sus conductas de resistencia de ellos. Esto es, el enojo de las mujeres aunque surge como una respuesta a la violencia, para los hombres no es significativo. Lo mismo ocurre con los hijos e hijas: aunque los niños lloren, y aunque los jóvenes muestren rebeldía, los hombres ubican en ellos el problema, y no relaciona su conducta con la conducta de ellos. Este “no ver” las consecuencias de su violencia hace que muchos hombres se “sorpandan” cuando ven las relaciones de las conductas de sus parejas e hijos e hijas y su violencia. Y ésta sorpresa aumenta cuando se hace visible el daño que esas conductas dejaron.

El proceso de cambio de los hombres es integral, debido a que el cambio en un componente influye en otros componentes. Los hombres señalan que cambian en sus pensamientos, y que ello les influye en sus sentimientos. O que cambian en sus conductas debido a que han tenido una mejor comprensión de su historia de vida, o que tienen cambios en la relación con su cuerpo porque han expresado diversos sentimientos y han reconocido algunas historias de vida. De esta forma, el cambio es general, no se da en un solo aspecto sino que afecta a la totalidad de la persona.

¿Pueden los hombres elegir que aspectos desarrollar y cuáles no? si, y al hacerlo están manipulando el proceso de cambio y al Programa, y los hombres “miden” en que quieren aplicarse y en qué no ¿Les genera daños? Pensamos que sí, y que ello evita que crezcan integralmente en el Programa. Al parecer historia de vida, cuerpo y emociones son las fronteras que los hombres no quieren o no pueden enfrentar.

Con relación a la violencia hacia las mujeres reportada por ellas

¿De qué nos podemos dar cuenta de la sección donde reflexionamos sobre las mujeres? Las mujeres asumen el cambio que les corresponde. Reconocen mas tarde o más lento la situación de violencia que viven, pero gradualmente piden ayuda y salen del control. Salir de control no es una ruptura de las relaciones. Más bien, ya no miran igual a sus parejas. Podríamos decir que algo se rompe dentro de ellas y ya no les creen a los hombres. Eso va de la mano con un fortalecimiento de ellas mismas donde retoman relaciones sociales, reconstruyen las relaciones con sus hijos e hijas, buscan y encuentran trabajo, y sobre todo se revaloran de forma diferente. Entonces el cambio de ellas surge desde adentro, y se proyecta hacia nuevas actividades y situaciones.

En primer lugar me llama la atención las conductas de equidad que identifican las mujeres sin hombres que estén en procesos de cambio. Las “conductas de buen trato” son un concepto en el cual considero que tendríamos que profundizar. Por ejemplo al reflexionar sobre los derechos humanos de las mujeres ¿Las conductas de buen trato logran construir estos derechos? El buen trato habla de una dinámica relacional, y el empoderamiento es individual, pues se empodera a las personas y de ahí ellas deciden qué relaciones quieren establecer: pero con las personas empoderadas. Discursos que han empoderado la relación son por ejemplo, el que habla de las familias pues se da prioridad a la familia que a las personas que la integran, y hace invisibles relaciones de desigualdad. Otro discurso que también empodera a las relaciones es el que establece redes de hombres como Men Engage de Brasil y Estados Unidos o la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE) quienes a través de las políticas públicas con perspectivas de género quieren involucrar a los hombres para que se fortalezcan las relaciones de género. La posición de estos hombres es articular: buscan empoderar

a la relación de género, porque saben que no es políticamente correcto empoderar a los hombres. Por ello tanto quienes proponen “el buen trato” como los hombres de estas organizaciones prefieren hablar de género como algo relacional, en lugar de género como derechos humanos de las mujeres. Pero la trampa de ello es ¿dónde queda la atención a la conducta de abuso, a la práctica de la opresión? Por ello, cuando veamos un hombre que es buen papá, o que actúa de forma buena con su pareja, no dejemos en pensar en la posibilidad del abuso, no porque éste hombre sea malo, sino simplemente porque hay condiciones sociales para que pueda además de tratar bien, también tratar con violencia. Y la equidad no estará en la primera, sino en la segunda y lo que surja de ella que se acerque –como ya dijimos-- a los derechos humanos de las mujeres.

Otro aspecto relevante que nos hacen reflexionar las mujeres es preguntarnos ¿De donde surge el cambio de los hombres? Los hombres tienen consciencia de la importancia del cambio por los eventos desencadenantes, los cuales son situaciones en donde ejercen una violencia que llega a ser para las mujeres y para los hijos e hijas simplemente insostenible. Cuando surge éste evento ella decide confrontarlo o separarse. La reacción de los hombres ante éste hecho es de incredulidad. Algunos no saben que hacer y le piden a ella ayuda, otros se deprimen. La cuestión es que los hombres no tienen consciencia de la dimensión del daño que causan, o aparentan no tenerlo, o lo minimizan. Entonces para ellos lo que ella hace es agresivo o violento.

De hecho, los hombres consideran “violenta” la reacción de ella o los hijos, porque el evento desencadenante surge en el contexto de una serie de conductas de resistencia donde la pareja y los hijos buscan salir del control de él. Entonces desde la mirada de él de culparla culparlos, ellos están abusando “como lo han venido haciendo”. Sin embargo, algunos hombres si se dan cuenta de lo que han ocasionado, y viene una reacción emocional extrema de depresión, tristeza y miedo. En ambos estados los hombres buscan ayuda, unos menos conscientes –pero presionados por la familia--, y otros mas conscientes pero no de su violencia, sino del dolor y malestar que tienen.

Entonces ¿qué motiva realmente el cambio de los hombres? El evento desencadenante es útil para las mujeres, y llega a influir en los hombres para que hagan cambios significativos. Pero no son el origen del cambio de los hombres. Posiblemente la situación desencadenante para los hombres es cuando ellos están en grupo, y en el trabajo cotidiano –como lo vimos en la sección de hombres-- los hombres tienen crisis personales y con otros hombres que cuestionan su identidad, y los hace profundizar su cambio. Entonces, el evento desencadenante no cuestiona la identidad de los hombres, sólo les hace ver que es un mal momento para ellos y una crisis en donde muchas de sus conductas

de violencia pueden seguir con la misma pareja (porque usualmente inician una etapa de reconquista y seducción en el cual caen las mujeres si no han buscado apoyo) o con otra pareja si la anterior se mantuvo firme y cambio su vida.

Con relación a las conductas de equidad y de violencia desde la mirada de las mujeres, podemos ver que se construye una relación muy especial, donde ellas reconocen las primeras, pero no dejan de ver las segundas. Al escuchar a las mujeres las conductas de equidad de los hombres sí tienden hacia detener situaciones de abuso en las relaciones de pareja y en la relación con los hijos e hijas. Al mirar eso, podemos decir que los hombres efectivamente están construyendo relaciones de equidad en casa. Por otro lado, al revisar las conductas de violencia que los hombres ejercitan, podemos decir que las mujeres miran también el abuso: tanto verbal, como sexual, como económico y físico. Lo interesante es que al leerlas las segundas, parecíamos que estamos hablando de eventos de “antes de que los hombres vayan a grupo”. Entonces podemos decir que la capacidad de violentar de estos hombres no se ve disminuida en lo más mínimo en las sesiones de grupo, o para decirlo de otra forma, los hombres que las ejercen deciden no dejar de lado esa capacidad de dañar y abusar. Entonces la equidad se puede construir dejando el arsenal intacto, por decirlo de forma figurada. Creo que eso es lo que ven las mujeres, y por eso tienen una da permanente sobre éste tipo de trabajo.

Ello nos lleva a complejizar la relación entre conductas de violencia y las conductas de equidad. ¿Realmente pueden detenerse las primeras totalmente, y las segundas pueden crecer de forma más creciente y perdurable? Considero que sí, que es posible desmontar el arsenal y detener las guerras en casa. Pensamiento por pensamiento, sentimiento por sentimiento, cicatriz por cicatriz pueden los hombres detener y sanar para dejar de justificar el grito, el chantaje, la amenaza, el golpe, etc. Es como desmontar un arsenal: las ideas son granadas, las palabras hirientes son rifles, las miradas cuchillos, los golpes cohetes, etc. Están listos para usarse, y los hombres deciden dejar de hacer cuando entran al grupo. Pero la idea no es sólo esa: es desmontar el arsenal, hacer ver lo inservible, y comprender que el uso de cualquiera desencadenará una nueva situación abusiva que no es sólo unidimensional, sino multidimensional y que inevitablemente conectará a la persona que lo haya recibido: la pareja, los hijos e hijas, y las otras personas en general con las historias de abuso que creían dejadas en el pasado.

Considero que los hombres que las repiten deben de estar muy atentos a las consecuencias de usar la violencia para mantener nuevas formas de control en su vida familiar. Las mujeres han cambiado, los hijos e hijas también. Entonces, usar armas viejas en tiempo de equidad, puede llevarlos a una

“Conclusiones”

mayor desconfianza, y a minar la poca o mucha credibilidad que se les ha otorgado. La lucha es contra la violencia, pero también para dismantelar el arsenal que se usa dentro del hogar.

Finalmente, un aspecto que está por reflexionarse son los distintos componentes en que los hombres pueden cambiar, y las distintas contradicciones que pueden darse. La dicotomía prácticas de equidad y prácticas de violencia son dos colores (como los pusimos en algunos cuadros del Capítulo 2) que no reflejan matices, pero consideramos que la intensidad, el daño, etc.. pueden dar muchos tonos a éstas dos conductas. Una dirección interesante puede ser aquella en donde construyamos matices de las prácticas, por ejemplo: practicas de equidad que contribuyen mucho a la equidad, prácticas de equidad que contribuyen poco a la equidad, y prácticas de equidad que contribuyen más. Tal ves las primeras puedan estar relacionadas con las que hemos identificado como de buen trato. Las segundas con las conductas de trabajo doméstico, y las terceras con el apoyo al trabajo y a los proyectos económicos de ella, así como conductas que respetan la sexualidad de ella. Lo mismo con las conductas e violencia: conductas que profundizan la desigualdad de forma severa, las que lo hace de menor manera, y conductas abusivas que desarticulan toda posibilidad de equidad. La idea es que podemos profundizar éste esquema con la idea de “hilar fino” en la comprensión del cambio de los hombres.

Bibliografía

Bibliografía

Carrasco-Portiño M, Vives-Cases C, Gil-González D, Álvarez-Dardet C. ¿Qué sabemos sobre los hombres que maltratan a su pareja? Una revisión sistemática. *Rev Panam Salud Publica*. 2007; 22(1):55–63.

Carrasco-Portiño M, Vives-Cases C, Gil-González D, Álvarez-Dardet C. ¿Qué sabemos sobre los hombres que maltratan a su pareja? Una revisión sistemática. *Rev Panam Salud Publica*. 2007; 22(1):55–63.

Castillo Ruiz, Paz. 2001. "Tratamiento de hombres agresores en países nórdicos" en *Paraguas Técnico, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)*, Ginebra.

Chung, D., P. J. O'Leary. "Sexual violence offenders: prevention and intervention approaches", *Issues- Australian Centre for the Study of Sexual Assault, Australian Institute of Family Studies*, N° 5, June, 2006.

D. Chung, P. J. O'Leary. "Sexual violence offenders: prevention and intervention approaches", *Issues- Australian Centre for the Study of Sexual Assault, Australian Institute of Family Studies*, N° 5, June, 2006.

Dobash, P. Russell, R. Emerson Dobash, Kate Cavanagh and Ruth Lewis. 1999. "A Research Evaluation of British Programmes for Violent Men", *Journal Social Policy*, 28, 2, 205–233, United Kingdom, Cambridge University Press.

Gondolf, Edward. "Evaluating batterer counseling programs: A difficult task showing some effects and implications" *Aggression and Violent Behavior*, 9 (2004), pp. 605-631.

Gondolf, Edward. "Evaluating batterer counseling programs: A difficult task showing some effects and implications" *Aggression and Violent Behavior*, 9 (2004), pp. 605-631.

Heckert D. Alex; Edward W. Gondolf. "Predictors of Underreporting of Male Violence by Batterer Program Participants and Their Partners" *Journal of Family Violence*, vol. 15, N° 4, 2000.

Heckert D. Alex; Edward W. Gondolf. "Predictors of Underreporting of Male Violence by Batterer Program Participants and Their Partners" *Journal of Family Violence*, vol. 15, N° 4, 2000.

Jackson, Shelly. *Batterer Interventions Programs. Where Do We Go From Here? (Report Special)*, Department of Justice, Office of Justice Programs, National Institute of Justice (NIJ), June-2003, Washington D.C.

Laing, Lesley. 2002. "The Challenge of implementing and evaluating programs for perpetrators of domestic violence", Paper presented at the Crime Prevention Conference convened by the Australian Institute of Criminology and the Crime Prevention Branch, Commonwealth Attorney-General's Department and held in Sydney, 12-13 September.

Laing, Lesley. 2002. "The Challenge of implementing and evaluating programs for perpetrators of domestic violence", Paper presented at the Crime Prevention Conference convened by the Australian Institute of Criminology and the Crime Prevention Branch, Commonwealth Attorney-General's Department and held in Sydney, 12-13 September.

Ortiz, Alejandrina; Gracia Emilio. "Violencia doméstica: modelo de análisis y programa de intervención con agresores" Cuadernos de trabajo Social, vol. 16, 2003, pp. 193-214.

Ortiz, Alejandrina; Gracia Emilio. "Violencia doméstica: modelo de análisis y programa de intervención con agresores" Cuadernos de trabajo Social, vol. 16, 2003, pp. 193-214.

Richard M. Tolman, Jeffrey L. Edleson. 1995. "Intervention for Men Who Batter: A Review of Research", en S.R. Stith & M.A. Straus (1995) (Eds.) Understanding partner violence: Prevalence, causes, consequences and solutions (pp. 262-273). Minneapolis, MN: National Council on Family Relations.

Russell P. Dobash, R. Emerson Dobash, Kate Cavanagh and Ruth Lewis. 1999. "A Research Evaluation of British Programmes for Violent Men", Journal Social Policy, 28, 2, 205-233, United Kingdom, Cambridge University Press.

Saunders G. Daniel. 2002. "Intervenciones feministas, cognitivas, y conductuales de grupos para hombres golpadores. Una visión general de los fundamentos y método" en VIOLENCIA DOMÉSTICA 2000. PROGRAMA Integrado De Habilidades Para Hombres Latinos (Con Adaptaciones Culturales), Health Transformations, San Diego, California.

Steinman, M. 1988. Evaluating a system-wide response to domestic violence: Some initial findings. Journal of Contemporary Criminal Justice4: 172-186. Citado en Richard M. Tolman, Jeffrey L. Edleson. 1995. Intervention for Men Who Batter: A Review of Research, en S.R. Stith & M.A. Straus (1995) (Eds.) Understanding partner violence: Prevalence, causes, consequences and solutions (pp. 262-273). Minneapolis, MN: National Council on Family Relations.

Tolman, Richard M., Jeffrey L. Edleson. 1995. "Intervention for Men Who Batter: A Review of Research", en S.R. Stith & M.A. Straus (1995) (Eds.) Understanding partner violence: Prevalence, causes, consequences and solutions (pp. 262-273). Minneapolis, MN: National Council on Family Relations.

Tyagi, Smita Vir. 1999. "Canadian initiatives for men who batter: Issues and challenges for community based interventions and programs", Organizational Affiliation: Counterpoint Counselling and Educational Services, Toronto, Canada, Women's Worlds Conference, University of Tromso, June, 21.

Urbis Keys Young. Report final: "Evaluation of the learning to relate without violence and abuse program", Urbis Keys Young, Department of Justice and Community Safety in Canberra, Australia, 20 april, 2001.

Urbis Keys Young. Report final: "Evaluation of the learning to relate without violence and abuse program", Urbis Keys Young, Department of Justice and Community Safety in Canberra, Australia, 20 april, 2001.

Anexos I

Reacciones Frecuentes de los hombres ante la Enfermedad

Reacciones Frecuentes de los hombres ante la Enfermedad

Reacciones Frecuentes de los hombres ante la Enfermedad

	Indiferencia	Trabajar
1	restarle importancia, indiferente	soy activo
2	pocas veces acude al doctor	me hago el fuerte
3	no toma medicamento deja que al enfermedad avance	continuo mi vida normal
4	poca atención de su cuerpo	me voy a trabajar
5	irme a trabajar para que se me olvide y no decaer	ve al medio recuperarse no deja de trabajar
6	trato que nadie se de cuenta y no de molestias	
7	cuando tiene que ir a trabajar, trata de molestar lo menos que se puede	
8	me aguanto un poco	
9	trato de no comentarlo	
10	no me hago caso	
11	sigo con mis cosas	
12	siempre voy a trabajar, cunado ya no puedo no voy soy responsable	
13	no va al doctor piensa se me va a pasar	
14	voy al doctor sigo trabajando	
15	a veces hago mi vida normal	
16	caigo en cama, no voy al medico con un dia es suficiente, saco todo el virus	
17	recuperarse lo mas pronto posible	
18	espera a que su cuerpo reaccione	
19	trata de ser fuerte pero luego da la voz de alarma y acude al doctor	
20	casi no voy al medico	
21	hacer mis actividades normales	
22		
23		
24		
25		
Menciones	21	5

Reacciones Frecuentes de los hombres ante la Enfermedad

Intentar calmarse

intenta estar tranquilo
aprovecho para descansar
busca descansar poco se enferma, practica yoga
dependiendo e como me sienta
tranquilo
tranquilo
reflexión
apacible y tranquilo
me cuido
me siento tranquilo
gozar mi enfermedad no tomar medicamento
trata de mejorar para restablecerse se preocupa inmediatamente va al medico
intento resolver el problema
trato de descansar lo mas que se pueda y me automedico

Solicitar atención

me gusta que me apapachen
mi esposa me atiende
quiero que me cuiden me miman
pido ayuda a familiares
impotencia demanda de atención
me dejo cuidar
soy bien chantajista para que me apapachen
acude al medico
me asesoro con mi madre
pido ayuda a familiares
busco ayuda
dependo de mi esposa
me gusta que me cuiden
quiero apapachos cuidados llamo atencion
necesito que me cuiden hasta que no tengo mucho no
caigo en cama y es cuando tomo medicamento

13

15

285

Reacciones Frecuentes de los hombres ante la Enfermedad

	Ir al médico	Malestar Emocional
1	no salgo de mi casa no tengo actividad hasta que se repare el cuerpo y voy al medico	se queja mucho
2	voy al doctor	me deprimó me agoto
3	voy al medico	se deprime por no trabajar no va al medico reposa un par de días
4	voy al medico y sigo mi tratamiento	me deprimó
5	voy al medico sigo las indicaciones	me deprimó mucho
6	tomar medicamento si no cede va al medico	apatía sigo Iso tratamientos
7	voy al medico	neurótico
8	siempre trato de tomar los medicamentos	me quejo mucho me tomo lo que tengo que tomar
9	ve al medio recuperarse no deja de trabajar	tomar reposo se me baja el animo
10	acude rapidamente al medico	no me gusta y soy muy sensible cuando me enfermo
11	intento que pase pero si persiste voy al medico	tristeza
12	voy al doctor sigo trabajando	dejo todo no voy y no me levanto
13	si es necesario voy al doctor	muy chillón le teme a los hospitales
14	trata de ser fuerte pero luego da la voz de alarma y acude al doctor	me siento vulnerable
15		tiristeza duermo y me relajo
16		tenfo la idea de fatalidad
17		no me gusta
18		me pongo de mal humor, me deprimó
19		se me baja el animo
20		con debilidad
21		cansado molesto
22		me deprimó me agoto
23		decaído, solo la fiebre lo tira no quiero ruidos
24		me da miedo y busco hacerme un chequeo
25		triste

Menciones

14

25

Reacciones Frecuentes de los hombres ante la Enfermedad

Enojarse

enojo frustración
me enoja
molesto
se irrita fácilmente
se irrita fácilmente
rabia de no querer reconocer la enfermedad
me pongo de mal humor, me deprimó
me pongo de malas
cansado molesto
me da coraje no me gusta estar debilitado
me pongo de malas

Automedicación

automedicación
tomo medicamentos
tomo una pastilla
toma remedios caseros
no toma medicamentos no sale a la calle
trato de descansar lo mas que se pueda y me auto medico

Anexo II

Autoevaluación personal

Autoevaluación pareja

Autoevaluación hijos e hijas

Cuestionario personal para Autoevaluación de Cambios

Estimado compañero: en el Programa es importante que conozcas tu proceso de cambio, y que evaluemos juntos tu desempeño. Ello se hace con el fin de que conozcas en qué aspectos estás avanzando y en cuáles hay que poner más atención. Debido a ello, te solicitamos contestes de la manera más honesta posible el siguiente cuestionario. Cabe señalar que el uso de esta información es confidencial.

Fecha	Sesión
Nombre	Año Ingreso

1. Pensamientos dominantes

Piensa en los momentos de conflicto personal que has tenido en los últimos dos meses. ¿Se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Pensamientos en los que creíste que debías imponerte por la fuerza como hombre	1	2	3	4	5
Pensamientos en los que creíste que debías de mostrar más autoridad que las otras personas	1	2	3	4	5
Pensamientos en los que creíste que tú forma de hacer las cosas era la única y/o mejor que otras opciones	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

2. Pensamientos hacia ti mismo

Piensa en los momentos de conflicto personal que has tenido en los últimos dos meses. ¿Se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Pensamientos donde generalizaste tus defectos y tus virtudes son borradas	1	2	3	4	5
Pensamientos obsesivos sobre un defecto o aspecto negativo tuyo	1	2	3	4	5
Pensamientos que ignoran tus logros o aspectos positivos	1	2	3	4	5
Pensamientos en donde interpretas de forma negativa lo que haces	1	2	3	4	5
Pensamientos donde proyectas un futuro incierto y te ves como un malvado o una víctima	1	2	3	4	5
Pensamientos donde haces grande un error tuyo, señalando consecuencias desproporcionadas con relación a la realidad	1	2	3	4	5

Pensamientos donde minimizas tu violencia hacia ti mismo señalando consecuencias menores con relación a la realidad	1	2	3	4	5
Pensamientos de auto-exigencia donde deberías de hacer algo o ser de una manera que no compartes o no te gusta	1	2	3	4	5
Pensamientos donde te asignas sobrenombres insultantes o denigrantes	1	2	3	4	5
Pensamientos donde te culpas por cualquier situación que no resulta como esperabas	1	2	3	4	5
Pensamientos donde te victimizas como una manera de no asumir tú responsabilidad ante un conflicto personal	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

3. Evento de Violencia

Piensa en los momentos de conflicto personal o en los que has sentido enojo contra ti mismo en los últimos dos meses
¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Identificaste el momento de tú crisis personal	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú cabeza (pensamientos distorsionados)	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú cuerpo	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú corazón (sentimientos)	1	2	3	4	5
Identificaste tú acto de perseguirte	1	2	3	4	5
Identificaste tus creencias de superioridad	1	2	3	4	5
Identificaste los servicios que te solicitabas	1	2	3	4	5
Identificaste tú intención de violentarte	1	2	3	4	5
Identificaste tú objetivo final de controlarte	1	2	3	4	5
Identificaste tus acciones de resistencia	1	2	3	4	5
Decidiste tomarte un Tiempo Afuera	1	2	3	4	5
¿Habías acordado el Tiempo Fuera contigo mismo?					

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

4. Conductas de violencia

Piensa en los momentos de conflicto personal que has tenido en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Violencia emocional. Por ejemplo, te propusiste sentirte triste o solo, permaneciste en el malestar como una manera de castigarte, no respondiste a tus necesidades emocionales como una forma de maltratarte, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia física. Por ejemplo, te golpeaste directamente, contra algún objeto o mueble, maltrataste alguna parte de tú cuerpo, dejaste de ir al médico o descuidaste tu salud, te alimentaste mal, forzaste tú cuerpo como forma de castigo, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia sexual. Por ejemplo, tuviste prácticas sexuales de riesgo, forzaste tu cuerpo a prácticas sexuales que no querías, o ante alguna problemática sexual no fuiste al médico o no buscaste alternativas saludables, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia patrimonial. Por ejemplo, permitiste que abusaran de tus bienes inmuebles y otros bienes	1	2	3	4	5
Violencia económica. Por ejemplo, usaste el dinero de una forma irresponsable que después te causó daño, trabajaste en exceso y descuidaste aspectos de tu vida emocional, salud y familiar, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Te denigraste durante varios días o semanas como forma de auto-castigo	1	2	3	4	5
Posteriormente, usaste formas de denigrarte más fuertes u otras nuevas para seguir auto-castigándote	1	2	3	4	5
Negaste tú malestar o tus necesidades físicas o emocionales como forma de auto-castigo	1	2	3	4	5
Trataste de engañarte con soluciones temporales y no buscaste cambiar de verdad tu situación de auto-maltrato	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

5. El Cuerpo

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra ti mismo en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Detuviste los pensamientos que te generaban malestar	1	2	3	4	5
Respiraste pausadamente varias veces	1	2	3	4	5
Relajaste las partes de tú cuerpo que comenzaron a tensarse	1	2	3	4	5
Disminuiste el tono de tu voz en caso de que haya aumentado	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

6. Manejo del Enojo

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra ti mismo en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

	1	2	3	4	5
Guardaste silencio y trataste de negar el enojo	1	2	3	4	5
Reconociste tú enojo contra ti mismo	1	2	3	4	5
Regulaste tú enojo contra ti mismo	1	2	3	4	5
Expresaste contigo mismo y sin violencia tú sentimiento de enojo	1	2	3	4	5
Fuiste constructivo contigo mismo al sentirte enojado contra ti	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

7. El Duelo

Piensa en los momentos en los que has sentido pérdidas contigo mismo en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

	1	2	3	4	5	6
Reconociste tus expectativas hacia ti mismo	1	2	3	4	5	6
Renunciaste a las expectativas sobre ti mismo	1	2	3	4	5	6
Reconociste el dolor al renunciar a las expectativas sobre ti mismo	1	2	3	4	5	6
Regulaste tú sentimiento de dolor al renunciar a las expectativas sobre ti mismo	1	2	3	4	5	6
Expresaste tú sentimiento de dolor contigo mismo	1	2	3	4	5	6

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más 6.- No se presentó

8. Resignificación de la Experiencia de Violencia

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra ti mismo en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

	1	2	3	4	5
Identificaste tú sentimiento fundamental	1	2	3	4	5
Identificaste tus experiencias de la infancia y/o adolescencia que influyen en el ejercicio de tú violencia	1	2	3	4	5
Identificaste los aprendizajes que tuviste y que reproduces en actos de violencia	1	2	3	4	5

Ejercitaste una nueva comprensión de tú historia de vida	1	2	3	4	5
Formulaste un nuevo significado a tú historia de vida	1	2	3	4	5
Asumiste tú responsabilidad actuando sin violencia	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 2 veces 3.- De 3 a 4 veces 4.- De 5 a 6 veces 5.- 7 veces o más

9. Consecuencias de la Violencia

Piensa en los momentos en los que has ejercido violencia en los últimos dos meses contra ti mismo. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

El daño emocional que me causé	1	2	3	4	5	6
El daño físico que me causé	1	2	3	4	5	6
El daño sexual que me causé	1	2	3	4	5	6
El daño patrimonial que me causé	1	2	3	4	5	6
El daño económico que me causé	1	2	3	4	5	6
Que se perdieron oportunidades para resolver problemas personales	1	2	3	4	5	6
Que surgieron nuevos problemas en mi mismo	1	2	3	4	5	6
Reflexioné sobre el daño que me causé	1	2	3	4	5	6

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí 6.- No se presentó

10. Aprendizaje Social de la Violencia

Reflexiona sobre los espacios sociales en los cuales has transitado en los últimos dos meses: la calle, tu trabajo, la escuela, los medios de comunicación entre otros. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

La violencia que se ejerce en la calle contra las mujeres y hombres	1	2	3	4	5
¿Ejerciste esta violencia?	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en el trabajo contra las mujeres y hombres	1	2	3	4	5

¿Ejerciste esta violencia?	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en la escuela contra las mujeres y hombres	1	2	3	4	5
¿Ejerciste esta violencia?	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en los medios de comunicación contra las mujeres y hombres	1	2	3	4	5
¿Ejerciste esta violencia?	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

11. Conductas de Comunicación Asertiva

Piensa en los momentos en los que has tenido un conflicto personal en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Estuviste atento a tus ideas, sentimientos y necesidades	1	2	3	4	5
Identificaste cómo te sentiste	1	2	3	4	5
Verbalizaste contigo mismo cómo te sentías	1	2	3	4	5
Verbalizaste contigo mismo qué no te agradó de ti comprometiéndote a cambiar	1	2	3	4	5
Aceptaste tu malestar de manera comprensiva	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

12. Pensamientos positivos

Piensa en los momentos de conflicto personal que has tenido en los últimos dos meses. ¿Identificas si se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Detuviste los pensamientos distorsionados y negativos que te llevaban al malestar	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que describían la situación en lugar de interpretarte y que te alejaban del malestar	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban varias posibilidades ante tu conflicto y que te alejaron del malestar	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban que podías decidir varias alternativas sin violencia	1	2	3	4	5

Generaste pensamientos que consideraban que no debías de imponerte nada que te dañara	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que desechaste las creencias de superioridad que te hacían daño	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que te reconoces como una persona con múltiples posibilidades, diferente y con los mismos derechos que todos/as	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que crees que tienes cualidades y defectos como cualquier otra y no por eso eres peor o mejor	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

13. Conductas de Respeto y Equidad

Piensa en la relación que has tenido contigo mismo en los últimos dos meses. ¿Actuaste de la siguiente manera?

Participaste en el trabajo doméstico sin generar o generarte malestar emocional	1	2	3	4	5
Reflexionaste sobre tu postura ante un conflicto validando tu experiencia como persona	1	2	3	4	5
Respetaste tu necesidad y decisión de relacionarte con amistades, familiares y otras personas	1	2	3	4	5
Tuviste atención y cuidado hacia tu persona en general	1	2	3	4	5
Reconociste tu aportación en trabajo y responsabilidad a tu bienestar	1	2	3	4	5
Reflexionaste sobre tus proyectos y/o planes personales según tus necesidades como humano y tu realidad	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

14. Ganancias de no ejercer la violencia

Piensa en los momentos en los que has detenido tú violencia contra ti mismo en los últimos dos meses. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

Que disminuyó tú miedo o terror a los conflictos	1	2	3	4	5
Que aumentó la auto-confianza en tú persona o en tus relaciones	1	2	3	4	5
Que resolviste conflictos pendientes contigo mismo	1	2	3	4	5
Que no surgieron nuevos conflictos en tu persona	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

¿Qué crees que te ha apoyado o en su caso, obstaculizado tu proceso de cambio?

¿Deseas agregar algún comentario sobre la evaluación que hiciste de tú desempeño en el programa?

Cuestionario de pareja para Autoevaluación de Cambios

Estimado compañero: en el Programa es importante que conozcas tu proceso de cambio, y que evaluemos juntos tu desempeño. Ello se hace con el fin de que conozcas en qué aspectos estás avanzando y en cuáles hay que poner más atención. Debido a ello, te solicitamos contestes de la manera más honesta posible el siguiente cuestionario. Cabe señalar que el uso de esta información es confidencial.

Fecha	Sesión
Nombre	Año Ingreso
Tienes pareja (Si No)	Con relación a quien contestarás?

1. Pensamientos dominantes

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Pensamientos en los que crees que en la familia tienes más autoridad que tú pareja	1	2	3	4	5
Pensamientos en los que crees que en las familias las mamás tienen menos autoridad que los papás	1	2	3	4	5
Pensamientos en los que crees que educas mejor a los hijos/as que tú pareja, o que ella no sabe educarlos	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

2. Pensamientos hacia ti mismo

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Pensamientos en donde se generalizan los defectos de la pareja y sus virtudes son borradas	1	2	3	4	5
Pensamientos que son obsesivos sobre un defecto o aspecto negativo de ella	1	2	3	4	5
Pensamientos que ignoran los logros o aspectos positivos de ella	1	2	3	4	5
Pensamientos en donde interpretas de forma negativa lo que ella te dice y hace	1	2	3	4	5
Pensamientos donde proyectas un futuro incierto donde ella termina siendo la malvada y tú la víctima	1	2	3	4	5

Pensamientos donde haces grande un error de ella, señalando consecuencias desproporcionadas con relación a la realidad	1	2	3	4	5
Pensamientos donde minimizas tu violencia señalando consecuencias menores con relación a la realidad	1	2	3	4	5
Pensamientos de exigencia donde ella debería de hacer algo o ser de una manera que no comparte o no le gusta	1	2	3	4	5
Pensamientos donde asignas sobrenombres negativos e hirientes a tu pareja	1	2	3	4	5
Pensamientos donde culpas a tu pareja por la violencia que ejerciste contra ella	1	2	3	4	5
Pensamientos donde te victimizas como una manera de manipular una situación de conflicto	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

3. Evento de Violencia

Piensa en los momentos en los que has tenido conflictos o has sentido enojo con tu pareja en los últimos dos meses ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Identificaste el momento de tú crisis personal	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú cabeza (pensamientos distorsionados)	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú cuerpo	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú corazón (sentimientos)	1	2	3	4	5
Identificaste tu acto de perseguirla	1	2	3	4	5
Identificaste tus creencias de superioridad	1	2	3	4	5
Identificaste los servicios que le solicitabas	1	2	3	4	5
Identificaste tú intención de violentarla	1	2	3	4	5
Identificaste tú objetivo final de controlarla	1	2	3	4	5
Identificaste sus acciones de resistencia	1	2	3	4	5
Decidiste tomarte un Tiempo Afuera	1	2	3	4	5
¿Habías acordado el Tiempo Fuera con tú pareja?					

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

4. Conductas de violencia

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Violencia emocional. Por ejemplo, la miraste de forma hiriente, descalificaste sus sentimientos, usaste el silencio como castigo, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia física. Por ejemplo, le pegaste con objetos, la golpeaste con la mano o pateaste, apretaste de alguna parte de su cuerpo, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia sexual. Por ejemplo, tocaste su cuerpo cuando no quería, no respetaste su negativa a tener contacto sexual, le introdujiste objetos en el acto sexual contra su voluntad, fuiste infiel, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia patrimonial. Por ejemplo, apropiarse de sus bienes inmuebles y otros bienes	1	2	3	4	5
Violencia económica. Por ejemplo, usaste dinero de ella sin su consentimiento, le impediste trabajar y ganar dinero, manipulaste con el dinero, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Usaste estrategias de control durante varios días o semanas con el fin de obtener lo que querías	1	2	3	4	5
Si ello no resultó, usaste estrategias más fuertes u otras nuevas para obtener lo que querías	1	2	3	4	5
Mentiste, simulaste o negaste para obtener lo que querías	1	2	3	4	5
Ofreciste regalos, paseos o accediste temporalmente a cosas que le gustan para manipularla con el fin de obtener lo que querías	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

5. Conductas de Servidumbre

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Actuaste de la siguiente manera?

Le exigiste que te atendiera	1	2	3	4	5
Le exigiste que te entendiera	1	2	3	4	5
Le exigiste que te fuera fiel y no tuviera relaciones afectivas con otras personas	1	2	3	4	5
Le exigiste que atendiera y cuidara a los hijos e hijas	1	2	3	4	5
Le exigiste que dependiera económicamente de ti	1	2	3	4	5
Le exigiste que dependiera emocionalmente de ti	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

6. El Cuerpo

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra tú pareja en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Detuviste los pensamientos que te generaban malestar	1	2	3	4	5
Respiraste pausadamente varias veces	1	2	3	4	5
Relajaste las partes de tú cuerpo que comenzaron a tensarse	1	2	3	4	5
Disminuiste tú tono de voz si comenzaste a levantarlo	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

7. Manejo del Enojo

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra tú pareja en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Guardaste silencio y no dijiste nada al enojarte con tú pareja	1	2	3	4	5
Reconociste tú enojo con tú pareja	1	2	3	4	5
Regulaste tú enojo contra tú pareja	1	2	3	4	5
Expresaste sin violencia tú sentimiento de enojo con tú pareja	1	2	3	4	5
Fuiste constructivo con tú pareja al sentirte enojado	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

8. El Duelo

Piensa en los momentos en los que has sentido pérdidas con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Reconociste tus expectativas hacia la pareja	1	2	3	4	5	6
Renunciaste a las expectativas sobre tú pareja	1	2	3	4	5	6
Reconociste el dolor al renunciar a las expectativas sobre tú pareja	1	2	3	4	5	6
Regulaste tú sentimiento de dolor al renunciar a las expectativas sobre tú pareja	1	2	3	4	5	6

Expresaste tú sentimiento de dolor con tú pareja	1	2	3	4	5	6
Fuiste constructivo con tú dolor hacia la pareja	1	2	3	4	5	6

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más 6.- No se presentó

9. Resignificación de la Experiencia de Violencia

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra tú pareja en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Identificaste tú sentimiento fundamental	1	2	3	4	5
Identificaste tus experiencias de la infancia y adolescencia que influyen en el ejercicio de tú violencia	1	2	3	4	5
Identificaste los aprendizajes que tuviste y que reprodujiste en el acto de violencia	1	2	3	4	5
Ejercitaste una nueva comprensión de tú historia de vida	1	2	3	4	5
Formulaste un nuevo significado a tú historia de vida	1	2	3	4	5
Asumiste tú responsabilidad actuando sin violencia	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

10. Consecuencias de la Violencia

Piensa en los momentos en los que has ejercido violencia en los últimos dos meses contra tu pareja. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

El daño emocional que le causé	1	2	3	4	5
El daño físico que le causé	1	2	3	4	5
El daño sexual que le causé	1	2	3	4	5
El daño patrimonial que le causé	1	2	3	4	5
El daño económico que le causé	1	2	3	4	5
Que se perdieron oportunidades para resolver conflictos entre nosotros	1	2	3	4	5

Que surgieron nuevos problemas entre nosotros	1	2	3	4	5
Sentí empatía hacia ella ante el daño que le causé	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

11. Aprendizaje Social de la Violencia

Reflexiona sobre los espacios sociales en los cuales usualmente has transitado en los últimos dos meses: la calle, tu trabajo, la escuela, los medios de comunicación entre otros. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

La violencia que se ejerce en la calle contra las mujeres	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tú pareja	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en el trabajo contra las mujeres	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tú pareja	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en la escuela contra las mujeres	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tú pareja	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en los medios de comunicación contra las mujeres	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tú pareja	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

12. Conductas de Comunicación Asertiva

Piensa en los momentos en los que has tenido conflicto con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Escuchaste su experiencia sin interrumpirla y empáticamente	1	2	3	4	5
Comentaste cómo te sentiste sin maltratarla	1	2	3	4	5
Señalaste qué no te agradó de ti comprometiéndote a cambiar	1	2	3	4	5
Comentaste qué no te agradó de ella sin violentarla	1	2	3	4	5
Fuiste empático y expresaste palabras de comprensión	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

13. Pensamientos positivos

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Identificas si se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Detuviste los pensamientos distorsionados y negativos que te llevaban al malestar mediante un "Alto"	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que no interpretaban lo que hacía tú pareja y que te alejaron del malestar	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban varias posibilidades ante el conflicto y que te alejaron del malestar	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban que tú pareja no era de tu propiedad	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban que no tenías derecho de imponerle nada a tu pareja	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que crees que en la familia tu pareja tiene la misma autoridad que tú	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que crees que en las familias las mamás tienen igual autoridad que los papás	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que crees que educas igual a los hijos/as que tú pareja, o que ella también sabe educarlos	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

14. Conductas de Respeto y Equidad

Piensa en la relación que has tenido con tú pareja en los últimos dos meses. ¿Actuaste de la siguiente manera?

Participaste en el trabajo doméstico sin pedir algo a cambio	1	2	3	4	5
Trataste de entender su punto de vista ante un conflicto	1	2	3	4	5
Respetaste su relación con amistades, familiares y otras personas	1	2	3	4	5
Participaste en la atención y cuidado a los hijos e hijas	1	2	3	4	5
Reconociste su aportación en dinero o trabajo a la economía de la familia	1	2	3	4	5
La apoyaste en sus proyectos y/o planes personales sin pedir algo a cambio	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

15. Ganancias de no ejercer la violencia

Piensa en los momentos en los que has detenido tú violencia contra la pareja en los últimos dos meses. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

Que no te tenga miedo o terror	1	2	3	4	5
Que aumente su confianza en tí o en la relación	1	2	3	4	5
Que resolvablen conflictos pendientes entre ustedes	1	2	3	4	5
Que no surjan nuevos conflictos entre ustedes	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

¿Deseas agregar algún comentario sobre la evaluación que hiciste de tú desempeño en el programa?

Cuestionario de Hijas/os para Autoevaluación de Cambios

Estimado compañero: en el Programa es importante que conozcas tu proceso de cambio, y que evaluemos juntos tu desempeño. Ello se hace con el fin de que conozcas en qué aspectos estás avanzando y en cuáles hay que poner más atención. Debido a ello, te solicitamos contestes de la manera más honesta posible el siguiente cuestionario. Cabe señalar que el uso de esta información es confidencial.

Fecha		Sesión	
Nombre		Año Ingreso	
¿Tienes hijos? (Sí/No)	¿Tienes hijos? (Sí/No)	¿Con relación a quien contestarás?	

1. Pensamientos dominantes

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Pensamientos en los que crees que tú autoridad y la educación que les brindas justifican el que ejerza violencia contra ellos/as	1	2	3	4	5
Pensamientos en los que crees que ellos/as no pueden cuestionar la autoridad de los padres en las familias	1	2	3	4	5
Pensamientos en los que crees que la educación a los/as hijos/as le corresponde principalmente a tú pareja	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

2. Pensamientos hacia las hijas/os

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Pensamientos en donde se generalizan los defectos de las hijas o hijos y sus virtudes son borradas	1	2	3	4	5
Pensamientos que son obsesivos sobre un defecto o aspecto negativo de ellas/os	1	2	3	4	5
Pensamientos que ignoran los logros o aspectos positivos de ellas/os	1	2	3	4	5
Pensamientos en donde interpretas de forma negativa lo que ellas/os te dicen y hacen	1	2	3	4	5
Pensamientos donde proyectas un futuro incierto donde ellas/os termina siendo las/os malvadas/os y tú la víctima	1	2	3	4	5
Pensamientos donde haces grande un error de ellas/os, señalando consecuencias desproporcionadas con relación a la realidad	1	2	3	4	5

Pensamientos donde minimizas tu violencia señalando consecuencias menores con relación a la realidad	1	2	3	4	5
Pensamientos de exigencia donde ellas/os deberían de hacer algo o ser de una manera que no comparten o no les gusta	1	2	3	4	5
Pensamientos donde asignas sobrenombres negativos e hirientes a ellas/os	1	2	3	4	5
Pensamientos donde las/os culpas por la violencia que ejerciste contra ellas/os	1	2	3	4	5
Pensamientos donde te victimizas como una manera de manipular una situación de conflicto	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

3. Evento de Violencia

Piensa en los momentos en los que has tenido conflictos o has sentido enojo con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Identificaste el momento de tú crisis personal	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú cabeza (pensamientos distorsionados)	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú cuerpo	1	2	3	4	5
Identificaste las señales de tú corazón (sentimientos)	1	2	3	4	5
Identificaste tú acto de perseguirlas/os	1	2	3	4	5
Identificaste tus creencias de superioridad	1	2	3	4	5
Identificaste los servicios que les solicitabas	1	2	3	4	5
Identificaste tú intención de violentarlas/os	1	2	3	4	5
Identificaste tú objetivo final de controlarlos/as	1	2	3	4	5
Identificaste sus acciones de resistencia	1	2	3	4	5
Decidiste tomarte un Tiempo Afuera	1	2	3	4	5
¿Habías acordado el Tiempo Fuera con tus hija(s) o hijo(s)?	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

4. Conductas de violencia

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Violencia emocional. Por ejemplo, las/os miraste de forma hiriente, descalificaste sus sentimientos, usaste el silencio como castigo, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia física. Por ejemplo, les pegaste con objetos, la/os golpeaste con la mano o pateaste, apretaste alguna parte de su cuerpo, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia económica. Por ejemplo, las/os manipulaste con el dinero, desatendiste sus necesidades pudiendo haberlo hecho, entre otras conductas	1	2	3	4	5
Violencia sexual. Por ejemplo, tocaste su cuerpo o le pediste que te tocara con intenciones de satisfacerte sexualmente, penetraste alguna parte de su cuerpo con alguna parte de tu cuerpo u objeto, les hiciste insinuaciones, burlas o señalamientos con carácter sexual, entre otros actos	1	2	3	4	5
Usaste hacia ellos/as estrategias de control durante varios días o semanas con el fin de obtener lo que querías	1	2	3	4	5
Si ello no resultó, usaste hacia ellos/as estrategias más fuertes u otras nuevas para obtener lo que querías	1	2	3	4	5
Les mentiste, simulaste o negaste algo para obtener lo que querías	1	2	3	4	5
Les ofreciste regalos, paseos o les diste acceso temporal a cosas que les gustan para manipularlas/os con el fin de obtener lo que querías	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

5. Conductas de Servidumbre

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Actuaste de la siguiente manera?

Exigiste que te atendieran sin ofrecer lo mismo a cambio	1	2	3	4	5
Exigiste que te entendieran sin ofrecer lo mismo a cambio	1	2	3	4	5
Exigiste que no tuvieran otras relaciones afectivas fuera del hogar	1	2	3	4	5
Les exigiste participación en labores domésticas sin ofrecer lo mismo a cambio	1	2	3	4	5
Exigiste que trabajaran para mantenerte, o les impides la independencia económica	1	2	3	4	5
Permitiste que dependieran emocionalmente de ti como una manera de dificultar su autonomía	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

6. El Cuerpo

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Detuviste los pensamientos que te generaban malestar	1	2	3	4	5
Respiraste pausadamente varias veces	1	2	3	4	5
Relajaste las partes de tú cuerpo que comenzaron a tensarse	1	2	3	4	5
Disminuiste tú tono de voz si comenzaste a levantarlo	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

7 Manejo del Enojo

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Guardaste silencio y no dijiste nada al enojarte con tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5
Reconociste tú enojo con tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5
Regulaste tú enojo contra tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5
Expresaste sin violencia tú sentimiento de enojo con tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5
Fuiste constructivo con tus hija(s) o hijo(s) al sentirte enojado con ellas/os	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

8. El Duelo

Piensa en los momentos en los que has sentido pérdidas con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas

Reconociste tus expectativas hacia tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5	6
Renunciaste a las expectativas sobre tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5	6
Reconociste el dolor al renunciar a las expectativas sobre tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5	6

Regulaste tú sentimiento de dolor al renunciar a las expectativas sobre tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5	6
Expresaste tú sentimiento de dolor con tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5	6
Fuiste constructivo con tú dolor hacia tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5	6

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más 6.- No se presentó

9. Resignificación de la Experiencia de Violencia

Piensa en los momentos en los que has sentido enojo contra tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Identificaste tú sentimiento fundamental	1	2	3	4	5	
Identificaste tus experiencias de la infancia y adolescencia que influyen en el ejercicio de tú violencia	1	2	3	4	5	
Identificaste los aprendizajes que tuviste y que reprodujiste en el acto de violencia	1	2	3	4	5	
Ejercitaste una nueva comprensión de tú historia de vida	1	2	3	4	5	
Formulaste un nuevo significado a tú historia de vida	1	2	3	4	5	
Asumiste tú responsabilidad actuando sin violencia	1	2	3	4	5	

1.- 0 veces 2.- De 1 a 2 veces 3.- De 3 a 4 veces 4.- De 5 a 6 veces 5.- 7 veces o más

10. Consecuencias de la Violencia

Piensa en los momentos en los que has ejercido violencia en los últimos dos meses contra tus hija(s) o hijo(s). ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

El daño emocional que les causé	1	2	3	4	5	6
El daño físico que les causé	1	2	3	4	5	6
El daño sexual que les causé	1	2	3	4	5	6
El daño patrimonial que les causé	1	2	3	4	5	6
El daño económico que les causé	1	2	3	4	5	6
Que se perdieron oportunidades para resolver conflictos entre nosotros	1	2	3	4	5	6

Que surgieron nuevos problemas entre nosotros	1	2	3	4	5	6
Sentí empatía hacia ellas/os ante el daño que les causé	1	2	3	4	5	6

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí 6.- No se presentó

11. Aprendizaje Social de la Violencia

Reflexiona sobre los espacios sociales en los cuales usualmente has transitado en los últimos dos meses: la calle, tu trabajo, la escuela, los medios de comunicación entre otros. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

La violencia que se ejerce en la calle contra las/os niñas/os	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en el trabajo contra las/os niñas/os	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en la escuela contra las/os niñas/os	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5
La violencia que se ejerce en los medios de comunicación contra las/os niñas/os	1	2	3	4	5
Ejerciste alguna de esas violencias contra tus hija(s) o hijo(s)	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

12. Conductas de Comunicación Asertiva

Piensa en los momentos en los que has tenido conflicto con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Ejerciste alguna de las siguientes conductas?

Escuchaste su experiencia sin interrumpirlas/os y empáticamente	1	2	3	4	5
Comentaste cómo te sentiste sin maltratarlas/os	1	2	3	4	5
Señalaste qué no te agradó de ti comprometiéndote a cambiar	1	2	3	4	5
Comentaste qué te agradó de ellas/os sin exigirles un servicio	1	2	3	4	5
Fuiste empático y expresaste palabras de comprensión	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

13. Pensamientos positivos

Piensa en los momentos de conflicto que has tenido con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Identificas si se presentaron algunas de las siguientes ideas?

Detuviste los pensamientos distorsionados y negativos que te llevaban al malestar mediante un "Alto"	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que no interpretaban lo que hacían tus hija(s) o hijo(s) y que te alejaron del malestar	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban varias posibilidades ante el conflicto y que te alejaron del malestar	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban que tus hija(s) o hijo(s) no era de tu propiedad	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos que consideraban que no tenías derecho de imponerle nada a tus hija(s) o hijo(s) sin antes escuchar sus argumentos	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que crees que la autoridad ante tus hija(s) o hijo(s) se gana mediante el respeto a ellas y ellos	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que crees que en lugar de imponer cosas a tus hija(s) o hijo(s) se pueden construir acuerdos comunes	1	2	3	4	5
Generaste pensamientos en los que crees que la opinión y necesidades de tus hija(s) o hijo(s) deben de ser consideradas para decidir sobre su educación	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

14. Conductas de Respeto y Equidad

Piensa en la relación que has tenido con tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Actuaste de la siguiente manera?

Participaste en las tareas o actividades de tus hija(s) o hijo(s) o mostraste interés por éstas	1	2	3	4	5
Trataste de entender su punto de vista ante un conflicto	1	2	3	4	5
Respetaste su relación con amistades, familiares, novios/as y otras personas	1	2	3	4	5
Participaste en la atención y cuidado hacia ellas/os	1	2	3	4	5
Reconociste sus logros en su persona, la escuela o la aportación en trabajo a la economía de la familia	1	2	3	4	5
Las/os apoyaste en sus proyectos y/o planes personales sin pedir algo a cambio	1	2	3	4	5

1.- 0 veces 2.- De 1 a 3 veces 3.- De 4 a 8 veces 4.- De 9 a 15 veces 5.- 16 veces o más

15. Ganancias de no ejercer la violencia

Piensa en los momentos en los que has detenido tú violencia contra tus hija(s) o hijo(s) en los últimos dos meses. ¿Identificaste alguna de las siguientes situaciones?

Que no me tengan miedo o terror	1	2	3	4	5
Que aumentó su confianza en tí persona y en la relación	1	2	3	4	5
Que pasen más tiempo contigo o no te eviten	1	2	3	4	5
Que resuelven conflictos pendientes entre ustedes	1	2	3	4	5
Que no surjan nuevos conflictos entre ustedes	1	2	3	4	5

1.- Definitivamente no 2.- Probablemente no 3.- Indeciso 4.- Probablemente sí 5.- Definitivamente sí

¿Deseas agregar algún comentario sobre la evaluación que hiciste de tú desempeño en el programa?

Anexo III

Guía de Entrevista de hombres

Guía de Entrevista de mujeres

Guía de Entrevista de hijos e hijas

Guías de entrevista usadas durante la investigación

Guía de entrevista a hombres asistentes a los grupos de reflexión

Primera parte: Datos sociodemográficos asistencia a grupo

1. ¿Qué edad tienes?
2. ¿Cuál es tu estado civil? ¿Desde hace cuánto estás en estado civil? (si no está casado pregunta si lo ha estado o en unión libre y por cuánto tiempo)
3. ¿Número de hijos e hijas? ¿Qué edad tienen?
4. ¿Cuál es tu último grado de estudio?
5. ¿Trabajas actualmente? Si, no ¿En que trabajas?
6. ¿Consumes alcohol, drogas o cigarro? ¿consideras si tienes alguna problemática con el consumo de alguno? ¿Qué tipo de problema?
7. ¿Que tiempo tienes en el grupo? ¿En que año y mes ingresaste?
8. ¿qué frecuencia tienes al asistir? Se asisten 4 veces al menos ¿Cuántas veces asistes?

Segunda parte: antes de ingresar a grupo Piensa en tu relación de pareja antes de ingresar a grupo de reflexión

1. ¿Qué aspectos o prácticas equitativas ejercías en la relación de pareja? ¿qué entendías por una relación equitativa? ¿Qué prácticas de equidad realizabas con tus hijos e hijas?. Explorar detalles y que describa situaciones.
2. ¿Qué hacía tu pareja ante las prácticas de equidad? ¿qué hacían tus hijos e hijas?
3. ¿Qué aspectos de abuso o prácticas violentas ejercías con tu pareja? ¿Qué entendías por violencia? ¿Qué prácticas de violencia ejercías con tus hijos e hijas?
4. ¿Qué hacía tu pareja ante las prácticas de violencia? ¿qué hacían tus hijos e hijas?
5. ¿qué motivo tu ingreso al grupo? Platícame del problema que hizo que pidieras ayuda ¿a que otros lugares has acudido a pedir apoyo?

Tercera parte: Grupo de reflexión, ejercicio de violencia, técnicas y sugerencias

Sobre tu experiencia grupal

1. ¿Cuál fue tu primera impresión del grupo de reflexión, y sobre los compañeros?
 2. ¿Cuál fue tu primera impresión del facilitador o facilitadores?
 3. ¿Cuál fue tu primera impresión de la manera en la que trabajamos en grupo, de la agenda y las dinámicas? ¿qué opinas de ésta forma de trabajo?
 4. ¿Qué prácticas de violencia has detenido con tu pareja, y porqué crees que haya sido?
 5. ¿Qué prácticas de violencia has detenido con tus hijos/as y porqué crees que así ha sido?
 6. ¿Qué prácticas de violencia no has detenido con tu pareja, y porqué crees que así ha sido?
 7. ¿Qué prácticas de violencia no has detenido con tus hijos e hijas, y porqué crees que así ha sido?
 8. Has observado si ha raíz de tu asistencia a grupo has simulado o has hecho más sutil alguna forma de violencia hacia tu pareja? ¿Hacia tus hijos/as?
 9. Se explica el esquema: “Nosotros trabajamos con técnicas de trabajo que les ofrecemos en las sesiones. Algunas buscan que trabajen más el aspecto cognitivo, donde se busca cambiar de ideas distorcionadas o que llevan a la violencia a ideas de equidad. Otras técnicas abordan herramientas emocionales, donde se busca que aprendan a regular sus sentimientos, pasando de una expresión y uso abusivo a uno equitativo y de crecimiento. También trabajamos técnicas narrativas, donde se busca que aprendamos a ejercitar de forma asertiva lo que necesitamos y no violentemos cuando expresamos ideas en un conflicto. Asimismo, hay técnicas sobre el cuerpo y la historia de vida, donde se ejercita el reconocer lo que el cuerpo siente en el momento de violentar, y técnicas donde se profundiza sobre la historia personal para entender dónde y cómo aprendimos la violencia. Finalmente, trabajamos técnicas conductuales, donde se busca que se detenga el ejercicio de violencia y se ejerciten prácticas de equidad.
 10. Con base en esta forma de trabajar: ¿Cuáles técnicas te han servido más para detener tu violencia, y porqué? ¿cuáles te han servido menos, y porqué? ¿Qué nos sugieres para mejorar?.
 11. De forma específica ¿qué nos sugieres para mejorar la convivencia y la reflexión en el grupo?
 12. ¿Qué nos sugieres para mejorar el trabajo de las y los facilitadores?
 13. ¿Qué nos sugieres para mejorar la forma que trabajamos con los grupos?
 14. Para finalizar ¿Algo que desees añadir?
- ¡Muchas gracias!

Guías de entrevista usadas durante la investigación

Guía de entrevista a mujeres asistentes a los grupos de reflexión

Primera parte: Datos sociodemográficos asistencia a grupo

1. ¿Qué edad tienes?
2. ¿Cuál es tu estado civil? ¿Desde hace cuánto estás en estado civil? (si no está casado pregunta si lo ha estado o en unión libre y por cuánto tiempo)
3. ¿Número de hijos e hijas? ¿Qué edad tienen?
4. ¿Cuál es tu último grado de estudio?
5. ¿Trabajas actualmente? Si, no ¿En que trabajas?
6. ¿Consumes alcohol, drogas o cigarro? ¿consideras si tienes alguna problemática con el consumo de alguno? ¿Qué tipo de problema?
7. ¿Sabes que tiempo tiene tu pareja o ex pareja en el grupo? ¿Sabes en que año y mes ingresó?
8. ¿Sabes con qué frecuencia asiste? Por ejemplo, si asisten regularmente los hombres 4 veces al mes ¿Cuántas veces observas que asiste tu pareja?

Segunda parte: antes de ingresar a grupo

1. ¿Qué aspectos o prácticas equitativas ejercía en la relación de pareja? ¿Crees que él tenía alguna idea de relaciones con igualdad? (Explorar detalles y que describa situaciones.)
2. ¿Qué prácticas de equidad realizaba con tus hijos e hijas?
3. ¿Qué hacías ante las prácticas de equidad de tu pareja? ¿qué hacían tus hijos e hijas?
4. ¿Qué aspectos de abuso o prácticas violentas ejercía tu pareja o ex pareja contigo? ¿Qué ideas crees que tenía de la relación de pareja y de tí? ¿Qué hacías ante las prácticas de violencia de tu pareja?
5. ¿Qué conductas de violencia ejercía tu pareja o expareja con tus hijos/as? ¿Qué hacían tus hijos e hijas?

6. ¿Qué motivo el ingreso de tu pareja al grupo? Pláticame del problema que hizo que pidiera ayuda ¿Qué ocurrió?
7. ¿A que otros lugares ha acudido tu pareja a pedir apoyo?
8. ¿Tú has pedido apoyo para salir de los maltratos que has vivido con tu pareja? pláticame cómo fue ése proceso

Tercera parte: Grupo de reflexión, ejercicio de violencia, técnicas y sugerencias Sobre su experiencia con la pareja en grupo

1. ¿Qué expectativas tenías de la asistencia de tu pareja a Hombres por la Equidad?
2. ¿Qué te decía tu pareja sobre el grupo de reflexión, los facilitadores y el Programa?
3. ¿Cuál tu impresión de los facilitadores/as?
4. ¿Cuál es la idea que tienes de cómo trabajamos, nuestra agenda en el grupo y las dinámicas que desarrollamos? ¿Qué opinas de estos aspectos?
5. ¿Qué prácticas de violencia ha detenido tu pareja, y porqué crees que haya sido así?
6. ¿Qué prácticas de violencia ha detenido hacia tus hijos/as y porqué crees que así ha sido así?
7. ¿Qué prácticas de violencia no ha detenido con tu pareja, y porqué crees que así ha sido así?
8. ¿Qué prácticas de violencia no ha detenido con tus hijos e hijas, y porqué crees que así ha sido?
9. Has observado si ha raíz de su asistencia a grupo ha simulado o ha hecho más sutil alguna forma de violencia hacia tu persona? ¿Hacia tus hijos/as?
10. “Nosotros trabajamos con técnicas de trabajo que les ofrecemos en las sesiones. Algunas buscan que trabajen más el aspecto cognitivo, donde se busca cambiar de ideas distorsionadas o que llevan a la violencia a ideas de equidad. Otras técnicas abordan herramientas emocionales, donde se busca que aprendan a regular sus sentimientos, pasando de una expresión y uso abusivo a uno equitativo y de crecimiento. También trabajamos técnicas narrativas, donde se busca que aprendamos a ejercitar de forma asertiva lo que necesitamos y no violentemos cuando expresamos ideas en un conflicto. Asimismo, hay técnicas sobre el cuerpo y la historia de vida, donde se ejercita el reconocer lo que el cuerpo siente en el momento de violentar, y técnicas donde se profundiza sobre la historia personal para entender dónde y cómo aprendimos la violencia. Finalmente, trabajamos técnicas conductuales, donde se busca que se detenga el ejercicio de violencia y se ejerciten prácticas de equidad.

11. ¿Cuáles de éstos ámbitos has observado que desarrolla tu pareja? Descríbenos porqué consideras que sí lo ha desarrollado.

12. ¿Cuáles de estos ámbitos no ha desarrollado tu pareja? Descríbenos porqué consideras que no lo ha hecho

13. ¿Cuáles de estos ámbitos crees que le han servido más para detener su violencia, y porqué? ¿cuáles le han servido menos, y porqué? ¿Qué nos sugieres para mejorar?.

14. En el Programa también trabajamos con algunos conceptos ¿Tu pareja te los ha explicado, y los ejercita? Estos conceptos son:

- ¿Ejerce el tiempo fuera?
- ¿Identifica los servicios que te pide y los detiene?
- ¿Identifica el daño que genera en ti y lo repara (que no sea luna de miel)?
- ¿Te ha hablado del ciclo de violencia? ¿Lo identifica y lo detiene?
- ¿Reflexiona sobre sus sentimientos e historia de vida sin manipular y de forma asertiva?
- ¿Tu pareja negocia, pone límites y cede sin violencia?

15. De forma específica ¿qué nos sugieres para mejorar la convivencia y la reflexión en el grupo?

16. ¿Qué nos sugieres para mejorar el trabajo de las y los facilitadores?

17. ¿Qué nos sugieres para mejorar la forma que trabajamos con los grupos?

18. Te llamaría la atención que les brindáramos algún servicio o apoyo a las mujeres que son parejas o ex parejas de los hombres que vienen al grupo? Cuál, y para qué.

19. Para finalizar ¿Algo que desees añadir?

¡Muchas gracias!

Guías de entrevista usadas durante la investigación

Guía de entrevista para usuarios hijos e hijas de hombres que asisten a los grupos de reflexión del Programa “Caminando Hacia la Equidad” de Hombres por la Equidad, AC

Se comenta al entrevistado:

Muchas gracias por aceptar la entrevista. Estamos evaluando el trabajo que hacemos con los hombres que vienen a los grupos. Debido a eso hemos estado entrevistando a los hombres de los grupos, a sus parejas o exparejas, y ahora estamos acercándonos a las hijas e hijos de éstos hombres con la finalidad de conocer qué opinión tienen sobre nuestro trabajo, los cambios o la falta de cambios que hay en sus papás, y el impacto que ustedes observan que hemos generado con nuestro trabajo en sus familias. También deseamos conocer tus sugerencias para mejorar nuestro trabajo y por supuesto las críticas que deseés hacernos son bienvenidas.

Toda esta información es confidencial, será sólo usada con fines de evaluación del Programa. Ni tu mamá ni tu papá u otro familiar, amigo o conocido tendrán acceso a ella. Y se usará para la investigación y publicar un libro donde se podrán citar comentarios o frases de lo que digas, pero nunca se señalará quién lo dijo. Si deseas te podemos dar una copia de la misma con los nombres cambiados por si deseas leerla.

A.- Datos generales

- 1.- Nombre
- 2.- Edad
- 3.- Escuela y carrera cursada (si es el caso)
- 4.- Grado cursado
- 5.- ¿Con quien vive en su casa? (Explorar si su familia es nuclear, tradicional, etc hacer familiograma aparte)
- 6.- ¿Tienes hermanos/as?
- B.- Antes de que entrara su papá a grupo
8. ¿Qué aspectos o prácticas equitativas ejercía tu papá en la familia, contigo o tus hermanos? ¿Y con tu mamá? ¿Observas ideas de igualdad? (Explorar detalles y que describa situaciones.)

9.- ¿Has llegado a salir de tu casa a vivir en otro lugar por algún motivo? Sí, no ¿Qué motivo eso, y cuánto tiempo duraste?

10. ¿Qué aspectos o prácticas de maltrato o violencia ejercía tu papá en la familia, contigo o tus hermanos? ¿Y con tu mamá? (Explorar detalles y que describa situaciones.)

11. ¿Qué motivó el ingreso de tu papá al grupo al grupo? ¿Sabes de algún problema en particular? ¿Qué piensas de eso?

C.- En el grupo

12. ¿Sabes cuánto tiempo lleva tu papá en el grupo? Si la asistencia regular es de 4 sesiones al mes ¿Sabes cuánto asiste?

13. ¿Qué ideas has tenido del grupo y de lo que aquí trabajamos desde que entro tu papá? Sobre él, nosotros, y la forma en la que trabajamos

14 ¿Qué opinión han comentado tus hermanos de que asista aquí?

15.- ¿En qué ha cambiado tu papá? ¿Qué conductas de violencia ha detenido? Hacia ti, tus hermanos y tu mamá.

16.- ¿En qué no ha cambiado tu papá? ¿Qué conductas de violencia no ha detenido? Hacia ti, tus hermanos y tu mamá.

17.- ¿Qué piensas de de estos resultados, de lo que ha cambiado y de lo que no?

18. ¿Qué nos sugieres para mejorar? ¿Qué nos falta para mejorar nuestro trabajo?

19.- ¿Algo que desees añadir?

Muchas gracias



**Hombres por
la Equidad a.c.**

Hombres por la Equidad, AC
Nicolás San Juan 525 Dpto. 9, 03100 México, D. F.
Tel. 00 52 - 55 11077797
hombreshxe@gmail.com
<http://www.hombresporlaequidad.org.mx>



Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social

“Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Empero, la SEDESOL no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por los autores del presente trabajo”